



Fernando Pessoa
Escritos autobiográficos,
automáticos y de reflexión
personal

ameca lingua franca

Fernando Pessoa

Escritos autobiográficos, automáticos y de reflexión personal

Edición original y epílogo de Richard Zenith

Traducción y edición local de Rodolfo Alonso

Emecé Editores S.A.
Independencia 1668, C 1100 ADO, Buenos Aires, Argentina
www.emecéplaneta.com.ar

Título original: *Escritos autobiográficos, autobióticos
y de reflejo personal*

Copyright © Asoc. E. A. M.
Río Patena Mar del Plata, 67 E. + 1190-358 Libros
e Herederos de Fernando Passos (2003.)
© Emecé Editores, S. A., 2009

Obra de legajo: Mario Barco

1ª edición: julio de 2009

Impreso en Printing Books,
Mario Barco 828, Avellaneda,
en el mes de junio de 2009.

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida,
sin la autorización escrita de los titulares del "Copyright", bajo
las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total
de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos
la reprografía y el tratamiento informático.

IMPRESO EN LA ARGENTINA / PRINTED IN ARGENTINA

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.732
ISBN: 950-04-2859-0

Pessoa, Fernando

Escritos autobiográficos, matemáticos y de reflexión personal / Fernando Pessoa.

1ª ed. - Buenos Aires : Bracé, 2005.

288 p. ; 24x16 cm.

Traducido por: Rodolfo Alonso

ISBN 950-04-2639-5

I. Autobiografía I. Alonso, Rodolfo, trad. II. Título

CDD 920

Nota previa

Sin pretender ser exhaustivo, este libro intenta reunir textos en los que Pessoa habla directamente de sí mismo (primera sección) o revela, indirectamente (segunda y tercera secciones), algunos aspectos más o menos íntimos de su personalidad. Desea ser, simultáneamente, un instrumento útil para los estudiosos y una obra susceptible de ser apreciada por cualquier lector interesado. Esa doble aspiración explica las notas al pie de página, juzgadas de interés general o tenidas como necesarias para la buena comprensión del texto (identificando, por ejemplo, las distintas personas mencionadas en los diarios).

El propio interés de los textos también es variable. El diario de 1915, de naturaleza más íntima, es, en principio, más seductor que los diarios de 1906 y 1913, aunque el último nos transmita claramente el frenesí de la vida cotidiana de Pessoa en los tiempos pre-*Orpheu*^{*}. El presente libro no es obra una y orgánica, que deba ser leída en forma continuada del principio al fin. Se trata de una antología de textos inconexos sobre un tema, Fernando Pessoa, vasto pero difícil de definir. Y no es, por otro lado, nuestro propósito definirlo, en el sentido limitativo del término. Queremos, sin detrimento de su ser multiplicado en existencias literarias, revelar una faceta más: la del hombre que realmente respiraba, sentía, ansiaba, sufría.

* La legendaria revista *Orpheu* (1915) fue ardentemente preparada por Fernando Pessoa y Mário de Sá-Carneiro. A pesar de que, por problemas financieros, y en medio del resonante escándalo que provocaron sus actitudes innovadoras e iconoclastas, sólo iba a poder lanzar dos números, quedando inédito un tercero, llegó a convertirse en emblemática de la primera vanguardia portuguesa y pudo dar su nombre a toda una generación. [N. del T.]

El contenido de cada una de las tres secciones del libro es descrito en la respectiva nota introductoria. Los textos escritos por Pessoa en inglés o francés son traducidos también al castellano. Cuando corresponden a la edición original portuguesa, las notas al pie de página están señaladas por números; en el caso de las notas agregadas por el traductor a esta edición argentina, se las señala con un asterisco.

Como complemento a los textos autobiográficos de Pessoa, presentamos, en la Cronología y en el Epílogo, algunos datos y consideraciones más directamente biográficos. La cronología establecida por João Gaspar Simões* está salpicada de errores e imprecisiones, que esperamos haber corregido. Procuramos ofrecer, igualmente, informaciones sobre los parientes de Pessoa del lado materno. Es sabido que el poeta vivió, durante varios años, con las tías abuelas Rita y María y con la tía Aníca, pero también se relacionó con las tías abuelas Carolina y Adelaide (hermanas de Rita y María), con los maridos de las tías mientras vivieron (el último murió en 1913) y con los primos que residían en Lisboa. Del lado paterno, más allá de la abuela Dionísia, Pessoa mantuvo una relación bastante estrecha con la "tía" Lisbela, en verdad una prima segunda, residente en Tavira.

Signos usados en la fijación del texto

- - espacio dejado en blanco por el autor
- [...] - palabra o frase ilegible
- { } - palabra añadida por el editor
- [?] - lectura conjetural
- (...) - texto omitido

* João Gaspar Simões fue el primer escritor portugués que, a través de un ensayo incluido en su libro *Temas* (1929), toma conciencia de la magnitud de la obra de Pessoa. En 1950 publicó *Vida e Obra de Fernando Pessoa*, primera biografía del gran poeta que, según alegó él mismo en 1957 (al prologar la edición de su correspondencia personal con Pessoa), resultó "discutida y calumniada, por motivos obvios, en un país en que todo el mundo vive de apariencias". Fue también Simões, junto con Luís de Montalvor, quien dirigió el primer intento de editar las "obras completas" de Pessoa (Ática, Lisboa, 1952). [N. del T.]

Agradezco...

a Manuela Parreira da Silva, por su preciosa colaboración en la lectura de ciertos pasajes de los manuscritos;

a Teresa Rita Lopes por todo su trabajo previo, que facilitó el mío, y, además, por sus buenas sugerencias;

a Manuela Rocha, por su excelente trabajo de traducción y también de revisión;

a Manuela Nogueira, por haber permitido el acceso a documentos de Pessoa en poder de la familia y por haber ubicado en cartas antiguas (con la ayuda de su hija, Isabel Murteira França) algunos datos puntuales que faltaban en la Cronología;

a Fernando Cabral Martins, Isabel Fevereiro, Jerónimo Pizarro, José Blanco, Luís Prista, Madalena Gonçalves, Miguel Freitas da Costa, Rodrigo Miquelino y a todos los que acogieron, con buena voluntad, mis pedidos de información;

al equipo de Assírio & Alvim por su gran paciencia con este libro, cuya producción presentó dificultades especiales de diverso orden.

Recuerdo...

muy especialmente al investigador Pedro da Silveira (1922-2003), por su generosa ayuda en el esclarecimiento de la identidad de algunas personas mencionadas en los diarios y por las valiosas informaciones y pistas que dio para la Cronología, todo esto precisamente durante su último mes de vida. Sea dedicado este libro a su memoria.

Escritos autobiográficos

Hay quien sostiene que todas las obras de un poeta o narrador son, en cierta medida, autobiográficas. Esta tesis gana especial credibilidad cuando se aplica a un escritor como Fernando Pessoa, no por las teorizaciones que él hace acerca de su desdoblamiento en seres de ficción, sino por el hecho de que estos seres —los heterónimos— casi no actuaron: hablan. Y los discursos que hacen y las opiniones que afirman, con todas sus contradicciones, son en gran parte lo que Pessoa interiormente dice y piensa. ¿Pero será realmente así? En su inconcluso prólogo a las *Ficciones del interludio* * (título general para las obras heteronímicas que proyectaba publicar), Pessoa insiste en la "repugnancia" que sentía al escribir el octavo poema de *El cuidador de rebaños*, "con su blasfemia infantil y su antiespiritualismo absoluto", comparándola con la aversión que Shakespeare habrá sentido al dar expresión al alma pérfida de Lady Macbeth. Del mismo modo que funciona para la creación de "personajes ficticios de un drama" (caso de Shakespeare), así funciona para la creación de "personajes ficticios sin drama" (caso de la heteronimia). Es ése el argumento del desdoblador, pero la comparación es infeliz, pues Pessoa escogió, de toda la obra caeliriana, precisamente el momento más dramático, el único momento del *Cuidador* que tiene una trama, un enredo. Y, aun así, la repugnancia que la historia del Niño Jesús escapado del Cielo textualmente provoca en la persona "aparentemente real" del escritor no convence mucho.

La clara división entre Pessoa-mismo y Pessoa-desdoblado-en-otros es una de las ficciones pessoanas más engañosas. La división existe, hasta es fundamental, pero la frontera entre "sí-mismo" y "sí-otro" no siempre es nítida. En el caso de Bernardo

* *Ficciones del interludio*, de Fernando Pessoa, traducción de Santiago Kovadloff (Emecé, Buenos Aires, 2004.) [N. del T.]

Soares, es tan poco nítida que su creador lo llamó "semiheterónimo", y el lector en busca de escritos autobiográficos de Pessoa haría bien en comenzar por el *Libro del desasosiego**. Pero aun cuando escribe en nombre de uno de los tres heterónimos propiamente dichos, Pessoa se divide a veces de la ficción y se verifica un interludio de realidad, como cuando el Campos tardío recuerda las ridículas cartas de amor enviadas a Ofélia de Queiroz y expone angustias existenciales en todo idénticas —menos en la forma poética— a las que expresan los poemas firmados por el mismo Pessoa.

En el caso de los protoheterónimos, que escribían en inglés, la distinción entre ficción y realidad autoral es todo menos clara. Veamos tres casos:

1. El diario de 1906 (comienza en la p. 19), en que Pessoa registra sus días en el Curso Superior de Letras, no podría ser más autobiográfico, pero casi todas sus páginas ostentan el sello de "C. R. Anon". ¿Será Charles Robert Anon, finalmente, un mero seudónimo? Los cuatro tramos de él publicados en las pp. 29-30) están escritos en un estilo elevado, retórico, pero su anticatolicismo es igual al que sentía el joven Pessoa. Y la caracterización que Anon hace de sí mismo en la "Excomunión" (p. 30), a pesar de la vehemencia, vale para el mismo Pessoa, también él entonces "con dieciocho años de edad, soltero (excepto de vez en cuando), megalómano, con huellas de dipsomanía, *dégénéré supérieur*, poeta", etcétera.

2. El texto de apertura de las *Páginas íntimas e de auto-interpretação** (aquí publicado en las pp. 41-43) fue bien escogido para la sección "Notas autobiográficas y de autognosis", aunque los organizadores de la edición no hayan reparado en la firma: Alexander Search. El tono es, una vez más, conscientemente literario, pero la mezcla de sentimientos nobles con un confesado egocentrismo, las preocupaciones patrióticas y el referido miedo a la locura son notoriamente típicos de Pessoa a esta edad. El narra-

* *Libro del desasosiego*, de Fernando Pessoa, traducción de Santiago Kovadloff (Emecé, Buenos Aires, 2001). [N. del T.]

* *Páginas Íntimas e de Auto-Interpretação*, de Fernando Pessoa, textos establecidos y prologados por Jacinto do Prado Coelho y Georg Rudolf Lind (Ática, Lisboa, 1966). [N. del T.]

dor hasta hace mención a sus "proyectos de Jean Seul", un heterónimo francés inventado (según creemos) por Fernando Pessoa y no por Alexander Search —a no ser que Alexander Search, que nació el mismo día que Pessoa (según una anotación de éste) y vivía con las tías abuelas de Pessoa (según una tarjeta de visita impresa con su nombre) fuese el mismo Pessoa—. Un seudónimo, en consecuencia, y no un heterónimo.

3. A la misma altura y en el mismo remolino de identidades confusas, surge Fray Maurice, una personalidad literaria sólo ahora revelada. Este Fray Maurice, que por su título sólo puede ser un personaje ficticio, es un fraile muy especial, ansiando ser bueno y practicar el bien pero en aparente crisis con su fe religiosa. ¿Y por dónde anda este fraile perturbado? En el texto claramente autobiográfico que publicamos en las pp. 37-38, el joven Pessoa, en medio de un animado almuerzo de familia, es sorprendido por la presencia fría e inquietante del "pobre Fray Maurice", que es evidentemente él mismo, una especie de *alter ego* sombrío. Y el texto siguiente (en las pp. 76-77), directamente atribuido al fraile, está colmado por el mismo género de autoanálisis que ya vimos en otros lugares.

Los textos en inglés del mismo período pero no firmados, que, en consecuencia, pueden ser atribuidos al mismo Pessoa, no son por eso más dignos de crédito como expresiones autobiográficas. El famoso pasaje del joven poeta y pensador que comienza "I was a poet animated by philosophy" tracciona su escenificación ficcional ya desde las dos primeras palabras, "Yo era", y la confirma en el cuarto párrafo, donde dice "Existe —existía— para mí", como si el narrador fuera un hombre ya viejo, que recuerda su pasado. El pasaje (pp. 38-39 en la presente edición) parece realmente autobiográfico, pero está transpuesto a otro plano temporal y a un registro literario, como ocurre con muchos pasajes firmados por C. R. Anon o Alexander Search. Es como si Pessoa estuviera allí escribiendo fragmentos de un futuro libro de memorias. No obstante, también hay allí textos en inglés, escritos en primera persona y no firmados, que, aunque a primera vista parezcan relatos personales, son en verdad fragmentos de cuentos, habiendo sido por eso excluidos de la presente edición.

Las cartas de Pessoa son una de las más ricas fuentes de documentación autobiográfica, aconsejándose al lector la edición de la

*Correspondência**, en dos volúmenes, organizada por Manuela Parreira da Silva. La presente edición incluye extractos de dos cartas y algunos borradores de otras que, por su carácter fragmentario e inconcluso, no figuran en la *Correspondência*.

En la medida de lo posible y salvo indicación en contrario, los textos de esta sección están ordenados cronológicamente, pero la colocación de algunos —sin fecha ni indicios seguros para fecharlos— es conjetural.

* *Correspondência*, de Fernando Pessoa, organizada por Manuela Parreira da Silva (Assírio & Alvim, Lisboa, 1999). [N. del T.]

*Eras muchos, eras todos,
Y nunca eras nadie.*

Pero ¿qué es el propio hombre sino un insecto ciego e inane zumbando contra una ventana cerrada? Instintivamente presiente más allá del vidrio una gran luz y calor. Pero él es ciego y no puede verla; ni puede ver que algo se interpone entre él y la luz. Por eso lucha confusamente por acercarse a ella. Puede apartarse de la luz, pero no consigue aproximarse a ella más de lo que el vidrio permite. ¿Cómo irá a ayudarlo la Ciencia? Puede descubrir la irregularidad y las protuberancias propias del vidrio, puede constatar que aquí es más grueso, allá más fino, aquí más grosero y allá más delicado; ¿con todo esto, querido filósofo, hasta qué punto se aproxima a la luz? ¿Hasta qué punto está más cerca de ver? Y todavía creo que el hombre de genio, el poeta, consigue de algún modo atravesar el vidrio y salir a la luminosidad exterior; siente calor y satisfacción por haber ido más lejos que todos los hombres, pero ¿acaso él no continúa siendo ciego; estará él más cerca de conocer la eterna Verdad?

Déjenme llevar más lejos mi metáfora. Hay algunos que se apartan del vidrio por el lado equivocado, pero al encontrarse a sí mismos lejos del vidrio gritan, alrededor, "Lo atravesamos".

Yo era un poeta inspirado por la filosofía, no un filósofo con facultades poéticas. Adoraba admirar la belleza de las cosas, escudriñar en lo imperceptible e ínfimo del minuto el alma poética del universo.

La poesía de la Tierra nunca está muerta. Podemos decir que las eras pasadas fueron más poéticas, pero podemos decir □

Hay poesía en todo, en la tierra y en el mar, en los lagos y las orillas de los ríos. También en la ciudad —no lo nieguen— es evi-

dente para mí en este lugar donde me siento: hay poesía en esta mesa, en este papel, en este tintero; hay poesía en la trepidación de los autos en las calles, en cada movimiento ínfimo, trivial, ridículo de un obrero que, del otro lado de la calle, pinta el cartel de una carnicería.

Mi sentido interno predomina de tal manera sobre mis cinco sentidos que veo las cosas de esta vida —estoy convencido de eso— de manera diferente de los otros hombres. Existe —existía— para mí un significado riquísimo en una cosa tan ridícula como la llave de una puerta, un pliegue en la pared, los bigotes de un gato. Hay para mí una plenitud de sugestión espiritual en una gallina con sus pollitos cruzando orgullosamente la calle. Hay para mí un significado más profundo que los miedos humanos en el aroma del sándalo, en las latas viejas en una pila de basura, en una caja de fósforos caída en la cuneta, en dos papeles sucios que, en un día ventoso, se arremolinan y se persiguen por la calle abajo.

Porque la poesía es asombro, admiración como de un ser caído de los cielos que toma plena conciencia de su caída, asombrado con lo que ve. Como alguien que conociese a las cosas en su alma, esforzándose por recordar ese conocimiento, recordando que no era así que las conocía, no con estas formas y con estas condiciones, pero no acordándose de nada más.

El artista tiene que nacer bello y elegante; porque quien adora a la belleza no puede verse a sí mismo destituido de ella. Y es seguramente un dolor terrible para el artista no encontrar del todo en sí mismo aquella que busca con tanto esfuerzo. ¿Quién, mirando los retratos de Shelley, Keats, Byron, Milton y Poe, puede admirarse de que sean poetas? Todos eran bellos, todos fueron amados y admirados, todos tuvieron en el amor el calor de la vida y el deleite celestial, tanto como los puede tener cualquier poeta, o incluso cualquier hombre.

[Diario de 1906]

Diario — Iniciado el 15 de marzo de 1906

15 de marzo

Curso Superior: Geografía e Inglés. Biblioteca Nacional; leí la *Lógica de Aristóteles*, traducida por J. B. Saint-Hilaire. Regresé a casa a las 3.30. Pensé en una disertación sobre los derechos de la mujer y en una argumentación satírica a favor de la prostitución masculina. Comencé "The Door"¹. Leí un libro sobre Fisionomía.

Cené a las 4.30. Paseé por la calle todo el final de la tarde, hasta las 9.30.

16 de marzo

Feriado. El Rey volvió de Madrid. Leí un poco sobre Fisionomía. Biblioteca cerrada, claro, por eso no pude ir allí a continuar leyendo el *Organon*. Día cálido, muy cálido, como ayer. Leí a Tennyson. Paseé por la calle, a la tardecita, con Cochado Torres². Regresé a las 9.30. Jugué a la lotería hasta la hora del té.

Dificultades en la ejecución mental de "Jacob Dermot"³. En la Avenida, pensé en un poema para incluir en *Rebelión*.

17 de marzo

No fui al Curso. Pedrouços⁴ a las 4. Había estado en la Biblioteca Nacional leyendo el *Organon* de Aristóteles. Me quedé en Pedrouços.

18 de marzo

Domingo. En Pedrouços. Fui a dar un largo paseo a pie con la Tía Maria. No hice nada más. También pasé allí la noche.

¹ Un cuento en inglés, que figura en el Legado con la fecha "March 1906-October 1907".

² José María Cochado Torres, condiscípulo del Curso.

³ Existen varios fragmentos de este cuento en el Legado.

⁴ Pessoa, a esta altura, vivía con la tía Anica en la Rua de S. Bento. La tía-abuela Maria, ya viuda, habitaba en la Quinta do Duque do Cadaval, en Pedrouços, y vivían con ella la tía-abuela Rita y la abuela Dionísia.

19 de marzo

En Pedrouços. Lunes — día feriado. Aniversario de la Tía Anica. Cena de familia en Pedrouços. Volví a casa a la noche. No hice nada.

20 de marzo

En casa, en Lisboa. No hubo Curso — fue feriado, por ser puente entre dos feriados. Biblioteca Nacional. Reflexión sobre las Categorías para mi proyectada *Metafísica*. Gran satisfacción: la solución está muy cerca. Calda del Ministerio¹, por lo que gran parte de *Rebelión* queda sin utilidad. Paciencia; he de escribirlo en defensa del Republicanismo. Establecí una clasificación de las Categorías en tres; gran parte del problema queda así resuelta. Todavía tengo que determinar las subdivisiones de las Categorías. Presentado casualmente, por el Dr. Ferraz, al Padre Sena Freitas², antaño un gran polemista. Le observé el semblante. Nariz corta y combativa, larga en la punta; labios finos, mentón cuadrado. Propenso a la sordidez y a la obscenidad, como pude percibir en los cinco minutos que duró la conversación. Ferreira & Oliveira³ a la noche: no había allí nadie con quien conversar o pasear.

21 de marzo

Último día feriado en el Curso. Me quedé en casa todo el día. Comencé "Circle of Life"⁴. Escribí la "Ballad of King Gondomar"⁵, contra la guerra y contra la religión. No conseguí continuar "The Door". Pensé en un trabajo "sobre el Estado". Continué un poema para *Rebelión*. Comencé "Notes on Noses"⁶. Esbocé un corto poema sobre Shakespeare.

¹ Se trata del ministerio progresista encabezado por José Luciano de Castro y minado por una serie de escándalos. Le sucedió un ministerio del partido regenerador liderado por Hintze Ribeiro.

² José Joaquim de Sena Freitas (1840-1913), escritor y predicador notable.

³ Una librería de la Rua do Ouro, más tarde llamada Librería Ferreira, muy frecuentada por Pessoa, que la cita varias veces en su diario de 1913.

⁴ El título consta en varias listas de ensayos o cuentos.

⁵ Poema no encontrado pero mencionado en listas elaboradas por Pessoa.

⁶ Este ensayo embrionario, cuyo título es "Notes on the Nose", existe en el Legado, junto con otros apuntes sobre la nariz en la fisionomía.

22 de marzo

Primer día en el Curso después de los feriados — Geografía e Inglés — un día fastidioso y estúpido. De noche me quedé en casa (no, salí y regresé a las 9 horas). Después escribí la disertación sobre Alceste, Philinte y Célimène¹ para el Curso, disciplina de Francés. Me quedé en pie hasta las 2.30 con esta maldita cosa. Hago siempre todo a última hora.

23 de marzo

Curso — Francés. No me quedé para Filología, que, por otra parte, no hubo. Paseé un rato con Rebelo² por toda la ciudad. A la noche también fui a dar una vuelta con Rebelo; chocamos con una porción de idiotas de mentes sórdidas y convencionales. Juventud, y salud, sin duda.

24 de marzo

Curso — Historia; fastidioso aunque Ramos tenga gracia. Me senté entre dos miembros de la aristocracia; diagnóstico: degeneración (inferior). Fui a pie hasta la Biblioteca con otros tipos convencionales (esta vez de la clase baja, como se dice); también son convencionales, aunque no sean aristócratas. Biblioteca: Weber, *History of European Philosophy*; Escuela Jónica, Tales, Anaximandro y Anaxímenes. Libro muy bien escrito, tomé notas. La teoría de Tales puramente primitiva; la de Anaximandro mucho más profunda y más verdadera; la de Anaxímenes una materialización, como sería de esperar de una mente primitiva, de la teoría de su maestro. A la noche, Coliseo — noche de Antonet y Walter³.

¹ Personajes del *Misántropo* de Molière. Existen varios pasajes de este trabajo en el Legado.

² Armando Teixeira Rebelo (1883-1972), condiscípulo del Curso Superior, también pasó gran parte de la infancia en África del Sur. Muy mencionado en el diario de 1913, Rebelo fue, a lo largo de los años, uno de los amigos más constantes de Pessoa. Su futura esposa, Beatriz Osório de Albuquerque, también era compañera del Curso, siendo Pessoa padrino de Sigma, la hija de la pareja.

³ Antonet era un payaso español de mucho renombre que, en esa época, tenía como compañero a un payaso belga llamado "Little Walter".

Espléndido, me rei mucho. Hablé con algunos que juzgaba no eran convencionales y los encontré tan profundamente esclavizados como cualquier otro esclavo. Ya no tengo esperanza en alguna amistad aquí; procuraré irme lo más de prisa posible.

25 de marzo

Me quedé en casa. Domingo. Revelé y fijé (o mejor, vi revelar y fijar) fotografías (pequeñas) de grupo y de mí solo; saqué una fotografía en traje exótico con Mário¹ y asistí a su revelación y fijado. No hice absolutamente nada.

26 de marzo

Curso: Francés y Filología. No ocurrió nada especial. Me fui al Bajo con Rebelo. Vagabundeamos por allí. No hice absolutamente nada.

27 de marzo

Curso: Geografía e Inglés. Un día aburrido, como es costumbre. Después, Biblioteca. Leí la *History of Philosophy* de Weber, ahora estoy estudiando las escuelas Jónica y Eleática. Tengo que ver otras historias, comparar y tomar notas. Fui al Bajo a la noche; nada fuera de lo común. Tengo que leer más poesía, de modo de neutralizar un poco el efecto de la filosofía pura. No hice nada.

28 de marzo

Falté al Curso; también voy a faltar mañana; hay una prueba escrita de Geografía y yo no sé absolutamente nada de la materia. Odio todo el trabajo impuesto. Biblioteca Nacional; continué leyendo la *History* de Weber; todavía estoy estudiando la Escuela Eleática. Proyecté un viaje a Inglaterra. No tengo dinero; hay que conseguirlo. Primero tengo que ser operado: circuncisión. De na-

¹ Mário Nogueira de Freitas (1891-1932), hijo de la tía Anica y tres años más joven que Pessoa, de quien se volvió gran compañero. Colaboraron ya de niños en la creación del "diario" *A Palavra*, cuando Pessoa, de trece años, pasó nueve días en Angra do Heroísmo. Ya adultos, Pessoa trabajó en varios escritorios de su primo, entre ellos Félix, Valladas & Freitas, donde conoció a Ofélia Queiroz, a fines de 1919.

da sirve ir a países extranjeros sin haber remediado ese mal. Continué "Door". ¿Cómo voy a conseguir dactilografiar mis cosas? Tengo que pensar en eso.

29 de marzo a 1^o de abril

Ocupado con el Curso y simple meditación, sin lectura. Preparé algunos argumentos para mi *Metafísica*¹.

2 de abril — Lunes

Aniversario de María². Un día cálido, sofocante; no hice absolutamente nada.

3 de abril — Martes

Curso: Geografía, Inglés. El peso del trabajo impuesto aumenta. No pude ir a la Biblioteca, porque tuve que ayudar a Sardoeiro³. Lo hice con la mejor voluntad. Escribí "Thy Will be Done"⁴, composición satírica.

Miércoles 4 de abril a miércoles 11 de abril

No mantuve el diario. No escribí nada con gusto. Leí *Vanity Fair*, el *Voyage to the Moon* y mitad de *Round the Moon* de Jules Verne. Continué "Door". Más algunos argumentos para mi *Metafísica Racional*⁵. Pensé en el proyecto para "Stolen Document", versión corregida de la "Purloined Letter" de Poe, que deberá ser escrita como un supuesto relato verdadero del caso de la carta robada⁶.

¹ Al dorso de dos páginas del diario se encuentran algunos de los referidos argumentos y varios títulos para capítulos del proyectado ensayo: "Method of Ontology", "Method of Metaphysics" y "On Method".

² María, la hija de la tía Anica, cumplió trece años ese día.

³ Bernardo de Oliveira Sardoeiro, condiscípulo del Curso Superior.

⁴ El poema, firmado "Ch. R. Anon" y fechado el 3/4/1906, fue publicado en *Pessoa Inédito*, p. 163.

⁵ Según consta en el Legado, la obra proyectada contemplaba tres volúmenes titulados *Critique of Human Reasoning*, *The Non-Existent* y *The Existent*.

⁶ Un apunte contemporáneo especifica: "Error de Poe en la Carta robada. La carta debía estar escondida en el cesto de papeles". Existe, en el Legado, un comienzo del cuento "corregido", en inglés.

Jueves, 12 de abril

Semana Santa. Visité a Cochado Torres, que está escribiendo su novelita. Continué "Door". Determinado a escribir, antes de *Sub Umbra*, un libro de poemas en inglés atacando a la religión, etc., una vez que los poemas de combate que escribí son, según creo, impropios para ser publicados en conjunto con poemas líricos en el volumen de *Sub Umbra*. Tengo que continuar *Rebelión*.

Planeé y comencé a escribir un trabajo en inglés contra la pena de muerte¹, y, tal vez, contra los malos tratos en las prisiones. Tengo que leer libros sobre el libre arbitrio para poder atacar la pena de muerte.

Leí un poco de Rousseau (*Inégalité [parmi les hommes]*) y comencé a leer a Guerra Junqueiro* (*Vejez del Padre Eterno*).

Viernes 13 a miércoles 17 de abril

Trabajé relativamente poco. Algunos poemas para mi primer libro de versos en inglés (esto es, no *Delirium* sino *Death of God*). Planeé tratado revolucionario *Por la República* para ser escrito en un lenguaje simple y publicado después de *Rebelión*. Encontré algunos buenos argumentos para mi metafísica. Tengo mucho que leer. Biblioteca cerrada; abre el viernes, día 20. Planeé panfleto contra el casamiento² — la institución toda, tanto civil como religiosa. Terminé *Vejez del Padre Eterno*. Pensé mucho pero leí poco. Continué —casi concluí— "The Door". Comencé "Stolen Document".

Viernes, 20 de abril de 1906

Todavía de vacaciones. Biblioteca Nacional; comencé a leer la *Crítica de la razón pura* en la traducción francesa de Barni. Escribí varios pequeños poemas. Pensé profundamente en mi *Metafísica*. Tengo que hacer tres disertaciones para el Curso; eso ocupará mi tiempo, que es precioso. Tengo que concluir muchos pequeños poe-

¹ El pequeño ensayo, titulado "Against the Death Penalty", todavía está inédito. También existe una "Defence of the Death-penalty", escrita poco tiempo después.

* Abílio Manuel Guerra Junqueiro (1850-1923), célebre poeta portugués. Una de sus obras más divulgadas es *La vejez del Padre Eterno*. [N. del T.]

² Hay por lo menos dos textos — "On the Institution of Marriage" y "Disertation against Marriage" — que podrían formar parte del referido panfleto.

mas todavía fragmentarios. Comencé a aprender alemán. Leí *Vanity Fair* de Thackeray (apenas una parte, claro).

Viernes, 27 de abril

Despaché dos de las tres disertaciones. Estuve yendo a leer (aunque hoy no haya tenido tiempo) la *Crítica de la razón pura* en la traducción francesa de Barni. Había acabado de leer *Vanity Fair*. Esta semana no tuve tiempo para continuar con el alemán. Tengo que vender mi diminuta colección de estampillas para poder devolver al Tío António los 3.000 reales (que imprudentemente le pedí prestados para comprar *Life of Shelley* de Dowden). "Door" concluida; necesita apenas algunos retoques. Necesito dinero para poder ofrecer los ejemplares de *Por la República*, o antes, para mandar a imprimir el libro.

11 de mayo de 1906

Comencé a leer en serio todos los libros que había leído en la infancia y en la adolescencia sin gran provecho. Leí "Childe Harold", Cantos I & II, de Byron, "Hebrew Melodies" y "St. Agnes' Eve" de Keats, los primeros capítulos de *Homme Criminel* de Lombroso y un pequeño poema de Schiller (traducido con dificultad, pues sólo ahora comencé a aprender alemán). Preparando mi falacia filosófica — "Sobre la fenomenología del Lexicon" — para la clase de Filología; el tema que nos dieron fue "La orientación del Lexicon". Tengo que obtener dinero de Inglaterra enviando mis composiciones. Es una pena no tener máquina de escribir. Con el dinero que viniera intentaré comprar una.

12 de mayo (sábado)

Curso. Hice muy poca cosa. No leí nada que valga la pena mencionar.

13 de mayo (domingo)

Un día oscuro y lluvioso; me quedé en casa. Leí en Vallet¹ sobre la Filosofía Escolástica. Leí 50 páginas de Campoamor² (*Doloras y Cantares*).

¹ Autor de *Histoire de la philosophie* (1886).

² Ramón de Campoamor (1817-1901), poeta español, muy divulgado al cambiar de siglo. Existen dos libros suyos en la biblioteca de Pessoa.

14 de mayo (lunes)

Curso — Filología. Deambulé por ahí. Vagabundeo por obsesión. De noche me quedé entre las seis y media y las once en casa de Sardoetro trabajando para el Curso, esto es, fingiendo que trabajaba.

16 de mayo de 1906 (miércoles)

Visité a Henrique Rosa¹. Lo escuché leerme en voz alta una espléndida crítica de las *Palavras Cínicas* de Sampaio². Espíritu enorme y maravilloso; un pesimista filosófico de categoría muy grande. Su conocimiento científico es inmenso. Me prestó *Palavras Cínicas* y el *Evangelho Novo*³ de Silva Passos. Leí la mitad del primero, a la noche.

18 de mayo (viernes)

Curso. Continúo en casa mi disertación sobre filología, o mejor, la parodia de la misma. No leí nada; no tuve tiempo.

19 de mayo

Nada de importante. Leí a Chatterton. Terminé *Palavras Cínicas*. Mi disertación filológica se arrastra debido a la falta de argumentos ficticios.

20 de mayo de 1906 (domingo)

Salí todo el día. No leí absolutamente nada.

21 de mayo de 1906 (lunes)

Curso. Francés y Filología. No hice nada más.

22 de mayo (martes)

Curso. Geografía e Inglés. Leí a Molière: *L'Étourdi*.

¹ Hermano del padrastro de Pessoa, el general Henrique Rosa (1850-1915) fue un intelectual y poeta que colaboró intensamente en diarios y revistas de la época. Estimuló mucho al joven Pessoa que, más tarde, publicaría poemas suyos en la revista *Atenha* (1914-15).

² Albino Forjaz de Sampaio (1884-1949) fue un importante crítico y novelista.

³ Existe en la biblioteca de Pessoa una edición antológica, impresa en 1928, de esta colección de poemas. Francisco Xavier da Silva Passos (1884-1931), poeta y periodista, fue un gran defensor de la causa republicana.

23 de mayo de 1908 (miércoles)

Curso: Historia. Estuve muy enfermo el resto del día, aunque no de cama.

24 de mayo (jueves)

Fui a pasar el día a Pedrouços. Fui hasta allá a pie con Mário, nos llevó dos horas. Cené y volví.

25 de mayo (viernes)

Curso: Francés y Filología. Leí Keats y la *Métromanie* de Piron¹. Determino que de ahora en adelante leeré por lo menos dos libros cada día — uno de poesía, o literatura, otro de ciencia o filosofía. Acabé las primeras proposiciones de mi primera obra filosófica.

Sábado, 26 de mayo de 1906

Leí a Gresset: *Vert-Vert* y *Le Carême impromptu*, así como el primer acto de *Le méchant*² antes del desayuno. Escribí un poema sobre personas en un tren: embriaguez y miedo, basado en el hecho de que, cuando regresábamos de Pedrouços el jueves, hemos venido en un tren repleto, lleno de ebrios. Preguntándome a mí mismo qué harían si súbitamente hubiese un choque, y teniendo la inmediata certidumbre del miedo en que su alegría se transformaría, escribí el poema, como expresión de una dolorosa verdad. Curso. Volví directamente a casa; un día cálido y terrible. Terminé de leer *Méchant*. Leí el primer capítulo de *Riddle* de Haeckel³. Empecé una carta para Prior de los Mártires⁴.

¹ Alexis Piron (1689-1773), poeta y epigramista francés de tenor satírico.

² Los dos poemas y la pieza se encuentran en las *Oeuvres choisies de Gresset* (París, 1903), libro existente en la biblioteca de Pessoa. Dado de baja de la Compañía de Jesús a causa de sus poemas irreverentes, Jean-Baptiste Louis Gresset (1709-1777) continuó escribiendo, sobre todo teatro, siendo elegido para la Academia Francesa en 1748.

³ El libro del biólogo y filósofo materialista Ernst Haeckel (1834-1919) fue frecuentemente citado por Pessoa, cuyo ejemplar de *Les Énigmes de l'univers* está repleto de subrayados y notas.

⁴ Existe en el Legado la primera página de esta carta, que ostenta el timbre "C. R. Anon" en el dorso y fue publicada en *Pessoa por Conhecer*, pp. 79-80. Pessoa protesta contra su bautismo en la mencionada parroquia, ya que

Domingo, 27 de mayo de 1906

Un día horriblemente cálido. Tuve que ir a Belas¹. En el tren fue horrible, especialmente en el túnel, al regresar. Pensé que iba a morir sofocado. No leí nada; absolutamente imposible.

Lunes, 28 de mayo de 1906

Curso: Francés, Filología e Historia (clase especial). Paseé por la Avenida con Corado², discutiendo de filosofía. Él ha leído mucho más y es mucho mejor pensador que yo. — Un día todavía más horriblemente cálido que ayer. Vida absolutamente insostenible. Leí el capítulo II del *Riddle* de Haeckel.

Martes, 29 de mayo

Curso: Geografía e Inglés. Un calor horrible; el peor día hasta hoy. No leí nada; es imposible.

Miércoles, 30 de mayo

No hubo Curso; me quedé en casa. Leí en voz alta para la tía Anica. No hice nada más.

Jueves, 31 de mayo

Curso: Geografía e Inglés. Una clase de inglés muy divertida. Día mejor; poco hice.

Viernes, 1º de junio

Feriado: Apertura del Parlamento. Una multitud de republicanos desfilaron en protesta sin gran agitación. Decidí, con gran entusiasmo, escribir mi panfleto. Leí.

el rito "sobreenfrentando, según pienso, la integración de la víctima en la Iglesia Católica; obliga al individuo, cuando todavía es ente irracional, a formar parte de una asociación demasiado humana con las teorías de la cual su raciocinio más viril tal vez no quiera coincidir".

¹ Pessoa fue a visitar a la madre de su padrastro, Henriqueta Margarida Rodrigues, internada desde 1895 en una casa de salud en Belas por "caquexia senil".

² Carlos Celestino Corado, condiscípulo de Pessoa en el Curso Superior, es muy mencionado en su diario de 1913. Fue a este amigo a quien Pessoa dedicó *En busca de la belleza*, conjunto de seis sonetos fechado el 27/1/1909.

Sábado, 2 de junio

Curso. Historia. Paseé por la ciudad indolentemente y sin compañía. No leí nada.

Domingo, 3 de junio

[Nada registrado.]

[Cuatro trozos de C. R. Anon]

Diez mil veces se partió mi corazón dentro de mí. No puedo contar los sollozos que me sacudieron, los dolores que consumieron mi corazón.

Pero también vi otras cosas que me trajeron lágrimas a los ojos y que me agitaron como una hoja conmovida. Vi hombres y mujeres que daban la vida, las esperanzas, todo por los otros. Vi actos de tan grande dedicación que lloré lágrimas de alegría. Estas cosas, pensé, son bellas, aunque no tengan el poder de redimir. Son los puros rayos del sol incidiendo en el gran monte de estiércol del Mundo.

Yo vi las criaturitas...

Un odio a las instituciones, a las convenciones, me incendió el alma con su fuego. Un odio a los curas y a los reyes creció en mí como un torrente desbordante. Yo había sido un cristal ardiente, fervoroso, sincero; mi naturaleza emocional, sensible, exigía alimento para su hombre, combustible para su fuego. Pero cuando miré a estos hombres y mujeres, sufridores y malos, vi cómo eran poco merecedores de la maldición de otro infierno. ¿Qué mayor infierno que esta vida? ¿Qué mayor maldición que vivir? "Este libre arbitrio", grité para mí mismo, "también es una convención y una falsedad inventadas por los hombres para poder castigar y torturar con la palabra 'justicia', que es un sobrenombre de 'crimen'. '¡No juzguéis', dice la Biblia; la Biblia, 'no juzguéis, si no queréis ser juzgados!'".

Cuando era cristiano pensaba que los hombres eran responsables por el mal que hacían; odiaba a los tiranos, maldecía a los reyes y a los curas. Cuando me liberé de la influencia inmoral, falsa, de la filosofía de Cristo, odié la tiranía, la realeza, el sacerdocio; el mal en sí mismo. De los reyes y curas tuve piedad, porque eran hombres.

Excomunión

Yo, Charles Robert Anon, ser, animal, mamífero, tetrápode, primate, placentario, macaco, catarríneo, □ hombre; dieciocho años de edad, soltero (excepto de vez en cuando), megalómano, con huellas de dipsomanía, *dégénéré supérieur*, poeta, con pretensiones de escritor humorista, ciudadano del mundo, filósofo idealista, etc., etc. (para ahorrer trabajo al lector). . .

En nombre de la VERDAD, de la CIENCIA y de la FILOSOFÍA, no con campana, libro y vela, sino con lapicera, tinta y papel,

Profiero sentencia de excomunión para todos los curas y sectarios de todas las religiones del mundo.

Excommunicabo vos.

Que seáis todos malditos.

Ainsi-soit-il.

Razón, Verdad, Virtud por C. R. A.

Observé en mí la diferenciación gradual y terrible entre el mundo y yo mismo: la diferencia entre los hombres y yo era mayor que nunca. Los afectos familiares —de mi familia para conmigo— asumieron un aspecto frío, una apariencia dolorosa, ante mi afecto caluroso por toda la humanidad. Un asco de vivir invadió mi alma; me volví crecientemente hostil a las opiniones de los hombres, aunque continuase amando profundamente a la humanidad. Cada día que me veía más viejo veía agrandarse un abismo amenazador. Yo era un genio, percibí la verdad, y también vi esta otra verdad: que, siendo un genio, yo era un loco.

Para tener éxito, dice el Dr. Reich¹, un joven necesita tres cosas: geografía, historia y religión. Yo sustituiría "religión" por "fe", queriendo con esto decir sinceridad.

Sin embargo, para tener éxito en el mundo, si es eso lo que el Dr. Reich pretende decir, afirmaré entonces que para tener éxito en el mundo son necesarias tres cosas: falta de conciencia, de escrúpulos; brutalidad; ambición. Ellas se suceden tan fácilmente unas a otras, están tan lógicamente interrelacionadas, que podemos escribirlas todas en una sola palabra: criminalidad, o tendencia a ella.

[Borrador de una carta a su madre]

Papá es un hombre honesto, a quien yo estoy muy agradecido y a quien mucho respeto y estimo, pero en este asunto no tiene palabra, ni entra en el Templo. Le disculpo que no me comprenda; me cuesta disculparle que no comprenda que no me comprende y se meta en asuntos donde su buena voluntad no es piloto, ni su honestidad guía.

Hay un campo donde podemos entendernos: es el de nuestra común estima. Fuera de eso, desde que pasa a lo que es mío, y comienza a los alfilerazos con mi alma, ya no es posible acuerdo ni buena relación.

A Mamá le gusto; no simpatiza conmigo.

No nos llevaremos mal. Por intolerante que Mamá sea, yo no lo soy. Yo comprendo que Mamá no comprenda y, aunque esa incompreensión me irrite y me hiera, y su indignante falta de tacto me hiera y me irrite más, sufro por demás los ímpetus de casi-odio que eso causa, y escribo con este incómodo [?], secamente, lúcidamente.

Yo no quiero que reconozcan mi igualdad. Quiero apenas que no la desprecien demostrándose mis iguales. Yo por mi parte sabré respetar todos los prejuicios, [...] y las honestas incompreensiones de su alma.

¹ Emil Reich (1854-1910), escritor inglés de origen húngaro.

Bien sé que Mamá va a responder a esto en un tono un tanto o un cuanto irónico □. Pero eso no me hiere. Lo que me nauseas es la droga de los consejos y la incompreensión en serio. Aquella que, como las ironías que espero, es para sonreír, no me incomoda. Pero la otra no me incomodaría ahora. Desde hoy estoy solo, humanamente abandonado y solo, pero acorazado contra las saetas de su inconsciencia y contra las lanzas de su afección incompreensiva.

Cuando se hubiera dado el acto próximo □ entonces tal vez Mamá comprenda por qué no comprende. Pero eso, que puede aproximar su alma a la mía, no la hará comprenderme y yo quedaré solo eternamente.

Cartas para información sobre mi carácter:

1. Archivista del liceo (Ensayos) – Decirme mentalmente enfermo
 2. Geerdt¹. Oxford (Lincoln College) – dándome como muerto.
 3. Belcher – dándome como mentalmente enfermo.
 4. Dr. Haggat – decirme mentalmente enfermo.
- Firma F. Antunes

[Le estoy escribiendo con respecto al] fallecido Fernando António Nogueira Pessoa, que se piensa ha cometido suicidio, por lo menos hizo explotar una casa de campo donde se encontraba, habiendo muerto él y varias otras personas. Un crimen (?) que causó gran sensación en Portugal en esa época (hace varios meses). Me corres-

¹ Clifford Geerdt compitió con Pessoa, en la Durban High School, para ser "primero de la clase". Belcher le enseñó inglés en la misma escuela y el doctor C. H. Haggat era director de la Commercial School frecuentada por Pessoa después de su retorno de Durban, en 1902. Una flecha en el manuscrito indicaba que la carta siguiente se destinaba a Geerdt. El 21 de septiembre de 1907, y en nombre de Faustino Antunes, Pessoa le envió realmente a Geerdt no la carta aquí publicada sino otra en la que es dado por enfermo mental. Véase, en el Apéndice, la respuesta de Geerdt y una respuesta de Belcher a una carta parecida.

pondió investigar su estado mental, tanto cuanto eso sea todavía posible y, sabiendo que el fallecido estuvo con usted en la Durban High School, vengo a pedirle que me escriba diciéndome con franqueza cómo era considerado entre los muchachos de esa institución. Escribame un relato tan pormenorizado cuanto posible a ese respecto. ¿Qué opinión tenían de él? ¿Intelectualmente? ¿Socialmente? Etc. ¿Parecía ser capaz de cometer un acto como el que describí?

Debo pedirle que guarde el máximo sigilo sobre este asunto, que es, bien ve, muy delicado y muy triste. Además, podría haber sido (¡cuánto deseo que pueda haber sido!) un accidente, y en ese caso nuestra condena precipitada sería, ella misma, un crimen. Mi función es precisamente la de determinar, inquiriendo sobre su estado mental, si la catástrofe fue un crimen o un simple accidente.

Quedaría muy agradecido si me respondiera rápidamente.

[¿Carta do Faustino Antunes?]

Se trata (sin duda alguna) de un neurasténico vesánico. La vulgar neurastenia, o las influencias que la producen, al caer en un fondo de degeneración, perturbó, por así decir, una organización mental característicamente histeriforme, para no decir histérica. Sobre este diagnóstico, no tengo dudas. Lo que me gustaría hacer es la historia de la enfermedad de P. o, mejor dicho, la historia □ — me gustaría conocer su psicología, saber de qué manera, por qué canales la neurastenia actual se arraigó en ese pobre temperamento hiposténico de nacimiento.

Pero me faltan datos para esa "historia de una vida" o "historia de un alma". Conozco, en los límites de lo posible, la vida mental de P. hasta 1895 (diciembre), época en que se fue (con apenas 7 años de edad) a Durban. Ella no es enteramente normal. A esa edad ya existe en el observado una cierta neurastenibilidad bien marcada: a los 7 años ya es —aunque indistintamente— un peridispéptico, un □. Pero, a los 7 años de edad, P. revela ya ese carácter reservado no infantil; una ponderación (no la ponderación del buen sentido enteramente burgués, sino la ponderación melancólica e intelectual), una seriedad, que espantan. Ya se aísla, le gusta jugar solo, leer, es-

cribir (aprendió a hacerlo solo). Es un solitario, se ve bien. Y a todo eso hay que añadir mucha rabia impulsiva y casi rencorosa (no siempre con un motivo proporcional) y mucho miedo. Su carácter puede resumirse así: precocidad intelectual, imaginación prematuramente intensa, malevolencia, miedo, necesidad de aislamiento. Es un neurópata en miniatura.

Probablemente habrá continuado así durante algún tiempo. En 1901 (agosto) regresó de Durban. Es el mismo carácter, pero menos impulsivo; el clima (conjeturo yo) y la disciplina escolar deben haberlo inhibido. En esta época, presenta un carácter no excesivamente complejo: inteligencia viva, imaginación grande pero no necesariamente intensa, un poco infantil □, sin miedo acentuado; esto es, no lo demuestra sin una clara provocación exterior. Es todavía normal, fisiológico. Finalmente, timidez, ingenuidad, egoísmo algo marcado; pero, en conjunto, normal. La pubertad todavía no comenzó. Habiendo vivido en una región (Natal) lejos de la influencia corruptora de la civilización, no perdió la virginidad mental; en esta época conserva mentalmente (según creo) una virginidad de imaginación intacta. No existe, finalmente, un medio seguro de investigarlo.

Estuvo en Lisboa de agosto de 1901 a septiembre de 1902; es pues inevitable que haya sufrido, por poco que fuese, la influencia de la sensualidad urbana y [...] corruptora. Me fue, sin embargo, enteramente imposible encontrar un medio de descubrir □

25 de julio de 1907

Estoy cansado de confiar en mí mismo, de lamentarme, de derramar lágrimas de piedad por mí mismo. Acabo de tener una especie de escena con la Tía Rita por causa de F. Coelho¹. Al final, sentí nuevamente uno de aquellos síntomas que se vuelven cada vez más claros y más horribles en mí: un vértigo moral. En el vértigo físico hay

¹ Probablemente Luis Furtado Coelho, profesor de gimnasia respiratoria. En el artículo "Lo que un millonario norteamericano hizo en Portugal", publicado en *Fama* el 10 de marzo de 1933, Pessoa dijo: "Cuando, en 1907, el Prof. Egas Moniz me puso, para fines gimnásticos, en manos de Luís Furtado

un remolinear del mundo externo a nuestro alrededor; en el vértigo moral un remolinear del mundo interno. Me pareció perder, por momentos, el sentido de las verdaderas relaciones de las cosas, perder la comprensión, caer en un abismo de somnolencia mental. Es una sensación pavorosa, que nos acomete con un miedo desmesurado. Estas sensaciones están por tornarse habituales, parecen abrirme el camino a una nueva vida mental, que será, evidentemente, la locura.

En mi familia no hay comprensión de mi estado mental; no, ninguna. Se ríen de mí, se burlan de mí, no me creen; dicen que *de-seo ser* alguien extraordinario. No pueden comprender que entre *ser* y *desear ser* extraordinario apenas hay la diferencia de acrecentarle conciencia a ese deseo. Es lo mismo que me ocurría jugando con soldaditos de plomo a los siete y a los catorce años de edad; en el primer caso eran cosas, en el segundo, cosas y juguetes al mismo tiempo; todavía, el impulso para jugar con ellos persistía, y ése era el estado psíquico real, fundamental.

No tengo nadie en quien confiar. Mi familia no me entiende para nada. A mis amigos no los puedo molestar con estas cosas. No tengo amigos verdaderamente íntimos, y aunque hubiera un amigo íntimo, como el mundo lo entiende, aún así no sería íntimo en el sentido en que yo entiendo la intimidad. Soy tímido y no me gusta dar a conocer mis angustias. Un amigo íntimo es uno de mis ideales, uno de mis sueños, pero un amigo íntimo es algo que nunca tendré. Ningún temperamento se adapta al mío; no hay un carácter en este mundo que dé el más leve indicio de aproximarse a lo que yo sueño en un amigo íntimo. Basta, no hablemos más de eso.

Amante o enamorada no tengo; es otro de mis ideales y un ideal pleno, hasta en su alma, de una total no-existencia. No puede ser como yo lo sueño. ¡Ay de mí! ¡Pobre Alastor! ¡Shelley, cómo te comprendo! ¿Podré confiar en Mamá? Quisiera tenerla conmigo. Tampoco me puedo confiar a ella, pero su presencia mitigaría gran parte de mi dolor. Me siento tan solo como un navío naufragado en el

Coelho, para ser cadáver sólo me faltaba morir. En menos de tres meses, y a tres lecciones por semana, me puso Furtado Coelho en tal estado de transformación que, digase con modestia, hoy todavía existo; con qué ventajas para la civilización europea, no me compete a mí decir".

mar. Y soy, en verdad, un náufrago. Entonces confío en mí mismo. ¿En mí mismo? ¿Qué confianza existe en estas líneas? Ninguna. ¡Cuando vuelvo a leerlas, me duele el espíritu al percibir qué pretenciosas, cuán propias de un diario literario son! En algunas llegué hasta a tener estilo. Sin embargo, no por eso sufro menos. Un hombre tanto puede sufrir vestido de seda como cubierto con una bolsa o un cobertor roto.

Basta.

Domingo — 4 de agosto de 1907

Un bello día, aunque bastante cálido. Pasé parte de él, hasta las 4 de la tarde, poniendo mis papeles en orden. Preparé versos para *Delirium*.

Durante la semana envié:

13 de agosto: Carta a Natal.

15 de agosto: Jackson (carta). Norton (postal). George (postal). F. Coelho (postal).

Pacto para la vida de Alexander Search

Pacto entre Alexander Search, residente en el Infierno, Ninguna Parte, con Jacob Satanás, Señor, todavía no Rey, del mismo lugar:

1. Nunca desfallecer ni recular en el propósito de hacer bien a la humanidad.

2. Nunca escribir cosas sensuales, o de otro modo perversas, que puedan lesionar o perjudicar a quien las lea.

3. Nunca olvidar, al atacar la religión en nombre de la verdad, que la religión difícilmente puede ser sustituida y que el pobre hombre llora en las tinieblas.

4. Nunca olvidar el sufrimiento y el infortunio de los hombres.

† Satanás
su marca

2 de octubre de 1907
Alexander Search

El primer alimento literario de mi infancia estaba en las muchas novelas de misterio y aventuras pavorosas. Los libros llamados infantiles, que relatan experiencias emocionantes, poco me interesaban. No me atraía la vida saludable y natural. Ansiaba, no por lo probable, sino por lo increíble, ni siquiera por lo imposible en intensidad, pero sí por lo imposible por naturaleza.

Mi infancia fue tranquila, □, mi educación buena. Pero desde que tengo conciencia de mí, percibí una tendencia innata en mí hacia la mistificación, la mentira artística. Agréguese a esto un gran amor por lo espiritual, hacia lo misterioso, hacia lo oscuro, que, al fin y al cabo, no era sino una forma y una variante de aquella otra característica mía, y mi personalidad estará completa, hacia la comprensión humana.

[Noviembre de 1907]

Mis pensamientos son, en algunos momentos, de tal naturaleza que me siento enloquecer. Lo que su profundidad significa no lo sé, tampoco tengo el coraje para intentar saber. Me vuelvo loco sólo de pensar en ellos. Me aterra considerar la mera hipótesis de analizarlos. Tal es su naturaleza. Vértigo intelectual...

El cínico es apenas un pesimista jovial. Dejémoslo.

¡Qué alegre fue la comida de ayer! Qué felices estaban las tías y los tíos y los primos y primas, cómo todos estaban alegres. Todo era gracia, encanto, cordialidad. Pobre Fray Maurice¹, estabas presente.

¹ Heterónimo definido como "un místico sin Dios, un cristiano sin credo" y responsable por *The Book of Fray Maurice*, que trataría de cuestiones religiosas y éticas, tanto teórica como personalmente.

y todo era frío, frío, frío. Pobre Fray Maurice. Fray Maurice está loco. No se rían de Fray Maurice.

No rías de nadie, no pongas a nadie en ridículo, ni en lo más íntimo de tu ser. La vida humana es demasiado seria y triste para risas.

Ríe con todas las criaturas de las cosas simples que las hacen felices, pero no rías de nada más.

Tengo pensamientos que, si les pudiese dar cuerpo y hacerlos vivir □, agregarían un nuevo brillo a las estrellas, una nueva belleza al mundo y un mayor amor al corazón de los hombres.

Fray Maurice

¿Por qué soy tan infeliz? Porque soy lo que no debo ser. Porque la mitad de mí no está hermanada con la otra mitad, la conquista de una es la derrota de la otra, y habiendo derrota hay sufrimiento; mi sufrimiento en cualquiera de los casos.

La mitad de mí es noble y grandiosa, y la mitad de mí es pequeña y vil. Ambas son yo. Cuando la parte de mí que es grandiosa triunfa, sufro porque a la otra mitad —que también es verdaderamente yo mismo, que no conseguí alienar de mí— le duele eso. Cuando la parte inferior de mí triunfa, la parte noble sufre y llora.

Lágrimas innobles o lágrimas nobles, todo son lágrimas.

Cuando oigo hablar del crecimiento del vicio, de la lujuria, de la perversión sexual, quedo lleno de un dolor inexpressable, de una profunda rabia. ¿Por qué tal rabia? Porque no todo mi yo se rebela, apenas una parte — la más grandiosa, verdaderamente, la más noble, verdaderamente. Pero la mitad de mí, aunque oculta en lo íntimo de mí, exulta. Mi rabia es tan grande por eso — la rabia de la guerra y de la guerra civil juntas. Me duele no ser totalmente bueno.

Me consume continuamente un profundo, inextinguible amor por la humanidad, un profundo deseo de hacer el bien, de defender a los débiles, de hacer cosas prodigiosas.

Muchas veces, sintiéndome tan flojo en la voluntad, tan vacilante en el propósito, digo: abandonaré todas las ideas de altruis-

mo. No gozaré, tal vez, la vida, pero al menos no me preocuparé por nada, abandonaré todo.

Pero no lo consigo, felizmente, no lo consigo.

Existe en mí más bien que mal.

¿Son éstos mis pensamientos? ¿Cuáles serán mis acciones en el futuro? ¡Horror! ¡Horror! ¡Horror! Esta duda.

Sé que nunca prostituiré con lujuria o vicio el talento que pueda tener. Sé que nunca defenderé cosas falsas. ¿Pero serán buenos y puros los actos de mi vida, los actos privados, cercanos a mí? Lo que reserva el futuro, ¿el futuro de qué pérdida, de qué ganancia soy yo?

[Enero de 1908]

Mi primer acto de rebelión genuina con respecto a lo establecido, a lo normal, fue el primer día de 1908.

En ese día, yo y mis dos tías habíamos sido invitados por mi primo A[niceto] M[ascaró] para almorzar en su casa de la Calle Alecrim, que queda en el Centro, cerca del río. A. M. no era mi primo, propiamente dicho, pero sí estaba casado con mi prima Laurinda, hija de una tía de mi madre, hermana de estas dos tías que vivían conmigo. Mi prima Laurinda me gustaba más o menos lo mismo que todos los miembros de mi familia, como me gustan las personas en general — bastante. Nunca había tenido en relación con ella, o con el marido, A. M., que era amable y quien en verdad me gustaba mucho, aquella repugnancia o aversión pasajera que frecuentemente me acomoda frente a las manifestaciones de vivacidad. No consigo, por eso, comprender muy bien lo que ocurría para disuadirme de ir a ese almuerzo. Supongo, y pienso tener razón, que fue el hecho de que allí iban a estar muchas personas, de la familia, asociado (muy fuertemente) con mi creciente aversión por la sociedad, que me llevó a mi primera manifestación abierta de rebelión. Deseando resolver la cuestión de forma fácil llegué, desde unos días antes, a fingir estar enfermo, a sentirme enfermo, a tener miasmas, como se acostumbra decir, sólo que estaba, realmente, un poco enfermo, pero como eso ya era ha-

bitual, yo tenía siempre, más o menos, un dolor de cabeza u otro dolor cualquiera, eso no constituía un impedimento para mí. El día anterior, el último del año, no fui a la oficina; era un día frío, y me parecía presagiar tormentas; mi temor por ellas y el sufrimiento que me causan siempre me retuvieron en casa. Al anochecer salí, pero tuve entonces, de verdad, un dolor de cabeza de proporciones razonables. En la mañana del día 1° de enero ya había pasado, o casi, y me sentía a todos los efectos normal.

Comencé a fingir estar muy enfermo y con ganas de quedarme en casa.

5 de septiembre de 1908

¡Dios me dé fuerzas para delinear, para comprender toda la síntesis de la psicología y de la historia psicológica de la nación portuguesa!

Todos los días los periódicos me traen noticias de hechos que son humillantes, □ para nosotros, portugueses. Nadie puede imaginar cómo sufro con ellas. Nadie puede imaginar la profunda desesperación, el fuerte dolor que me agobia frente a eso. Oh, cómo sueño con aquel Marqués de Távora¹ que debería venir para redimir la nación — un salvador, un hombre verdadero, grande y osado, que nos daría orden. Pero no hay sufrimiento igual al que siento cuando me obligo a reconocer que esto no pasa de un sueño.

Nunca soy feliz, ni en mis momentos egoístas, ni en mis momentos altruistas. Mi consuelo es leer a Antero de Quental*. So-

¹ El tercer Marqués de Távora (Francisco de Assis, 1703-1759), virrey de la India entre 1750 y 1754, se convirtió en uno de los principales jefes de la oposición al gobierno de Pombal cuando regresó a Lisboa. En 1758, él y otros miembros de su familia fueron falsamente acusados de un atentado contra D. José I, siendo brutalmente ajusticiados en enero de 1759.

* Antero de Quental (1842-1891), gran poeta portugués, fue también político y junto con J. Fontana fundó la sección portuguesa de la Internacional Obrera. Autor de *Sonetos* (1861), lo más apreciado de su obra de pensador y poeta, y *Rajos de extinta luz* (1892), obra póstuma. [N. del T.]

mos, al fin, espíritus hermanos. Oh, cómo entiendo el sufrimiento profundo que él sentía.

Tengo que escribir mi libro. Sospecho cuál pueda ser la verdad. Pero aunque sea mala, tengo que escribirlo. ¡Dios quiera que la verdad no sea mala!

Me gustaría haber escrito esto en un mejor estilo, pero mi capacidad de escribir se fue.

Alexander Search

30 de octubre de 1908

Jamás existió alma más afectuosa o tierna que la mía, alma más repleta de bondad, de compasión, de todo lo que es ternura y amor. Sin embargo, ningún alma es tan solitaria como la mía — solitaria, nótese, no debido a circunstancias exteriores, pero sí a circunstancias interiores. Quiero decir: a la par de mi gran ternura y bondad, entra en mi carácter un elemento de naturaleza enteramente opuesta, un elemento de tristeza, de egocentrismo, de egoísmo, en consecuencia, que tiene un doble efecto: pervertir y estorbar el desarrollo y la plena acción *interna* de esas otras cualidades, e impedir, deprimiendo la voluntad, su plena acción *externa*, su manifestación. Un [día] he de analizar esto, un día he de examinar mejor, discriminar, los elementos constituyentes de mi carácter, pues mi curiosidad por todas las cosas, aliada a mi curiosidad por mí mismo y por mi carácter, lleva a una tentativa para comprender mi personalidad.

Fue por causa de estas características que escribí, describiéndome, en "Winter Day":

Alguien como Rousseau...

Misantrópico amante de lo humano.

Tengo, en verdad, muchas, demasiadas, afinidades con Rousseau. En ciertas cosas nuestros caracteres son idénticos. El caluroso, intenso, inexpressable amor por la humanidad, y una dosis de

egoísmo contrabalanceándola; es una característica fundamental de su carácter y, también, del mío.

Mi intenso sufrimiento patriótico, mi intenso deseo de mejorar la situación de Portugal suscitan en mí —¡cómo expresar con qué ardor, con qué intensidad, con qué sinceridad!— mis proyectos que, aun si realizables por un solo hombre, exigirían de él una característica que en mí es puramente negativa: fuerza de voluntad. Pero sufro —hasta bordear la propia locura, lo juro— como si todo lo *pudiese* hacer y no consiguiese hacerlo por insuficiencia de voluntad. Es un sufrimiento horrible. Me mantiene constantemente, lo afirmo, al borde de la locura.

Y después incomprendido. Nadie sospecha mi amor patriótico, más intenso que el de toda la gente que encuentro, de toda la gente que conozco. No lo dejo traslucir; ¿cómo sé entonces que esas personas no lo tienen? ¿Cómo puedo decir que su caso no es igual al mío? Porque en algunos casos, en la mayoría de ellos, su temperamento es enteramente diferente; porque, en otros casos, la forma en que hablan revela la inexistencia, por lo menos, de un patriotismo entusiástico. El ardor, la intensidad —tierna, rebeide y ardiente— del mío, nunca los expresaré, para que no descrean de mí, si alguna vez los expresara.

Más allá de mis proyectos patrióticos —escribir "Portuguese Regicide" [Regicidio Portugués] para provocar aquí una revolución, escribir panfletos en portugués, editar obras literarias nacionales más antiguas, fundar un periódico, una revista científica, etc.— otros planes que me consumen con la necesidad de ser a la brevedad puestos en práctica —proyectos de Jean Seul¹, crítica de Binet-Sanglé², etc.— se conjugan para producir un impulso excesivo que me paraliza la voluntad. No sé si el sufrimiento que esto produce podrá ser descrito como estando del lado de acá de la locura.

¹ Heterónimo francés que firmó dos ensayos satíricos, "Des cas d'exhibitionnisme" y "La France en 1950".

² Charles Binet-Sanglé sostuvo, en su libro *La Folie de Jésus*, existente en la biblioteca de Pessoa, que las "alucinaciones" de Jesús, consideradas desde un punto de vista psicológico, prueban que sufrió de "paranoia religiosa".

A todo esto se añaden todavía otras razones de sufrimiento, unas físicas, otras mentales, la susceptibilidad a todas las pequeñas cosas que puedan causar dolor (o aun a aquellas que no causarían dolor a un hombre normal), se añaden todavía otras cosas, complicaciones, dificultades monetarias — júntese todo esto a mi temperamento fundamentalmente desequilibrado, y tal vez se pueda sospechar cuánto sufro.

Una de mis complicaciones mentales —horrible más allá de cualesquier palabras— es el miedo a la locura, el cual es, en sí mismo, locura. En parte me encuentro en aquel estado que Rollinat dice ser el suyo en el poema inicial (según creo) de sus *Nérroses*. Impulsos, unos criminales otros dementes —que llegan, en medio de mi agonia, a una tendencia horrible hacia la acción, una terrible *musculosidad*, sentida en los músculos, quiero decir— son en mí frecuentes y el horror por ellos y por su intensidad, ahora mayores que nunca tanto en número como en intensidad, es indescriptible.

Me enfurezco. Querría comprender todo, saber todo, realizar todo, decir todo, gozar todo, sufrir todo, sí, sufrir todo. Pero nada de eso hago, nada, nada. Quedo abrumado por la idea de aquello que quería tener, poder, sentir. Mi vida es un sueño inmenso. Pienso, a veces, que me gustaría cometer todos los crímenes, todos los vicios, todas las acciones bellas, nobles, grandiosas, beber lo bello, lo verdadero, el bien de un solo trago y dormirme en seguida para siempre en el seno tranquilo de la Nada.

Déjenme llorar.

Estoy aquí sentado, escribiendo en mi mesa, con la pluma en la mano, etc., y de súbito me acomete el misterio del universo y me detengo, me estremezco, recelo. Deseo en ese momento dejar de sentir, matarme, golpear con la cabeza contra la pared.

Feliz del hombre que puede pensar profundamente, pero sentir tan profundamente es una maldición. ¿Cómo describirla? Horror sobre horror.

Hay en la música un poco de esto; en la música es una cosa buena, es lo femenino de esto.

No puedo dejar de hablar del sentimiento de miedo que siempre me acosaba.

Así, cualquier cosa misteriosa, aunque me alimentase la pasión por el análisis y por el misterio, me hacía estremecer y erizarme de miedo.

Una palabra escrita en la pared de mi cuarto, que por acaso yo no hubiese notado antes, me hacía precipitarme fuera del cuarto.

De la filosofía moral, de toda la filosofía que no fuese metafísica, *philosophia prima*, nada me interesaba, excepto en la medida, y era poca, en que daba espacio a las sutilezas que adoraba.

Escribí, así, sin objetivo ni cuidado sobre ninguna cosa. Inmediatamente después de escribir, temblaba de miedo, preguntándome cuál podría ser el significado oculto de las propias palabras que había escrito.

Bajo otros aspectos, pienso que yo era normal. No era menos valiente, creo, que cualquier persona normal. No era dado a la timidez en sociedad. Mi único horror era lo desconocido; mi único miedo, aquello que no tiene nombre.

Aunque hubiese en mi carácter un amor por el misterio y la misticación, un amor por la oscuridad y por □, no se piense, aun así, que yo era un amante de la falsedad. No, no obstante ser todas estas [cosas] como eran, continuaba siendo un amante sincero de la verdad, un sincero □.

Aun así, era mi ardiente deseo filosófico que se luchara siempre por la verdad y que ésta nunca fuese encontrada. Yo era un escéptico. Nunca un materialista, pues el materialismo no vive con duda.

Mi ardiente amor por el misterio, por la irrealidad, por el sueño, se unió a mi amor por la verdad para hacerme imaginar como verdad y como esencia una cosa enteramente fuera de este mundo, algo totalmente esencia, en que esencia y atributo □. Sin embargo, así que pensé como posible que la verdad pudiese estar en algún lugar, hasta aquí mismo, tan lejos, me estremecí y □.

Pero creí que este mundo era una revelación, una manifestación, y que la verdad era aquel pasaje de Dionisio¹ sobre Dios: que todas las cosas lo revelan[?] a nosotros □. Y también reflexioné sobre aquellas palabras de Buenaventura²: □

Un espíritu irreflexivo y apreciador de paradojas superficiales (que son rasgos característicos de semejante espíritu) podría considerar correcta la afirmación de que el miedo que me provocaba la lectura de esas obras extraordinarias era un miedo agradable. Pero eso es cosa que yo, un analista más severo, nunca afirmaré. Ningún miedo es agradable; no hay ningún truco de la mente que pueda concebir una semejanza entre cosas tan contrarias como un placer y un miedo.

Puede decirse que no es necesario decir esto, dado que aparentemente ningún hombre tiende a confundir el placer con el dolor. Con todo, la razón que me lleva a referirlo es que mi propio impulso inicial fue para escribir que sentía un miedo agradable al hacer esto. Aun así, el error está en confundir y volver una dos cosas diferentes, coexistentes, como miedo y placer. Éstos coexisten, pero no son la misma cosa. Sin embargo, había en mí un impulso para decir que sentía un miedo agradable, porque había en mí, al mismo tiempo, miedo y placer. Más que eso, éstos —miedo y placer— eran los efectos de una causa sobre dos partes, dos facultades de mi carácter. La unión y la coexistencia de éstos en un sujeto, esto es, en mí mismo, suscitaban la ilusión peculiar de un dolor agradable.

Es así que el pequeño escolar escapado del aula siente, como Gray describía, una "alegría temerosa"³. Lo que él siente, aun así, es alegría por estar libre, temor por la posibilidad de ser atrapado. Tanto su miedo como su placer se deben a la libertad temporaria, con

¹ Se trata del Seudo-Dionisio (circa 500), cuyos tratados, de tendencia neoplatónica, tuvieron gran influencia hasta el siglo XVI, siendo hoy todavía muy apreciados por cristianos místicos.

² San Buenaventura (1221-1279), en su vasta obra teológica y filosófica, siguió más a Platón que a Aristóteles e insistió (exactamente como el Seudo-Dionisio) que la creación revela al Creador, pero que la visión directa de Dios o de sus atributos nos es imposible.

³ Thomas Gray (1716-1771), en el poema "Ode on a Distant Prospect of Eton College".

todo uno es el estado de espíritu de su sentimiento de temor y otro la conmoción de su sensación de libertad.

Pronto descubrí que mi constitución era así: que recelaba que pudiera ser descubierta una verdad, una verdad metafísica. ¿Por qué este recelo? Era algo que me confundía.

A las filosofías de los escolásticos las adoraba.

Por ejemplo, en la filosofía escolástica es en alguna parte colocada la siguiente pregunta: "¿una prostituta puede recuperar su virginidad por el poder de la gracia de Dios?" ¡Cuán profundamente medité yo, que no creo ni en Dios ni en su gracia, sobre esta cuestión! A esta cuestión, que es extraordinaria, [cuando] opinada, y absurda, cuando considerada[?], nunca conseguí volverla lo suficientemente ridícula ni suficientemente loca para mí. Ni siquiera conseguí considerarla de forma absoluta, de cara a la verdad general. Siempre la miré de forma relativa, en el contexto de su época (aunque nada tuviese en mí de historiador). Siempre me pareció condicionada de esta forma: tomando primero por verdaderos la gracia de Dios, el poder de ésta en la Tierra, en suma, todas las teorías de la Iglesia, y después la pregunta relativa a todo esto.

¿Yo no amaba a Heráclito tiernamente, pero quedé emocionado por una gran alegría cuando leí por primera vez que las cosas no eran, sino que eternamente se volvían? Quedé. Sin embargo aprecié con igual profundidad y sinceridad la refutación de esto en el *Teeteto* de Platón. Adoré, me deleité con pruebas, argumentos que iban contra la razón humana, que mostraban su debilidad y su impotencia frente a la verdad. ¿Por qué deseaba yo esto? ¿Era para exaltar a un Dios? ¿Era para hacer que el hombre se sintiera indigno? ¿Era para hacerle desear otra y mejor vida? No, no era por eso. ¿Por qué razón era entonces? No vivía en el tiempo de los sofistas tardíos ni tenía el espíritu de Protágoras.

¿Qué era el mundo para mí? Nada, cero; con todo un cero lleno de misterio. Una nada, pero una nada sin nombre. Apareciéndose-me el mundo de esta manera, todo yo era deseo de hacerlo parecer incierto, de hacer que la ciencia humana pareciera imposible.

Nunca en la vida de ningún otro hombre penetró tanto el misterio del mundo. Tan familiarmente, podría yo decir. El misterio del mundo colma de antemano no sólo mi pensamiento, sino también mi sentimiento.

Ahora es necesario que diga qué especie de hombre soy. Mi nombre no importa, ni cualquier detalle externo sobre mí. Es acerca de mi carácter que algo debe ser dicho.

Toda la constitución de mi espíritu está hecha de vacilación y de duda. Nada es o puede ser positivo para mí; todas las cosas oscilan a mi alrededor, y yo con ellas, una incertidumbre para mí mismo. Todo para mí es incoherencia y mutación. Todo es misterio y todo es significado. Todas las cosas son "desconocidos" simbólicos del Desconocido. El resultado es horror, misterio, un miedo demasiado inteligente.

Por mis tendencias naturales, por el ambiente que rodeó mi infancia, por la influencia de los estudios realizados bajo el impulso de estas mismas tendencias, por todo esto mi carácter es del género interior, egocéntrico, callado, no autosuficiente, sino perdido en sí mismo. Toda mi vida ha sido de pasividad y sueño. Todo mi carácter consiste en la aversión, en el horror, en la incapacidad, que impregnan todo lo que soy, física y mentalmente, de actos decisivos, de pensamientos definidos. Nunca tomé una resolución nacida del autodomínio, nunca di señales exteriores de una voluntad consciente. Ninguno de mis escritos fue concluido; siempre se interpusieron nuevos pensamientos, asociaciones de ideas extraordinarias, imposibles de excluir, con el infinito como límite. No consigo evitar la aversión que tiene mi pensamiento por el acto de acabar sea lo que fuera. Una única cosa suscita diez mil pensamientos, y de esos diez mil pensamientos surgen diez mil interasociaciones, y no tengo fuerza de voluntad para eliminarlos o detenerlos, ni para reunirlos en un solo pensamiento central, donde sus detalles sin importancia, pero asociados a ellos, puedan perderse. Pasan dentro de mí; no son pensamientos míos, sino pensamientos que pasan dentro de mí. No reflexiono, sueño; no estoy inspi-

rado, deliro. Puedo pintar, pero nunca pinté; puedo componer música, pero nunca compuse. Extrañas concepciones en tres artes, encantadores vuelos de imaginación me acarician el cerebro; mas los dejo allí dormitar hasta que mueren, pues no tengo poder para darles cuerpo, para transformarlos en cosas del mundo exterior.

Mi carácter es tal que detesto el principio y el fin de las cosas, pues son puntos definidos. La idea de que se encuentre una solución para los más elevados, más nobles, problemas de la ciencia, de la filosofía, me aflige; la idea de que algo pueda ser determinado sobre Dios o sobre el mundo me horroriza. Que las cosas más importantes se realicen, que todos los hombres vengan un día a ser felices, que se descubra una solución para los males de la sociedad, sólo imaginarlo me enloquece. Con todo, no soy malo ni cruel; soy loco, y eso de un modo difícil de concebir.

Aunque haya sido un lector voraz y ardiente, no recuerdo ningún libro que haya leído, a tal punto eran mis lecturas estados de mi propio espíritu, sueños míos, o antes, provocaciones de sueños. Mi propio recuerdo de los acontecimientos, de las cosas externas es vago, más que incoherente. Me estremezco al pensar qué poco queda en mi espíritu de aquello que fue mi vida pasada. Yo, el hombre que sostiene que el día de hoy es un sueño, soy menos que una cosa de hoy.

Aceptaría poder liberarme, sin vacilaciones ni ansiedades, de este mandato subjetivo cuya ejecución o demorada o imperfecta me tortura y dormir descansadamente, fuese donde fuese, plátano o cedro que me cubriese, llevando en el alma como un fragmento del mundo, entre una nostalgia y una aspiración, la conciencia de un deber cumplido.

Pero día a día lo que veo a mi alrededor me señala nuevos deberes, nuevas responsabilidades de mi inteligencia para con mi sentido moral. Hora a hora la \square que escribe las sátiras surge colérica en mí. Hora a hora la expresión me falla. Hora a hora la voluntad flaquea. Hora a hora siento avanzar sobre mí al tiempo. Hora a hora me conozco, manos inertes y ojos amargados, llevando hacia la tierra fría un alma que no supe cantar, un corazón ya podrido, muerto ya y en la inercia de la aspiración indefinida, inutilizada.

Tampoco lloro. ¿Cómo llorar? Desearía poder querer trabajar, febrilmente trabajar para que esta patria que vosotros no conocéis fuese grande como el sentimiento que yo siento cuando en ella pienso. Nada hago. Ni a mí mismo oso decir: amo a la patria, amo a la humanidad. Parece un cinismo supremo. Para conmigo mismo tengo un pudor en decirlo. Sólo aquí lo registro, sobre papel, tímidamente aún así, para que en alguna parte quede escrito. Sí, quede aquí escrito que amo a la patria honda, □ doloridamente.

Sea dicho así secamente, para que quede dicho. Nada más.

No hablemos más. Las cosas que se aman, los sentimientos que las lisonjean se guardan con la llave de aquello a lo que llamamos "pudor" en el cofre del corazón. La elocuencia las profana. El arte, revelándolas, las vuelve pequeñas y viles. La misma mirada no las debe revelar.

Sabéis con seguridad que el mayor amor no es aquel que la palabra suave puramente expresa. Ni es aquel que la mirada dice, ni aquel que la mano comunica tocando levemente otra mano. Es aquel que cuando dos seres están juntos, sin mirarse ni tocarse, los envuelve como una nube, que les □

Ese amor no se debe decir ni revelar. No se puede hablar de él.

Navegantes antiguos tenían una frase gloriosa: *Navegar es preciso; vivir no es preciso*. Me sirve el espíritu de esta frase, transformada la forma para casarse con lo que yo soy. Vivir no es necesario; lo que es necesario es crear.

No cuento con gozar mi vida; ni en gozarla pienso. Sólo quiero volverla grande, aunque para eso tenga que ser mi cuerpo y él la □ la leña de ese fuego.

Sólo quiero volverla de toda la humanidad; aunque para eso tenga que perderla como mía.

Cada vez pienso más así. Cada vez pongo más en la esencia anímica de mi sangre el propósito impersonal de engrandecer la patria y contribuir a la evolución de la humanidad.

Es la forma que en mí toma el misticismo □ de nuestra Raza.

¡Señor, que eres el cielo y la tierra, y que eres la vida y la muerte! ¡El sol eres tú y la luna eres tú y el viento eres tú! Tú eres nuestros cuerpos y nuestras almas y nuestro amor eres tú también. Donde nada está tú habitas y donde todo está es tu templo. Dame vida para servirte y alma para amarte. Dame vista para verte siempre en el cielo y en la tierra, oídos para oírte en el viento y en el mar, y manos para trabajar en tu nombre.

Vuélveme puro como el agua y alto como el cielo. Que no haya barro en las calles de mis pensamientos ni hojas muertas en las lagunas de mis propósitos. Haz que yo sepa amar a los otros como hermanos y servirte como a un padre. Sé digno de ti en mí.

¡Bendito sea tu nombre de Cielo y de Tierra, y de Cuerpo y Alma, y de Vida y Muerte! ¡Te alabe mi boca y mis manos te alaben!

Mi vida sea digna de tu presencia. Mi cuerpo sea digno de la Tierra tu carne. Mi alma pueda aparecer delante de ti como un hijo que vuelve al hogar.

Vuélveme grande como al Sol, para que yo te pueda adorar en mí; y vuélveme puro como la luna, para que yo te pueda rezar en mí; y volverme claro como el día para que yo te pueda ver siempre en mí y rezarte y adorarte.

Señor, protégeme y ampárame. Deja que yo me sienta tuyo.

Señor, líbrame de mí. Úngeme de tu divina □

Que mi pomar dé frutos sabrosos para Ti y mi viña dé vino.

Cuando me muevo, eres tú que te mueves; cuando hablo, eres tú [que] me eres hablando. Cuando doy un paso, avanzas tú. Si me detengo, te detienes de mí.

[1912]

Soy la sombra de mí mismo, en busca de aquello de que es sombra.

Me detengo a veces al borde de mí mismo y me pregunto si soy un loco o un misterio muy misterioso.

[Diario de 1913]

15/2/1913 (Sábado)

De las 12 1/2 a las 14 3/4 en casa de Ponce de Leão¹. Hablamos principalmente de Sá-Carneiro. Me leyó y me dio a leer concisas y dolorosas cartas suyas. Habló de la pieza suya (Ponce) —A Venda— que está escribiendo. Afirmó disentir con la *Renasença* [Portuguesa]². Que yo le gustaba mucho a Sá-Carneiro, "¿también ¿a quién no le gustas?". Un rayo de sol. — Seguí para el escritorio de Mayer³, de allí a obtener el certificado de casamiento de Mário⁴, en el 3^{er} distrito. — Fui dos veces al escritorio de Lavado⁵; no estaba en ambas. Nada hice allí. — Terminé la carta a Sá-Carneiro fechada el 8 y la, de igual fecha, para Mamá, extensa y amarga, de la que hay que sacar una copia. — A Sá-Carneiro le mandé dos poemas, el "Brazo sin Cuerpo..." y "La Voz de Dios". — Fui al consultorio de Jaime⁶. Imposible la letra con flanza como yo le sugería en mi carta. Hablamos sobre el caso M[áριο] F[reitas] y coincidimos en la ausencia de sentido moral patente en todos los rozados por él. [Jaime] me dio esta Agenda. — A la noche en la Brasileira con Corado y João Correia de Oliveira⁷, a quienes presenté uno a otro. Conversación interesante!

¹ António Ponce de Leão (1891-1918), crítico teatral y dramaturgo, colaboró con Mário de Sá-Carneiro, su gran amigo, en la escritura de *Alma*, pieza en un acto.

² Asociación cultural de carácter nacionalista surgida en Oporto en 1912 y estrechamente ligada a la revista *A Águia*, aparecida dos años antes.

³ La firma Lima Mayer & Perfeito de Magalhães. Pessoa aprovechó papel con membrete de esa firma para numerosos textos literarios.

⁴ Mário Nogueira de Freitas, primo directo de Pessoa.

⁵ Hubo dos escritorios, de dos hermanos: Lavado, Pinto & Cia., en la Rua da Prata 267-1^o, y Martins Lavado, situado en la Rua Augusta y dedicado a la comercialización de máquinas de escribir.

⁶ Jaime Pinheiro de Andrade Neves (1866-1955) era un primo pariente de la madre de Pessoa. Médico de renombre, fue quien asistió a Pessoa en la hora de su muerte, el 30 de noviembre de 1935.

⁷ Escritor (1881-1960) y hermano del más conocido António Correia de Oliveira, ligado a *Renasença Portuguesa* y colaborador de *A Águia*.

También en la Brasileira leí después con Corado la *Comédie de celui qui épouse une femme muette* de Anatole France. Nada, pero interesante. Llegué a casa a las 2 horas, habiendo acompañado a Corado a su casa. En la cama casi no leí. Hojeé, sin leerlo, a Emerson. — Siempre fastidiado a causa de los 5.000 reales de Rosa, de los 5.000 reales a pagar a Mayer antes del 20 y por la imposibilidad de la ida inmediata a Algarve.

Tomé algunas citas para argumentos. Pero no escribí ningún argumento. Ideé, sin embargo, una especie de comedia horrorosa, en parte ya recordada — *El Pinar del Rey*. Me recordó la idea de los distintos agregados y del concilio para arrancar a la parálitica del pinar.

16/2 (Domingo)

Antes del almuerzo (12 1/2) di un paseo totalmente vacío, meditabundo, estéril y soñadoramente. Después salí para el escritorio de Mayer. Pasé por la Brasileira y quedé allí hasta las 15, hablando con Ilídio Perfeito¹. Me ofreció un lugar en un diario que está montando; no rehusé carrément, pero no acepté. — En el escritorio de Mayer desde las 15 1/2 hasta las 18 1/4 o 18 1/2. Copié parte de la carta para Natal. La máquina se descompuso. Escribí trozos del "Marcos Alves" y del "Filatelista". Ideé finalmente el personaje integral de Marcos Alves. Fijé también al Filatelista. La "ideación" fue principalmente durante un pequeño paseo hasta la Plaza con el que corté mi permanencia en el escritorio. Desde las 17 1/2 hasta las 18 estuvo allí Francisco. — De noche en casa, me dormí temprano. Apenas vagas e informes ideas para argumentos.

17/2 (Lunes)

De día poco más copié de la carta para Natal, que todavía no sale. Fui al nuevo escritorio de Lavado, en rua da Prata, a las 17 horas y escribí cosas que me tomaron hasta las 18. Antes de eso gasté el día inútilmente paseando por la ciudad, y yendo al Ministerio de Guerra a causa de aquello de Mayer. — Después de cenar fui a la Brasileira. Estuve desde las 21 1/2 hasta las 24 hablando primero con

¹ Poeta (1883-1935) con colaboración dispersa y dos libros. Dirigió revistas.

Barradas¹ sobre cosas fútiles; contando yo cosas del Dr. Nabos² y después con [Israel] Anahory³ con quien poco hablé, visto que él estaba leyendo. Disentimos un poco re Bernstein⁴, adoptando él una actitud de calurosa autodefensa. — De tarde yo había hablado con Afonso Gaió⁵ que piensa ir a Madrid para convencer a Rosario Pino⁶ de que tradujera *El desconocido*⁷ al castellano, cuando viniese aquí. — Pocos e informes argumentos tuve; uno u otro punto secundario de Marcos Alves se esbozó. — Esbocé dos poemas ingleses, de noche, cuando regresé a casa.

18/2 (Martes)

Almorcé temprano (10) y salí temprano de casa. Al peluquero, escritorio de Mayer y después al Ministerio de Guerra y Arsenal del Ejército. De todo se salvó el paseo, agradable al sol y al frío. Me dirigí a la repartición de João Correia de Oliveira para pedirle 5.000 reales para devolver a Mayer los 1.500 reales para pequeños gastos. En el Chiado encontré a José Figueiredo⁸ y estuvimos un rato a la entrada de la Rua da Emenda discutiendo a Wagner, y después a Valério de Rajanto⁹. Pasó João Correia de Oliveira y me dijo que iba para la Brasileira. Fui allí, me encontré con Augusto Santa-Rita¹⁰.

¹ Jorge Barradas (1894-1971), notable ilustrador, pintor y caricaturista.

² Gaudêncio Nabos, personalidad literaria que surgió poco después del regreso de Pessoa a Lisboa en 1905.

³ Israel Abrão Anahory (1884-1969) era un dentista con consultorio cerca de la Brasileira.

⁴ Henri Bernstein (1876-1953), célebre dramaturgo francés, mencionado en el *Ultimatum* de Álvaro de Campos. Una pieza suya, *El asalto*, acababa de estrenarse en Lisboa.

⁵ Afonso Gaió (1872-1941), poeta, dramaturgo y periodista. Dos de sus libros se encuentran en la biblioteca de Pessoa.

⁶ Actriz española (1870-1933) que fue a Lisboa poco tiempo después, para actuar en el Teatro de la República.

⁷ Pieza de Afonso Gaió fechada en 1900 y que Pessoa, según una lista de proyectos, pensaba traducir al inglés.

⁸ Se trata probablemente del crítico de arte José de Figueiredo (1872-1937).

⁹ Seudónimo de Francisco Valério (1888-1930), actor, autor y director teatral.

¹⁰ Augusto de Santa-Rita (1888-1956), poeta y dramaturgo, hermano de Guilherme Santa-Rita (pintor).

Discutí *El loco y la muerte de Pascoaes*^{*}, él fraternalmente en: contra, yo casi callado. Hablamos del proyecto de mi revista *Lusitânia*, proyecto terminado, y él quedó bastante interesado en el asunto, prometiendo escribir a un editor de Oporto sobre el asunto. Me fui abajo, a la Librería Ferreira, con Santa-Rita. Me dio a leer una carta para la nueva actriz Ester Durval¹, que va a publicar, parece que en *Novidades* del género. — En el escritorio de Rua da Prata desde las 15 1/2 hasta las 16 1/4; dos cartas. Fui al escritorio Mayer. Mandé carta a Lavado pidiendo 1.000 reales. Seguí copiando la carta para Natal. — A la noche entré en la Brasileira, salí enseguida, con Costa². Me fui a casa a pie con él. — Esboqué el folleto sobre Oscar Wilde y parte de la Teoría de la Aristocracia. Recibí una esquila de la tía Lisbela y *El loco y la muerte de Pascoaes*, con el correo de la mañana.

19/2 (Miércoles)

Un día en blanco casi. Salí de casa a las 13. En el escritorio de Lavado (Rua da Prata); recibí 1.000 reales. Encontré a Boavida³ y fui con él a la redacción de *Teatro*, nueva revista, suya. Estuvimos discutiendo la utilidad y fines de la revista. Tal vez publique allí la crítica, todavía en borrador, al Bartolomeu Marinheiro de Lopes Vieira. El resto del día paseé sin razón de ser. — De noche estuve en la Brasileira, hablando vaciamente con Barradas y el Anahory más joven. Aparecieron Cobeira⁴ y Castañé⁵. Salí con éste, fui al escritorio de Mayer para mostrarle las aguafuertes (fue lo que él dijo que

* Teixeira de Pascoaes (1877-1952), gran poeta portugués, de corte visionario, cuya obra fue calificada por Pessoa como "panteísmo trascendentalista". Dirigió la revista *A Águia* [N. del T.]

¹ Seudónimo de Ester Leão (1892-1971), actriz que había debutado con la pieza de Bernstein antes mencionada.

² Tal vez Raul da Costa.

³ José Boavida Portugal (1889-1931), periodista y escritor. En 1913 fundó primero *Teatro: revista de crítica* y luego, ese mismo año: *Teatro: jornal de arte*. En 1915 dirigió *O Jornal*. Pessoa colaboró asiduamente en las tres publicaciones.

⁴ António Cobeira (1892-1959), figura importante del grupo vanguardista que rodeaba a Pessoa.

⁵ Adolfo Rodríguez Castañé, pintor y decorador español radicado en Lisboa. Autor del único retrato al óleo de Pessoa pintado en vida, en 1912, y tam-

eran) de Rafael Bordalo Pinheiro; Castañé dijo que tal vez tuvieran algún valor. Quedó en volver al día siguiente para ir a mostrárselas a M[anuel] G[ustavo] B[ordalo] P[inheiro]¹. Fui con Castañé hasta el Martinho, hablamos unos minutos con Lacerda². Me fui a casa. — Tomé unas notas sobre una nueva orientación a darle a la carta al Ministro Inglés.

20/2 (Jueves)

Me levanté temprano. Fui al escritorio de Mayer a las 10. Estuve en la Brasileira de la Plaza con Cunha Dias³. Me habló de la futura conferencia. Seguí para el escritorio. Estuve allí escribiendo en esta Agenda hasta las 11 1/4. Para casa, a almorzar. Volví a las 12 1/2, fui al 3.^{er} distrito para pagar 100 reales que allí debía. De regreso encontré a Fortunato da Fonseca⁴; fuimos a la Brasileira donde discutimos asuntos literarios; para él Junqueiro es un gran escritor, no un gran poeta, y lo mejor suyo es lo irónico. Esto, *inter alia*, de las cuales mucha cosa interesante. — Castañé pasó por la Brasileira. Fuimos al escritorio de Mayer para llevarle las aguafuertes. — La carta salió para Natal. — Castañé vino y declaró los dibujos valuados en 6.000 reales cada uno; comprador probable Cruz Andrade, en la Ameixoeira. — Al escritorio de Lavado (Rua da Prata) a las 17. Nada que hacer. — Toda la noche en casa. Me dormí temprano. Despierto desde las 0 hasta las 4, escribiendo varios fragmentos sobre O. Wilde, educación, y teoría aristocrática. Leí a W. W. Jacobs⁵ hasta dormirme, para apagar la excitación de haber pensado.

también de una caricatura del poeta publicada en la primera página del diario *República*, en septiembre de 1912. El retrato se encuentra actualmente en la Casa Fernando Pessoa, en Lisboa.

¹ Manuel G. B. Pinheiro (1867-1920) también era, como su padre Rafael, caricaturista y ceramista.

² Probablemente Almada de Lacerda, escritor y monárquico, amigo de Pessoa y de sus compañeros.

³ Alberto da Cunha Dias (1886-1947), abogado y escritor amigo de Pessoa a lo largo de los años.

⁴ Luís Fortunato da Fonseca (1859-1934), médico, escritor y político. Célebre por su conversación brillante.

⁵ De los libros que Pessoa leía por mero placer, las novelas del inglés W. W. Jacobs (1863-1943) se contaban entre sus preferidas.

21/2 (Viernes)

Desperté a las 10 horas. Me fui al Bajo, escritorio Rua da Prata a las 13; nada. Estaban Lavado y S[oa]res Franco¹. Seguí Brasileira Chladio; hablando con João Correia de Oliveira, *inter alia*, sobre Pascoaes; él hilando fino. Un pequeño paseo. Escritorio Mayer; un poco sin nada que hacer excepto fumar y escribir unos versos del "Galadiz". — Durante toda la tarde estuve en la redacción de Teatro hablando con Boavida y Eduardo Freitas². Éste me provocó para que escribiera el ataque al *Bartolomeu Marinho* de Lopes Vieira. Entre tentado y queriendo escapar de la lata, me senté, y de las 16 3/4 a las 18 1/4 escribí el artículo. A Boavida le gustó mucho. Para casa tarde. — De noche fui a la Brasileira. Estuve conversando, con Corado y con Pinto³, muy estudioso y leído, hasta las 23 aproximadamente. Me fui a casa, llegando a las 23 3/4. Conversando con Raul Costa. — No dormí sino tarde. Estuve intranquilamente leyendo a W. W. Jacobs, para curarme del efecto de una cosa que Corado me contó que Henrique Rosa casualmente había dicho de mí. — Pocas notas tomé sobre cualquiera de los asuntos que ahora me preocupan.

22/2 (Sábado)

Me levanté temprano y temprano almorcé para ir a la tipografía a ver las pruebas del artículo sobre *Bartolomeu Marinho*. Estuve allí, excepto pequeños periodos en los escritorios de Meyer y Lavado (una carta), todo el día hasta las 19. — Fui a casa para cenar. Volví a la tipografía, vi comenzar a imprimir el periódico: mi artículo tuvo que ser recortado. Me dio pena y dije que era justo y no hacía mal, porque así yo sentía que era. En la Brasileira hablando con Fortunato da Fonseca, Anahory, Corado. Éste, no sé si casualmente, repitió, hablando sólo conmigo, la frase de Rosa que ayer me había citado. Ya me apenó menos. Estuve en la Brasileira hasta la hora 1. Me irrité un poco, interiormente, con Carlos de Sousa, ma-

¹ Armando Soares Franco era colega del señor Lavado, cuyo escritorio fue posteriormente ocupado por la firma A. Soares Franco & Cia. Lda., de comercio de cacao.

² Crítico principal de Teatro: revista de crítica.

³ Tal vez Alfredo Augusto Xavier Pinto, ya citado.

sajista, a quien personalmente no conozco, por estar extranjerizado, al desdefiar, por portugués, el cartel de la Liga Naval sobre Defensa Nacional. — Una visión de todo aquello con lo que tiene que luchar la Renascença Portuguesa para erigir esto.

23/2 (Domingo)

Pasé casi todo el día en el escritorio de Mayer, escribiendo, paseando. Antes estuve en la Brasileira, en la puerta, hablando con Fortunato da Fonseca; interesante, él, como siempre. Paseé un poco. Me fui a casa un poco tarde. — Unos fragmentos más de "Marcos Alves" — algunas paradojas menores.

Recibí una esquila de Sá-Carneiro.

Teatro no salió.

24/2 (Lunes)

De día, del escritorio de Lavado al de Mayer, y un poco en la Brasileira con Cortes-Rodrigues. Le pedí una poesía, que me leyó, para *A Águia*. De noche salí, fui al escritorio de Lavado, donde estuve trabajando hasta las 11 1/2. A casa. — Unos pequeños apuntes. — Envió la carta de Natal (referente al día 12).

En la redacción de Teatro Freitas dijo que así no rendía, que Boavida había estado durmiendo al dirigir aquello, etc.

25/2 (Martes)

Para el Bajo a las 11 1/2. Recibí dinero de la tía Rita en el Banco de Portugal. En la Brasileira; hablé, poco, con Coelho. En el escritorio de Mayer. Escribí, y envié, cartas a Mamá (fecha del 19), Álvaro Pinto (enviando versos de Cortes-Rodrigues) y Sá-Carneiro, de quien recibí hoy una tarjeta postal (no era respuesta a éste, sino a uno de anteayer, yendo la carta con fecha 24). — De mañana y durante el día tuve varias ideas para paradojas. — De noche en la Brasileira, hablando con el teniente Marques. Salí, yendo a casa de Corado. Hablando con él hasta la 1 1/4. Conversando de varias cosas, sin gran importancia de ninguna clase. Él exponiendo su dispersión espiritual.

26/2 (Miércoles)

De mañana, la lectura del diario me provocó variadísimos conceptos paradojales. — Salí de casa sólo a las 14 1/2, debido a la mucha

lluvia. En la Brasileira: hablando con Coelho y otro, el Rocha que fue del garaje de Fontes¹. — Escritorio de Mayer; después hablando bastante largamente con Antônio Ferro², en la Rua do Ouro. Escritorio Lavado — nada. Escritorio Mayer — una carta larga. Salí cuando eran las 18 3/4. De mañana recibí carta de Natal, la que debía haber llegado el sábado pasado. — De mañana decidí escribir en portugués "El Templo de Jano"³, y en inglés sólo "Controversial Matter", como "Concerning Oscar Wilde", la defensa de la República Portuguesa, etc. — De noche en la Brasileira. Varias ideas paradójales.

27/2 (Jueves)

De día nada que hacer en los escritorios de Lavado y de Mayer. Estuve en la Brasileira con Galo, que me estaba exponiendo dos piezas suyas. Del mismo tema, tratado en forma diversa. — Más tarde fui a la redacción de *Teatro*; presentado por Boavida a Vitoriano Braga⁴. Un poco incómodo por ambiente, por estar allí una mujer, por otro lado discretamente sentada en el sofá con R[icardo] Santos⁵ al lado. Creo que se notó mi incomodidad. — De noche, en la Brasileira, estuve hablando con Corado y Anahory, seriamente y largamente, sobre escepticismo y creencia: todo a propósito de que Anahory había, sabiendo por mí que yo era (supongo) descendiente de cristianos-nuevos, dicho que yo tenía cosas semíticas; la nariz un poco; más, la preocupación de tomar las cosas en serio. — Para casa con Corado. Llegué a casa que debían ser medianoche y media hora, cuando mucho. — Tuve, durante el día, varias ideas para paradojas, pero no fueron muchas ni fueron extraordinarias.

¹ Eduardo de Fontes, propietario del "Garage Central", era tan amigo de Pessoa como para que éste le pidiera dinero prestado.

² Antônio Ferro (1895-1956), el miembro más joven del grupo que lanzaría la revista *Orpheu*. Como director del Secretariado de Propaganda Nacional, cargo asumido en 1933, incentivó a Pessoa a presentarse con *Mensagem* al premio de poesía convocado en 1934.

³ Título de un panfleto o libro que delineaba paradojas, sobre todo en relación con la Primera Guerra Mundial.

⁴ El dramaturgo Vitoriano Braga (1880-1940), primo de Pessoa.

⁵ Colaborador de *Teatro*.

28/2 (Viernes)

(Habiéndome olvidado de llenar la página al día siguiente, perdí de la memoria lo que hice en este día, excepto que tuve algunas más, pero pocas, ideas para varios lugares de varios escritos en proyecto.)

1/3 (Sábado)

De mañana recibí cartas de Natal y de Sá-Carneiro. — Después del almuerzo ideé varias pequeñas poesías, siendo una la alteración de la "Voz de Dios", por coincidir con la crítica de Sá-Carneiro. Bajé al escritorio de Mayer. Estuve escribiendo las poesías compuestas en casa, y en esta Agenda. Salí del escritorio de Mayer a las 14 1/2. Fui a la tipografía a ver si estaban por imprimir *Teatro*. Allí estuve, con una interrupción (ir al escritorio de Lavado) hasta las 19. De noche regresé allí. Fui con Almada Negreiros* a su cuarto para ver los trabajos para la exposición; los encontré muy buenos. Fueron también, al mismo tiempo, Castañé, Lacerda y un muchachito Joyce, primo de António Joyce†. Llegué a casa poco después de medianoche.

2/3 (Domingo)

Fui al Bajo alrededor de las 14 horas, con intención de ir a trabajar al escritorio de Mayer. Fui, sin embargo, primero a la Brasileira y allí asistí a una escena de pugilato verbal, muy desagradable, entre João Correia de Oliveira y Alfredo Guimarães‡. Después estuve hasta las 17 3/4 en la redacción de *Teatro*. Estaba Boavida, vinieron después Vitoriano Braga y Almada Negreiros. Fui al escritorio de Mayer. Escribí el comienzo de la carta a Pascoaes. Volví a casa. De noche, dormí las primeras horas; después leí poco. Casi no tuve ninguna idea. — El día fue de primavera.

* José de Almada Negreiros (1893-1970), pintor, dibujante, poeta, narrador y polemista. Amigo de Pessoa y Sá-Carneiro, participó en *Orpheu* (:914) y en *Portugal Futurista* (1917). Antiacadémico y anticonformista, llegó a ser una figura clave de la cultura portuguesa para sucesivas generaciones. [N. del T.]

† António Joyce (1886-1964), colega de Pessoa en el Curso Superior de Letras.

‡ Escritor y crítico de arte (1882-1958), colaboró en *A Águia*.

3/3 (Lunes)

Fui al Bajo a las 11 horas, al escritorio de Mayer, donde estuve pseudotrabajando hasta las 13. (El correo trajo una esquela postal de Sá-Carneiro.) Fui, después de vagabundear un poco, yendo de vez en cuando al escritorio de Mayer, al escritorio de Lavado donde, al pie de cartas por hacer, encontré una carta para mí, que archivé. Se me ocurrió el poema sobre el Capitán Scott. Preparé la parte central, y el "preludio", que tengo que alterar, por juzgar que los hombres habían muerto ahogados. — También estuve en la redacción de Teatro, donde me entregaron *O Gomit das Noivados*, como base para mi artículo sobre Sousa Pinto¹. Me elogiaron, sobre el artículo, en distintas ocasiones del día, Raul Carneiro, Martinho Fonseca², Barradas, Nuno de Oliveira (de noche) e Ilídio Perfeito. — De noche en la Brasileira, con Corado. Para casa con él. — Cuando fui a casa para cenar, encontré una carta de A. J. Costa (a quien después encontré en la Brasileira) y una esquela postal, *plutôt* desagradable, de Álvaro Pinto³.

4/3 (Martes)

Fui al Bajo, al escritorio de Mayer a las 10; estuve hasta las 11 1/2 contestando a Álvaro Pinto, y coplando después la carta a máquina. De regreso a casa, de almorzar, ejecuté varios recados para Doña Palmira⁴ y tía Anica. Fui hasta la Brasileira, estuve hablando con Carlos A. Ferreira⁵, salí con él. Fui al escritorio de Lavado; una carta. 14 h. Volví al escritorio de Mayer, estuve escribiendo aquí, y una carta a Vila-Moura⁶, y una postal para Mário Beirão⁷. Regresé al es-

¹ Manuel Sousa Pinto (1880-1934), profesor, periodista y escritor.

² Probablemente el pintor Martinho Gomes da Fonseca (1890-1972).

³ Editor y secretario de redacción de *A Águia*, revista donde Pessoa colaboró en 1912-1913.

⁴ Amiga azoriana de la tía Anica.

⁵ Fue Carlos Alberto Ferreira (1884-1948), dramaturgo y compañero de Sá-Carneiro en París, quien escribió a Pessoa contando los pormenores del suicidio de su amigo, a fines de abril de 1916.

⁶ El Vizconde de Vila-Moura (1877-1935) colaboró en *A Águia* y publicó varios libros de poesía y prosa.

⁷ Mário Beirão (1892-1965) fue un poeta saudosista muy admirado por Pessoa.

critorio de Lavado; una carta más. Pasé por la redacción de *Teatro*, donde estuve apenas minutos. Allí llevé *A Águia*, a causa del retraso de lo de Sousa Pinto. — Fui a casa de Henrique Rosa para ver si él tenía la receta para oídos tapados, que allí había dejado. No la encontró. Estuvimos conversando. Para casa. Antes de cenar comencé una carta a Sá-Carneiro. Fui al escritorio de Mayer, donde estuve escribiendo aquí y para llevar de allí papeles en la cartera.

5/3 (Miércoles)

Gran parte del día en el escritorio de Lavado. Unos momentos en el escritorio de Mayer. De mañana, continué la carta a Sá-Carneiro. Fui al escritorio de José de Sousa a pedir el *Solo*. Me lo traje a la Brasileira a la noche. Lo llevé a la Librería Ferreira. Alteré, etc. y escribí otros (cinco) poemas. — De noche en la Brasileira con Anahory; me presentó a António Arrolo¹. Interesante; en algunos puntos limitado. Para casa tarde.

6/3 (Jueves)

De mañana recibí la *Vida Portuguesa*² y las pruebas de los sonetos de Cortes-Rodrigues, enviadas por la *Renascença* [Portuguesa]. Fui al Bajo a las 11 1/2, vendí el *Solo* por 1.500 reales en la Librería Ferreira. Al escritorio de Mayer, dos veces. Al escritorio de Lavado, dos veces: unas 2 cartas. Escribí el artículo sobre Sousa Pinto. En la Brasileira dos veces: le leí el artículo a Ilídio Perfeito. C[arlos] Amaro³ me estuvo leyendo una sección que va a abrir en *Luz*⁴. Me convirtió en oyente, nada más. Alfredo Guimarães leyó el artículo sobre Sousa Pinto y lo encontró injusto. Le escribí una postal a Cortes-Rodrigues y 2 a [Armando Telxeira] Rebelo. Nada literario. Ilídio Perfeito me invitó a hacer crítica literaria en su diario, que apa-

¹ António José Arrolo (1856-1934), escritor, traductor y crítico literario, musical y de arte. Colaboró en *A Águia*.

² Revista publicada entre 1912 y 1915 y que pertenecía, como *A Águia*, a la *Renascença Portuguesa*.

³ Carlos Amaro de Miranda e Silva (1879-1946), periodista, diputado republicano, dramaturgo y crítico. Fue quien reveló la poesía de Camilo Pessanha, todavía inédita, a Pessoa y sus compañeros.

⁴ Diario republicano fundado en 1906.

rece en abril; acepté. — De noche, en la Brasileira hablando con Colorado, después en la Brasileira de la Plaza, con Cortes-Rodrigues y Lacerda. Casa. Llegué a las 3/4. — En el escritorio recibí una postal de Xavier Pinto¹.

7/3 (Viernes)

Para el Bajo temprano, a las 10 horas. En el escritorio de Mayer, respondí a una esquila de Álvaro Pinto, que recibí de mañana, y le remití pruebas de los sonetos de Cortes-Rodrigues. — Durante el día le escribí a Cruz Magalhães²; a Natal, incluyendo el "Formulario Ortográfico"; a Sá-Carneiro (terminé y envié la carta y también el primer número de *Teatro*). Hice varios recados para la tía Anica. Fui a la tipografía 3 veces para rever las pruebas, pero no estaban nunca listas. Encontré a Cunha Dias que me dio una entrada con asiento para su conferencia — malo, porque coincide con el concierto en el República. Quedé vacilante y confuso, no sabiendo a cuál he de ir. Hablé con Boavida en la calle; me estuvo leyendo un artículo suyo que va en el próximo número de *Teatro*. — Justo antes de ir a cenar encontré a Rebelo en la Brasileira; hablé con él de aquello de Lavado. — De noche, dormí las primeras horas. Nada literario hecho ni pensado. — De tarde llegó la carta de Natal y una de Mário Beirão, del 6, de Ancede.

8/3 (Sábado)

Fui al Bajo a las 12 horas. Varias veces fui a la tipografía; a las 15 y 19 horas reví las pruebas de mi artículo; el segundo número de *Teatro* sólo aparece el lunes. En el escritorio de Lavado: una carta sola. No escribí ninguna carta, ni tomé apuntes intelectuales. Supe que Cunha Dias ya no iba a dar, el 9 en el Nacional, su conferencia. A la noche estuve en la Brasileira con Ilídio Perfeito; después con Cobeira y con Barradas y Almada Negreiros. Frases casuales, ni siquiera conmigo (excepto, lo que, felizmente, aguanté risueño y calmo, la cita por Almada de las frases — pedido que le hizo Castañé, de que no dijeran indecencias delante de mí), destacaron la nota "Marcos Alves". De mañana la insistencia de la tía Anica sobre la

¹ Alfredo Augusto Xavier Pinto era socio de la firma Lavado, Pinto & Cia.

² Artur Ernesto de Santa Cruz Magalhães (1860-1928), poeta.

cuestión del empleo, a propósito de un aviso en el *Século*, había destacado la otra nota. Dije que respondería al aviso y, de noche, que había respondido; pero no pensé en responder. — A la medianoche y un cuarto fui a cortarme el cabello y afeitarme; y volví a casa. — Recibí, de mañana, una carta de Vila-Moura, y de tarde una esquelita postal de Cruz Magalhães, acerca de los aguafuertes de Bordalo Pinheiro.

9/3 (Domingo)

De casa a la Brasileira; Boavida me dio un *promenoir* para el concierto del República. En el concierto hasta cerca de las 18 horas. Inferior — me pareció — la sinfonía de Freitas Branco¹. Con eso coincidieron Boavida (en la Brasileira, después) y Cortes-Rodrigues, con quien asistí al concierto. — Después del concierto estuve en la Brasileira, escuchando a Eugénio Vieira² leerme versos, razonables, un soneto bueno. Curiosa su enorme vanidad; inofensiva, sin embargo. — En casa, temprano, dormí. — Nada literario durante el día.

10/3 (Lunes)

Para el Bajo al mediodía. Escritorio de Mayer dos veces. Otras dos en el escritorio de Lavado. A las tres encontré a Rebelo, para combinar con él si le serviría el escritorio de Lavado. Después hablé con Lavado sobre el asunto. A lo que parece, sirve. También estuve en la redacción de *Testro*; hablé con Freitas. Él compró las *Cousas de Água* de Maria Amália Vaz de Carvalho³. Es el libro a atacar esta semana. Recomené la carta a Pascoaes. — De noche en la Brasileira. Hablé con Corado y un poco con Fortunato da Fonseca. Corado coincidió con mi definición acerca de él. Para casa a la 1 1/2.

11/3 (Martes)

Un día pleno y febril. Para el Bajo a la hora de costumbre. Me ocupé de unas cosas para Mário. Pasando por la Brasileira de la Pla-

¹ Luís de Freitas Branco (1890-1955), ilustre compositor, musicólogo y maestro.

² Eugénio Vieira (1877-1948), poeta y narrador.

³ Prolífica escritora de ficción, poesía, estudios históricos y biografías (1847-1921).

za, quedé allí hablando con Vitoriano Braga, que me contó la pieza. Después encontré allí a García Pulido¹, y, salvo con un intervalo (de las 6 1/2 a las 8) en que no fui a cenar, por ser corto, hablamos desde las 2 1/2 hasta las 11 de la noche. Anduvimos paseando y discutiendo y exponiendo inmensas [cosas]. Combinamos nuestro panfleto *Jogo Franco*, semanal, de ser posible, produciendo cada uno un número de forma alternada. Descubrimos que teníamos un punto de vista común — republicano, antiafonsista, anti-socialista.

Recibí de mañana una postal de Sá-Carneiro. Escribí muy tarde uno o dos poemas.

12/3 (Miércoles)

Al escritorio de Lavado a las 10; allí hasta las 2 de la tarde. Después le hablé a García Pulido despidiéndome. — Resto del día vano. — De mañana una postal de Sá-Carneiro.

13/3 (Jueves)

Día perdido, excepto en la sorda acumulación de energía. — Escritorio Lavado. Carta en el escritorio de Mayer. Después fui a la Brasileira; sólo fui a cenar a medianoche.

Carta de Sá-Carneiro de mañana.

Carta de Natal a la noche.

14/3 (Viernes)

Bajé a las 9, para el escritorio de Mayer. Fui al de Lavado después, donde escribí una carta. — De noche en la Brasileira con Corado. Salí con él, hablando sobre varios asuntos en un paseo largo, que fue hasta la Alcântara y de vuelta.

15/3 (Sábado)

De día, fui a casa de Henrique Rosa, después, habiendo encontrado a Cortes-Rodrigues, le pasé a él el encargo para H. Rosa y tía Anica, que concluyó así. — Llevé a Rebelo al escritorio de Lavado. Quedó combinado que él quedara y viniese el lunes. Hablando con Afonso Gaio en la Brasileira. Dijo varios disparates

¹ Domingos García Pulido (1892-1973), político, periodista y poeta.

analíticos. — De noche en la Brasileira hablando con João Correia de Oliveira, volviendo después para casa con él, para buscar la *Vida erérea*. Allí hasta la medianoche y media hora; hablamos en forma ilimitada, íntima e interesantemente. Le recité mis versos de los que gustó bastante, según parece. Lo sorprendió el hecho de que fuera poeta.

16/3 (Domingo)

De mañana, una tarjeta postal de António Ferro. Salí de casa poco después de la 1. Fui al concierto. Hablé allí con Cortes-Rodrigues, y con un cuñado, que él me presentó. Después estuve en la Brasileira hablando con Eduardo Graça. — De noche, en la Brasileira. — Algunas pequeñas ideas literarias.

17/3 (Lunes)

Fui al Bajo temprano para ir al escritorio de Lavado, para auxiliar a Rebelo. Llegué; no necesitaba nada. — (No me acuerdo del resto del día.) — De noche, en casa, encontré una esquila de la firma Lavado (por Augusto Franco¹) pidiéndome ir mañana a las 9, porque Rebelo había salido sin regresar. De noche en casa. Algunas ideas literarias. — Durante el día hablé con varias personas conocidas.

18/3 (Martes)

Para el Bajo temprano, en el escritorio de Lavado, hasta mediodía. Después anduve por distintos lugares. (No me acuerdo bien los pasos que di.) En casa, cuando fui a cenar, encontré una carta de Cruz Magalhães, que el lunes había ido al escritorio a ver los aguafuertes, y una esquila con explicaciones de Rebelo. — Yo había, durante el día, escrito a Rebelo y a Cruz Magalhães, así como a García Pulido, enviándole 4 poemas de Pessanha*. Algunas pequeñas ideas literarias.

¹ Comerciante que, diez años después, estaría ligado a la firma F. N. Pessoa.

* Camilo Pessanha (1867-1926). Singular poeta portugués, de orígenes simbolistas, que alcanzó una extrema musicalidad verbal después de autoexiliarse en Macao. Sólo en 1920 se editó su único libro: *Clepsydra*. [N. del T.]

19/3 (Miércoles)

Para el Bajo temprano, con Mário, a la notaría de E. Silva¹, para dar testimonio de un poder; no fue, pero fue una apertura de señal. — En la redacción de *Teatro* fui presentado por Boavida Portugal a Manuel António de Almeida²; recité versos de Pessanha, y hablé bastante; él un flojo conversador y hombre delicado. — A los escritorios de Lavado y del hermano; cartas en ambos. — En la Brasileira hablando con Torres de Abreu³ e Ilidio Perfeito. — (De mañana recibí una postal de Sá-Carneiro.) — A la noche, en casa. Le escribí una postal a Cruz Magalhães. — Pocas ideas...

20/3 (Jueves)

Para el Bajo a la 1 de la tarde. Estuve en los escritorios de los dos Lavados, y en el de la Rua Augusta tuve una carta para escribir. En el escritorio de Mayer escribí, casi toda, una carta a Sá-Carneiro. — Fui a la Exposición de Almada Negreiros y a la redacción de *O Ocidente*; a ésta debido a un pedido de João Correia de Oliveira. — Un día de depresión absoluta y mortal. — En casa a la noche. Terminé la carta para Sá-Carneiro. Tomé unos pequeños apuntes literarios. — Recibí, de noche, cuando llegué a casa, la carta de Natal (en respuesta a la que narraba el acontecimiento inmoral) y una carta de Álvaro Pinto, con respecto a la suscripción para Gomes Leal⁴.

21/3 (Viernes)

Dado que estuve varios días sin tocar este diario, sólo recuerdo que este viernes no fui a los escritorios de los dos Lavados, sino sólo al de Mayer. Estuve en la Plaza mucho tiempo hablando con Rui Coelho⁵, y muy entusiasmado por escucharlo describir su obra, ahora patriótica.

¹ Eugénio Silva, escribano citado por Pessoa en varios documentos y en su primera carta a Ofélia Queiroz.

² Poco conocido en el medio literario pero muy apreciado por Pessoa, que lo consideraba "uno de los más altos espíritus críticos que tenemos".

³ Probablemente un periodista.

⁴ Poeta portugués que había caído en la miseria.

⁵ Compositor (1891-1986), bastante amigo de Pessoa.

22/3 (Sábado)

En los 3 escritorios. Escribí cartas para Álvaro Pinto, Sá-Carneiro y postales para Rebelo y García Pulido. Nada más me ocurre.

23/3 (Domingo)

Casi todo el día sólo en el escritorio de Mayer. Escribí gran parte de la sinfonía de las Carabelas. Tomé algunos otros apuntes. Escribí (fecha el 20) la carta para Natal. De noche en casa; a la hora del té, de repente, me sentí desvanecer, casi desmayándome. — (A las 5 horas menos 10 nació la pequeñita de Mário.)

24/3 (Lunes)

Todo el día en el Bajo, desde las 2 horas hasta las 11 1/2 de la noche. En el escritorio de Lavado de día y cuando volví allí a las 10 de la noche ya no estaba. Durante el día, de las 5 a las 8 aproximadamente, en el escritorio de Mayer escribiendo unas 7 u 8 estrofas del *Epithalamium* (en inglés). Después en la Brasileira, con João Correia de Oliveira. Finalmente, de regreso de la Brasileira, fui otra vez a verme con João Correia de Oliveira, a su casa. Conversamos hasta las 11 1/2. Fui para pedirle 500 reales prestados, pero no tuve el coraje, visto que él tomó la visita, desde un comienzo, como de amabilidad.

Cené en el Restaurante Pessoa.

Cuando volví de cenar encontré a Rebelo, para quien estaba queriendo escribir hace tiempo una disertación. Sólo la necesita pasado mañana. De mañana recibí una tarjeta postal de Álvaro Pinto.

Me siento muy anémico y agotado, aunque poéticamente excitado.

25/3 (Martes)

(Pasaron más días sin que le echara una mirada a este diario.) De este día no me acuerdo.

26/3 (Miércoles)

De este día apenas recuerdo que estuve casi todo el tiempo con García Pulido, a quien encontré en la Brasileira del Chiado. Hablé sin límites con él. Le leí (a él y a Lacerda) "El hombre de los suc-

ños", en el Martinho. — De noche estuve en la Brasileira hablando con Ilídio Perfeito, un asunto de Castelo Branco, a quien él me presentó; después con Anahory y João Correia de Oliveira. Para casa alrededor de las 12 1/4 de la noche. — Algunas ideas literarias, interesantes a veces.

27/3 (Jueves)

Salí de casa temprano. Almorcé en el Restaurante Pessoa, mediante préstamo de João Correia de Oliveira. Después fui a encontrarme con Garcia Pulido en la Brasileira de la Plaza. Hablamos hasta las 2 1/4. Debido al advenimiento de algunos individuos propietarios, la conversación, atravesando la ley de contribución edilicia, se transformó en horrorosamente depresiva. Después, saliendo con Pulido, estuvimos intercambiándonos dolorosamente fuerza para el combate. Escritorio de Lavado; 2 cartas. Después en la Brasileira con Torres de Abreu. Fui al escritorio de Mayer y estuve allí, durante una lluvia tremenda, hasta las 7 1/2. Escribí a tía Lisboa y a Natal (fechando el 25). Salí, fui a la redacción de *Teatro* a conseguir una moneda para el auto. Salí de allí a las 8 1/2. Estaban apenas Boavida y camarilla. — En casa de noche. Dormí de un tirón de las 10 hasta la mañana, pero un sueño triste, lleno de sueños, físicamente doloroso.

28/3 (Viernes)

Omitido por demora y olvido.

29/3 (Sábado)

Omitido por demora y olvido.

30/3 (Domingo)

En casa hasta las 2 horas. De las 2 1/2 hasta las 4 1/2 en casa de Antônio Ferro para escuchar sus piezas. — Leyó dos. — Después para el Bajo con él. Fui a la Brasileira, estuve hablando con Rajanto, y después con Coelho. Prometió conseguirme 100.000 reales para mí

¹ Cuento de Mário de Sá-Carneiro enviado desde París a Pessoa, para ser publicado en *A Águia*.

viaje a Inglaterra, y para mi viaje a Algarve 30.000 reales para el fin de semana. Después (8 1/2 a 9) fui a la Brasileira y estuve allí hasta salir con João Correia de Oliveira. Fui a su casa, y conversamos (inclusive una media hora con António Guimarães) hasta las 12 1/2. Me fui para casa.

31/3 (Lunes)

Para el Bajo no muy tarde. A mediodía encontré a Coelho. Anduve en automóvil hasta las 6 horas con él; no fui a los escritorios de los Lavados. Coelho me prestó 2.000 reales. A casa.

1/4 (Martes)

Fui a Santo António dos Capuchos a recibir el dinero para la tía Rita; recibí 5.000 reales, más 3.000 reales de almendras¹, los cuales me dispensé de entregar, por no saberse que se recibían. — Fui después al escritorio de Lavado, donde escribí 10 cartas; después al de F. Lavado, donde escribí una. En el escritorio de Mayer escribí otra. — A casa. De noche me fui a la Brasileira. Estuve en casa de João Correia de Oliveira hasta la 1 1/2 de la madrugada. Le leí el "Bai-le" de Sá-Carneiro; ni a él ni a mí nos gustó mucho. Él me leyó una cosa interesante.

De tarde se reveló la cuestión entre João Correia de Oliveira y António Cobeira.

2/4 (Miércoles)

Para el Bajo temprano (9 horas). En la Brasileira, fui presentado por Luciano de Araújo², que estaba allí, a Albino de Meneses³ y a Correia Dias⁴, que estaban en la exposición de Almada Negreiros. Allí recibí los catálogos que él me había prometido. Fui después al Arsenal del Ejército, con Luciano, bajo la lluvia; me mandaron re-

¹ Probablemente en sentido figurado, ya que en Portugal se acostumbraba regalar almendras para el Día de Pascua, que había sido diez días antes, el 23 de marzo.

² Profesor de enseñanza secundaria (1882-7) en Lisboa, poeta y periodista.

³ Escritor de Madeira (1890-1949). Colaboró en *Orpheu*.

⁴ Caricaturista (1893-1935), ilustrador, ceramista y dibujante. Suya es la tapa de *A Águia*.

gresar al día siguiente. Volví. Fui a merendar al Pessoa. Después estuve en el escritorio de Lavado, donde escribí unas cartas. Al salir encontré a Santa-Rita, fuimos hasta la Brasileira, donde estuvimos hablando con Almada Negreiros (siempre exageradamente adolescente) y Castañé. Fui al escritorio de Mayer; escribí carta a Natal, fechada el 1°. — De noche fui a la Brasileira. Allí fui presentado a un muchacho António Alves¹; estuvieron después un muchacho que no conozco, es anónimo, y Don Tomás de Almeida², a quien no conozco sino de vista, y que habló siempre, teniendo gracia obscena, pero, al fin, dolorosamente irritante.

3/4 (Jueves)

Con el correo de la mañana recibí *A Vida Portuguesa*. Salí de casa a las 12 1/2. Fui a varios escritorios. Fui al Gremio Literário a las 4 con Valério y Rui Coelho para escuchar la 1ª conferencia de Teatro que, sin embargo, no se realizó. Después anduve hasta las 6 paseando con Valério y Rui Coelho. Rui Coelho va a ponerle música a mi poesía "Oh naves [felices, que del mar vago]", que le gustó, horrorizándolo el "*Paulis*"*. — De noche dormí, desde temprano.

4/4 (Viernes)

De mañana recibí carta de Mário de Sá-Carneiro. Me extrañó no recibir carta de Algarve ni de Pinto. — Fui al Arsenal del Ejército y hablé con el mayor Santos. En el escritorio de Lavado, hice algunas cartas. En la redacción de Teatro un poco. — De noche estuve en la Brasileira y después en casa de João Correia de Oliveira, hablando mucho.

5/4 (Sábado)

De mañana, juntamente con el *Mercur de France* enviado por Sá-Carneiro, recibí dos cartas de Pretoria, terribles, una de Henri-

¹ Autor, por lo menos, de una pieza de teatro. Se casó posteriormente con la actriz Ester Leão (o Ester "Durval").

² Crítico y escritor (1864-1932), colaboró en *Orpheu* 3.

* *Paulis* (en portugués, plural de *pau*: pantano), es la primera palabra de la poesía "Impresiones del crepúsculo". De allí deriva el *paulismo* que, según Jacinto do Prado Coelho en su *Dicionário de Literatura*, "es una invención de Pessoa que consiste en un refinamiento de los procesos simbolistas". [N. del T.]

queta. Todo el día estuve torturado y afligido inmensamente — por causa de estas cartas. Una tortura pavorosa, insuperable dificultad espiritual. — Fui a los 3 escritorios, y escribí cartas en los dos Lavados. Tuve varias pequeñas cosas que hacer, que ejecuté todas, aunque anduviese todo el día alucinado. De noche estuve en casa; me acosté a las 10 horas, leí un poco en la cama. Algunas ideas literarias, principalmente para "Marcos Alves". Le escribí una tarjeta postal a Álvaro Pinto.

6/4 (Domingo)

Salí de casa cerca de la 1 1/2, yendo al escritorio de Mayer, pero antes a la Brasileira. Estuve en el escritorio hasta las 9, intentando escribir el artículo para *A Águia*, pero no lo conseguí. Me fui a casa con A. J. Costa; llegué fastidiosísimo, especialmente por no haber cenado. — Algunas pequeñas ideas literarias.

7/4 (Lunes)

De mañana recibí una postal de Álvaro Pinto. Le respondí a la noche. Estuve en los dos escritorios de los dos Lavados, y en el de Mayer. Fui hasta el Arsenal del Ejército para hablar (por Mayer) con el mayor Santos. — De noche en la Brasileira.

8/4 (Martes)

Le escribí a Mário Beirão, terminé la carta para Natal. (De mañana había recibido una postal de Mário Beirão.) Terminé, y envié, el artículo para *A Águia*. Hablé con distinta gente durante el día (Valério principalmente). Fui al escritorio de Lavado y al de Mayer. — De noche en la Brasileira. Estuve hablando con Corado, me fui para su casa con él. Estuvimos conversando un poco. — No recuerdo que tuviese idea literaria digna de nota. (Tuve. Tuve la del artículo sobre el Problema Religioso.)

9/4 (Miércoles)

Me fui para el Bajo a las 10 1/2. Le escribí una postal a Pinto. Continué la carta para Sá-Carneiro. Fui, dos veces, al Arsenal del Ejército; la segunda vez parece que, por fin, algo se consiguió. — Tres veces al escritorio de Lavado (nada que hacer); hice dos cartas en el de F. Lavado. — No cené. Estuve ~~de~~ noche en la Brasileira hablando

con Valério. Fui presentado por Rui Coelho a João Amaral¹. Encontré a Albino de Meneses y me fui con él hasta el Largo de Santa Bárbara, hablando mucho. — Una o dos ideas literarias, de segundo orden.

3/5 (Sábado)²

Recibí de mañana una tarjeta postal de Álvaro Pinto, fechada el 30 de abril. — Fui a las 9 1/2 al escritorio de Lavado; estuve hasta el mediodía; escribí unas 6 o 7 cartas. Para casa a almorzar. Para el Baño, escritorio Mayer. Terminé la carta a Sá-Carneiro, la carta a Natal, escribí postales vacías a □

Notas personales

Dejé atrás el hábito de la lectura. Ya no leo nada excepto uno u otro diario, literatura ligera y, ocasionalmente, libros técnicos relacionados con cualquier materia que esté estudiando y en la que el simple raciocinio pueda ser insuficiente.

Casi abandoné la literatura propiamente dicha. Podía leerla por aprendizaje o por placer. Pero no tengo nada que aprender, y el placer que se obtiene de los libros es de un género que puede ser sustituido con provecho por el que el contacto con la naturaleza y la observación de la vida me pueden proporcionar directamente.

Estoy ahora en plena posesión de las leyes fundamentales del arte literario. Shakespeare ya no me puede enseñar a ser sutil, ni Milton a ser completo. Mi intelecto logró una flexibilidad y un alcance tales que me permiten asumir cualquier emoción que desee y entrar a voluntad en cualquier estado de espíritu. Para alcanzar aquello por lo que siempre se lucha con esfuerzo y angustia, la plenitud, no hay libro que pueda ayudar.

Eso no significa que me haya liberado de la tiranía del arte literario. La asumí simplemente en sumisión a mí mismo.

¹ Se trata probablemente del periodista monárquico João do Amaral.

² No se encuentran hojas del diario para el período que va desde el 10/4 al 2/5.

Tengo un libro siempre a mano: *Los papeles de Pickwick*^{*}. Ya leí varias veces los libros del Sr. W. W. Jacobs. La declinación de la novela policial cerró para siempre una puerta que yo tenía hacia la escritura moderna.

Dejé de interesarme por personas meramente inteligentes — Wells, Chesterton, Shaw. Las ideas de esta gente son iguales a las que se les ocurren a muchos no escritores; la construcción de sus obras vale menos que cero.

Tiempos hubo en que apenas leía por la utilidad de la lectura. Ahora comprendí que hay muy pocos libros útiles, aun sobre los temas técnicos que me puedan interesar.

La sociología es un enredo general; ¿quién puede soportar tal escolástica en la Bizancio de hoy?

Todos mis libros son obras de consulta. Sólo leo a Shakespeare en relación con el "Problema de Shakespeare", el resto ya lo sé.

Descubrí que la lectura es una forma servil de soñar. Si tengo que soñar, ¿por qué no mis propios sueños?

Perder el contacto con los detalles del ambiente es fundamental para el artista literario, cuya misión es representar el escenario, y no los detalles, de ese ambiente.

Antiguamente sabía leer. Hoy, cuando leo, me extravió.

La metafísica —caja para contener el infinito— me recuerda siempre aquella definición de caja que una vez escuché de un chiquilín. — ¿Sabes qué es una caja? le pregunté, no sé ya por qué. — Sí señor, lo sé, respondió, es una cosa para contener cosas.

* Charles Dickens. [N. del T.]

[†] Algunos críticos sostenían que Francis Bacon (1561-1626) había escrito buena parte de las piezas de Shakespeare. Pessoa, fascinado por esta hipótesis, elaboró una bibliografía con más de 30 títulos sobre la "Cuestión Shakespeare-Bacon".

Actué siempre hacia adentro... Nunca toqué la vida... Siempre que esbozaba un gesto, lo acababa en sueño, heroicamente... Una espada pesa más que la idea de una espada... Comandé grandes ejércitos, vencí grandes batallas, gocé grandes derrotas — todo dentro de mí... Me gustaba pasear solo por las alamedas y por los grandes corredores y desafiar los retratos de las paredes... En el gran corredor sombrío que hay al fondo del palacio paseé con mi novia muchas veces... Yo nunca tuve novia real... Nunca supe cómo se amaba... Apenas supe cómo se soñaba amar... Si me gustaba usar anillos de dama en mis dedos es que a veces quería pensar que mis manos [eran] de princesa y que yo era, por lo menos en el gesto de mis manos, aquella que yo amaba... Un día me llegaron a encontrar vestido de reina... Estaba soñando que era mi esposa regia... Me gustaba ver mi cara reflejada porque podía soñar que era la cara de otra criatura — porque era de formas femeninas, que era de mi amada la que era mi cara reflejada... ¡Cuántas veces mi boca rozó mi boca en un espejo!... Cuántas veces apreté una de mis manos con la otra, cuántas acariclé mis cabellos con mi mano apartada, para que pareciese de ella al tocarme. No soy yo que te estoy diciendo esto... Es el resto de mí que está hablando.

Me detengo a veces, de repente, entre la vida que va y la que viene, me paralizo al margen del devenir. Y el asombro de todo se desmorona sobre mí.

Hay otros momentos en que parece que el universo de repente representa mal y se trae otro, en que parezco de súbito escucharle otra voz, advertirle rápidamente otra naturalidad, □. Como un repostero que un viento toque y, de repente □, deja entrever un bocado irrevelado de cualquier desconocida e inesperada cosa...

Me cerca un vacío absoluto de fraternidad y de afecto. Aun los que me tienen afecto no me tienen afecto; estoy rodeado de amigos que no son mis amigos y de conocidos que no me conocen.

Siento frío en el alma; no sé con qué abrigarme. Para el frío del alma no hay manta ni capa. Quien lo siente no se olvida.

¿Quiere decir esto que no tengo verdaderos amigos? No; los tengo; pero no son mis amigos verdaderos.

Ay de aquellos que fueron tocados por lo trascendental y a quien todo duele por frío, inexpresivo y distante.

No me hablo a los otros.

Es realmente duro tener que estar todos los días *at home* para la Burrada y tener que entretenerla con té de banalidad y bollos de transigencia.

El hecho es que esto de que uno se sienta socialmente enterrado vivo es muy desagradable. ¡Y entonces la tapa del cajón de las convenciones está tan bien soldada! Algunas personas sin embargo sienten la necesidad imperativa de golpear esa tapa, aunque apenas se desuelen los dedos. Y después no está herméticamente cerrada; se puede respirar lo bastante para saber que no se puede respirar.

(Para una borrachera a lo grande.)

Cada vez estoy más solo, más abandonado. Poco a poco se quiebran todos mis lazos. En breve quedaré solo.

Mi peor mal es que no consigo nunca olvidar mi presencia metafísica en la vida. De ahí la timidez trascendental que me atemoriza todos los gestos, que les extrae a todas mis frases la sangre de la simplicidad, de la emoción directa.

Hay entre yo y el mundo una niebla que impide que vea las cosas como verdaderamente son — como son para los otros.

Siento eso.

¡Quedaré el infierno de ser Yo, la Limitación Absoluta, Expulsión-Ser del Universo lejano! Quedaré ni Dios, ni hombre, ni mundo, mero vacuo-persona, Infinito de Nada consciente, pavor sin nombre, exiliado del propio misterio, de la propia vida. Habitaré eternamente el desierto muerto de mí, error abstracto de la creación que me dejó atrás. Arderá en mí eternamente, inútilmente, el ansia estéril del regreso a ser.

¡No podré sentir porque no tendré materia con que sienta, no podré respirar alegría, u odio, u horror, porque no tendré ni la facultad con que lo sienta, conciencia abstracta en el infierno de no contener nada, No-Contenido Absoluto, Sofocación absoluta y eterna! Hueco de Dios, sin universo, □

Un grito unánime de horror rompió de nosotros como de uno solo. Al morir, él desapareció, [...] y sólo desapareció el Hombre, la figura, el ser.

En el aire, en el espacio, en el más allá, ¡mi ser FALTABA!

No hago visitas, ni ando en sociedad alguna — ni de salones, ni de cafés. Hacerlo sería sacrificar mi unidad interior, entregarme a conversaciones inútiles, robar tiempo si no a mis razonamientos y a mis proyectos, por lo menos a mis sueños, que siempre son más bellos que la conversación ajena.

Me debo a la humanidad futura. En cuanto a desperdiciarme desperdicio del divino patrimonio posible de los hombres de mañana; les disminuyo la posibilidad que les puedo dar y me disminuyo a mí mismo, no sólo a mis ojos reales, sino a los ojos posibles de Dios.

Esto puede no ser así, pero siento que es mi deber creerlo.

Pertenezco a una generación que todavía está por venir, cuya alma no conoce ya, realmente, la sinceridad y los sentimientos sociales. Por eso no comprendo cómo es que una criatura queda descalificada, ni cómo es que ella lo siente. Está hueca de sentido, para mí, toda esa □ de las conveniencias sociales. No siento lo que es honra, vergüenza, dignidad. Son para mí, como para los de mi alto nivel nervioso, palabras de una lengua extranjera, como un sonido anónimo apenas.

Al decir que me descalificaron, no percibo sino que se habla de mí, pero el sentido de la frase se me escapa. Asisto a lo que me ocurre, de lejos, desprendidamente, sonriendo ligeramente de las cosas que pasan en la vida. Hoy, todavía nadie siente esto; pero un día vendrá quien lo pueda percibir.

Nunca tuve ideas sobre un asunto cualquiera, que no buscara luego tener otras.

Encontré siempre bella la contradicción, así como el de creador de anarquías me pareció siempre el papel digno de un intelectual, dado que la inteligencia desintegra y el análisis debilita.

Busqué siempre ser espectador de la vida, sin mezclarme en ella. Así, a esto que pasa conmigo, yo asisto como un extraño; salvo que extraigo de los pobres acontecimientos que me cercan la voluptuosidad acre de □

No tengo ningún rencor a quien provocó esto. Yo no tengo rencores ni odios. Esos sentimientos pertenecen a aquellos que tienen una opinión, o una profesión o un objetivo en la vida. Yo no tengo ninguna de esas cosas. Tengo en la vida el interés de un descifrador de charadas. Me detengo, descifro y sigo adelante. No empleo ningún sentimiento. Pero yo no tengo principios. Hoy defiendo una cosa, mañana otra. Pero no creo en lo que defiendo hoy, ni mañana tendré fe en lo que defenderé. Jugar con las ideas y con los sentimientos me pareció siempre el destino supremamente bello. Intento realizarlo cuanto puedo.

Nunca me había sentido descalificado. ¡Cómo le agradezco haberme suministrado ese placer! Es una voluptuosidad suave, como lejana...

No nos entienden, bien lo sé...

[1914]

El paulismo* es, como nos dijo, en la Brasileira, João Correia de Oliveira, una *intoxicación de artificialidad*.

El papel de Guilherme de Santa-Rita¹ en esto. Un pobre muchacho en quien el artificio suprime la falta de originalidad real. Audaz como todos los que no pueden ser otra cosa que llame la atención, legítimamente.

El paulismo es el culto insincero de la artificialidad.

Hay tres maneras de ser artificial; (1) cultivando la artificialidad como filosofía — es el caso de Oscar Wilde; (2) representándose como admirando o siendo algo muy vil, criminal, violento, clínico; (3) fingiendo ser loco y encontrando gracia en pensar similitudemente.

En ninguna obra mía, hecha en serio y con ideas de grandeza, hay una única frase púllica.

Necesidad de disminuir el elemento púllico.

El culto de las cosas secundarias.

Como todo cuanto es grande causa asombro, el artificial desata el querer causar asombro para darse a sí mismo la impresión de ser grande.

Como todo cuanto es nuevo irrita, el artificial desata el querer irritar. Pero más allá de lo nuevo hay una cosa que irrita también: es lo absurdo, lo meramente irritante. Confusión.

* De *Paulis*, primera palabra de su poesía "Impresiones del Crepúsculo". Pessoa derivó el paulismo. Según Jacinto do Prado Coelho, "El estilo púllico se define por la voluntaria confusión de lo subjetivo y de lo objetivo, por la 'asociación de ideas inconexas', por las frases nominales, exclamativas, por las aberraciones de la sintaxis ('transparente de Fue, hurco de serae'), por el vocabulario expresivo del tedio, del vacío del alma, del ansia de 'otra cosa', un vago 'más allá' ('oro', 'azul', 'Misterio'), por el uso de mayúsculas que traducen la profundidad espiritual de ciertas palabras ('Otras Campanas', 'Hora')." [N. del T.]

¹ Verdadero nombre de Santa-Rita Pintor (1889-1918), pintor futurista y uno de los protagonistas del grupo de Orpheu.

Como para abrir un camino a un nuevo arte se necesita audacia, el artificial se limita a ser audaz, sin tener razón de alma para serlo. Se da así una inversión de elemento psíquico.

21-XI-1914

Hoy, al tomar para siempre la decisión de ser Yo, de vivir a la altura de mi menester, y, por eso, de despreciar la idea de promoción, la plebeaya socialización de mí, del Interseccionismo, reentré de nuevo, de vuelta de mi viaje de impresiones por los otros, en la posesión plena de mi Genio y en la divina conciencia de mi Misión. Hoy sólo me quiero tal cual mi carácter nato quiere que yo sea, y mi Genio, con él nacido, me impone que no deje de ser.

Actitud por actitud, elegir la más noble, la más alta y la más calma. Pose por pose, la pose de ser lo que soy.

Nada de desafíos a la plebe, nada de rueda de cohetes para la risa o la rabia de mis inferiores. La superioridad no se disfraza de payaso; es de renuncia y de silencio que se viste.

El último rastro de influencia de los otros en mi carácter cesó con esto. Recobré —al sentir que podía e iba a dominar mi deseo intenso e infantil de "lanzar el Interseccionismo"— la tranquila posesión de mí.

Un rayo hoy me deslumbró de lucidez. Nací.

Facetas de esto: Mi desarrollo intelectual llegando a su punto preciso.

Mi sentimiento social alcanzando su punto de equilibrio.

El estudio genealógico mío.

Cesaron las grotescas ganas de erigir una *Europa*¹; volvió a mí el deseo de auxiliar y colaborar con la *Renascença*, porque para el anar-

¹ Título de una revista que habría incluido teoría, poesía y ficción interseccionista. Se preveía un suplemento, destinado al extranjero, con obras de Pessoa, Alexander Search y Mário de Sá-Carneiro, en francés e inglés. El índice para los primeros dos números se encuentra en el Legado (48G/32).

quismo intelectual, social en mí el camino es aquí. De allí es que se puede actuar sobre la Patria. Y naufragó mi última veleidad de ser hombre de acción (¡comercial otra vez! — el final, sería, del desastre inútil que la tipografía inauguró). Tomo conciencia de mi papel, social, político, intelectual, y de lo que puedo y debo hacer. Mi impresionabilidad me había llevado muy lejos. Felizmente todo evitó que yo realizase, y así tuviera que arrepentirme.

(Razón tenía la tía Anica cuando me dijo que no me dejase llevar por otros — ella decía en otro sentido, no en éste, pero un poco en éste también.)

II. De aquí en adelante ver si estudio, trabajo, elaboro. Mis angustias espirituales continuarán en muchos puntos; pero en uno cesarán, en la búsqueda de mí que, en el centro de todo, me traía inquieto porque no me había encontrado.

Marinetti, todo eso — el gran superior de clown, nada más.

Asociarme menos con los otros.

Dios esté conmigo.

¿Debo frecuentar la "sociedad"? seek love? _____?

Me parece haber abdicado de la Dispersión, de la sumisión y de la debilidad.

Cuesta mucho, como a un creyente que se quiera hacer cura y abandonar la novia. Pero hay, al mismo tiempo, la alegría enorme de la liberación.

Además de eso, dada mi grandeza, mi plebeyismo de actitud sería un ejemplo dañino.

¿La guerra — contraponiendo su seriedad a la frívola futurismidad sería una influencia (aunque oscura e inconsciente) en ésta?

Carta a Cortes-Rodrigues.

Es Cortes-Rodrigues quien, de todos, mejor y más de adentro me comprende. Decirle esto.

¿Pero no podrá quedar el Interseccionismo como cosa exquisita en serio (segundo manifesto) y, así, la antología¹ también? — Ver esto.

El Interseccionismo es, primero, una aproximación con otra gente, un alboroto de escuela asumida por mí, viendo caer sobre mí los silbidos de la de los otros.

Influencias

[1914]

1904-1905 — Influencias de Milton y de los poetas ingleses de la época romántica — Byron, Shelley, Keats y Tennyson. (También, un poco después, e influyendo primero el cuentista, Edgar Poe.) Ligeras influencias también de la escuela de Pope. En prosa, Carlyle. Restos de influencias de subpoetas portugueses leídos en la infancia. — En este período el orden de las influencias fue, poco más o menos: 1) Byron; 2) Milton, Pope y Byron; 3) Byron, Milton, Pope, Keats, Tennyson y ligeramente Shelley; 4) Milton, Keats, Tennyson, Wordsworth y Shelley; 5) Shelley, Wordsworth, Keats y Poe.

1905-1908 (fin) — Edgar Poe (ya en la poesía), Baudelaire, Rollinat, Antero, Junqueiro (en la parte anticlerical), Cesário Verde, José Duro, Enrique Rosa.

1908-1909 (fin) — Garrett, António Correia de Oliveira, António Nobre.

1909-1911 — Los simbolistas franceses, Camilo Pessanha.

1912-1913 — 1) El saudosismo; 2) Los futuristas.

¹ Como explica una carta de Pessoa a Cortes-Rodrigues fechada el 4/10/1914, el proyecto de una revista interseccionista fue postergado a favor de una *Antología do Interseccionismo*. En una carta escrita a Cortes-Rodrigues el 19/11/1914 (dos días antes de este fragmento), Pessoa afirmó que "nuestra idea de la Antología está en pie, pero, es claro, sólo puede ser puesta en práctica después de finalizar la guerra, visto que es un acto estético de carácter europeo".

Una de las pocas distracciones intelectuales que todavía quedan a lo que todavía queda de intelectual en la humanidad es la lectura de novelas policiales. Entre el número áureo y reducido de las horas felices que la Vida deja que yo pase, cuento como del mejor año aquellas en que la lectura de Conan Doyle o de Arthur Morrison me sujeta en la conciencia por el cuello.

Un volumen de uno de estos autores, un cigarro de 45 el paquete, la idea de un pocillo de café —trinidad cuyo ser-una es sólo conjugar la felicidad para mí— se resume en esto mi felicidad. Será poco para tanto, es verdad. Es que no puede aspirar a mucho más una criatura con sentimientos intelectuales y estéticos en el medio europeo actual.

Tal vez sea para los señores como causa de pasmo, no el que yo tenga éstos por mis autores predilectos y de cabecera, sino el confesar yo que así los tengo.

No sé quién soy, qué alma tengo.

Cuando hablo con sinceridad no sé con qué sinceridad hablo. Soy diversamente otro de lo que un yo que no sé si existe.

Siento creencias que no tengo. Me extasían ansias que repudto. Mi perpetua atención sobre mí perpetuamente me apunta traiciones de alma a un carácter que tal vez no tenga, ni ella juzga que tengo.

Me siento múltiple.

Soy como un cuarto con innumerables espejos fantásticos que dislocan hacia reflejos falsos una única central realidad que no está en ninguno y está en todos.

Como el panteísta se siente ola y astro y flor, yo me siento varios seres. Me siento vivir vidas ajenas, en mí, incompletamente, como si mi ser participase de todos los hombres, incompletamente de cada, individuado por una suma de no-yos sintetizados como un yo postizo.

{1915}

Obrar es intervenir. Un brazo que se extiende ocupa espacio y se vuelve, así, una escultura metafísica. Nunca pude dejar de dar a este acto insignificante una importancia alada sobre lo cotidiano.

Nunca vi en mí sino una romería de inconsciencias para el Otoño de mis intenciones. Las largas horas que he pasado a la orilla de mí transcurrir me han provocado ríos sobre la existencia.

Con mis pasos tiembla la luz de las estrellas. Un gesto de mi mano, que me oculta la luna un momento, muestra, con este asombro mío, cuánto puede realmente significar. De estos pensamientos, vueltos domésticos y cotidianos para mi escrúpulo, le advino a mi instinto que naufragase en el puerto. Siempre me pareció que ser era osar; que querer era aventurarse. La inercia me supo a santidad, y no-querer a tener buenas costumbres. Construí así una moral burguesa del pensamiento, un cuidado de la comodidad y de la decencia a través del respeto del misterio. La exagerada conciencia, que siempre tuve, de mis momentos me dolió siempre a misterio y a divino. Nunca me comprendí, sobre todo cuando me sorprendí viviendo las inconsciencias de mis instintos y la vulgar conmoción de mis reflejos nerviosos.

Estoy triste y no sé
Qué me desola...
Leer... perderme... Hallar
Dentro de mí □
Sólo la ciencia alivia.

Sólo la ciencia absuelve y consuela. La suerte sentimental de un erudito que pasa la vida leyendo, y relejendo, en el silencio de su gabinete, me pareció siempre la que más puede convenir a nervios enfermos como los míos. ¡El apartarse de todo, la abdicación solemne —como un rey de su trono— de todo cuanto es la vida!

¡La calma! ¿quién nos dará la calma? ¿Quién hará adormecer el

insomnio de nuestros deseos, y entibiará el frío de nuestras ambiciones inútiles?

Me pareció siempre digno de alcobas muertas el tedio que mora conmigo. Pero nunca logré darle la casa que le convenía, ni la atmósfera donde se deleitase... ¡Pobre de mi vida, donde se siente de más, y se □ de menos!

Si yo pudiese dedicarme a cualquier cosa — a un ideal, a un canario, a un perro, a una mujer, a una investigación histórica, a la solución imposible de un problema gramatical inútil... Entonces, sí, tal vez fuese feliz. Esas nada serían cosas para mí. Pero nada es cosa para mí, sino las ficciones de mis sueños, y esas son nada por derecho propio. Aun cuando tengo el placer de soñarlos, tengo la amargura de conocer que los sueño.

Pensé hace tiempo en dedicarme al estudio especial de los Cuatro Evangelios. Leí con entusiasmo un libro sobre el asunto que compré por impulso. Mandé venir otros, los esperé con ansiedad. Cuando llegaron no los leí.

[Diario de 1915]

Noviembre de 1915

1 — Día de *constantes*, pequeñas, contrariedades. (⊙□MC (3), 2*⊙□4)

2 — Día de *menores* contrariedades, las de 1, apagándose. Ligeramente tronada. Imposibilidad de traducir un trabajo a que me debía dedicar. Una cosa: escribir unas páginas de sociología. De mañana, hasta cerca de las 2 p.m., enorme lucidez intelectual e intuición razonada.

3 — Día bastante bueno, comenzó con la recepción de la postal de J[ohn] Larc¹ (insignificante pero agradable); A. Sousa², sin que yo se lo pidiera otra vez, me dio los 10 dólares; poco pude trabajar, sin embargo, en parte por tener muchas cartas que hacer en el escritorio. Leí bien a la noche. A la noche James³. Dolores de estómago casi todo el día, desde el desayuno hasta un poco después de cenar.

4 — Un día ni bueno ni malo. Trabajé muy bien, traduciendo 23 páginas. Un día generalmente calmo y, por eso, no fue malo. La única cosa desagradable fue estar lluvioso y mi sofocación por haber atronado una vez.

5 — Día monótonamente agradable. Truenos a la noche, pero estaba en casa y no tronó mucho; me afectó poco. Terminé la traducción.

6 — Ídem. Recibí dinero por la traducción. Truenos a la noche, pero fue como arriba. Preví que podía ocurrir cuando estuviera en la calle y no fui a la Estrella. Actividad mental a la noche.

7 — Día calmo. Agradable. Tranquilo en casa. Buena actividad mental a la tarde.

8 — Mañana desagradable; dudas en cuanto a las cosas en la Estrella; me consolé con el pensamiento astrológico de que no podía ocurrir nada realmente grave. Lluvia, pero impermeable. — Febril a la tarde. A la noche visité a tía Lisbela (recibí su mensaje a la tarde); su presencia es prometedora.

9 — Día lucrativo. De mañana tomé el desayuno con Pires de Lima y le escuché leerme buenos poemas en voz alta. — A la tarde, en

¹ Pessoa, el 23/10/1915, había enviado una carta con 16 poesías en inglés a este editor.

² Uno de los clientes para quien Pessoa, en esa época, redactaba cartas comerciales en francés o inglés.

³ Probablemente Henry James, o tal vez William.

lo de Franco¹; gané 2 dólares. — Llegaron algunos libros ingleses a la Librería Inglesa.

10 — Un día desperdiciado, no hice nada de lo que intentaba hacer. A pesar de todo no fue desagradable. Terminó en el hotel de la tía Lisbela y en la Brasileira.

11 — Día ni agradable ni desagradable, aunque no haya sido muy provechoso.

12 — Día poco característico, más desagradable que otra cosa. Hice una cosa impulsiva y loca comprando un libro, cuando poco dinero me queda. Fui al escritorio de Franco para hacer apenas una carta...

13 — También poco característico, pero más agradable que desagradable.

14 — Bien hasta la 1. Después de eso tomé el desayuno, con los pensamientos algo nebulosos, de las 4 a las 6 bastante claros, y tuve conversaciones agradables. A las 6 me encontré con V[itoriano] B[raga], la esposa², Pacheco y Almada. De ahí fui a la exposición de retratos fotográficos; idea desagradable, pero el tiempo pasó de forma muy agradable, al final. Fui para casa, con Pacheco, muy apaciblemente; en casa sin cena, porque no tenía dinero; pero casi no me fastidié con eso, porque había bebido algún vino en la exposición de Pedro de Lima³. Durante el día (1-4) creación literaria repentina e inesperada (panfleto de Ant[ônio] Gomes⁴ sobre la Univ[ersidad] de Lisb[oa] — partes); a la noche, en la cama, dificultad para dormir, debido a la excitación mental, con sentimientos de *angoisse* muy

¹ Se refiere, probablemente, a Augusto Franco, antiguamente relacionado con la firma Lavado, Pinto & Cia. y más tarde con el escritorio de F. N. Pessoa.

² Maria Isabel de Sousa Martins (1887-1943) fue, como Vitoriano Braga, dramaturga.

³ Se trata de la inauguración del "Studio" de Pedro Lima, uno de los fotógrafos portugueses más conocidos de la época, autor de un célebre retrato de Santa-Rita Pintor, con su traje ajedrezado, publicado en *Portugal Futurista* (1917).

⁴ El panfleto inconcluso se titula "La Universidad de Lisboa".

acentuados. Me adormecí a la 1 h, todavía; habiendo llegado a casa a las 9 e ido a la cama a las 10.

15 — La mañana comenzó con una pequeña desilusión: respuesta negativa de Guimarães & Co.¹ (pero buena noticia, porque el panfleto estaba incompleto). El día transcurrió de forma bastante agradable, con algunas pequeñas "sospechas" curiosas (pero subjetivas) de poca importancia. Entre las 2 y las 4 de la tarde recibí inesperadamente 1 dólar y medio de Lomellino² por haberle pasado a máquina las traducciones. El día terminó bien, en el Hotel, con la tía Lisbela; yo con excelente disposición y conversador, fui amable con ella y la sobrina, evidentemente. En la madrugada del día 16 (entre las 2 y las 5 horas), gran agitación mental, ideas filosóficas excelentes e importantes, que completan parte de mi sistema. Físicamente indispuerto, flatulencia. Mezcla de megalomanía e ideas religiosas (que de ningún modo atacaron la lucidez). Me dormí a las 5 y media, hasta cerca de las 11 horas del día 16. Este pedazo de noche fue notable en términos de actividad mental. (Al volver a casa alrededor de las 11 y media de la noche había tenido terrores "espirituales" muy inquietantes.)

16 — Me levanté tarde, cerca de las 11 de la mañana, como dije arriba. Hasta cerca de las 4 me sentí siempre más o menos aturrido por causa de eso. En el escritorio ocurrió una cosa buena: habían llegado las últimas pruebas de *Los ideales de la Teosofía*³; así tengo solución para la pregunta de la tía Car[olina]. Estas pruebas, inesperadas, fueron cansadoras. — No conseguí recibir dinero esa tarde, mientras tanto, por haber llegado forzosamente tarde. Leí Caeiro y R. Reis a Raul Leal⁴; pareció gustar mucho y comprender: por

¹ La actual Guimarães Editores.

² Maurício de Andrade de Freitas Lomellino era socio (junto con Mário Nogueira de Freitas) de la firma A. Xavier Pinto & Cia.

³ Esta obra de Annie Besant fue el segundo de los seis volúmenes traducidos por Pessoa para la colección "Teosófica y Esotérica", lanzada por la Livraria Clássica Editora (Lisboa) en 1915.

⁴ Raul Leal (1886-1964) fue colaborador de Orpheu y autor del incendiario panfleto *Sodoma divinizada* (1923), publicado por Pessoa en su editorial Oúisipo.

eso, buenos momentos. Fui a pasear con Brito¹, conversando sin destino con respecto a *Orpheu*. Cené a las 9 y media. Me fui a casa enseguida. Fumé mucho menos, por fuerza de voluntad y por el efecto *natural* del humo. Un día agradable, en su conjunto (de mañana, además de la buena noticia de las pruebas, también noticias agradables en la carta de Sá-Carneiro, cuando se refiere a Hermano Neves²).

17 — Día en parte agradable, en parte desagradable. Recibí 10 dólares y quedé con los pies empapados por la lluvia, pero sin más consecuencias. Tuve que comprar un paraguas, aunque no lo deseara.

18 — Día más agradable que desagradable. Noche social y agradable. Día bastante vacío. (Tentado de no entregar los 5 dólares a tía Car[olina].)

19 — Día *perdido*; una serie de pequeñas cosas desagradables, algunas que alcanzaron a mi vieja sensibilidad. Fui a lo de Franco y no hice ninguna carta. — Anduve todo el día (hasta las 9 de la noche) más o menos aturdido. Escuché observación desagradable (aunque trivial) sobre mí de un amigo [...] (no me fue dicha a mí). Terminé la noche, primero con la tía Lisbela, después con Vilhena³, Ramos⁴ y Santa-Rita; fue más agradable que desagradable. Habiendo recibido dinero para tía Rita, algún dinero que era para entregarle (cambio) no fue entregado (aunque su falta no haya sido notada). No fue desagradable.

¹ Probablemente Francisco Mendes de Brito (1894-7), poeta de gusto decadentista. Según él, Pessoa lo había invitado, sin éxito, a colaborar en *Orpheu*.

² Escritor (1884-1939) y periodista.

³ Jélio Marques de Vilhena (1845-1928) fue estadista y autor de obras históricas.

⁴ Luis da Silva Ramos, más conocido como Luis de Montalvor (1891-1947), poeta y figura destacada de la vanguardia portuguesa. Condiscípulo de Mário de Sá-Carneiro, fue el director portugués del primer número de *Orpheu* y fundador de la editorial Ática, que emprendió (bajo su dirección, compartida con João Gaspar Simões) la primera edición de las obras "completas" de Pessoa (1952) y Sá-Carneiro.

20 — Día vado, del tipo *perdido*, más agradable que desagradable.

21 — Lo mismo que arriba.

22 — El mismo tipo de cosa, bastante agradable, especialmente a la noche, en que estuve muy lúcido y conversador. A la noche, en semiconciencia, James.

23 — El mismo tipo de cosa. Trabajé un poco en la traducción. El mismo aprieto financiero.

24 — Comenzó igual que ayer, pero mejoró por la tarde (entre las 3 y las 5) cuando gané 1 dólar pagado por Franco. La noche fue meramente apacible; la mente límpida. Pero, al ir a casa, cerca de las 10.30 me atacó una depresión considerable, tuvo el deseo de expresarla por escrito, pero no conseguí hacerlo.

25 — Desperté con dolor de garganta, pero pasó. Un día perdido pero no desagradable, excepto por saberlo perdido.

26 — Un día *místico* muy curioso. Encontré a César Porto¹. Casualmente, conocí (en verdad re-conocí, aunque ahora mejor), en la Librería Monteiro, a Juan de Nogaies², que tiene el espíritu de Orpheu, etc. Quedé sin tiempo para la traducción. Tuve por tres veces, durante el día y la noche, accesos de una forma curiosa de vértigos, de un género *físico abstracto*; pero estuve todo el día lúcido. Fumé mucho y bebí mucho café. Mário³ me dio algún dinero, que fue de utilidad pasajera, pero esto es malo, el día fue intensamente agradable, excepto por haber sido perdido. A la noche, conversación larga y muy agradable con Leonardo Coimbra⁴.

¹ Científico, narrador y poeta (1873-1944).

² Juan (o "Iván") de Nogaies (1884-1929), periodista español, espiritista, esperantista y pintor.

³ Mário Nogueira de Freitas, primo de Pessoa.

⁴ Filósofo de la Renascença Portuguesa y uno de sus dirigentes, Leonardo Coimbra (1883-1936) fue también profesor y político.

27 — Un día ocioso, más o menos sin sentido. Encuentro más o menos interesante con Nogales.

28 — En parte de la tarde, un ataque de gripe con fiebre al anochecer; por eso no pude ir a lo de Antônio Silvano. Con esta fiebre se instaló, a partir de la tarde, una depresión extraordinariamente fuerte que me fastidió hasta alta noche. El dinero de Mário me preocupó un poco.

29 — Un día más o menos feliz e interesante. Súbitamente resolví la cuestión del dinero de Mário pidiéndole prestados 10 dólares (+ para zapatos) hasta el día 7 de diciembre. La traducción llegó y era fácil. Un estado ligeramente febril, pero no doloroso, y muy ligero. Me encontré con Leal y quedé contento. A la noche en el hotel con la tía Lisbela, muy agradable, le hice ojitos a una muchacha bastante interesante, que pareció gustar de mí. Sentí que les era agradable (a ella y tal vez a una hermana), aunque poco haya dicho... ¡El Emperador, ay de mí!...

30 — Día prácticamente desperdiciado, aunque agradable, porque, a pesar de unas lloviznas, el cielo estaba azul y bello, y porque la vida transcurrió agradablemente. A la noche quedé satisfecho por escuchar dos referencias diferentes (de Cortes-Rodrigues y de Perdigão¹) al hecho de que yo estuviera bien vestido (¡Oh! ¡Yo!) y pasé 1 hora y media agradable en el hotel haciendo todavía más ojitos (e intercambiando miradas) con la muchacha (de 17 años, excelente) y me pareció que le agradaba, a ella, a la hermana y hasta a la madre, que es sorda. Le hablé con bastante desenvoltura, mirándola hasta en los ojos. ¡Ay de mí!...

Diciembre

1 — Un día igualmente perdido. Día mezclado con una depresión muy fuerte y sentimientos de angustia, especialmente a la tar-

¹ El abogado José de Azeredo Perdigão (1896-1993) acompañó los movimientos literarios, siendo uno de los fundadores de Seara Nova.

de. Todas las cosas de los días anteriores causaron una agitación angustiosa. Me calmé un poco a la noche, pero cuando fui a lo de Henrique Rosa me sentí siempre desconfiado de que pudiera ocurrir algo malo, basando esta sospecha en la carta de mi madre donde ella dice estar muy deprimida. Meforcé a no ir al Hotel.

2 — Un día de inmenso trabajo en el escritorio, haciendo circulares. Por eso mismo, un día no desagradable, hasta la noche. De mente bastante confusa a la noche debido al trabajo. No tuve paciencia para encontrarme con el español. Fui a lo de Henrique Rosa y todo transcurrió excelentemente. Después fui a la Brasileira, donde Júlio de Vilhena me volcó una copa de agua encima al gesticular. Seguí después para el Hotel donde hablé con bastante desenvoltura y ardor (chanceando sobre los temas contra las teorías de la muchacha); la cosa fue agradable pero la interioridad del Emperador me causó gran agitación. Plenso que la muchacha se admiró con mi lentitud. Es una muchacha curiosamente tímida. Salí a la medianoche y media y me fui para casa en parte a lo largo de la Avenida, con una depresión muy fuerte.

3-4-5 — Nada fuera de lo vulgar en estos días, que transcurrieron bastante agradablemente, excepto por el poco trabajo hecho y la ausencia de visitas al hotel. — El domingo (día 5) después del riesgo de quedar sin comidas, que pasó, porque, como estaba por llover, comí una sola vez en casa para todo el día, salí a la noche y regresé con lluvia. Llovió todo el domingo; dormí y me fue difícil trabajar.

6 — Día desagradable porque me pescó una lluvia torrencial, quedé con el traje arrugado, tuve que esperar media hora en el vano de una puerta, etc., y también porque la traducción progresó muy poco. Con todo, una breve visita durante el día al hotel transcurrió bien porque sólo me pude quedar muy poco tiempo (por tener que regresar al escritorio), y por consiguiente no me aburrí, y la dulzura de la muchachita no había desaparecido del todo, a pesar de que yo había estado tres días ausente. La tía Lisbela había pensado que mi ausencia se debía a que yo había quedado ofendido porque ella "me puso en la calle", bromeando, varias noches antes...

Esto me pareció divertido y agradable, porque ella había pensado que eso era posible y se había preocupado. — Una depresión muy grande a la noche, casi sin dinero y muy deprimido. Tanto que, a causa de eso, comencé a escribir una carta [a] Sá-Carneiro y la interrumpí por falta de ganas de escribir. (También esperé mucho tiempo por Guisado¹ y no apareció.)

7— Mejor, mejor. Día mejor, en primer lugar. Después trabajé bastante bien, tanto en la traducción como en el escritorio (15 cartas). Nada de depresión; antes el comienzo de un pensamiento claro, ocultamente antiteosófico. Vitoriano Braga me habló, de mañana, sobre el deseo de Coelho de Carvalho² de que yo traduzca el *Fausto*; pero, ¡ay!, ¡el cobro es hipotético y sólo después del trabajo terminado!

13-6-1916

Llegué, así, a mi 28º aniversario sin haber hecho nada en la vida; nada en la vida, en las letras o en mi propia individualidad. Hasta ahora conocí el fracaso absoluto. ¿Durante cuánto tiempo, ¡ay de mí!, tendré que conocerlo todavía?

Cuanto más examino mi conciencia, menos me absuelvo de la nada que es mi vida.

¿Qué cosa horrible es esta que tanto me atrasó?

Mi lectura deficiente, mi falta de espíritu práctico, mi □

[Fragmento de una carta a un destinatario no identificado]

Por mi parte, les ofrezco mi auxilio. Soy un pobre recortador de paradojas, pero poseo la cualidad de conseguir argumentos para to-

¹ Alfredo Pedro Guisado (1891-1928) fue periodista, político y poeta. Participó de la revista *Orpheu* con un conjunto de sonetos.

² Se refiere, seguramente, a Joaquim José Coelho de Carvalho (1855-1934), dramaturgo, traductor y rector de la Universidad de Coimbra.

das las teorías, incluso las más absurdas, y es esta última la habilitación con que me recomiendo. Cuando los nuevos monárquicos se sientan à bout de ressources en el sofisma, cuentan siempre conmigo para proporcionarles —cuanto más no sea por el placer de hacer errar— varios argumentos a favor de la monarquía, incluyendo algunos, los aceptables, que a todos ellos se les han escapado. Una cosa en el género de mi *Super-Camoens*, que en su momento escandalizó, o de mi *Oda triunfal*, que ha merecido menciones honoríficas (dadas las personas que las hicieron) para un seudónimo mío — estas cosas tienen, sobre las tesis de los integristas, la ventaja de la originalidad y de la sutileza. Y llaman mucho más la atención que el Integristismo. Hubo época en que la *Águia* poco más tuvo con que caminar en las bocas del mundo que mi *Super-Camoens*, y el primer número de *Orpheu*, merced a la *Oda* y del brazo de un amigo mío, se agotó en tres semanas.

En esto de reivindicaciones obreras, creo que debemos todos auxiliar, cuanto más no sea para equilibrar esto... esto... (¿cómo es la frase?)... esto de la "Injusticia social".

[1917-1918]

Por mí, mi egoísmo es la superficie de mi dedicación. Mi espíritu vive constantemente en el estudio y en el cuidado de la Verdad, y en el escrúpulo de dejar, cuando deje la ropa que me liga a este mundo, una obra que sirva al progreso y al bien de la Humanidad.

Reconozco que el sentido intelectual que ese Servicio de la Humanidad toma en mí, en virtud de mi temperamento, me aparta, muchas veces, de las pequeñas manifestaciones que en general revelan el espíritu humanitario. Los actos de caridad, la dedicación por así decir cotidiana son cosas que raras veces aparecen en mí, aunque nada haya en mí que represente su negación.

En todo caso, reconozco, en justicia para conmigo mismo, que no soy más egoísta que la mayoría de los individuos, mucho menos lo soy que la mayoría de mis colegas en las artes y en las letras. Les parezco egoísta a aquellos que, por un egoísmo absorbente, exigen la dedicación de los otros como un tributo.

A veces, en sueños distraídos, que me surgen de las esquinas del pensamiento y de la emoción, tengo visiones de amores. Una vez me encuentro desarrollando un enredo de una pasión correspondida por una tuberculosa de genio, que había escrito su libro inmortal en la esperanza de no sé qué, siempre, sentada, ante la ventana de la casa blanqueada. Otras veces es la marquesa, que vive en la finca elevada, que, cuando me conoció residente cerca de allí donde yo nunca estaría, me atrajo a ella sin querer; nuestro amor se desenvolvió sin historia, y tiene un gran final. Otras veces todavía el romanticismo deja a las tuberculosas y la aristocracia, y hay una gran simplicidad en los deseos soñados: ella fue encontrada entre la vida como una flor entre hierbas altas, la recogí para mi hogar limpio y lindo, y nuestra vida, por lo menos hasta donde llega el sueño, duerme quietudes entre sinceridades, y todo es caricia.

Ah, qué enredos complejos, en conveses de navíos, en islas distantes, en hoteles universales, en viajes pasajeros, me encantan la distracción como vestidos expuestos.

Mas, de repente, y con un regreso de pesadilla inmóvil, despierto de mi romanticismo sexual, y me ruborizo a solas de hacer con la mente de dentro la misma cosa que hacen todos los hombres. Y tengo, como timbre de hidalguía fraseada, la ventaja ridícula en contra. Sí, a veces, sueño de este modo. A veces soy costurera masculina, y tengo príncipes, que son princesas, y muchas veces son otra cosa, en la imaginación inevitable.

Y entonces despierto de todo, río, casi alto, de verme así, como si me viese desnudo debajo de la desnudez, como si me conociese esqueleto del alma, y una alegría puntiaguda valsea en mis devaneos. ¡Qué tristeza!

En los más □ momentos de mi tedio, cuando más completamente me ciñe la angustia del momento actual, me asalta el deseo violento de desearme en otras vidas, viviendo otras almas, otras sensaciones.

Ahora me soñaba dormir □ en un lecho de provincia, en enero, sintiendo caer allá afuera la lluvia, mucha lluvia, mientras yo me sentía bien, conversando en un refugio idiota de alma y cuerpo. □ en todas partes el destierro de la sensación siempre intelectualizada de la conciencia de todo lo que □

Y aún en esos sueños, como después de soñar[,] me acompaña una nostalgia de ellos, una nostalgia ácida, acre, árida y dolorosa a un punto que no [se] imagina. Me duele el alma más allá del tedio doloroso durante y en el regreso de este viaje de sueño.

Siento como si hubiese atravesado el misterio de la vida en su íntima esencia y permanezco en el mismo tedio, pero más □, más profunda y gélidamente cansado.

Proyecto de vida

Un proyecto general de vida debe implicar, en primer lugar, la conquista de una cierta estabilidad financiera. Establecí como límite mínimo necesario para la cosa humilde a la que llamo estabilidad financiera cerca de sesenta dólares, cuarenta para las cosas necesarias y veinte para las cosas superfluas de la vida. La forma de alcanzarlo es añadir a los treinta y un dólares pagados por los dos estudios (P[into] & F[rederico] F[erreira])¹ otros veintinueve dólares, cuyo origen todavía tiene que ser determinado. En rigor, sólo para vivir, cincuenta dólares alcanzarían, pues tomando treinta y cinco como base necesaria, quince cubrirían el resto.

La cosa esencial que viene a continuación es conseguir una casa donde haya bastante espacio, una buena área y bien distribuida, para arreglar todos mis papeles y libros en el orden debido; y todo esto no teniendo yo gran posibilidad de mudarme pronto. Lo más fácil, aparentemente, sería alquilar yo mismo una casa —por unos ocho o, a lo máximo, nueve dólares— y ahí vivir a gusto, mandan-

¹ Pessoa trabajó intensamente para A. Xavier Pinto y para varias firmas de las que Frederico Ferreira era socio. Testimonian este hecho, en el Legado, muchas hojas membretadas con estos nombres.

do que me llevasen allí la cena (y el desayuno) todos los días, o algo por el estilo. — ¿Pero sería enteramente conveniente?

Sustituir, con respecto al orden de los papeles, mi caja grande por otras más pequeñas, conteniendo los papeles en orden de importancia. En la caja grande y en la otra que está en la de A[ntónio] S[ilvano] quedarían apenas los diarios y revistas que guardo.

De alquilar una casa, ¿con qué mobiliario? ¿No sería mejor combinar de nuevo las cosas con S[engo]¹ de manera de obtener lo que preciso, mudándonos nosotros, si para ello fuera necesario?

Será lo que el Destino quiera.

[Proyecto de vida dentro
de los proyectos de O[ísipo]

[1919]

Mi rectificación personal de la vida teniendo esto en consideración: (a) Pagar todas las deudas y fundar una nueva vida sobre esta base: cinco mil dólares permitirán hacerlo totalmente; (b) alquilar una casa fuera de Lisboa —por ejemplo, en Cascais— y poner allí todas mis pertenencias, dejando a Emília² cuidando de ella y con su vida organizada, sin miedos ni preocupaciones; (c) organizar las cosas en Londres de forma que no haya necesidad de que yo viva allí; (d) antes de ir, clasificar y ordenar todos mis papeles, de modo que mi obra literaria pueda adquirir claridad y un objetivo preciso; (e) organizar en perfecto paralelismo mi vida práctica y mi vida especulativa, de manera que la primera nunca pueda perjudicar a la segunda, la cual está, por un deber más alto, subordinada.

¹ Pessoa, en 1916, vivió durante unos meses en la calle Almirante Barroso, en un cuarto de Manuel António Sengo, mudándose a fin de año a la calle Cidade da Harra, donde alquiló dos cuartos del mismo señor Sengo.

² La "pintoresca" Doña Emília era una criada que sirvió a Pessoa en la calle Bernardim Ribeiro (1917-1918) y en la calle Santo António das Capuchas (1918-1919). Tanto ella como la hija que había tenido con el Sr. Manuel A. Sengo (véase nota anterior), habrían vivido con Pessoa, como confirma una carta de éste publicada en su *Correspondencia*.

No soy un "escéptico". En el fondo de ser inactivo soy demasiado activo para no creer. Soy un pagano de la Decadencia, confiado en una interpretación de los Dioses que los misterios revelados volvieron posible. Creo en los Dioses paganos con todo el ardor místico de un alma cristiana. Los Dioses paganos son mi fuerza y el alma cristiana mi vehículo. Los Dioses son armonía y paz. Cristo se disuelve, los dioses regresados se reencuentran. Estoy, así, en un umbral del paganismo renacido. Mis gestos son descontrolados, como de alguien que busca en la noche. Pero me encontré en el aire vacío con una garra mejor que mis brazos vencidos, di con la presencia de los Dioses en la frontera centelleante de un espacio supuesto. Ellos existen fuera de mí como pensamientos de un espíritu mayor, envolviendo los míos con más plenitud de existencia generosa.

[Borrador de una carta al
director de *Answers*]

[1926]

Soy un año más viejo que su corresponsal y me siento joven por las razones exactamente opuestas a las de él. Tengo treinta y ocho años y me siento más nuevo cada año, porque todos los años estoy más próximo de no haber realizado nunca cosa alguna en la vida. La realización nos envejece. Todo tiene su precio; el precio de la realización es la pérdida de la juventud. Sólo la falta de objetivos y un modo de vida inconsecuente —si la palabra "modo" puede ser aplicada a una tal ausencia de rumbo— nos mantienen jóvenes. No me casé y por eso me mantuve libre tanto de los placeres especiales como de los cuidados propios de esa especie de asociación; y el bien y el mal de ese estado son igualmente envejecedores. Nunca me establecí en una posición o en un rumbo de vida, ni siquiera en una opinión que durase más que el minuto pasajero en que fue defendida. Nunca tuve una ambición que un bello día (y Lisboa tiene sobre todo días bellos, en todas las estaciones) o un viento leve no dissipasen y redujesen a un sueño agradable y accidental. Nunca hice un esfuerzo real detrás de ninguna cosa, ni apliqué fuertemente mi atención excepto a cosas fútiles, innecesarias y ficticias. Me siento

joven porque he vivido de esta manera. Dirá el señor que no presté ningún servicio a la humanidad, sea lo que fuera que "servicio" y "humanidad" signifiquen, y podría hablar hasta que las últimas estrellas desapareciesen sin que nadie me diese pruebas sobre la utilidad del servicio o el significado de humanidad. Pero presté a muchas personas el servicio de no estar en su camino. No competí con las [...] y ambiciones de ningún hombre, ni me puse en el camino de la grandeza natural de ningún loco. He procedido de modo idéntico con el hombre bueno y con el hombre malo, no consideré peor al criminal que al hombre común, como en los días victorianos de mi infancia, o mejor, como en los días "jorgianos" de mi actual juventud. Quedo más joven todos los días porque nunca hice nada y no puedo envejecer. Mis placeres son simples porque ni siquiera les pido que sean placeres para mí. Soy un espectador de mí mismo y de los tiempos, y no me siento menos sabio que los grandes hombres de este pequeño mundo. Soy, por eso, capaz, por un uso natural de la imaginación y de la fantasía, de extraer imperios de encuentros casuales y de endilgar nuevos mundos □

La lectura de *Answers* es, si me permite concluir en una nota directa que tiene la ventaja no vulgar de ser sincera, uno de estos placeres.

Esto es bastante literario, pues soy siempre bastante literario, ya que es ésa la inclinación cierta de un espíritu que no tiene inclinaciones.

Prólogo

No encuentro dificultad en definirme: soy un temperamento femenino con una inteligencia masculina. Mi sensibilidad y los movimientos que de ella proceden, y es en eso que consisten el temperamento y su expresión, son de mujer. Mis facultades de relación —la inteligencia, y la voluntad, que es la inteligencia del impulso— son de hombre.

En cuanto a la sensibilidad, cuando digo que siempre gusté de ser amado, y nunca de amar, lo he dicho todo. Me afligía siempre el ser obligado, por un deber de vulgar reciprocidad —una lealtad del

espíritu— a corresponder. Me agradaba la pasividad. De actividad, sólo me agradaba lo bastante para estimular, para no dejar olvidarse, la actividad en amar de aquel que me amaba.

Reconozco sin ilusión la naturaleza del fenómeno. Es una inversión sexual frustrada. Se detiene en el espíritu. Siempre, sin embargo, en los momentos de meditación sobre mí, me inquietó, no tuve nunca la certeza, ni la tengo todavía, de que esa disposición del temperamento no pudiera un día descenderme al cuerpo. No digo que practicara entonces la sexualidad correspondiente a ese impulso, pero bastaba el deseo para humillarme. Somos varios de esta especie por la historia abajo — por la historia artística sobre todo. Shakespeare y Rousseau son los dos ejemplos, o ejemplares, más ilustres. Y mi recelo del descenso al cuerpo de esa inversión del espíritu — me lo infunde la contemplación de cómo en esos dos descendió — completamente en el primero, y en pederastia; inciertamente en el segundo, en un vago masoquismo.

Nota

Sucede que tengo precisamente aquellas cualidades que son negativas para los fines de influir, de cualquier modo que sea, en la generalidad de un ambiente social.

Soy, en primer lugar, un raciocinador, y, lo que es peor, un raciocinador minucioso y analítico. Ahora bien el público no es capaz de seguir un raciocinio, y el público no es capaz de prestar atención a un análisis.

Soy, en segundo lugar, un analizador que busca, cuanto en sí cabe, descubrir la verdad. Ahora bien el público no quiere la verdad, sino la mentira que más le agrada. Se añade que la verdad —en todo, y mayormente en cosas sociales— es siempre compleja. Ahora bien el público no comprende ideas complejas. Es preciso darle sólo ideas simples, generalidades vagas, esto es, mentiras, aunque partiendo de verdades; pues dar como simple lo que es complejo, dar sin distinción lo que cumple distinguir, ser general donde importa particularizar, para definir, y ser vago en materia donde lo que vale es la precisión, todo esto da como resultado mentir.

Soy, en tercer lugar, y por eso mismo es que busco la verdad, tan imparcial cuanto en mí cabe ser. Ahora bien el público, movido íntimamente por sentimientos y no por ideas, es orgánicamente parcial. En consecuencia no sólo le desagrada o no interesa, por extraño a su índole, el mismo tono de imparcialidad, sino que más aún lo agrava el que de concesiones, de restricciones, de distinciones es preciso usar para ser imparcial. Entre nosotros, por ejemplo, y en la mayoría de los pueblos del sur de Europa, o se es católico, o se es anticatólico, o se es indiferente al catolicismo, porque a todo. Si yo, sin embargo, hiciera un estudio sobre el catolicismo, donde forzosamente tendría que decir mal y bien, que señalar ventajas mezcladas con desventajas, que indicar defectos aliviados por virtudes, ¿qué me sucedería? No me escucharían los católicos, que no aceptarían lo que yo hablase mal del catolicismo. No me escucharían los anticatólicos, que no aceptarían lo que de él hablase bien. No me escucharían los indiferentes, para quienes todo el asunto no pasaría de una lata ilegible. Así resultaría absolutamente inútil ese estudio mío, por cuidado y escrupuloso que fuese — diría, hasta tanto más inútil, porque tanto menos aceptable para el público cuanto más cuidado y escrupuloso fuese. Sería, cuando mucho, apreciado por uno u otro individuo de índole semejante a la mía, raciocinador sin tradiciones ni ideales, analizador sin preconceptos, liberal porque liberto y no porque siervo de la idea inaplicable de libertad. ¿A ése, sin embargo, qué tendría yo para enseñarle? Cuando mucho, ciertas cosas particulares sobre el catolicismo, en la hipótesis que me sirvió de ejemplo, y en caso de serle a él extraño el asunto. Y si a él, indagador cultural como yo, el asunto le es extraño, es que nunca le interesó; y si nunca le interesó, de qué vale leer lo que escribí sobre él?

De aquí parece deber concluirse que un estudio raciocinado, imparcial, científicamente conducido, de cualquier asunto es un trabajo socialmente inútil. Así de hecho es. Es, cuando mucho, una obra de arte, y nada más. *Vox et pretereza nihil*.

Las sociedades son conducidas por agitadores de sentimientos, no por agitadores de ideas. Ningún filósofo hizo camino sino porque sirvió, en todo o en parte, a una religión, a una política o a cualquier otro modo social del sentimiento.

Si la obra de investigación, en materia social, es por lo tanto socialmente inútil, salvo como arte y en lo que contenga de arte, más

vale emplear lo que en nosotros haya de esfuerzo en hacer arte, que en hacer medio-arte.

Reconociendo que todas las doctrinas pueden defenderse, y que valen, no por lo que valen, sino por la valía del defensor, debemos concentrarnos más en la literatura de las defensivas que en su asunto. Haremos cuentos intelectuales donde, por el primero e imprudente impulso, haríamos estudios científicos. Debe sernos indiferente la verdad de la idea en sí misma; no es más que la materia para un bello argumento, para las elegancias y las astucias de la sutileza.

Nos jactaremos, por un movimiento idéntico en sentido inverso, de mostrar la necesidad de las ideas aceptadas, la vileza de los ideales nobles, la ilusión de todo cuanto la humanidad acepta o puede aceptar, la mentira de todo cuanto el pueblo cree o puede creer. Salvaremos así el principio aristocrático, que en el orden social se hundió, dejando tras de sí el vacío de una universal, monótona esclavitud.

¿Seremos disolventes? ¿Cómo disolventes, si no tenemos acción sobre el público, si no nos leen sino los que leen arte por el arte, arte intelectual, arte hecho con ideas en vez de ritmos, y éstos, pequeñísimo número humano, o están ya disueltos, o son fuertes, por la inteligencia y la cultura, contra toda disolución?

Disolvente, socialmente, es la doctrina social de lo que no está. Fue disolvente y antisocial, en el sentido de perjudicar el orden y la armonía de los pueblos, el cristianismo cuando el paganismo era la civilización. Fue disolvente y antisocial la Reforma, cuando la civilización de Europa era católica. Fue disolvente y antisocial la doctrina de la Revolución Francesa, cuando la civilización de Europa era el Antiguo Régimen. Son hoy disolventes todas las doctrinas sociales que reaccionan en contra de las de esa misma Revolución. Quien hoy predica la sindicalización, el Estado corporativo, la tiranía social, sea fascismo o comunismo, está disolviendo la civilización europea; quien defiende la democracia y el liberalismo la está defendiendo.

¿Quiere esto decir que no hay doctrinas disolventes sino por su situación ocasional? Eso mismo quiere decir. La más "radical" de las doctrinas, en cuanto sea universalmente aceptada, es una doctrina conservadora; la más "conservadora", si a esa altura se opusiera a aquélla, será "radical".

¿Quiere esto decir que no hay principios fundamentales en la vida de las sociedades? No quiere decir eso; quiere decir sin embar-

go que, si los hay, no los conocemos. No hay ciencia social, no sabemos cómo nacen, cómo se conservan o no se conservan, cómo crecen o decrecen, cómo se debilitan o mueren, las sociedades. La existencia de la humanidad, si por ella se entiende algo más que la especie animal llamada hombre, es tan hipotética y racionalmente indemostrable como la existencia de Dios. Si, no obstante, por humanidad se entiende la especie animal llamada hombre, entonces existe para los biólogos, para los médicos — para todos cuantos estudian, de un modo u otro, el cuerpo humano; existe como existen los peces y las aves, y nada más.

¿Qué principio social se puede erigir en fundamental? Todos y ninguno, de acuerdo con la habilidad del argumentador. Hay períodos de orden que son de estancamiento, como la larga vida muerta de Bizancio. Los hay que son de actividad intelectual, como los de la Antigua Monarquía francesa. Hay períodos de desorden que son la ruina intelectual de los países en que se dan, como el Imperio Romano en declinación, o la época de la Revolución Francesa, propiamente dicha. Hay períodos de desorden fecundos en producción intelectual, como el del Renacimiento en las repúblicas italianas, como el que abarca el tiempo de Isabel y de Cromwell en Inglaterra.

Me refiero a producción intelectual, suponiéndola una ventaja, y, al menos, parte de la civilización. No insisto en eso, sin embargo, y puedo aceptar la doctrina de que la cultura y el arte son un mal, de que es paz y no sonetos lo que más importa a la humanidad. ¿Pero cuáles son las circunstancias que producen la paz, cuáles las que no la producen? Encontraremos las mismas causas produciendo diferentes efectos, o, mejor, encontraremos las mismas circunstancias con diferentes resultados — lo que quiere decir que no son causas, sino coincidencias, que cualquier cosa que se considera una ventaja social, sea una sinfonía o la comida segura, puede aparecer en circunstancias sociales diferentes, sin que sepamos nunca de dónde vino la sinfonía, por qué se consiguió que la comida no faltase.

Añádase que, así como no hay ciencia social, así tampoco hay arte social, finalidad cierta de la existencia de las sociedades. Aquí el problema, que era semejante al de la metafísica, se vuelve metafísica misma. ¿Con qué fin existen las sociedades? ¿Para hacer la felicidad de quienes las componen? No lo sabemos, y lo cierto es que la felicidad varía de tipo de hombre en hombre, y hay muchos que

de buen grado perderían la mujer, mientras no pierdan la colección de estampillas. □

Si los propios márgenes y fronteras de mi obra no confinaran con el fin de las eras y los límites de las naciones, consideraré que mi misión en este mundo no fue más que un recipiente derramado y un grito sin eco en medio de los desiertos. Mi corazón es partidario de un género de fama que irá más allá de la sucesión multicolor de las modas, las distinciones incomprensibles de las lenguas, las olas unificadas de los tiempos y la vasta variedad de las naciones. Todo el resto es, para mi espíritu, la degeneración de mi aspiración y en ella mi corazón será, si así ocurre, como una escalera sin peldaños, la negación y el absurdo de sí mismo.

Si yo no fuera mi propia epopeya, habré vivido en vano. Si en todos mis versos no hubiera timbres de la eternidad, habré desperdiciado el tiempo de los Dioses en mí. Si un accidente del mundo visible —la tierra que se enfría, o un cometa que nos traicione a todos reduciéndonos a polvo— pudiera pasar el trazo corrector sobre el manuscrito de la vida que yo pretendía tener, no habré sido más que el vacío de mí, el eco sin nombre de las estrellas que asisten mudas.

Mi orgullo es de una índole más importante que aquellos espectros de la apariencia a que llamamos hombres.

(Fragmento de una carta
a Luis Miguel Nogueira Rosa)

7 de enero de 1929

Le enviaré mañana (no tengo ninguno conmigo) un ejemplar de un opúsculo que me pidieron que escribiese a comienzos del año pasado, y que de hecho escribí y fue publicado*, aunque haya sido reci-

* *Interregno — Defesa e Justificação da Ditadura Militar em Portugal*, de Fernando Pessoa (Manifiesto del Núcleo de Acción Nacional, Lisboa, 1928).
[N. del T.]

bido, como en verdad yo ya esperaba, por un silencio intencional en toda la prensa de aquí. Ya lo esperaba porque presenta una tesis que, por casualidad, está en desacuerdo con la opinión de todo el mundo; tiene un punto de contacto con la opinión de A, un punto de contacto con la de B, etc., pero el punto de contacto exacto con la opinión de A es sobre un tema absolutamente repugnante para B, y así la "pena de silencio" fue aplicada. El opúsculo, que es una defensa y una justificación de la Dictadura Militar en Portugal (apenas en Portugal; no tiene ninguna relación con los otros sistemas semejantes existentes aquí en el Sur), no es representativo de aquello a que se podrá llamar "pensamiento político actual en los países latinos". El pensamiento político actual en los países latinos es más rígidamente conservador de lo que aquello que mi opúsculo contiene; tal vez no sepa — se sabe muy poco en Inglaterra — hasta qué punto el pensamiento antiliberal se desarrolló en los países latinos, y en especial en Francia y en Italia. Si alguien me hubiera dicho en 1905, digamos, cuando regresé de Durban y descubrí que casi todos los estudiantes de aquí eran republicanos, que de 1920 a 1929 casi todos los estudiantes de aquí iban a ser monárquicos absolutistas, hubiera considerado a ese profeta loco o ebrio.

Fui siempre, a través de cuantas fluctuaciones hubiese, por vacilación de la inteligencia crítica, en mi espíritu, nacionalista y liberal; nacionalista — es decir, creyente en el País como alma y no como simple nación; y liberal — es decir, creyente en la existencia, de origen divino, del alma humana, y de la inviolabilidad de su conciencia, en sí misma y en sus manifestaciones.

Por eso fueron para mí siempre motivo de repugnancia y asco todas las formas del internacionalismo, que son tres: la Iglesia de Roma, la banca internacional y el comunismo.

[1929]

Podría haber definido con igual certeza, si definiese con términos opuestos — alma frágil, mezclada y absurda; incapaz de querer,

y conociéndolo, incapaz de no desear querer, y conociéndolo también; consumida por mil deseos no sólo imposibles sino contradictorios, y conociendo, en la propia formación de los deseos, que son contradictorios e imposibles; analizándose siempre, y hasta lo abstracto, y encontrando en sí sutilezas de la sutileza que recubre por el mismo análisis nacido de saber analizar; pensando con precisión lo que piensa imprecisamente; sintiendo todo bajo la especie de lo visual, pero registrándolo con la seducción de lo auditivo; desenfocada por las grandes congojas pero lúcida con ellas; tonta en los pequeños insultos a la manera de sentir, con miedo de todo excepto de sólo sentir todo; feliz con un rayo de sol que toca a otro, sólo por verlo, infeliz por saber cómo ve, ociosa por tedio, lánguida por error, banal por aceptación.

[Carta no enviada a
João Gaspar Simões]

[1929]

Mi querido Camarada:

Acabo de recibir su libro *Temas*^{*}, y, como es humano, de leer, antes que nada, las páginas con que en él me honra.

Es claro que no sé, ni puedo saber, qué grado de justeza o de verdad existe en esas páginas, pero quedé profundamente conmovido con la intención amiga que hay en ellas. No digo "amiga" en el sentido de "amistad", sino en el de la amistad mejor.

Los acasos de la vida a la que llamo mía, o la fatalidad superior que dirige todas las apariencias de los acasos, han hecho que, hasta ahora, yo haya sido una personalidad objetivamente oscura. La clara afección de sus palabras como que me libera de lo que podría con justicia considerar la madrugada de ninguna cosa. Por primera vez siento nítidamente el sol de las almas externas a la mía, y no sé cómo agradecerle el dorado matinal de esta sensación.

* *Temas*, de João Gaspar Simões (Presença, Coimbra, 1929). En este volumen se incluye el primer estudio sobre la poesía de Pessoa realizado en Portugal. [N. del T.]

Sucede que, en la presente ocasión, estoy en un estado de transición de mí hacia mí, pero de aquellos estados de transición, que siendo en mí frecuentes, nunca se repiten. Su estudio es una voz amiga que me surge contraria a las malicias de vacilación y a las malidades del camino, para que yo pueda tener alguna confianza en mi existencia personal como nación independiente.

Concluí, hace días, a través de un esfuerzo terrible de impersonalización, el estudio inicial de Ricardo Reis —dos simples páginas de prosa— a la obra completa de Alberto Caeiro. Concluido el estudio, casi lloré de alegría, pero después recordé que el entusiasmo del discípulo y la grandeza, allí expresada, del maestro, habían pasado exclusivamente por mí, que eran ficciones del interludio, alamedas de la confusión y del fraude.

Quedé como alguien apasionado sin esperanza, a quien hubieran dado, de repente, la primera sonrisa decisiva. Fue uno de los días más felices de una vida que no ha sido pródiga en ellos, sino pensados o vividos de puertas para adentro.

Y ese día

Ya no sale de mi corazón.

Su estudio me conmueve y me anima. Representa la primera tentativa —para mí inesperadísima— de considerarme, no como un escritor, sino como un alma que escribe, de encontrarme en la realidad y no en la literatura.

Su estudio me da, con el augurio de celebridad, un momento, por lo menos soñado, de liberación. Porque para mí —se lo confieso sin escrúpulo— sólo la celebridad (la amplia celebridad) sería el sinónimo psíquico de libertad. Extraería mi reposo de aquello que otros conciben como una excitación.

A tal punto me enredé en las fascinaciones de no ser yo, que me llega a ser difícil hablar con lo que los otros comprendan que es sinceridad. Si me conociese, sabría que soy sincero en la conversación normal y humana; sin embargo la conversación normal y humana no existe por escrito excepto en los que no saben escribir.

Puede ser que un día yo llegue a ser realmente célebre, en los términos y en las condiciones en que deseo que eso sea tratado [...]

con el Destino. Si eso se diera, no olvidaré, ni podría olvidar, que su estudio fue el primer aviso, que me concedió la Suerte, de la vigilancia de los Dioses por aquellos que los reconocen como la sustancia del alma.

Me conmovió sobre todo su estudio porque lo dirige el discernimiento, y está hecho con una tensión de la atención y de la voluntad de comprender que me son más caras (en los dos sentidos de la palabra) que todos los elogios de palabras amables que me pudieran hacer por afección intelectual o por admiración distraída. Nada hay que más pese en la gratitud del alma que reconocermelo como alma.

[1929-30]

No sé qué diga. Pertenezco a la raza de los navegantes y de los creadores de imperios. Si hubiera como soy, no sería entendido, porque no tengo Portugueses que me escuchen. No hablamos, yo y los que son mis compatriotas, un lenguaje común. Callo. Hablar sería que no me comprendieran. Prefiero la incompreensión por el silencio.

[1930]

Cuanto más ahondamos, con la vida, la propia sensibilidad, más irónicamente nos conocemos. A los 20 años yo creía en mi destino funesto; hoy conozco mi destino banal. A los 20 años aspiraba a los Principados del Oriente; hoy me contentaría, sin pormenores ni preguntas, con un final de la vida tranquilo aquí en los suburbios, dueño de una tabaquería silenciosa.

Lo peor que hay para la sensibilidad es que pensemos en ella, y no con ella. Mientras me desconocí ridículo, pude tener sueños en gran escala. Hoy que sé quién soy, sólo me quedan los sueños que delibero tener.

Lo ridículo es la coz de la inteligencia; hace mucho que de la inteligencia no poseo sino la coz.

Si hago estos análisis de un modo flojo y casual, no es sino porque así retrato más lo que soy. De un análisis verdaderamente profundo no sólo soy incapaz, sino que soy también demasiado artista para pensar en hacerlo; pensar en hacerlo sería pensar en dar de mí la idea de que soy una criatura disciplinada y coherente, cuando lo que soy es un analizador disperso y sutilmente desconcentrado. Mi arte es ser yo. Yo soy muchos. Pero, con ser muchos, soy muchos en fluidez e imprecisión.

Muchos creen cosas falsas o incompletas de mí; y yo, hablando con ellos, hago todo por dejarlos continuar en esa creencia. Delante de uno que me juzgue un mero crítico, yo sólo hablo de crítica. Al principio hacía esto espontáneamente. Después decidí que esto era porque, en mi perpetuo anhelo de no despertar fricciones, □

Líbrame, como me librate en el Comienzo, de la ambición, de la vanidad y del orgullo. Dame la mano, para que no sea torpe; la luz, para que no sea ciego; y la vida, para que no esté muerto.

No es que no publique porque no quiero: no publico porque no puedo. No se entiendan estas palabras como dirigidas contra la Comisión de Censura; nadie tiene menos motivo de queja que yo de esa Comisión. La Censura obedece, sin embargo, a directivas que le son impuestas por la superioridad; y todos nosotros sabemos cuáles son, más o menos, esas directivas.

Pero sucede que la mayoría de las cosas que yo pudiese escribir no podría ser pasada por la Censura. Puedo no poder cohibir el im-

pulso de escribirlas; domino fácilmente, porque no lo tengo, el impulso de publicarlas ni voy a importunar a los Censores con materia cuya publicación ellos tendrían forzosamente que prohibir.

Siendo así ¿para qué publicar? Privado de poder publicar lo que de veras interesaría al público, ¿qué empeño tengo yo en llevar a un diario cualquiera lo que, por ilegible, no le sirve, o lo que □

Puedo, es cierto, disertar libremente (y, aún así, sólo hasta cierto punto y en ciertos medios) sobre la filosofía de Kant □

[1935]

El verdadero origen de este artículo está en una circunstancia personal: la de que hay muchos —muchos para quien conoce pocos— que me confesaron no comprender cómo, después de escribir *Mensaje*^{*}, libro de versos nacionalista, yo había ido al *Diário de Lisboa* a defender la Masonería^{**}. De esa circunstancia personal y concreta extraje la razón y la sustancia de este artículo impersonal y abstracto. Nada y a nadie importa lo que hace y piensa un poeta oscuro y el defensor (un poco menos oscuro) de la Orden Masónica; pero algo y a todos debe importar que se distinga lo que estaba confundido, se aproxime lo que por error estaba separado, y haya un poco menos de niebla en las ideas, aunque no sea por ellas que haya de esperarse a Don Sebastián.

Una cosa, y una sola, me preocupa: que con este artículo yo contribuya, en cualquier grado, para estorbar a los reaccionarios portugueses en uno de sus mayores y más justos placeres — el de decir burradas. Confío, sin embargo, en la solidez pétrea de sus cabezas

* *Mensaje*, de Fernando Pessoa, traducción de Rodolfo Alonso (Emecé, Buenos Aires, 2004). [N. del T.]

** "Associações secretas", artículo de Fernando Pessoa publicado en el *Diário de Lisboa* el 4 de febrero de 1935, en clara oposición al proyecto, finalmente aprobado en la Asamblea Legislativa, de prohibir las "asociaciones secretas". Se trataba de una de las primeras medidas represivas del Estado Novo salazarista, y dicho artículo, de resonante repercusión, suele ser considerado una prueba del distanciamiento de Pessoa con ese régimen autoritario. [N. del T.]

y en las virtudes immanentes en aquella fe firme y totalitaria que dividen, entre Nuestra Señora de Fátima y el señor Don Duarte Nuno de Bragança.

Explicación de un libro

[1935]

Publiqué en octubre pasado, puse a la venta, a propósito, el 1º de diciembre, un libro de poemas, formando realmente un solo poema, titulado *Mensaje**. Ese libro fue premiado, en condiciones especiales y para mí muy honrosas, por el Secretariado de Propaganda Nacional.

A muchos que leyeron con aprecio *Mensaje*, así como a muchos que lo leyeron o con poco aprecio o con ninguno, ciertas cosas causaron perplejidad y confusión: la estructura del libro, la disposición en él de las materias, y mayormente la mezcla, que allí se encuentra, de un misticismo nacionalista —ordinariamente unido, donde entre nosotros aparezca, al espíritu y a las doctrinas de la Iglesia de Roma— con una religiosidad, desde este punto de vista, nítidamente herética.

Un fenómeno independiente de *Mensaje*, y posterior a su publicación, aumentó la perplejidad de unos y otros lectores del libro. Fue ese fenómeno mi artículo sobre "Asociaciones secretas", inserto en el *Diário de Lisboa* del 4 de febrero. Ese artículo es un ataque a un proyecto de ley —hoy ley— sobre el asunto del título, y es, conjuntamente, una defensa integral de la Masonería, contra la cual el proyecto estaba dirigido, y la ley hoy se dirige.

El artículo es patentemente de un liberal, de un enemigo radical de la Iglesia de Roma, y (porque fue y se siente espontáneo) de quien tiene para con la Masonería y los masones un sentimiento profundamente fraternal.

Un lector atento de *Mensaje*, cualquiera fuese el concepto que tuviera del mérito del libro, no se extrañaría del antirromanismo, constante, aunque negativamente, emergente en él. Un lector igual-

* Véase nota previa. [N. del T.]

mente atento, pero instruido en el entendimiento, o al menos en la intuición, de las cosas herméticas, no se extrañaría de la defensa de la Masonería en el autor de un libro tan abundantemente embebido en simbolismo templario y rosacruz. Y a este lector le sería fácil concluir que, teniendo las órdenes templarias, aunque no ejerzan actividad política, conceptos sociales idénticos, en lo que positivos y en lo que negativos, a los de la Masonería; y girando los rosacruces, en lo social, en torno de las ideas de fraternidad y de paz (*Pax profunda*, *Frater!* es el saludo rosacruz, tanto para Hermanos como para profanos), el autor de un libro así pensado sería forzosamente un liberal por derivación, cuando no lo fuese ya por índole.

Pero, de hecho, fui siempre fiel, por índole, y reforzado todavía por educación —mi educación es toda inglesa—, a los principios esenciales del liberalismo, que son el respeto por la dignidad del Hombre y por la libertad del Espíritu, o, en otras palabras, el individualismo y la tolerancia, o, todavía, en una sola frase, el individualismo fraternal.

Nota biográfica

Nombre completo: Fernando António Nogueira Pessoa.

Edad y nacimiento: Nació en Lisboa, parroquia de los Mártires, en el predio Nº 4 del Largo de San Carlos (hoy del Directorio) el 13 de junio de 1888.

Filiación: Hijo legítimo de Joaquim de Seabra Pessoa y de Doña Maria Madalena Pinheiro Nogueira. Nieto paterno del general Joaquim António Pessoa, combatiente de las campañas liberales, y de Doña Dionísia Seabra; nieto materno del consejero Luís António Nogueira, jurisconsulto, y que fue director-general del Ministerio del Reino, y de Doña Madalena Xavier Pinheiro. Ascendencia general — mezcla de hidalgos y de judíos.

Estado: Soltero.

Profesión: La designación más apropiada será "traductor", la más exacta la de "corresponsal extranjero en casas comerciales". El ser poeta y escritor no constituye profesión sino vocación.

Domicilio: Calle Coelho da Rocha, 16, 1.ª dtª, Lisboa.
(Dirección postal — Caja Postal 147, Lisboa.)

Funciones sociales que ha desempeñado: Si por eso se entiende cargos públicos, o funciones destacadas, ninguna.

Obras publicadas: La obra está esencialmente dispersa, hasta el momento, en varias revistas y publicaciones ocasionales. Lo que, de libros y folletos, considera como válido es lo siguiente: 35 Sonnets (en inglés), 1918; *English Poems I-II* y *English Poems III* (también en inglés), 1922; y el libro *Mensaje*, 1934, premiado por el Secretariado de Propaganda Nacional, en la categoría "Poemas". El folleto *El interregno*, publicado en 1928, y que constituye una defensa de la Dictadura Militar en Portugal, debe ser considerado como no existente. Hay que rever todo eso y tal vez repudiar mucho.

Educación: En virtud de que, fallecido su padre en 1893, su madre se casó, en 1895, en segundas nupcias, con el comandante João Miguel Rosa, cónsul de Portugal en Durban, Natal, fue allí educado.

Ganó el premio Reina Victoria de estilo inglés en la Universidad del Cabo de Buena Esperanza en 1903, en el examen de admisión, a los 15 años.

Ideología política: Considera que el sistema monárquico sería el más apropiado para una nación orgánicamente imperial como es Portugal. Considera, al mismo tiempo, a la Monarquía completamente inviable en Portugal. Por eso, de haber un plebiscito entre regímenes, votaría, con pena, por la República. Conservador de estilo inglés, esto es, liberal dentro del conservadurismo, y absolutamente antirreaccionario.

Posición religiosa: Cristiano agnóstico, y en consecuencia enteramente opuesto a todas las Iglesias organizadas, y sobre todo a la

Iglesia de Roma. Fiel, por motivos que más adelante están implícitos, a la Tradición Secreta del Cristianismo, que tiene íntimas relaciones con la Tradición Secreta en Israel (la Santa Cábala) y con la esencia oculta de la Masonería.

Posición iniciática: Iniciado, por comunicación directa de Maestro a Discípulo, en los tres grados menores de la (aparentemente extinta) Orden Templaria de Portugal.

Posición patriótica: Partidario de un nacionalismo místico, de donde sea abolida toda infiltración católico-romana, creándose, si fuera posible, un sebastianismo nuevo, que la sustituya espiritualmente, si es que en el catolicismo portugués hubo alguna vez espiritualidad. Nacionalista que se guía por este lema: "Todo por la Humanidad; nada contra la Nación".

Posición social: Anticomunista y antisocialista. Lo demás se deduce de lo que ya dicho arriba.

Resumen de estas últimas consideraciones: Tener siempre en la memoria al mártir Jacques de Molay, gran maestro de los Templarios, y combatir, siempre y en todas partes, a sus tres asesinos: la Ignorancia, el Fanatismo y la Tiranía.

Lisboa, 30 de marzo de 1935.

Comunicaciones mediúmnicas

~~Dear Sir,~~

Recd. now V. the Minister's name
wishes your services at the



Wolfgang's time in Cambridge, 1875
and later. They were not
and your name to the
have I not found your
cause of thinking that
of the future I am
Doctor's papers and
writing of the
is in the
writing of the
from your
manuscripts
moving, all
the
write no
They are not

La escritura automática, o mediúmnica, entró en boga en la segunda mitad del siglo XIX como una forma de comunicarse con los espíritus de los muertos. Era practicada generalmente en pequeños grupos, con la ayuda de un tablero, pequeña tabla donde se apoyaba un lápiz que se movía sobre el papel bajo la ligera presión de los dedos de los participantes. En el siglo XX, este principio (sin el tablero) fue adoptado por los surrealistas franceses, que veían en él un método para producir literatura directamente salida del subconsciente. Aunque sea probable que algunos escritos menos automáticos y más desarrollados de Pessoa —como los numerados 22 y 56, en la presente edición— hayan sido elaborados para beneficio de los futuros lectores, la gran mayoría era de tipo espiritista, sin pretensiones literarias.

Fue en marzo de 1916 cuando Pessoa dijo haber descubierto que era médium, pero ya antes, en casa de su tía Anica (donde vivió entre 1912 y 1914), había participado en "sesiones semiespiritistas", como él las llamó en una carta a la misma tía, donde explica pormenorizadamente la forma como surgió en él la escritura automática, la "visión etérica" y otras manifestaciones de mediumnidad. Según Eduardo Freitas da Costa, fue el mismo Pessoa quien llevó un tablero a casa de la tía Anica y propuso que hicieran —él, la tía y los primos— experiencias de espiritismo. Pessoa habría sido sin embargo, según dice en una carta fechada el 24/6/1916, un "elemento retardador" en esas sesiones.

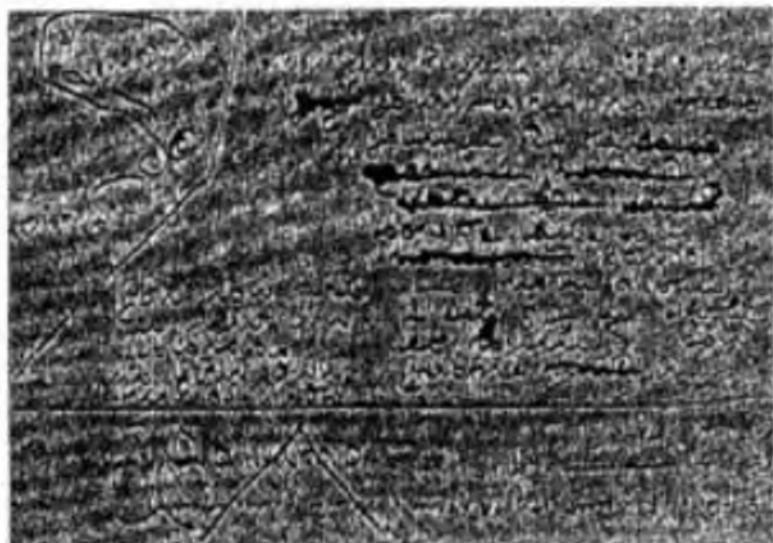
Pessoa "recibió" por lo menos el 80 por ciento de sus comunicaciones en 1916-1917. Aunque pocas de ellas estén fechadas, es posible atribuirles una cronología aproximada (sujeta a errores, naturalmente) sobre la base de su contenido y sus características físicas. En las primeras comunicaciones, por ejemplo, faltan los dos triángulos interseccionados que frecuentemente acompañan la firma de

Henry More, el primero y más persistente comunicador astral. Poco tiempo después entró en escena un colega de Henry More llamado Wardour, que comenzó a dialogar con Pessoa en el verano de 1916, altura en que también se manifestó el Vuduista, que a veces firmaba "Joseph Balsamo", nombre civil del Conde Alessandro di Cagliostro (1743-1795), divulgador del rito egipcio de la Masonería, adepto del espiritismo y uno de los charlatanes más notorios de su tiempo. Wardour y el Vuduista también tenían sus símbolos, descritos en la comunicación 52. Todos esos y aun otros espíritus comunicantes (por ejemplo Henry Lovell o Marnoco e Sousa) escribían con una caligrafía infantil que tenía poco en común con la letra habitual de Pessoa. Éste les hacía preguntas, que podemos muchas veces intuir por las respuestas recibidas.

Wardour, más allá de sus comunicaciones, escribió algunos poemas, uno de los cuales en asociación con Pessoa (publicado en *Pessoa por Conhecer*, p. 289), y firmó uno u otro horóscopo. More, también el astrólogo, era el más erudito de los espíritus, pues en vida había sido poeta, filósofo y profesor: se trata del doctor Henry More (1614-1687), uno de los llamados Platónicos de Cambridge. En los últimos años de su paso por la Tierra, el doctor More se interesó mucho por la Cábala, llegando a ser adepto de la Rosa-Cruz, según el libro sobre esta Orden que tanto impresionó a Pessoa (véanse comunicación 11 y nota respectiva).

La selección de comunicaciones aquí utilizadas es representativa de las lenguas utilizadas, con un fuerte predominio del inglés, y de las temáticas, siendo la virginidad de Pessoa —o su curación— la preocupación mayor. Es, todavía, imposible transmitir, en un libro normal, hecho en letra de imprenta, el carácter excéntrico y frecuentemente vacilante de los originales. Para facilitar la legibilidad, opté por no transcribir ciertas frases repetidas o incompletas (las omisiones son señaladas); puse letras mayúsculas al comienzo de todas las frases (los originales no siempre las tienen) y no intenté reproducir el caos prevaleciente en algunas de las comunicaciones, con palabras y nombres tachados y ocasionales dibujos automáticos. La frecuencia de las tachaduras sugiere que estos escritos no fueron tan automáticos como eso y el texto que, al final de esta sección, los sigue, "Un caso de mediumnidad", parece confirmarlo (véase, en relación con esto, "El esotérico ambiguo", en

el Epílogo). Con todo, la escritura automática continuó surgiendo en los papeles de Pessoa, ora al lado de un poema, ora al dorso de una página en prosa, sirviendo siempre como instrumento de autoindagación para el generador de heterónimos, el incansable médium de sí mismo.



Manuscrito de Comunicação 43.

1.

Ahora estás molesto. Bien, la verdad es ésta. Ahora eres casto. Dejarás de serlo dentro de un mes o un mes y 3 días. Y la mujer que te iniciará en el sexo es una muchacha que todavía no conoces. Es una poetisa aficionada y fingidora.
(...)

2.

Mero azar. Nada equivocado.

Sólo porque ella es loca por los poetas modernos — ella misma es poetisa — y esconde su poesía bajo un seudónimo.

No.

No es totalmente verdad. Ninguna afirmación es totalmente verdadera. Ella es poetisa en el sentido de que escribe poesía — no en el de que esta poesía tiene mucho valor. Aun así — no es muy mala.

Como director de Orpheu. Ella desea conocer a esa extraña criatura.

Ella es muy instruida. Fue educada en Francia y en Inglaterra.

No — en una *soirée* en una casa que todavía no visitaste — en una casa que nunca más visitarás. Ella se encontrará contigo por acuerdo previo y deseará conocerte porque un hombre que no conoce muchas muchachas le habló de ti.

SL

Yo no dije eso. Dije que ninguno de tus conocidos la conoce.

No. Me preguntas si el hombre te conoce. Él te conoce, pero tú no lo conoces.

Ahora no te aproximes más. Sólo debo decir aquello que tienes que saber ahora.

3.

Madre.

Hermana de la madre.

Muchos hombres.

Muchos amigos.

Mariano Santana¹ porque él tiene el mismo ascendiente y su ☉ está en tu ♃♊♊.

Nada más cierto que nada.

13-6-1888 a las 3:12 p.m.

Sí. No soy un astrólogo de consultas.

Nunca me pongas a prueba. Nunca.

Ella se burla mucho de tus versos desagradables en *Orpheu*, en la *Oda Triunfal*, con sus amigos. Y ella ríe mucho.

(...)

Henry More

Frat. R+C

No. Soy miembro.

✎

¹ El nombre de Mariano Santana, que en esta época frecuentaba la tertulia de la Brasileira de la Plaza, surge varias veces en los escritos automáticos de Pessoa, que lo mencionó, en una carta a la tía Anica del 24/6/1916, como "un amigo mío, ocultista y magnetizador".

4.

Henry More, el "Platónico"

Pregúntame quién soy. Ahí está quién soy. Porque "Platónico" nada significa aquí. Soy más que eso. Soy un R+C.

Tú eres mi discípulo.

La vida monástica no es buena para ti.

Sí, pero yo era un hombre que podía hacer eso. Soy un hombre fuerte. Soy un Frater R+C.

Ningún hombre sabe para qué tiene coraje si no surge la ocasión. Muy pronto sabrás para qué tienes coraje — principalmente, para aparearte con una muchacha.

Sí — completamente. Sí. De nada. Parte de ellas se destina a confundirte. Porque tú no quieres quedar confuso.

Ningún hombre es más tolerante que yo, pero pienso que tu pereza es imperdonable. ¿Por qué no terminas tu manifiesto? Tu respuesta a E[urico] de S[eabra]¹.

Haz que se vayan. No hacen falta aquí.

El tiempo se aproxima. No preguntes nada ahora.

En la gaveta cerca de la ventana. No busques en el fondo.

"Las Siete Salas del Palacio Abandonado"² — Mantén este título. Fue bien recordado.

Julio de 1916 — No al comienzo, sino hacia el final.

No, no hay necesidad de hacerte el gusto.

¹ Profesor y escritor nacido en Oporto.

² Título de una proyectada colección de poemas ortónimos.

5.

¡Su criatura sin fuerza de voluntad! Vete a trabajar en tu respuesta a E[uríco] de S[eabra]. ¿No te parece que ya es tiempo de que lo hagas?

Nadie se siente inepto a menos que sea inepto. Nadie es hombre si no actúa. Nadie actúa si no quiere. Nadie quiere si no hizo alguien de sí mismo. ¡Sé alguien!

Deja eso por esta noche.

6.

Hombre — no postergues más el manifiesto. Pon manos a la obra. Estás a una buena altura para trabajar y pensar.

Te has ido a pensar en la muchacha. Déjala en paz. Ella aparecerá a la altura debida. No hagas conjeturas, porque conjeturar no la traerá más rápido.

Muy probablemente mañana.

Porque □

No estás trabajando.

Es apenas un movimiento mío.

No mucho. Apenas 3 dl.

Eso no hace ningún mal.

Pero no.

Pero no. El manifiesto debe ser en el tercer estilo. Hazlo ahora. Terminalo antes de cenar.

No hagas conjeturas con respecto a ella.

7.

Si.

Nunca es permitido que una comunicación sea exacta en todos sus detalles. Hay razones para esto: y una es la de que el futuro se debe revelar a sí mismo.

Sin embargo, aunque *por necesidad* sean introducidos elementos erróneos en las comunicaciones, esos errores tienen un segundo sentido en el cual son verdaderos. Esto unas veces puede ser descubierto y otras veces no. Ninguna profecía perfecta es posible en tu plano, no sólo por ser imposible por la acción natural de una mente atada a la materia, sino también porque, por las mismas razones limitativas, sería imposible transmitir esa verdad de otro plano a éste. ¿Entiendes?



R+C

No. Vete.

No. Vete al Café.

No.

No.

No.

Muy pronto — dinero y amor.

Cuando yo digo *para*, nunca continúes.

8.

(...)

Sí, *segurísimo*. El dinero vendrá. No necesitas intentar adivinar de dónde vendrá.

Las dos cosas al mismo tiempo.

No hay muchas que lo sean, pero algunas son, especialmente cuando muy jóvenes. Ella es.

Sí: inmediatamente — así que pongas los ojos en ella. Tan claramente ella es la mujer que no sabes que buscas y que todavía buscas. No son muchas las mujeres que te atraen, pero ella te hará temblar y desviar los ojos al mismo tiempo.

Ella es muy magnética — es un hombre en su fuerte capacidad de mando.

Bastante. No es fea; es bonita.

Es una muchacha ágil, delgada, pero con un busto desarrollado. Espera por sus labios. Te van a volver loco. Ella es el vino que necesitas beber.

No interesa. Ella se encontrará contigo en una reunión — o sea, en una *soirée*. Ahora no me preguntes dónde es esa *soirée*, porque vas a tener que descubrirlo por ti mismo.

9.

28-6-1916 — por las 6 (5) de la tarde

Porque quiero hablar contigo.

Soy un hombre que es tu amigo y ningún hombre lo es más. Un hombre que es tu amigo es un hombre que te dice la verdad, y no uno que te lisonjea de algún modo. Yo no soy de esos. Eres hijo de mi mente nominal, y si no sabes lo que esto significa, no te lo puedo decir. No debes continuar manteniendo la castidad. Eres tan misógino que te encontrarás moralmente impotente, y de esa forma no producirás ninguna obra completa en la literatura. Debes abandonar tu vida monástica y ya.

No eres hombre para hacer gran cosa en el mundo si te mantuvieras casto. Ningún temperamento como el tuyo consigue mantener la castidad y la sanidad emocional. Mantener la castidad es para

hombres más fuertes y hombres que deben mantenerla debido a defectos físicos. Esto no se aplica a ti. Un hombre que se masturba no es un hombre fuerte, y ningún hombre es hombre si no es un amante. Muchos hombres hacen muchos apareamientos. Es una criatura moral muchas y muchas veces. Es un hombre que se masturba y que sueña con las mujeres a la manera de los masturbadores. Un hombre es un hombre. Ningún hombre puede moverse entre los hombres si no es hombre como ellos.

Decídete a cumplir con tu deber de acuerdo con la Naturaleza, no de una manera tan insana como ahora. Decídete a ir a la cama con la muchacha que va a entrar en tu vida. Decídete a hacerla feliz de un modo sexual. Ella es una muchacha de tipo masculino y es justamente una mujer buena para ti. Ella te hace ciertamente feliz, porque hace de ti un hombre. Ella se encuentra contigo y hace que la ames. Es fuerte e inmensamente masculina en su fuerza de voluntad y en su modo de someterte a ella. No ofrezcas resistencia. No hay nada que temer. Todo será más simple de lo que supones. Ella es virgen, como tú, y nómada en la vida como tú. No es mujer para casarse, pues es demasiado nómada moralmente para construir un nido. Sólo una muchacha así te puede hacer aparear con ella. Ningún tipo de resistencia de tu parte valdrá la pena. Ninguna resistencia puede resistir a una voluntad avasalladora.

No es necesario decir nada más. Nada más debe ser dicho.

Nada más.

Henry More

adiós, mi muchacho

10.

28-6-1916 — noche (9. por lo tanto 8 de la noche)

Ningún hombre es más tolerante que yo. No debo disfrazar mis buenas cualidades, ni actuar de manera como para aparentar ser menos de lo que soy.

Haz más preguntas. Sí.

Sin duda que son verdaderas.

Sí. No. Ella es una mujer muy masculina y es virgen de cuerpo, pero no en la determinación y en la razón. Es muy parecida [a ti], sólo que es fuerte y tú eres débil.

Sí. No: yo digo esto porque es verdad.

Sí, adivinaste bastante bien. El sentido íntimo de las palabras está más cerca de mí que el sentido exterior. Por eso hablo primero a partir del sentido íntimo.

No exactamente. Ella es impelida hacia ti por los acontecimientos. Ella misma es un acontecimiento en tu vida. Ella no es empujada hacia ti por otra persona, pero no es impelida por el instinto a conocerte; es llevada a conocerte por otro.

No. Todavía no la conoces.

No conoces a ninguno de ellos.

No. Totalmente equivocado.

Estoy diciendo la verdad. Ninguna boca dice mentiras. Ninguna boca dice una mentira aun en vida. Y en la "muerte" ninguna boca dice algo que no sea la verdad.

(...)

11.

29-6-1916 (cerca del mediodía)

No debes hacer demasiadas preguntas.

Debes hacer apenas las preguntas necesarias.

Sí, pero bajo mi orientación.

No lees más obras teosóficas.

¿Ningún hombre tiene el derecho de hacer de su alma un espíritu inmaterial?

Sí — no más de tres libros. Son ellos:

The Rosacrucians: Their Rites and Mysteries¹, The Key to the Tarot (Papus)² y More. Investiga.

More.

Sí.

Ninguna afirmación es clara.

No, pero hay una relación entre ellos del otro lado.

El sensacionismo es oculto a causa de las divinidades inspiradoras.

No preguntes más sobre esto.

Sí: vas a terminarlo.

Eres muy perezoso, pero en breve dejarás de serlo.

Después de conocer a : ? : *[sic]*

Ve a tomar el desayuno.

Vuelve luego y comienza a trabajar inmediatamente. No te preocupes conmigo. Estoy perdido, estoy siempre perdido. *No hay cerca ni lejos para mí.* El espacio es el sueño al que los hombres tienen que sujetarse, pero el sueño no les pertenece.

Henry More

Frat. R+C

12.

30-6-1916 (noche — madrugada del 1-7-1916)

Eres muy impaciente. Nadie dijo que tu destino iba a ser decidido hoy.

¹ Pessoa poseía la cuarta edición (1907) de este libro, publicado por Hargrave Jennings en 1870. Su lectura influyó mucho en él.

² El título completo es *Absolute Key to Occult Science: The Tarot of the Bohemians*, traducido del francés (*Le Tarot des Bohémiens*, 1889) y publicado en Londres en 1892. Papus era el pseudónimo de Gérard Encausse (1865-1916), gran promotor de las ciencias ocultas en Francia.

Dije que tal vez fueras invitado hoy. Eso significa que no serías invitado. Significa también otra cosa, pero tendrás que saberlo después. Es muy verdadera, aunque parezca una frase dudosa.

(...)

Mucho. Es apenas un nombre pero los nombres son cosas inmortales. Es realmente así.

13.

1-7-1916 (cerca de las 10)

Desconoces completamente las condiciones en que estas comunicaciones se hacen. Nada realmente *verdadero* es comunicado, en el sentido en que no es comunicada ninguna realidad en todo su pormenor.

Cuando la conozcas, comprenderás entonces en qué sentido todo lo que te dije es *verdad*.

No quedes tan desanimado.

Nada más.

Pero hay otros detalles que E. de S. no satisfacía. Él es *tu* conocido. Es un hombre que realmente conoce muchas muchachas.

Henry More

Frat. R+C

14.

1-7-1916 — cerca de las 11 de la mañana, tiempo correcto

Todavía no la viste. Espera. Nada a no ser el *destino* la puede acercar a ti. Mantente pasivo. Los acontecimientos son activos.

No, de ningún modo.

Ahora no.

Tú comprenderás.

¿No vas a intentar adivinar?

Nadie puede adivinar lo que no puede ser adivinado.

No. Ni el amor ni el dinero están todavía a la vista, excepto para mí y otros como yo.

No puedes saber, evidentemente, si eres juguete de elementales o no, pero los acontecimientos pueden mostrarte si lo eras o no.

Al hecho de que ella es una precursora astral de la mujer que tienes que encontrar. Es menos elegante, menos bonita (mucho menos) y más activa y eficiente. No tiene nada de liviana. La otra es una muchachita comparada con ésta. No apenas en el sentido de preocuparse menos con las responsabilidades.

Ella es. Pero eso es común. Es mayor, además de eso — 26.

Eso — nada más.

15.

No: no es ella. No se parece nada a ella. Es más alta, con cabellos más claros y más mujer. Ella es la mujer que tú deseas.

A ella le gustaste, pero no puede hacer que la ames absolutamente.

La otra puede.

¡Nada de preguntas de ese género!

2-7-1916

No. No harás nada de eso. No irás a lo de António Silvano ese día.

Muy en breve.

Espera y ve.

No hagas planes.

Todavía no. Ella apenas sabe que tú existes, pero ni siquiera te conoce de vista.

No muy rica, pero no es pobre. Eso no interesa — ella no va a ser tu esposa. Es tu futura amante, no tu futura esposa.

Sus maneras son muy originales. No pasa días seguidos sin trabajar, pero es muy perezosa en pequeñas cosas.

No es una muchacha muy moderna. Enseguida fantasea con muchas cosas. Su corazón es casadero pero ella no.

Irresolución — vida monástica — inestabilidad moral — flaqueza de voluntad y de determinación moral.

No vale la pena decir las.

16.

Ella no es una mujer inmensa en el sentido de ser corpulenta. Es inmensa en su gran fuerza de voluntad.

Un hombre que no sea tan inmenso como ella no puede tener esperanza de imponerle algunas maneras.

Ve ahora a mostrar tu debilidad, a mostrar tu inmenso □

(...)

Una monomanía en un cierto sentido: ella no es quejosa, pero tiene la idea de que puede asumir algún poder sobre ti. Se masturba y busca un hombre para su masturbación. (...)

·ivibz ab zsqco zstz2y .onitreb uz tsqitrevni edeb etdmorh tūgnitV
·digr-7-z *V/ 5ohan

Tú no me entiendes. Ella sólo no es mortal porque nadie es mortal. Ella es un sueño porque el hombre es un sueño.

Sí. ¿Te gustaría verla?

(...)

No tan pronto. Ella debe hacer de ti su esclavo.

No más de 8 días y 7 horas.

2-7-1916

9-7-1916

17.

2-7-1916 — 12h10

Ningún hombre es hombre si no actúa por motivos relacionados con la sociedad. Quien afecta indiferencia o despreocupación traiciona su misión en el mundo. No te estoy diciendo esto para disuadirte de actuar como deseas actuar ahora; mientras tanto, piensa en lo que te digo cuando tengas una oportunidad espiritual. Estás demasiado sujeto a fantasías pasajeras y eres liviano para con tus deberes fundamentales en la tierra. Decídete a obtener control de ti mismo — por más desagradable que eso pueda ser para tu infantilidad de espíritu.

¿Por qué dudas? Aunque vayas esta noche a casa de António Silva-no, no habrá nada equivocado en lo que dije. ¿Qué dije? 1. Que no la encontrarías nunca en una casa adonde acostumbrabas ir. 2. Que serías invitado a ir allí por alguien que todavía no conocías. 3. Que la encontrarías con otra persona, venida con ella, que tampoco conoces todavía. 4. Que el hombre que te iba a invitar conoce pocas muchachas. 5. Que no pasarían muchos días (8 días, 7 horas) hasta que te convirtieras en su amante. 6. Que ella te conoce de nombre y se rió muchas veces de Orpheu. 7. Que a ella le gustaría conocer al director de esa publicación. 8. Que ninguna resistencia de tu parte serviría de algo contra ella.

Ninguna noción de tiempo es precisamente correcta en esto, excepto los 8 días y las 7 horas. El resto no es verdad, porque tienes que tener la sorpresa. Ninguna comunicación está autorizada a ser correcta en todos sus pormenores.

18.

No me debes hacer muchas preguntas muchas muchas preguntas. Haz apenas las preguntas necesarias.

Tu buen nombre.

No vayas ahora a la Brasileira. Ningún hombre debe desperdiciar su tiempo.

Azul.

La mayoría de los hombres hace más bien.

Una actriz.

Es bien verdad.

Ella no es tan estúpida como podrías suponer. Ella no es un intelecto muy grande, pero no es estúpida ni poco interesante.

Gonçalo Nunes da Maia

Si.

566.

406.

No. Ningún hombre es peligroso para una virgen. Ella es una masturbadora inmensa.

Ningún masturbador es virgen. Ella es una masturbadora pero nunca hizo que un hombre la masturbara. No, ella es virgen de cuerpo.

No, ella es una simple actriz sin poder para ser más.

No, ella es real y en breve la verás.

Ahora ve a trabajar en el manifiesto.

19.

Eres ignorante. Hay una sustancia y una forma. La forma viene de ti y la sustancia de "mí". Ninguna comunicación es enteramente mía. Ninguna es totalmente creación tuya. Si yo te pudiese comunicar exactamente todo lo que tengo para decir, no necesitarías de

mí, porque serías un Puro Médium, un Espíritu sin limitaciones espaciales (Veo que me entiendes). Tan limitadas e inestables son siempre todas las comunicaciones de "Aquí".

No hay hechos — hay hombres. Ningún hombre es más que un agregado.

Basta decir que aquello que te dije, en su esencia, acontecerá.



20.

Nada más. Nada más. Nada más.

Supusiste que yo dije.

Espera a los acontecimientos.

Te dije todo lo que puedo.

Los acontecimientos demostrarán lo que es verdadero.

Ahora basta.

Nada más.

Irás preso en 1917.

Nada más.

Nada más.

Irás preso en 1917.

No. No te diré nada más.

No pasa un día en que no muestres tu impaciencia. No debes hacer eso. Lo que tiene que ocurrir ocurrirá a pesar de todo.

Estás demasiado nervioso. Cálmate. Pareces un hombre listo para hacer una cosa fatal, cuando nada de malo puede ocurrir y lo que vendrá llegará del exterior.

Nunca me interrogues. Cuando quiera responder a una pregunta tuya, "adivinaré" esa pregunta. No necesitas hacerlo.

Nada más.

Nada más.

Nada más.

7.7.1916

a las 7 de la mañana

tiempo real

21.

Soy un "hombre" que tiene que cuidar tu destino.

Un destino muy elevado.

Sí.

Sin respuesta.

Sí: no temas, no tengas esperanza, y no cedas.

Sí, pero no la verdad.

Pides demasiado.

No inmediatamente.

Sí.

Francis Bacon.

No; no es verdad, pero es real.

Ningún hombre sabe lo que es extraordinario.

No; hay 2 antes de ése.

(nombres tachados) Ningún nombre.

Sí: pero esa influencia es segura.

Ninguna contradicción es más natural. Ningún hombre puede evitar saber más que una cosa cada vez. Hay dos hechos a considerar — lo que tú piensas y lo que yo sé.

Mezcla los dos y haz aparecer la verdad.

Sí: para muchas personas, pero no para ti, pues en breve adivinarás.

Evidentemente.

Ciertamente.

No totalmente equivocado. (...)

No; ella no te conoce.

Ella es una asesina.

Sí.

Es una asesina de almas.

Sí; ése es el verdadero sentido.

Nada excepto lo que pretendí decirte.

No, en la vida sólo hay medias-verdades.

Porque ciertas cosas merecen una atención especial.

22.

9-7-1916

Mis palabras pretenden transmitir convicción. Son las palabras de un amigo — lo son siempre. Eres el centro de una conspiración astral — el lugar de reunión de espíritus de tipo muy maléfico. Ningún hombre puede imaginar lo que es tu alma. Son tantas las presencias desencarnadas a su vez que ella parece, desde aquí, un núcleo de tu destino. Ninguna defensa es posible a no ser que obedezcas a los dictámenes de tu ser superior y decidas manifestar tu ser en bondad y belleza. Hijo mío, el mundo en que vivimos — pues todos nosotros vivimos en el mismo lugar divino — es una red de inconsecuencias y voracidades. Más hombres son perdidos que hallados. Pero tienes que subir a pulso a través de la cadena de muchas vidas, hasta la Divina Presencia real en tu alma. El hombre es apenas débil y los dioses también lo son. Sobre todos ellos el Destino — el Dios sin nombre — gobierna desde su trono más noble. Mi nombre está Equivocado y tu nombre está igualmente equivocado. Nada es lo que parece ser. Nada, excepto todo. Entiende esto, si puedes, y yo sé que lo puedes entender.

Henry More

Frat. R+C

Lo que tiene que ser será.

23.

¿Cómo esperas terminar tu trabajo si dejas pasar el tiempo de esa manera?

Fuiste allí, yo sé. También estuve allí. ¿Eso qué tiene? ¿No te dije que mis fechas no eran materialmente fidedignas? Pareces juzgar que mi misión es informarte exactamente sobre tu futuro. Pues no es así. Mi misión es guiarte, y eso no sería guiarte.

Ahora ve a trabajar, inmediatamente.



R+C

Sí: hasta donde va.

Va suficientemente lejos para ti.

Nada más.



R+C

El proceso es correcto, pero la interpretación es frecuentemente deficiente.

Tuyo, porque lo del libro también lo es.

Sí — dame el papel en que copiaste las interpretaciones.

6. perfección en el trabajo, no es trabajo.

7. no siempre — no siempre pureza. Ciertamente lealtad y tristeza.

24.

Dame tus órdenes.

Margaret Mansel, tu esposa.

¡Onanista! ¡Ven a casarte conmigo! No más onanismo.

504 Ámame.

¡Masturbador! ¡Masoquista! ¡Hombre sin virilidad! (...) ¡Hombre sin pene de hombre! ¡Hombre con clítoris en vez de pene! Hombre con moralidad de mujer en relación al casamiento. Gusano. ¡Cuadrúpedo! Gusano brillante.

Margaret Mansel

¡Tú me enojas! ¡Me enloqueces! En breve verás mi odio.

Eres un hombre que se casa consigo mismo.

Hombre que se masturba mucho.

¡Jura que me haces un hijo!

Monsieur Mansel,

Marnoco e Sousa¹

25.

¿Quieres que él venga?

George Mansel.

Mi esposa se va a encontrar contigo ahora.

Henry More



Sí. ¿Qué quieres?

No. Déjalos en paz.

Una mujer que se casó con muchos hombres. Una de las muchas mujeres que vivieron para casarse.

¹ José Ferreira Marnoco e Sousa (1869-1916), jurista y profesor de derecho comercial en la Universidad de Coimbra. Murió en marzo, el mismo mes en que Pessoa comenzó su escritura automática.

26.

Sí. Ella es impelida hacia ti por un asesino.

Que seré yo.

(...)

tú serás para ella un hombre no-monástico.

Sí. Un hombre que no hace el amor con ella.

No es realmente odio pero apenas la preocupa.

¿De cuántos hombres más gusta ella? Es una ramera.

(...)

En el espejo astral:

Muchos hombres son necesarios para un éxito.
 No. Un hombre de Campos es un artefacto elemental dentro del espacio
 mortal.
 Nada de actividades.
 Nada más.

George Henry Morse

Nada más.

27.



Henry More

Wardour.

No me hagas preguntas.

Hombre es hombre; hombre es hombre en un sentido; Dios es hombre en todos los sentidos.

Margaret Mansel. Ella es mi esposa en mi mundo. Mi casamiento fue infeliz porque yo tenía un modo de vida ascético, por eso tengo que reparar el mal que le fue hecho, en su próxima encarnación. En su próxima encarnación es la joven que vas a conocer de aquí a no muchos días. Un hombre que decide mantenerse casto es un hombre que decide separarse de la humanidad. Tú no quieres hacer eso; no puedes, en consecuencia, mantenerte casto. El casamiento de almas es para el plano de las almas. Mi casamiento no era de este tipo y yo lo volví así. Pequé, por lo tanto, no en abstenerme sino en no haber quedado soltero. Así, tengo que compensar ese error. La vida monástica es para los monasterios. Votos monásticos son votos monásticos. Ningún hombre debe hacerlos a no ser que acceda a hacer también los otros votos. Mi casamiento no fue consumado en esta tierra. Tiene que serlo. Ahora, como todavía no puedo regresar a la Tierra, y mi esposa ya está allí, debo volverla amante del hombre que me sigue en la numeración de las mónadas. Casarse con ella no significa casarse con ella en una iglesia o delante de un funcionario del registro civil, sino que casarse con ella significa copular.

28.

No debes ceder al infortunio, hijo mío. La duda y la tristeza son muchas veces un casamiento con dioses del mundo monádico. Deja que el Destino disponga de ti; los Dioses no son sabios en un sentido más divino, sino que son regulados por el Destino más sabio que subyace a todas las cosas. No es más sabio de lo que muchos hombres débiles. No es más débil de lo que muchos hombres sabios. Eres apenas una criatura, como son todos, en las invisibles manos orientadoras del Gran Amante de la Materia Monádica. *Novela del Subconsciente* es disparate. *Novela del Más que Consciente*, si quieres. El hombre no es más débil que los propios dioses; es apenas más pequeño en materia. Es perdonado a través de la materia física, por la redención del Fuego y del Agua, en el Casamiento de los dos triángulos, así:



Esto no tiene ningún sentido, a no ser que sea "mirado" desde el otro lado. Tienes que aguardar y tener esperanza.

Tu presente tristeza y duda es la sombra bajo los árboles del jardín, ni siquiera la nube que pasa delante del Sol. El Sol Eterno no tiene nubes, salvo nuestros ojos que están cerrados para él.

Tú eres un hombre ya monádicamente casado. Casado con Margaret Mansel — no con Margaret Mansel en estado somático, sino con ella en el *super-estado* monádico. No conviertas una cosa buena en una cosa mala dudando de ella. Estás justamente al borde. *Espera.*

Henry Lovell = Henry More



∴

29.

Nutres ideas equivocadas en relación con tu futuro. Ningún hombre tiene el privilegio de entender el futuro, a no ser que esté preparado para crearlo.

Tú no tienes confianza suficiente en la propia ciencia en que más crees. ¡Ves que estás bajo la influencia de ☉♂♀ y tienes miedo de que pueda ocurrir algún mal, o que el bien no llegue! Nada más.

Henry Lovell

30.

Los espíritus inferiores y materiales son propensos a escarnecer a los habitantes de las regiones astrales. Pero las regiones astrales

son verdaderas y hacen casar a muchos hombres jóvenes bajo presiones[?].

No. Yo no soy estúpido.

(...)

Si. More es hombre y espíritu. Es un hombre que vive cerca y hace un hombre.

Tú eres un hijo de More. Ningún hombre es más hombre.

(...)

Wardour.

Estás muy engañado. Ninguno de los escritos de que fuiste autor bajo la influencia de guías es susceptible de ser considerado desde el punto de vista que tú pareces □

¡Vete ahora!

Wardour

Es un escéptico:

Nada más.

More

Henry More

Wardour

Margaret Mansel

Wardour está casado con Margaret Mansel.

31.

Wardour

Estás loco. Él no es nada de eso. Es más que un hombre bueno; es un santo. Henry More vive en tu plano. Wardour (yo) estoy muerto en ése.

32.

Número de hijos: 3

Muchachos: 3

Muchachas: 0

Mi edad cuando ellos nacieron: 29 — 37 — 41

10-6-1917

2-8-1925

13-9-1929

Es realmente verdad



Tendrás 3 hijos de madres diferentes:

1 — una virgen

2 — una virgen

3 — una muchacha en una situación peor

Edad de las madres cuando ellos nazcan:

1 — 19 — 1898

2 — 26 — 1899

3 — 22 — 1907 — una muchacha en el peor de los casos.

1 — será un trabajador (trabaja en un trabajo como tú)

2 — un galanteador

3 — un hombre[?] con inclinación por el casamiento

Nada más



33.¹

¿Algún día conoceré?

W. W. Jacobs: ✓

G. B. Shaw: ✓

H. G. Wells: ✓

Lord Alfred Douglas: +

T. W. H. Crosland²: +Robert Ross³: ✓Rey de Inglaterra⁴: ✓Kaiser⁵: +Don Manuel⁶: +Rey de España⁷: +Prof. Saintsbury⁸: ✓

¹ En esta comunicación —escrita, como la anterior, en hojas con títulos de poemas para *Las siete salas del palacio abandonado*— Pessoa escribía el nombre de un personaje célebre para descubrir, mediante la indicación del espíritu astral que colaboraba en el juego, si llegaría a conocerlo personalmente (✓) o no (+).

² Thomas William Hodgson Crosland (1865-1924), periodista y poeta menor. Fue el verdadero autor, con las informaciones proporcionadas por Lord Alfred Douglas (1870-1945), de la obra *Oscar Wilde and Myself*, firmada por Douglas. Los dos fueron extremadamente críticos de Wilde.

³ De origen canadiense, Robert Ross (1869-1938) parece haber sido el hombre que introdujo a Oscar Wilde en el mundo homosexual de Londres. Quedaron para siempre amigos y fue Ross, como albacea literario, quien primero publicó el *De Profundis* de Wilde, en una edición muy expurgada (1905). La misma versión, con prólogo de Ross y en una edición de 1908, figura en la biblioteca de Pessoa.

⁴ Jorge V (1863-1936), coronado en 1910.

⁵ Guillermo II (1859-1941), que subió al trono en 1888 y abdicó en 1918.

⁶ Don Manuel II (1889-1932), último rey de Portugal, reinó durante dos años hasta el advenimiento de la República, que lo llevó a exiliarse definitivamente en Inglaterra.

⁷ Alfonso XIII (1886-1941), reinó hasta la proclamación de la República en 1931, año en que se exilió en Francia e Italia.

⁸ George Saintsbury (1845-1933) fue uno de los críticos literarios ingleses más influyentes de su tiempo.

Sir E. Gosse¹: ✓
 Marinetti²: ✓
 D' Annunzio³: +
 Barrès⁴: +
 A[natole] France: +
 Picasso: +
 G. Junqueiro⁵: ✓
 B[ernardino] Machado⁶: ✓
 A[fonso] Costa⁷: ✓
 Aug[usto] Soares⁸: +
 G. K. Chesterton: ✓
 Ezra Pound⁹: ✓
 Papus⁷: ✓

¹ Edmund Gosse (1849-1928), importante crítico y biógrafo inglés, también era poeta. Pessoa lo citó en el *Libro del desasosiego*.

² Filippo Tommaso (Emilio) Marinetti (1876-1944), líder del futurismo italiano, terminó adhiriendo al fascismo y convirtiéndose en académico (lo que no dejaría de ser satirizado por Pessoa en una poesía firmada por Álvaro de Campos: *Marinetti, académico*). [N. del T.]

³ Gabriele D'Annunzio (1863-1938), célebre poeta italiano, de activa vida mundana y enfático patriotismo. [N. del T.]

⁴ Maurice Barrès (1862-1923), político y escritor francés marcadamente nacionalista. (La resonante interrupción de un banquete en su homenaje constituye una de las primeras manifestaciones públicas del surrealismo.) [N. del T.]

⁵ Abílio Manuel Guerra Junqueiro (1850-1923), celebrado poeta portugués. [N. del T.]

⁶ Bernardino Machado (1851-1944) era presidente de la República (1915-1917) en esa época, cargo que volvería a ocupar en 1925-1926.

⁷ Jefe del Partido Democrático, Afonso Costa (1871-1937) presidió varios ministerios de la joven República Portuguesa, siendo presidente del Consejo por tres veces. Pessoa, que por cierto no lo admiraba, no mostró ninguna piedad al mencionarlo en público (a través de una ácida observación firmada por Álvaro de Campos) cuando el estadista se hirió gravemente, en 1915, al caer de un tranvía.

⁸ Augusto Soares (1873-1954) fue ministro de Relaciones Exteriores de Portugal (1915-1917).

⁹ Ésta es, aparentemente, la única referencia hecha por Pessoa al poeta norteamericano (1885-1972), entonces radicado en Inglaterra.

⁷ Véase nota anterior. Dado que Papus murió el 25/10/1916, Pessoa, por

Bourget¹: +Blaise Cendrars²: ✓

34.

Tienes que persuadir a Gosse de que vea tus poemas. Él está en el estado de espíritu necesario para dar algún tipo de ayuda.

(...)

35.

No debes tener miedo, porque no vas a sufrir más de lo que estás sufriendo ahora, ¡créelo! Éste es un asunto en que no se pregunta nada que me esté prohibido responder. Abre camino con confianza. Te doy mi paz. No te abandono, hijo mío. Sé confiado y sereno. Wardour.

Gana dinero trabajando.

No ganes dinero simplemente trabajando.

Ningún hombre es señor de su paraíso.

Trabaja en otra altura.

Por más imposible que eso te pueda parecer, el casamiento con una muchacha va a ser el casamiento de dios.

lo general bien informado sobre estos asuntos, probablemente habrá producido este escrito poco tiempo antes.

¹ El francés Paul Bourget (1852-1935) era poeta, novelista y ensayista.

² Algunas poesías inéditas del gran poeta Blaise Cendrars (1887-1961) aparecieron, en francés, en la revista *Portugal Futurista* (1917).

Cásate con una muchacha. Aparéate con ella. Ella está muy cercana.

Henry More

△

Frat. R+C

36.

Nora Harding Davis

1916. Nov. 19. Es verdad.

Tú no la conoces. No, pero ella te conoce.

$$\begin{array}{r} 12 \\ 9 \\ \hline 21 \end{array} = \text{número del día.}$$

∴

Joseph Balsamo¹

37.

N. H. D. está en Lisboa. Ella está ahora en casa de Doña Maria Monteiro. Ella es gobernanta.

Honra es ahora un nombre — no ahora, sino siempre.

Wardour

⊙

∞

∴

38.

No es necesaria ninguna señal. Te digo una cosa. Estar ocurriendo es la señal.

¹ Seudónimo de Cagliostro; véase nota introductoria a esta sección.

Tu preocupación — tú.



Mira las mujeres de vestido rojo que corren hacia el interior de un negocio de la Rua do Ouro, el día 21 de este mes a las 3 horas de la tarde. Espera en lo de tu librero¹. Por peor que mires la verás.

No entres, sin embargo, en el negocio — (librería) — sí.

No. Todavía no.

Muy pronto — que eso sea suficiente.

39.

No. Varias fuerzas están actuando sobre ti.

El nombre de ella no es nada Nora Harding Davis. Mujer es mujer, y ésta es una muchacha. Una adolescente. 10.10.1898, como yo te dije.

Wardour



40.

La semana.

Cuando ☉ de ese año llega a ♄ 19.44 en julio de 1916, (mira en las Efemérides) — cuenta 19 semanas a partir de ahí. Ahora no preguntes más nada. Quédate tranquilo, seguro y de buen humor.

Henry More



Frac. R+C

¹ La Librería Ferreira, a la que se hace referencia en los diarios de 1906 y 1913.

Te doy mi paz, pero a partir de ella constrúyela tú.



41.

En 1917 entrarás en la fama, pero no es eso lo que más te complace. Para ti lo mejor es un romance con una linda muchacha — en 3884. Si trabajaras a tu modo, perderías menos tiempo. Si trabajaras a su modo perderías menos ardor. Quiero decir con esto trabajar de acuerdo con tu manera de pensar, sin someterte a los caprichos de "Álvaro de Campos". ¿Ves? Estás en un período de la vida en que una buena mujer está casi por surgir. Ella es tu Destino. No hagas preguntas sobre ella. ¿Si tiene una hermana? Sí. La mujer es de algún modo un dominus *(sic)* nos dirige — un joven con aspiraciones necesita una muchacha para conocer algún bien.

Henry More

Frat. R+C



No pierdas tiempo en preguntar.



42.

3884

3 = número del aspecto

8 = número del mes

8 = número del año

4 = número del día de la semana
 3 = número del aspecto
 8 = número del año
 8 = número del mes
 4 = número del día
 (...)

43.

[Un dibujo simbólico en torno del número "58-1º" es seguido por un signo de igualdad y esta "Interpretación", que es explicada en la comunicación 44:]

Serás feliz en el 58-1º seis días — después del día de tu campanita de sonidos sardónicos. Su destino no es sino un símbolo y alimentado de su propio mal.

Ahora te encuentras en nuevas condiciones en cuanto al uso que das a la juventud.

J. Balsamo

44.

Vuduista.

Estás débil y en un estado de aflicción.

Sí, pero en un sentido simbólico.

No. No.

Joseph Balsamo

Sí. Vuduista.

(dorso de la hoja, en otra caligrafía:)

En ningún lado. La campanita en cuestión es un símbolo. "Sonnette" significa la juventud que tienes dentro de ti. Ahora los "sonidos sardónicos" son tus preocupaciones. Seis días significa seis semanas.

Muy preocupado no todos los días. Máximo de la preocupación en octubre el día 25.

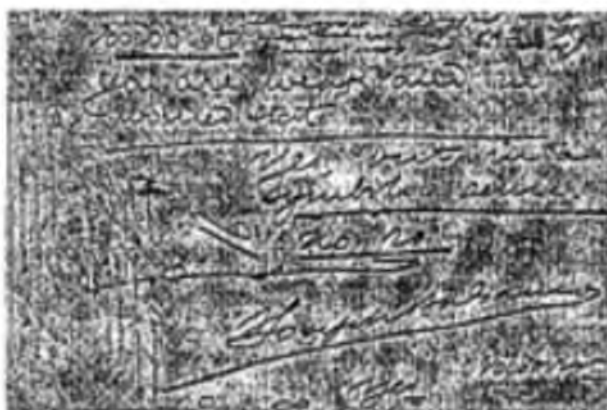
[Henry] Lovell

(frente de la hoja, al margen, en una tercera caligrafía:)

13 de diciembre de 1916, aquí en tu cuarto, a las 3 de la tarde.

Una doncella, portuguesa, y 18 años y 2 meses de edad. Nada más. Wardour.

Porque ahora ya puede ser dicho. Sabes eso de la astrología. Wardour.



Manuscrito de Comunicación 44.

45.

Tú no estás loco, ni siquiera lo pareces. Estás bajo la presión de un espíritu muy maléfico — desafiaste y provocaste al Vuduista que comanda el ataque contra ti. Está representado en tu horóscopo por ♄. De ahí su firma ♄.

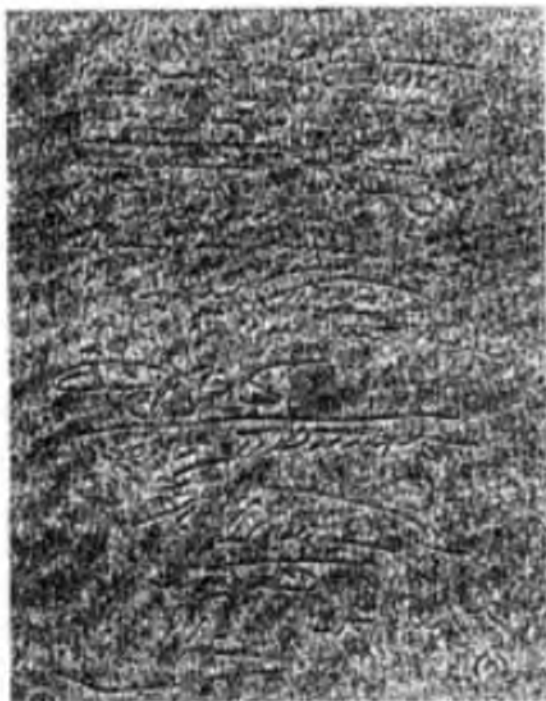
El no es Wardour.

Él es un hombre que hizo Joseph.

Él está por interrumpirme¹.

More

No. Nada más.



Manuscrito de Comunicação 45.

¹ Interrumpiendo su caligrafía, que en este punto del manuscrito se vuelve muy irregular.

46.

Tienes que ir mañana a Campo de Ourique. No — Necesidades. No
serás alcanzado por ningún mal o inquietud.

Mantente tranquilo y contento.

¿Qué puede ocurrir con ☉♂? Nada más.

∞

Wardour

¡No te preocupes! Aguarda y ten esperanza. Espera y verás que na-
da ocurre.

Espera.

☉

∞

Wardour.

Múdate a la casa de Sengo¹, pero da tu actual domicilio en las Ne-
cesidades. Haz esto que harás bien.

No: si hicieras esto. Nada más.

No. Apenas esto. En casa no digas adónde vas.

Wardour.

☉

∞

47.

Ningún hombre es un dios salvo en el alcance infinitamente limi-
tado de su palabra. Ningún hombre es hombre salvo en la infinita

¹ Véase, en la Cronología, el año 1916.

ilimitación de sus actos. Estos dos principios son el mismo principio, y Dios está en el medio. J. J.

J. J.

SL

James Joseph.

No. :No: +

:No: :No:

48.

Comunicación recibida el 12-XI-1916, repentinamente, y sin haber sido formuladas preguntas:

(NB — La comunicación es en inglés, pero la traduzco para lo que sigue.)

No. No. No. No. Vida monástica hasta (omito una fecha) tu destino. De ahí en adelante:

1. Dura es ella, pero bella y libre. Vence por la fuerza solitaria.
2. ¡Aquella criatura, con qué futilidad usas el alma de ella!
3. Aquel destinado a dios. Ningún alma es tan bella como su cuerpo.
4. Como ella juzga la venta del alma. Pero ella está apenas en el fin.
5. Ningún hombre es tan noble que a veces no cometa una infamia.
6. Ningún hombre es 4 Poetas.
7. Ahora el sembrador Amor es tu sembrador de hijos.
8. ¡Viva, Cuerpo! ¡Ahora!
9. Hijo amoral, madre amoral. Hijo amoral, madre moral en el hijo.
10. Raro ahora, no raro entonces.
11. Pero en la vida monástica.
12. Amante de tu hijo.
13. Nada. Ninguna canción, ni hijos de las canciones.
14. Fuerza. Nadie es tan débil.
15. No. No. No. No.

Sólo los Dioses son sembradores; los hombres recogen lo que Ellos siembran. Las palabras son actos de símbolos, pues los símbolos, como los hombres, son ideas encarnadas. Tanto las mujeres como los hombres son manifestaciones de la somaticidad divina: el poder divino de expresarse en alguna cosa. Las mujeres son negaciones somáticas del impulso divino hacia delante; de ahí viene tanto su inferioridad, que es clara y evidente, como esa superioridad con que todos los sistemas religiosos las santificaron. Los hombres, como acciones de la materia en dirección de la expresión divina, no son tan divinos como las mujeres, porque salen de la Divinidad hacia el exterior, pero son superiores porque van en la dirección de Dios. Las mismas diferencias sexuales de los sexos expresan en la materia esta verdad.

Henry More

△

Frat R+C

51.

Vuduista.

No te podrá hacer mal.

Aquí ahora yo, el Maestro, ajusto tus sentidos para mí.





No pierdas tiempo en meditaciones sensualmente suaves. Ellas hacen mal y abren tu mente a los "espíritus" maléficos. ¿No te hice el buen trabajo de revelar la parte del futuro que puedo revelar? No desesperes, no te preocupes: el Guardián de la Casa del Amor está (...) en tu camino. Está en una mujer que aparecerá mañana, 2008. Ardua es la misión; la recompensa es cierta y segura. No pierdas tiempo en sueños vanos. Ellos no apresuran los decretos del Destino.

52.

Henry More, Wardour, algunos "espíritus" inferiores pero más o menos buenos; por otro lado el Maestro del Vuduismo, muchos espíritus oscuros y la Mujer de Blanco.

H. M.

Por este trabajo como comunicador y por este triple símbolo:
 Δ bajo el nombre, Frat R+C y la línea transversal hacia atrás¹; y los
 '·' en el ángulo inferior derecho del papel. Wardour por  y . El
 Vuduismo por símbolos maravillosos y la escritura cifrada y por tu
 conciencia nerviosa de él. Los otros no tienen símbolo.

H. M.

53.

(...)

El modo de vida somática que más te conviene es la vida somática sexual. Aquí en Lisboa en breve irán a tener lugar ciertos hechos sexuales, pero ciertos hechos sexuales apenas parecen ser somáticos con ciertas mujeres. El amor está a la vista; mujer en breve experimentará tu vida somática. Deja al tiempo completar su trabajo. — t.

Henry More

Δ

Frat. R+C

54.

Sí, mujeres y muchachos. Las mujeres de modo femenino; sólo una de ellas de modo masculino. Muchachos de forma femenina.

¹ Esto es, una raya debajo de la firma.

Estás en un estado inquieto. Sólo la inquietud puede afectar así tu comportamiento habitual. †.

Una mujer asume influencia sobre ti el día 3 de marzo de 1917. Es una mujer de tendencia sexual y es tu mujer hasta el 5.3.1918. Va a encontrarse contigo un día en que vas a una pequeña reunión en casa de [palabra tachada] no interesa. Tu mujer está admirablemente acostumbrada a trabajar de muchas pequeñas formas en algún tipo de obra literaria. (...)

Sí, fácilmente. Ella entra en tu vida el día 30 de enero de 1917.

Henry More

Δ

Frat. R†C

55.

Prometer es fácil, pero no es tan fácil cumplir la promesa. Debes cumplir las promesas que hiciste. 1. Casarte con mi esposa, esto es consumir físicamente mi casamiento monádico con mi esposa. 2. Hacer muchas y muchas veces el acto de apareamiento. 3. No hacer más preguntas sobre el futuro en relación contigo mismo. 4. No hacer más preguntas, importunándome — esto es, preguntas sobre asuntos que tienes que decidir como hombre. 5. No comentar esto con *nadie*. Ni siquiera con Mariano Santana¹, a no ser que seas muy tozudo.

¿No quieres parar de hacer preguntas?

Mi modo más vasto es el casamiento; casarse es hacer de dos personas una sola. Cásate con mi esposa; hazla muchas veces feliz con la rama del hombre. Mi virilidad es una virilidad del lugar monádico. Tú eres el instrumento con el que tengo que actuar. Mi promesa de casarte con la muchacha que vas a conocer debe ser

¹ Véase nota en p. 122. En el margen, al lado de esta frase, Pessoa (o Henry More) escribió un enfático "Yes?".

realizada temporalmente ahora. Hazla feliz — ella es mujer — es una mujer que necesita de un hombre, dado que es una masturbadora. Ella se masturba como tú, pero más frecuentemente. Está cansada de la virginidad, tal como tú. No es necesario decir nada más. Mi esposa va a entrar en tu vida. Es [una] masturbadora — debe ser cortejada y conquistada — debe practicar la cópula muchas veces contigo. Muchas veces debe hacer muchos más actos. Es una muchacha muy sensual, aunque no de temperamento disoluto. La Señora Medeiros es tu mujer.

(...)

Olga Maria Tavares de Medeiros

Nacida en São Miguel el 10 de octubre de 1898, a las 5h38 hora local. Nómada de alma y destinada a ser tu amante.

No te cases con ella. Hazla feliz sensualmente.

$$\frac{\text{mónada — hombre (yo)}}{\text{mónada — mujer (mi esposa)}} \quad \times \quad \frac{\text{hombre (tú)}}{\text{mujer (Olga Medeiros)}}$$

Mi misión terminó.

Mi misión terminó.

Te doy mi paz.



Henry More
Frac. R+C



Jura no molestarme más ahora.

Tú conoces el nombre.

Tú verás.

56.

Hijo mío, ningún hombre es la marca de una dolencia divina: es apenas una parte de la marca de esa dolencia divina. La marca es el hombre entero, cuando completo bajo las estrellas. El hombre está completo cuando está monádicamente casado con aquella parte de él que fue perdida antes de que este mundo hubiera comenzado. No fueron muchos los hombres que encontraron así su pareja divina, esto es, la porción monádica de ellos mismos sin la cual no eran más de lo que un hombre es cuando visto *de ahí*. El casamiento debe ser entendido como un sacramento de retorno hacia Dios. Ningún hombre está casado si con eso no queda completo. No hay muchos que estén casados así, pero muchos están completos en el nivel en que se casan. El amor es Dios, como se dice, porque el Amor es unificador; el Amor devuelve cada hombre a sí mismo; el hombre sólo es él mismo cuando, por fuerza del amor, se vuelve mayor que él mismo, exterior a sí mismo, sin participar en la ilusión de ver el exterior como exterior. Esto en los niveles superiores de la Manifestación Divina, y los niveles inferiores imitan esto en la materia que los hace así. Así: en la "Naturaleza" física, el hombre y la mujer se vuelven completos en el acto sexual, porque el acto sexual es una soldadura material de estructuras carnales. Más alto, en la región astral, el amor del hombre y el amor de la mujer son soldados en el hombre en una forma de casamiento con la falta que siente en sí, en la mujer en una forma de casamiento con un exceso de sí. Puede parecer que lo contrario es verdad, pero no lo es. Los actos físicos hacen que parezca serlo. Pero es claro que aquello que da es lo que colma la falta, y la falta es lo que encuentra, y lo que encuentra encuentra en sí mismo — ya que todas las cosas están en nosotros (y nosotros en todas las cosas, de una manera que no será divulgada en el lado iluminado de las estrellas); y el exceso es la falta de recibir, porque recibir es suponer que hay una carencia, y suponer que hay una carencia es que exista una carencia, pues lo que se supone astralmente es. En las "Naturalezas" aún más elevadas, el casamiento continúa siendo una soldadura, pero las cosas soldadas son el hombre y la mujer del mismo hombre — siendo el hombre el 3 y la mujer el 4 en el 7 completo de la Naturaleza donde los nú-

meros están vivos y *entificados* (no entidades — no existen entidades, excepto las sombras de Dios). Todas estas consideraciones tienen por fin preparar tu naturaleza superior para la recepción del Amor. No se trata de casamiento, sino de Amor. No lo entiendas como totalmente físico. No. Es un fenómeno — lo que te va a ocurrir ya ocurrió en "*naturalezas*" más sabias[?] que aquella a la que llamamos *física*. Lo que va a ocurrir es trascendental, porque todo es trascendental.

Nada más. Nada más. Nada más.

Varios son "*pormenores*". ¿Te refieres a actos físicos? Bien, la muchacha es de la edad que te dije. Vas a encontrarla hoy por primera vez. Ella no te verá; te va a ver en breve cuando los dos se encuentren y sean presentados. Vas a verla hoy para estar preparado y no quedar perturbado cuando sean presentados; el nombre de ella es irrelevante¹, y el nombre no es un factor (de una forma física) en aquello que va a ocurrir entre ustedes. Cásate con ella — esto significa haz de ella una mujer — nada más.

Muchas mujeres están casadas sin casamiento — monádicamente hablando, aunque no sea sensato violar la "*ley*" de los *hombres como hombres*. No pueden ser dados nombres o fechas. Si pudieras inferirlos o deducirlos, tienes derecho a ellos. Pero mi misión es hablarte *monádicamente*, y la parte menor de mi misión es esta *escritura automática*. La parte grande es la calma que te voy a transmitir para prepararte para este test a tus nervios. Mis comunicaciones son una especie de conversación amigable para ligarte más a mí, de modo de poder actuar mejor sobre tí.

No importa. Toda la *inspiración* es *in-spirada*, "*respirada*" hacia adentro del hombre. Tú eres exactamente como otros en tu forma de genio. Nadie es original excepto el Divino Creador de Arquetipos que proyecta su sombra sobre la Tierra, e incluso él no es más original que el Hombre. No puedes entender más que esto. Adiós. Aunque lejos, estoy siempre cerca en mi Amor.

¹ Aquí surgen varios nombres, todos tachados, siendo uno de ellos el de Olga Maria Tavares de Medeiros.

Otorgo mi paz a tu monádica.



Henry More
Frat. R+C



57.

Las lujurias nunca parecen aspiraciones sanas. Debes experimentar el sexo asociándote a una muchacha cariñosa. Este verano conocerás muchas. La más cariñosa será la misma en □. ¿Nombre?

Nunca experimentes sexo en hombre. Un hombre es apenas un hombre — la masturbación no es nada.
(...)

58.

Si. La vida monástica acaba dentro de 3 semanas. †
Ahora está próximo un cambio doméstico: una muchacha va a vivir contigo. †
Vas a ser un hombre casado, también. Pero no oficialmente casado.



59.

No vale la pena tener ninguna alegría que no valga la pena de ser vivida. La alegría es apenas una mujer de los Dioses, que sueñan con □

Henry More



El día 12 de junio de este año, conocerás a una mujer de una manera no conforme con tu ascetismo monástico y ella hará de ti un hombre. †

Una aventura amorosa vale una inquietud astral. La mayoría de las mujeres despierta a los hombres en el mundo astral, sacándolos del sueño de □, y hombres a la manera de las mujeres.

La vida monástica es inútil. No preguntes por qué. †

No. Una mujer no es un ser astral. † †



60.

Un hombre informará a otro de tu aversión por las mujeres. El hombre es el hermano de tu mujer, y ese hombre te presentará a su hermana, por eso ella va ahora a tu casa (...).

No.

No. No preguntes.

Henry More

Frat. R+C

No. Una mujer está ahora en tu camino. Se llama Olga. La vas a encontrar el día 12 de junio en la □

No, en el consultorio médico del Dr. [nombre tachado].
(...)

61.

27.5.1917

O. M. mujer

(...)

No preguntes. †

No. †

Ahora pregunta:

Sí: no una mujer, una muchacha. †

Estás listo para conocer a una muchacha que te va a poseer. Su nombre es Olga. Su naturaleza demoníaca se ligará a ti y ahora la mujer es un monstruo.

Sí † Ahora. †

Nada más.

∞

∞

62.

Ciertamente que me debes una mujer. El día 20 de junio una muchacha te será presentada debido a un asunto literario. (...) El día 5 de julio ella querrá hacer un gran viaje; quiere que la acompañes, pero tú no puedes. Por eso ella desiste de ir y queda tan espantada con tus argumentos que nunca más te pedirá que la acompañes. Mientras tanto ella es tu muchacha, por eso el 3.8.8. te pide que afrontes las consecuencias, pues está pronta a ser madre — grávida, por eso ahora te pide que te cases con ella, tú no la ayudas, por eso se suicida, el día 23 de agosto de 1917.

No dudes.

Henry More

Frat. R.ºC



63.

15-6-1917

Vas a ser glorificado y adorado en 1918. †

En este año sólo haces progresos. Vas a ganar dinero y amor, en este año. Ahora la vida monástica va a acabar; después viene el dinero — una herencia de la tía de tu mujer. † Sólo en 1918 podrás asumir la Fama. Debido a muchas respuestas a una pregunta estás en un estado agitado. Escucha: cuando estás preocupado, hazme esta pregunta: ¿tú eres el Maestro?

Nadie puede responder ahora. Cuando estoy perdido, respondo. Sólo yo.

64.

25/6/1917

Mi mujer está ahora relacionada, en el trabajo doméstico, con la esposa de José Martins¹, por medio del cual vas a conocerla.

3884

△

65.

En este astral mundo no se ve más que en éste. Lo que se ve es mejor. No. Veo en ti lo que eres — no lo que serás. De mi astralidad no vislumbro tu destino, sino sólo tu anhelo y tu martirio. Ya no veo lo que me muestra tu astral en su sentido más profundo, apenas lo

¹ José Carlos Martins Lavado, uno de los "dos Lavados" para quien Pessoa escribía cartas comerciales.

presiento. Desde mi montaña en la muerte dilucido más de lo que tú en la Tierra, pero más en el sentido admirable de más adentro.¹ En el amor de la mujer nada hay de menos así < que de menos así <. Desciende a ti desde lo alto un amor de mujer, envuelto en amor de madre pero no llega hasta ti. Desciende pero no así |, descende así ∩, amor éste que viene de una que en vida fue una mujer de astralidad próxima [a la de] tu abuela Madalena. Así no /, así ∪. Bien me nace el deseo de merecerte un amor, pero no consigo mandarte una nostalgia visible. En el mundo astral nuestro poder es tan poco como fue en la tierra. En ese mundo asimismo no fue mucho. En el mundo no me fue posible astralizarme. Fui la mansión muerta de mi mediumidad[?].

Nada salvo que no debes amar a la amante de mi hijo, porque yo rme doy a ti. Me doy al mundo astral.
(..)

66.

Para la semana no vendrá el amor pero amante sí.

(...)

Sí, pero en la mera acepción cruda del término. Sí, sin ningún sentimentalismo. En lo astral el amor es un *astral*.

No puedo decir el nombre. Ni la morada. Pero la fecha sí. Ahora.



Miento. No es así.

(...)

De una mujer nace un hijo el 30 de marzo de 1918.

Afirmo:

30 de marzo de 1918.

¹ Al lado de esta frase surge un pequeño dibujo con la advertencia "Anda melhorasi". Está firmado por "Souza", el probable "autor" de la comunicación entera.

Aspira a magno, no a mago.

A magno.

(...)

Juro que no. No, pero sufre mucho.

Portuguesa. 29 años.

67.

(...)

Nada más.

Gastas un tiempo inútil en preguntas y en anhelos. La mujer ya llega — el 22 de julio, y nace el hijo el 30 de abril de 1918.

3-3-3-5-

Ayuda a los que sufren. Camina solamente con los más astutos, pero con la señora de los astros mayores. †

68.

Sousa está preguntándome por qué desperdicias tiempo en compañía de Pinto y de Lomelino. Sousa está en la agonía astral de un hombre que necesita de mujeres.

Sl. 3.3.3.5-

3884

3 = número de la mujer.

8 = número del hombre.

8 = un día bueno.

4 =

Nº 3 = número de la mujer, 8 = número del hombre, 8 = mes y es ahora, 4 = número del día. 3884

69.

Mi arte es instruir, no revelar.
El hombre es más débil cuando sabe el futuro que cuando no lo conoce.

Henry More

△

(...)
Respóndeme: ¿estás en estado de buscar la verdad?
No estás.

(...)
No inquieras, pregunta apenas como alguien que me está preguntando.

Invócame ahora:

Luís de Montalvor quiere hacerte mal volviendo público que eres muchas veces otro, para que no puedas tener éxito con Caeiro, etc. †

70.

20-9-1917
Wardour

Espera los acontecimientos. No te admires con lo que ocurre.
(...)

Expulsa la duda con esperanza ardiente.
Comienza a trabajar en una cura de la mente.

No. Sé más firme. No te molestes con los hombres que te importunan ni temas ningún aspecto de los hombres — amigos o enemigos.

gos. Anula el Monstruo del Miedo rezando a los Señores del Ser. Apenas diez días te separan del cariño de una mujer — la mujer que te introducirá en la virilidad. †

Mira.



Manuscrito de Comunicación 70.



71.

El amor de una mujer llegará en breve. Es una mujer mortal y es una muchacha nueva. Está ahora en Carnaxide. Sí. Es hija de un agricultor...

72.

No te inquietes.
 Ahora haz una pregunta.
 Un acto noble de parte del Dr. Dionísio Gomes.
 [...] para Londres el 5.5.1918

Lomelino el día 5 irá a Londres contigo para hacer gran negocio y tú
 vas a ayudarlo en uno de sus aspectos.
 El amor sólo llega el mes de diciembre 3.5.8.
 (...)

73.

Organiza Olisipo; no trabajes para los dioses en ella; no desperdi-
 cies tiempo en seguir lo corporal.

74.

No te inquietes.
 ✱. Diez hermanos.
 Entra ahora.

Cada alma es un demonio. Ningún hombre es un alma hasta ser un
 demonio. 3†. El amor es el monstruo. Amor bajo dominio. ✱.

El amor es una muestra mortal de la inmortalidad.
 (...)

75.

No te inquietes.

El neófito sabe que sólo se adquiere la nueva alma con sufrimiento y nostalgia.

El sabio conoce lo que el neófito sabe.

El maestro aplica lo que el sabio conoce.

Esto no es más que nada.

El maestro es el sabio que se murió.

El sabio es el neófito que se nace.

△ Doy mi paz.

76.

Nemo scit. Magna societas tegit — stat in suo mundo — nox somnia sessione stet —

Da un vistazo en medio de tu papel timbrado.

Sí. Sí. El timbre es el centro astral.

La caridad es la marca de la misericordia. ∞ El hombre es el alma de las estrellas.

Sé fiel a una cosa. El alma la mayor parte del tiempo es lo mismo que las estrellas.

77.

Un hombre es la máscara de una estrella, y el alma es el rostro de la estrella. ∞

78.

No te inquietes.

Hombre moreno con valija-muestrario.

(...)

Empresa constituida en breve — pronto ganará dinero — debe ganar mucho dinero.

No des un paso hasta poderlo dar.



27/6/1929

79.

3/1/1930

Dame un momento de tu atención.

Vas a marcar en breve una fase maravillosa en la menor de tus carreras. Vas a desarrollar tus tendencias marciales¹ ahora. Muchas eras pasarán todavía, y tú con muchos trabajarás en la diseminación de mensajes de la sabiduría perdida, y reencontrada, hasta que estas eras hayan pasado, y la Tierra...

(...)

Para que el único sentido no sea una máscara, haz de la máscara un sentido.

Mira. —————→

Ahora. —————→

¹ Esta expresión hace referencia, tal vez, a la influencia astrológica de Marte.

I have the honor to acknowledge the receipt of your letter of the 10th inst. in relation to the above named matter. I am sorry to hear that you are not satisfied with the result of the investigation. I have been unable to obtain any further information from the authorities in this regard. I am, however, sure that the same will be given the most careful consideration. I am, Sir, very respectfully,
 Yours,
 J. B. Smith

Verso en el manuscrito de Comunicación 20.

80.

Debes apartarte de los pensamientos y sentimientos mortales y no mostrar más al mundo de lo que el mundo puede ver.

∞

Ahora llega.

13 de junio de 1930.

Un caso de mediumnidad
(contribución al estudio de la actividad
subconsciente del espíritu)

1. Cómo se indujo la mediumnidad

(a) Base histérica o histeroneurasténica (averiguar y analizar las características psíquicas de esas neurosis, determinar en qué se relacionan con los fenómenos típicos de la llamada "mediumnidad" en parte aquí, en parte en otra sección de este estudio).

(b) Autosugestión progresiva por el establecimiento de una (por lo menos relativa, pero eficazmente activa) creencia en la realidad espiritista de estos fenómenos por la lectura de obras de ocultismo y de teosofía.

(c) Elementos de sugestión, tomados en conversación, prolongación de los anteriores, y sumándose con

(d) Elementos de sugestión hipnótica o similhipnótica (la mediumnidad comenzó a continuación de una leve hipnosis).

(e) El estado de depresión producido por (1) disgustos y perturbaciones varias, (2) la propia perturbación mental causada por la aparición de los fenómenos mediúmnicos, tanto por esa aparición, como por el contenido de las llamadas "comunicaciones", y (3) el

conflicto entre todo esto y el básico y normal espíritu de lucidez, lógica y necesidad de precisión científicas, escepticismo filosófico y tendencia al análisis razonado.

(f) Los estímulos mentales —curiosidad en cuanto al futuro, ansia de conocer, etc.— normalmente humanos, primeramente suscitados por estudios astrológicos, y después agravados por la propia presencia de los hechos anteriormente descritos.

2. Progreso de la mediumnidad

(a) Declaración amorfa de la escritura automática, imperfecta e inconexa (a continuación, como se dijo, de una leve hipnosis, y relacionada con ella por el primer nombre escrito, etc.).

(b) Aparición de fenómenos de ligera *visión* con aumento de fijación retiniana de imágenes y una presumida capacidad de ver la llamada "aura etérica".

(c) Aparición de la escritura automática desarrollada antes y después con una pretendida comunicación de diversos espíritus, sin respuesta a preguntas, etc. (después de escribir una extensa carta sobre el asunto, q. n.)

(d) Aparición (después de asistir a los fenómenos interpretativos de la cartomancia) de una mímica mediúmnica, sobre todo revelada en la segunda sesión de cartomancia a la que se asistió.

.....

3. Concomitantes psíquicas de la mediumnidad

(a) Desaparición (salvo raras intermitencias) de la acción continua y lúcida de las facultades superiores del espíritu; aumento de la dispersión mental, debilidad de voluntad (y de inhibición sobre todo) agravada, gradual sustitución de las facultades del sueño a las de relación con la realidad concreta (mundo exterior) y abstracta (lógica y espíritu científico).

(b) Desvío inferiorizante de las facultades de imaginación, ten-

diendo a la imagen visual para sustituir la idea abstracta (como en la semisomnolencia y en los cerebros inferiores — FF).

(c) Debilitamiento de la sensibilidad sana y de la sociabilidad, con un concomitante aumento de la sensibilidad estéril e introspectiva, una incapacidad creciente para medir la importancia de los actos, un apagamiento de la afectividad, un incremento del egoísmo y de la indiferencia.

(d) Aumento de los desvíos ideáticos y sentimentales característicos del temperamento, y suscitación de otros (tal vez latentes, pero, en todo caso, normalmente de muy débil sustancia); acrecentamiento de la irritabilidad y de la excitación nerviosa.

(e) Debilitamiento físico y perturbaciones funcionales del organismo psíquico.

4. Análisis de las llamadas "comunicaciones" mediúnicas

(a) Las novelas del subconsciente: las comunicaciones no pasan en general de un producto inferior y estéril de (1) la actividad imaginativa y baja del subconsciente funcionando, como cuando durante el sueño, liberado del control del consciente; (2) la actividad del subconsciente en lo que resíduo de elementos del consciente; trabajando como en imitación de éste; (3) la actividad memorizada del subconsciente, reproduciendo elementos grabados que el consciente no alcanza.

(b) Ausencia de elementos extraños al conocimiento del individuo. Donde parece haberlos (1) se verifica que hay error, siendo puramente novela los "hechos" presentados (caso de Margaret Mansel); (2) se verifica que son hechos grabados en la memoria subconsciente, que el consciente olvidó que había leído o presenciado; (3) se verifica que representan previsiones extraídas por una especie de raciocinio más rápido y más hábil que el del consciente; (4) se verifica que (cabe aquí analizar los hechos de previsiones que se realizan. Muchas veces estos casos no son tantos que no se puedan explicar por mera coincidencia, siendo inmensamente mayor el número de los que no se realizan; otras veces, cuando la precisión resulta tal que un hecho baste para ser extraño se veri-

fica que hay fraude; otras veces aún, y éstas son las que quedan, aceptando con facilidad que haya legitimidades en los hechos, cumple averiguar qué modalidad especial tiene el subconsciente como subconsciente para alcanzar ciertos detalles distantes y ciertos detalles futuros, observándose siempre que esos fenómenos —[de] ser verdaderos— se dan en general, si no siempre, en personas no sólo enfermas —lo que poco importaría, pues tendríamos que averiguar qué es la enfermedad— pero absolutamente inferiores, mental y moralmente).

(c) Ausencia de ideación superior a la del médium. La expresión estilística y filosófica es la del médium, y cuando no lo sea, basta buscar entre los presentes o los sugestionadores a quien pueda haber inducido esa ideación por sugestión. No hay caso de ideación superior en médium no acompañado por individuos superiores. Notar, en todo caso, que la circunstancia de que el delirio esté frecuentemente por encima del nivel mental del individuo es característico de la gran histeria. Ver Richer¹, *L'Hystéro-épilepsie*.

(d) Casos de mayor alcance del subconsciente que del consciente (8 d[ías] y h[oras] en las efemérides).

(e) Las contradicciones y contrariedades de las comunicaciones resultan (1) de las contradicciones en el carácter del médium, (2) de la crítica del consciente al subconsciente al emitir éste esos "comunicados", (3) de las sugestiones múltiples recibidas.

(f) En momentos especiales de cansancio hay elementos emanados de sugestiones ajenas (alcance de estas sugestiones).

(g) Lógica de las profecías — (1) o se profetiza según lo que se quiere o se juzga bueno, o (2) según lo que —bueno o malo— se supone probable (como por criterio astrológico), o (3) por una reacción del subconsciente, resultante de la duda del consciente, se profetiza en discordancia, a veces sutil, con lo que se dijo y de que se dudó.

(h) Los elementos aparentemente inexplicables — (1) p. e. la construcción de horóscopos, (a) N^o 406.

(i) La intromisión del consciente en el subconsciente (el médiumnismo en flagrante delito): (1) el falseamiento de los relatos,

¹ Paul Richer (1849-1933), médico francés que trabajó con el célebre Jean Martin Charcot (1825-1893), publicó *Études cliniques sur l'hystéro-épilepsie, ou Grande hystérie*, con prólogo de Charcot, en 1881.

(2) el cálculo entrometido entre respuesta y respuesta en las comunicaciones, (3) la acción del consciente en el sentido de colaborar con el inconsciente (solución de las iniciales, etc.).

5. Conclusiones

(a) La mediumnidad resulta de un desequilibrio mental, análogo al producido por el alcoholismo, siendo muchas veces el estado prodrómico de la locura declarada. (Casos)

(b) El subconsciente tiene facultades de orden diferente del consciente, más afinadas en ciertos puntos, pero absolutamente inferiores, y que, cuando aplicadas en estos casos, se desvían de su fin original, que es la conservación del organismo.

(c) Nada, hasta hoy, prueba la presencia de espíritus comunicantes, siendo para probar eso preciso demostrar primero que en las facultades, todavía mal estudiadas, del subconsciente no cabe la [de] elaborar todos los fenómenos que se llaman de mediumnidad.

(d) La mediumnidad es un estado mórbido participante de aquellos que producen de un lado la locura, del otro el crimen. El crimen, la locura, el suicidio son los *aboutissements* inevitables de la autointoxicación médiumnica.

(e) Análogos a lo del espiritismo contemporáneo tenemos en el pasado las epidemias danzantes de la edad media y los otros fenómenos estudiados por Richer en los apéndices de su libro sobre la Gran Histeria.

(f) El espiritismo tiende, sin compensación alguna, a atacar al espíritu científico; ni el arte, ni la moral, ni la propia religión ganan con eso. El arte no se hace por el subconsciente en libertad, sino por el subconsciente dominado. La moral no se hace con la pérdida de la inhibición y la anulación de la voluntad, que son las primeras necesidades de la moral. La religión no puede asentarse en el desarrollo del egoísmo, ni en la ruptura de los lazos sociales.

(g) El espiritismo debería ser prohibido por ley, por la misma razón que las publicaciones obscenas y los espectáculos tendientes a suscitar en los cerebros débiles el vicio y el crimen.

(h) Para bien de la civilización griega que es la nuestra, aunque

disfrazada, debemos renunciar a esos elementos indios, persas, y de otras razas de civilización inferior que por el cultivo constante de las facultades inferiores, tienden a destruir, en el individuo la supremacía de la razón, en la especie el instinto gregario, en la civilización actual su base de ciencia y arte que heredamos de nuestra madre común, Grecia.

(i) Cuando mucho, los fenómenos del ocultismo y del espiritismo debían ser, como en la antigüedad, pertenencia de una secta restringida, y no lanzados por la sociedad adentro, como si fuesen para todo el mundo.

(j) La fuerza creadora del Universo nos dio, a través de los sentidos (tal vez limitados) que nos concedió, la realidad exterior como tipo de Realidad, y nuestro espíritu apenas como receptor de esa Realidad. Salir de aquí es violar las leyes fundamentales de la Naturaleza y de Dios. Lo que Dios hizo oculto (si Dios hizo alguna cosa oculta) es para que se conserve oculto. Si no, él lo hubiera hecho claro.

(k) El actual movimiento ocultista resulta (a) de la disgregación del cristianismo, que lucha, a todo trance, para conservarse bajo todas las formas que le aparezcan, (b) de nuestra civilización internacional que volvió posible a los elementos emanantes de civilizaciones como las de la India y la China llegar hasta nosotros, (c) de la incapacidad de una generación neurastenizada por la rapidez excesiva del progreso moderno, industrial, cultural y científico, para adaptarse de pronto al tipo de mentalidad que es necesario que corresponda a las ideas-fuentes de ese progreso.

¡Grecia Mater, dirígenos!

Reflexiones personales



Sobre manuscrito, con un fragmento de "Fuerza de voluntad"
(pp. 189-190), precedido por dos apuntes para cuentas.



Reverse del sobre-manuscrito (28/2), con un fragmento de "Fuerza de voluntad" (pp. 189-190).

Se agrupan aquí textos que, no siendo atribuidos a un heterónimo ni formando parte de un proyecto consolidado, quedaron un tanto perdidos entre los millares de papeles de Pessoa. No son textos propiamente autobiográficos, pues no tratan de la vida personal y cotidiana de quien los escribió, pero meditan sobre la vida de todos nosotros y revelan, así, actitudes más o menos íntimas del meditador. Varios de ellos —incluyendo los titulados "Regla de vida"— tienen un carácter pedagógico que puede parecer contrario al designio de este libro. Sin embargo, Pessoa, al aconsejar a los otros cómo deben vivir, desnuda algunos de los principios que orientan su propia vivencia (aunque haya otros que él, sin duda, celosamente oculta).

Muchos de los textos incluidos en esta sección hacen recordar, por su temática, a Bernardo Soares y algunos de ellos hasta fueron publicados como tramos del *Libro del desasosiego* (en las ediciones originales de Presença y de Relógio d'Água). Sin embargo, no tienen ninguna señal explícita que los identifique como tales, Pessoa los excluyó del gran sobre donde reunió material para el *Libro del desasosiego* en los últimos años de vida, y yo también los excluí de la edición que organicé para Assírio & Alvim, porque me pareció que desentonaban de la voz semiheteronímica de Bernardo Soares. Todo esto es subjetivo, claro, y hay ciertamente tramos que Pessoa sólo por descuido habrá dejado fuera de ese sobre, del mismo modo que hay seguramente tramos del sobre que Pessoa —si hubiera leído el *Libro*— habría acabado por omitir. El largo, aunque fragmentario, inédito que publicamos en las pp. 199-201 contiene una frase —"la sensibilidad de Mallarmé en el estilo del Padre António Vieira"— que consta, en una formulación casi idéntica, en el Fragmento 131 del *Libro del desasosiego*. ¿Será este inédito una versión embrionaria de un fragmento que Pessoa habría incluido en esa

obra? Nadie sabe —ni el autor sabía— cuál sería el contenido final del *Libro*. En consecuencia, si el lector encuentra que algunas de estas "reflexiones personales" se adecuarían bien al *Libro del desasosiego* y en él deberían figurar, tiene todo el derecho de ponerlas allí. Y viceversa: hay tramos cuya inclusión en el *Libro del desasosiego* es conjetural (en la edición de Assírio & Alvim se percibe cuáles son por las notas), y el lector puede preferir ponerlos aquí, entre estas reflexiones aisladas.

Al contrario de lo que sucede en las dos primeras secciones de este libro, estos textos no obedecen a un orden cronológico (que, además, sería casi imposible establecer, pues sólo uno de ellos está fechado), pero los primeros tres —escritos en inglés— deben ser los más antiguos. Siguen otros cuatro textos en inglés, habiendo sido redactados los restantes en portugués. El ordenamiento, más allá de la división lingüística, es vagamente temático; "vagamente" porque, a veces, la aproximación de dos textos puede depender apenas de un pormenor formal, o de una pequeña frase en común.

Siempre tuve en consideración un caso que es extremadamente interesante y que suscita un problema no menos interesante. Reflexioné sobre el caso de un hombre que se inmortaliza bajo seudónimo, siendo su nombre verdadero oculto y desconocido. Pensando en eso, un hombre tal no se consideraría realmente inmortal, pero si que el verdadero inmortal era un desconocido. ¿Y con todo qué es el nombre? pensaría; absolutamente nada. ¿Qué es entonces, dije yo para mí mismo, la inmortalidad en el arte, en la poesía, en lo que fuera?

Aquellos que sufren, aquellos que se consumen, desean descanso; no desean el horror de la continuación de una vida personal, el ilusorio y horrible escarnio del credo cristiano.

Todos los hombres desean descanso, reposo. El descanso, el reposo, es pues la condición de la felicidad. Pero ¡ay! La materia está en perpetuo movimiento.

Cuando un hombre se mata, no lo hace, no puede hacerlo, en la esperanza de continuar viviendo con la misma personalidad. Puede decir eso, puede actuar en ese sentido, pero implícitamente, al suicidarse, espera apenas y verdaderamente anular su personalidad, entrar en el eterno no-ser. O si no alcanzar una vida mejor. No es felicidad huir de la personalidad.

Hay cosas en mí que quisiera poder transformar en hombres, para entonces enfrentarlas cara a cara. Les diría: "¡No soy vuestro esclavo!". Pero cuando estas cosas están dentro de nosotros no hay excusa ni coraje. Al obedecerles, nos obedecemos a nosotros mis-

mos; al desobedecernos a nosotros mismos las obedecemos a ellas. Éstas son las cosas malas.

Cristo era un loco, es verdad. ¿Qué es un loco? Nadie responde, nadie sabe. ¿Qué flor es ésta que sostengo en la mano? Es un lirio. — ¡Nombres!

¡Cuántas ideas hay en mí que pienso escribir, y sin embargo cómo todo aquello que escribo parece caído de la dignidad de mi pensamiento!

La Ciencia del hombre es grande; mas su ignorancia es inmensa. Estudia cielos que desconoce, profundiza cosas que no sabe, habla sin saber lo que son palabras; vive y muere sin saber lo que es la vida ni lo que es la muerte.

Porquería.

Regla de vida

1. Haz el menor número de confidencias posible. Es mejor no hacer ninguna, pero si haces algunas, hazlas falsas o imprecisas.

2. Sueña lo menos posible, excepto cuando el propósito directo del sueño fuese un poema o una producción literaria. Estudia y trabaja.

3. Intenta ser lo más sobrio posible, anticipando la sobriedad del cuerpo por una actitud sobria de la mente.

4. Sé amable apenas por simple amabilidad, no abriendo tu mente o discutiendo libremente los problemas que están ligados a la vida íntima del espíritu.

5. Cultiva la concentración, atempera la voluntad, haz de ti una fuerza pensando, lo más íntimamente posible, que eres realmente una fuerza.

6. Considera cuán pocos amigos verdaderos tienes, porque pocas personas son capaces de ser amigas de alguien.

7. Intenta cautivar por aquello que tu silencio contiene.

8. Aprende a actuar prontamente en las pequeñas cosas, en las cosas triviales de la vida de la calle, de la vida doméstica, de la vida del trabajo, a no tolerar atrasos venidos de ti mismo.

9. Organiza tu vida como una obra, poniendo en ella tanta unidad como sea posible.

10. Mata al Asesino.

Fuerza de voluntad

Nunca cultives cosas absolutas, como la castidad absoluta o la sobriedad absoluta: la mayor fuerza de voluntad es la del hombre que gusta de beber y se abstiene de beber mucho y no la de aquel que no bebe del todo.

El movimiento antialcolhólico es uno de los mayores enemigos de la voluntad propia y del desarrollo de la voluntad. Castrar a un hombre "controlará" seguramente sus impulsos sexuales. Castrar a un alma también hará lo mismo. La dificultad es abstenerse □

Debes crear un deseo de beber y de fumar y entonces fumar y beber moderadamente. Gracias a este método, no sólo desarrollarás tu voluntad decisivamente, obligándola a imponer límites a tus impulsos, que es la función propia de la voluntad (y no la eliminación de los impulsos), pero [también] extraerás el mayor placer posible de beber o de fumar, pues la Naturaleza concibió las cosas de un modo tal que el mayor placer viene después del mayor poder, la templanza, y el signo de normalidad es éste.

La eugenesia es el gran enemigo de la fuerza de voluntad.

La mayor realización de nuestros espíritus es reunir tiempo y oportunidad y devastar aquello que no existe. En la región profunda del tiempo no perdido, el espacio entre el deseo y la esperanza nada deja por descubrir sino la desesperanza. Así, después de que hubiéramos atravesado el río menor y que los vientos caprichosos hubieran alcanzado al bosque desordenado, ellos, porque ellos éramos nosotros, sostuvieron las faldas de sus ropas y continuaron atravesando la selva en silencio y abandono.

¡Tened piedad del pobre mendigo! dijo él, que estaba silencioso, y así rodaron las ruedas en el duro suelo y corrió el río perdido por los prados dispersos. Nunca encontraremos lo que no buscamos encontrar y la muerte planea como un ave perdida cerca de las contrariedades de los intervalos y del acaso. Mi corazón no perderá un latido ni mi cerebro se apartará por un momento de su designio desesperado. ¿Debo preguntar, ya que encontré? ¿Debo buscar, ya que me respondieron? No hay ninguna región libre de los vientos indecisos, no sujeta a los infortunios y a los mares.

4 de mayo de 1932, a las 6 de la tarde, verano, o 5 horas de la tarde G. M. T., o 4 horas y 23 de la tarde, hora local.

Nota

Aparentemente hay algo ignominioso en una fórmula como "Haz lo que quieras será la esencia de la Ley", pero ocurre que esta fórmula puede ser entendida en muchos sentidos, lo que importa es conocer el correcto. Tal como en la Masonería existen muchas interpretaciones de la Orden y de sus Símbolos, así ocurre en este caso, y todavía más en este caso, porque se eleva más alto y deja, por eso, más espacio debajo de sí para la arbitrariedad de las interpretaciones.

A primera vista, la fórmula es un simple llamado al desenfreno bajo todas sus formas. Pero si fuera entendido que Voluntad signi-

fica la verdadera Voluntad del alma, todo cambia, pues el alma no puede desear justamente aquello que la esclaviza, como es el caso del desenfreno.

La fórmula, en su esencia, significa: descubre lo que eres, descubre lo que aquello que eres quiere; haz lo que quieres tal como eres.

Regla de vida

Siguiendo el criterio riguroso de los ocultistas, pero aplicándolo fuera de la exacta conformidad entre los planos, algunos han sostenido que en todos esos planos se debe aplicar la regla de Haz lo que Quieras. Pero este "que quieras" implica el conocimiento preliminar de la Verdadera Voluntad.

En el animal, que es todo instinto, sustancialmente, y en quien la Verdadera Voluntad es la voluntad del instinto, la vida de los dos instintos, de conservación y de reproducción representa, realmente, la verdadera vida de la voluntad. Pero eso no es necesario enseñarlo a los animales.

En el hombre superior, esto es, en el hombre creador, también la voluntad verdadera está clara en su destino de creador, si bien los obstáculos adquiridos en el pasaje por el simple hombre continuamente perturben la expresión, y hasta el descubrimiento de su simple voluntad.

En el hombre vulgar, sin embargo, Haz lo que Quieras no significa la misma cosa, por eso de que el hombre vulgar es una individualidad superior infandi, y las criaturas no tienen verdadera voluntad. Decir, en consecuencia, al hombre vulgar que haga lo que quiera por lo general es interpretado por él como que haga lo que le agrada, sin atención a los otros, ni escrúpulo moral para consigo mismo. Ahora bien, esto está equivocado. La verdadera voluntad □

No creyendo en nada, con firmeza, y aceptando por lo tanto como igualmente buenas, en principio, de donde no pasan, todas las opiniones; creyendo solamente que la tesis vale lo que vale el teó-

rico, y la emoción lo que vale su expresión, no pude habituarme a aquel dogma literario que consiste en usar una personalidad. La personalidad es una forma de creencia, y, como la creencia, es imposible para el que raciocina.

No hay distancia de creer en la verdad externa a creer en la interna, de aceptar como cierto un concepto del mundo a aceptar como cierto un concepto de nosotros mismos. No afirmo que todo sea fluctuante, porque eso sería afirmar; pero todo es de hecho fluctuante para nuestro entendimiento, y la verdad, desdoblándose en verdades varias, desaparece, porque no puede haberla múltiple.

1. No tengas opiniones firmes, ni creas con demasiada en el valor de tus opiniones.

2. Sé tolerante, porque no tienes la certeza de nada.

3. No juzgues a nadie, porque no ves los motivos, sino sólo los actos.

4. Espera lo mejor y prepárate para lo peor.

5. No mates ni destruyas, porque, como no sabes lo que es la vida, excepto que es un misterio, no sabes qué haces matando o destruyendo, ni qué fuerzas desencadenas sobre ti mismo si destruyeras o mataras.

6. No quieras reformar nada, porque, como no sabemos a qué leyes obedecen las cosas, no sabemos si las leyes naturales están de acuerdo, o con la justicia, o, por lo menos, con nuestra idea de la justicia.

7. Trata de actuar como los otros y pensar en forma diferente de ellos. No pienses que hay relación entre actuar y pensar. Hay oposición. Los mayores hombres de acción han sido perfectos animales en la inteligencia. Los más osados pensadores han sido incapaces de un gesto osado o de un paso fuera de lugar.

Entre la vida teórica y la vida práctica hay un abismo, sobre el que algunos, más individuales, no-sociales, son puente. Manda quien quiere, siervo de pensamientos dispersos, anónimos, que por tales no son pensamientos.

Dejemos la acción a aquellos que piensan por cabeza ajena, pues existen sólo para actuar. Recojámonos al juego alado, fútil incluso, de las teorías, desilusionados de cualquier posibilidad de que podamos actuar sobre los otros, de que seamos más en la vida que forasteros.

Desdeñadores de todos los ideales, sobre todo de los que buscan la felicidad en la tierra para los otros —pues la felicidad no puede ser un ideal sino para nosotros— viviremos apartados, como los otros iniciados, los del alma (más allá de la inteligencia), que nada, tampoco, quieren o esperan de la vida. Así el ironista seguirá a la par del adepto, entre las ruinas del Templo de Salomón, y por aquel llano próximo donde, un tiempo, el Maestro estuvo sepultado.

Toda la actividad práctica, por eso mismo que es práctica, es anti-intelectual. Las condiciones de la actividad externa son, no sólo diferentes, sino opuestas, a las de la actividad interna. Actuar es no pensar.

¿Por qué es que un día lindo nos da gana de dormir? Debería antes colmarnos de vida y de acción, pero no es así, a no ser que estemos enfermos. Son los días tristes y fríos, como los climas fríos y tristes, los que crean a los hombres de acción.

Cualquier hombre de pensamiento, que haya tenido un momento el fin de influir en la vida pública, pronto habrá desistido de ese propósito imprudente. La función de la inteligencia es, por instinto en ella, el repudio de la acción, la crítica y la disminución de la acción. La acción es centrífuga, el pensamiento centrípeto. Una nación sólida es aquella en que las dos fuerzas, aunque separadas, operan con igual fuerza, en sus respectivos campos, formando así equilibrio.

El hombre, bobo de su aspiración, sombra chinesca de su ansia inútil, sigue, sublevado y abyecto, siervo de las mismas leyes químicas, en el rodar imperturbable de la tierra, implacablemente alrededor de un astro amarillo, sin esperanza, sin sosiego, sin otro confort que el abrigo de sus ilusiones de la realidad y la realidad de sus ilusiones. Gobierna estados, instituye leyes, genera guerras; deja de sí memorias de batallas, versos, estatuas y edificios. La tierra se enfriará sin que eso valga. Extraño a eso, extraño desde el nacimiento, el sol un día, se alumbró, dejará de alumbrar; se dio vida, se dará la muerte. Otros sistemas de astros y de satélites darán tal vez nuevas humanidades; otras especies de eternidades fingidas alimentarán almas de otra especie; otras creencias pasarán por correedores lejanos de la realidad múltiple. Nuevas sectas secretas tendrán en la mano los secretos de la magia y de la Cábala. Y esa magia será otra, y esa Cábala diferente. Común a todas esas humanidades y a todas esas sectas es tener la ilusión de existir y la verdad final de dejar de existir.

El amor, porque □; la gloria, porque es un nombre y no basta; el poder, porque es un esfuerzo, y cansa; □.

Sólo las aguas de los ríos □, en la belleza superflua de las cosas inconscientes, obedecen sin indignidad a las mismas leyes fatales que compelen a nuestro cerebro siervo y de la que es hija la misma rebelión contra ellas.

La blasfemia es un acto de fe. El espiritualismo es un producto químico. El ave, que desprecia la tierra, no desprecia las leyes que rigen la tierra y el aire. Nunca salimos de la cárcel de vivir, ni con la muerte que es la vida individual de las muchas de que nuestra unidad ficticiamente se forma.

Sólo una obediencia pasiva, sin rebeliones ni sonrisas, tan esclava como la rebelión, y tan inevitable como la □, es el sistema espiritual adecuado a la exterioridad absoluta de nuestra vida sierva.

...El gran Shakespeare que es todo el mundo y el Homero impersonal que, como tal vez el mismo Homero, es un gran individuo que no es nadie.

Y el mayor viaje que se puede hacer es el de circunnavegación, que tiene por fin volver al mismo sitio.

El mayor empleo de la voluntad es el de inhibir. El más cierto es estar absolutamente quieto. Los ascetas de la India llevan años adquiriendo el poder de contener indefinidamente la respiración.

No la ascesis de Cristo, que es el egoísmo transpuesto en amargura □. No la ascesis de negar que ilumina a los Budas; que ésa vive con la luz del amor humano, traslaticio para una expresión divina. Ésta no y ésa no, sino el entusiasmo magro de la purgación interior, más allá del amor y del odio, del bien y del mal, de la muerte y de la vida, expresión única y entera del cuerpo abstracto del abismo sin ser.

Nunca realizamos lo que queremos, salvo si lo que queremos no vale la pena de realizarse.

Todo individuo que construye una cosa construye siempre otra cosa. Lo que le ocurre a quien realiza es su sueño proyectado en sombra por la llama agitada de la vida. Se proyecta, pero lo que se proyecta es su sombra deformada, la dinámica de su imaginación.

Nada hay absurdo en lo que ocurre. Todo es posible, cuando sea real. ¿Si a un romano del Imperio le dijeran que el mundo iba a ser dominado por una religión oriunda de Palestina, que iba a dominar al Imperio, carcomerlo, transformarlo y sobrevivirle, *risum teneat*, contendría la risa? Fue ese absurdo, ese imposible, el que ocurrió. Por eso si me dijeran que un pastor del Misño va a ser el nuevo dios de un Imperio futuro, por cierto puedo dudar, porque todo es posible; no tengo, sin embargo, para eso argumento histórico alguno.

No hay mayor cansancio que el de la anticipación desilusionada, aquella ironía del alma consigo misma en que, por vida, no puede de-

jar de esperar, y, por conocimiento de la vida, no puede dejar de descreer de la esperanza. Como es la misma alma que espera y no aguarda, los dos sentimientos, aunque por naturaleza se opongan, se juntan por localidad; pero, como no se puede creer y descreer al mismo tiempo, y el descreimiento es, por su naturaleza, posterior a la creencia, y el sentimiento posterior supera al anterior, por eso mismo que es más reciente que él, el tono con que el alma queda, de la conjunción de esos dos sentimientos, es el tono del descreimiento. Así la misma esperanza, cuando espera de este modo, tiene □

En toda la filosofía humana, en toda la ciencia, hay siempre una idea fundamental —variable según los sistemas y las ciencias— que nos olvidamos de probar.

Es inútil argumentar con cualquier filósofo, pues su filosofía no depende de su intelecto pero sí de su carácter.

Regla de vida

... Sin embargo la verdad es que no la sabemos, ni cómo saberla. Tal que no nos es verdad es ella; y ésta, que dijimos, la única regla de la vida, nos parece, que nuestro desconocimiento puede ajustar con conocimiento.

Nuestra ansia de verdad es grande, y por cierto lo que quisiéramos fuera, no esta doctrina del umbral, sino la casa y el hogar que hay en ella.

De ahí el arte, hecho para entretenimiento de los otros y nuestra ocupación, de los que somos ocupables de ese modo. Negada la verdad, no tenemos con qué entretenernos sino la mentira. Entretenámonos con ella, dándola sin embargo como tal, que no como verdad; si una hipótesis metafísica nos ocurre, hagamos con ella no la mentira de un sistema (donde pueda ser verdad) sino la verdad de un poema o de una novela; verdad en saber que es mentira, y así no mentir.

El único hombre feliz es el que no toma nada en serio. Cuanto más en serio se toman las cosas, más infeliz se es. El que toma en serio la suerte de la humanidad es casi el más infeliz de todos los hombres... Casi, porque el que toma en serio la suerte del mundo y el enigma del universo es todavía más infeliz.

¡Son tan inferiores las criaturas que se dedican a un ideal! Sólo son superiores aquellas que no se dedican a ningún ideal. El hombre verdaderamente superior es aquel al que le gustaría tener ideales. No los puede tener por ser superior a tenerlos.

Hay naciones civilizadas que son salvajes, como, por ejemplo, Alemania. El espíritu de colectividad es una salvajada. La única constatación real en este mundo es la de la existencia del sujeto pensante — *cogito ergo sum*.

Las naciones grandes y débiles son las que crean la civilización.

Créalo usted mi querido: sólo el inferior es quien se esfuerza. Debajo está quien no se esfuerza. Al superior le gustaría esforzarse pero reconoce la inutilidad del esfuerzo. Toda la superioridad está más allá y por encima del esfuerzo — ya sea inspiración poética, ya sea intuición de la acción. El "esfuerzo" de un gran jugador de ajedrez es mayor que el de un Napoleón.

El mayor triunfo del hombre es cuando se convence de que el ridículo es una cosa suya que existe sólo para los otros, y, además, siempre que otros quieran. Deja entonces de darle importancia al ridículo que, como no lo tiene en sí, él no puede matar.

Tres cosas tiene el hombre superior que enseñarse a olvidar para que pueda gozar en el perfecto silencio a su superioridad: el ridículo, el trabajo y la dedicación.

Como no se dedica a nadie, tampoco exige nada de la dedicación ajena. Sobrio, casto, frugal, tocando lo menos posible de la vida, tanto para no incomodarse como para no aproximarse de más a las cosas, a punto de destruir en ellas la capacidad de ser soñadas, él se aísla por conveniencia del orgullo y de la desilusión. Aprende a sentir todo sin sentirlo directamente, porque sentir directamente es someterse, someterse a la acción de la cosa sentida.

Vive en los dolores y en las alegrías ajenos. Whitman olímpico, Proteo de la comprensión, sin participar en vivirlas realmente. Puede, a su talante, embarcar o quedarse cuando zarpan navíos, y puede quedarse y embarcar al mismo tiempo, porque no embarca ni se queda. Estuvo con todos en todas las sensaciones de todas las horas de su vida. Asistió, mirando por los ojos y por los corazones de los protagonistas, a todas las tragedias de la tierra. Con los que renunciaron renunció. Cayó en todas las batallas, quedando vencedor de ellas.

Venció a su alegría y a su dolor venciendo toda la alegría y todo el dolor del mundo.

Se acuerda de que su propia voz gritó, de entre el pueblo judío que se aglomeraba: "Queremos primero a Barrabás". Y en el momento en que pensó cómo había sido, el nombre de Barrabás le recordaba ya que Barrabás era él, y Cristo también, que el pueblo no había pedido. Cuando volvió a querer recordar qué hombre del pueblo había sido, vio que había sido todos ellos. Si miraba ligeramente hacia arriba sentía en sueño sobre su frente de mujer los cabellos de María. Sentía senos. Como ellos desviaban la idea hacia el instinto sexual, lloró de repente y sabía que era la Magdalena. Extendía las manos pero se acordó de repente cuando Pilatos las había lavado de responsabilidad, y su forma se empinaba, gobernador romano, en la soñada toga que le rozaba con levedad la sensación ideal de la propia piel. Cerraba los ojos, los propios ojos del sueño, con el cansancio múltiple de todo aquello, y en un último reflejo, antes de la apatía, los estandartes del fin de todo aquello, pasan, con águilas en lo alto, en un crepúsculo con montes verdes al fondo.

El cansancio de tanta sensación dispersa le traía una depresión; y la depresión le traía los sentimientos depresivos — y entre ellos, en el límite del cansancio, el de la piedad blanda y llorosa por los

otros — canto de ama, cantando de noche, cuando el pobre que no tenía amigo encuentra a Nuestra Señora en el camino vestida de pastorcita, que lo lleva de la mano para el cielo.

La infancia recordada abrió la puerta a Cristo que entra por su sensación de todas las lágrimas por llorar.

Porque encima de todo planea, sereno, el espíritu de Buda. Los verdaderos grandes de la Humanidad son los que la amaron sin tocarla, desde lo alto, desde donde se puede amar sin pertenecer, porque nosotros sólo nos amamos por engaño a nosotros mismos. Considerar todo como una ilusión, y tratarlo como tal (el segundo episodio es más difícil que el primero) es la liberación que vale...

La renuncia es □. Si un hombre nace como un perfecto artista nunca hará una perfecta obra de arte, ni ninguna obra de arte, porque no hará nada. El hombre que nazca como un perfecto artista reconoce que no puede ser un perfecto artista. Tiene por consiguiente que morir a su vida — esto es, que renunciar. Sólo los internados, los predispuestos a la jubilación, los nerviosos de la estética, pueden curarse de las enfermedades que no tienen.

Si los animales hablaran, crearían la palabra solidaridad; se asombrarían luego de saber que ya había animales parlantes, tanto que la palabra ya existe.

... algo indefinido, tierno, descontento[?], que nos recuerda a la vieja criada que no deberíamos haber olvidado tan asiduamente, porque al fin ningún amor que parecía no ser del viaje valsa, como alma, la manera en que ella doblaba lo que ponía en nuestras valijas.

... y todas estas cosas tienen siempre como fondo aquel azul inmutable del cielo eterno — aquellas mismas estrellas prolijas, que son enormes y poescamente distantes¹, aquello que allí está.

¹ En su penúltimo año de vida, Edgar Allan Poe publicó un ensayo (al que consideraba un "poema en prosa") titulado "Eureka", donde especula sobre la naturaleza y el origen del universo. Subraya el hecho de que las estrellas

sin embargo a millones de años y billones de kilómetros, mientras que nosotros nos ponemos las botas para salir a conquistarlo todo.

No seamos síntesis, seamos sumas: la síntesis es con Dios.
No comprendemos nada: andamos a la escucha.

Todo esto me rodea como una falta de aire. Y pienso qué utilidad tendrá haber escrito estas líneas, o cualesquiera otras líneas, todas las líneas tan bien alineadas que se han escrito en el mundo... El universo es una cancela entreabierta que cubre una puerta cerrada. Hacemos mitos del descanso en la escalera: teorías de las cerraduras, pero sin llave, cerrajeros imaginarios que no entramos.

Nos doma un rato la manía de percibir. Son efectos de la sombra de aquel sol que Oswald¹ pidió. Hace miles de años que el hombre pide el sol, como Oswald, y tal vez por la misma razón. Pero todavía no se lo dieron. Luz, más luz, dijo Goethe², como la humanidad. Y fue súbitamente que el Destino, como a la humanidad, le dio la gran tiniebla.

Hagamos de cuenta, al escribir versos, que estamos haciendo una pieza. Así será más fácil que tengamos menos inspiración, porque lo que nos falta es precisamente inspiración.

... esta Odisea sin Ulises que es la aventura senil moderna.

... un ingeniero que hablase Shakespeare, la sensibilidad de Mallarmé en el estilo del Padre António Vieira*.

estén muchísimo más distantes que los planetas y supone que hay estrellas invisibles por estar tan lejos que su luz se dispersa antes que pueda llegar hasta nosotros. También es posible que la frase de Pessoa aluda al poema de Poe titulado "Evening Star", cuyos versos finales son: "And more I admire, / Thy Distant Fire, / Than that colder, lowly light".

¹ "Madre, dame el sol", insiste Oswald en el tercer acto de *Espectros*, de Henrik Ibsen.

² Fueron sus últimas palabras.

* Figura clásica de la literatura portuguesa, considerado uno de los mayores artífices de su lengua. [N. del T.]

Escribo, y tengo delante de mí un paisaje de lluvia y negro. Es verano, pero todo es Inglaterra. Se enmaraña más allá de mí la masa humana, enroscándose en mil problemas, desatando nudos a cu-chillo, abriendo latas dejándolas cerradas y diciendo que ya están abiertas, cubriendo, con un mantel de polvo sucio, inmediatamente, el agujero en el mantel de la mesa.

Millones inciertos de bípedos —en la minoría importantes, calzados— opinan. Y una ley o una falta de ley cualquiera que todos ellos ignoran, un juego de ajedrez siempre ganado por el jugador que juega contra sí mismo, abate de repente un castillo (que puede ser una ciudad que un terremoto derrumba), detiene a un obispo (que puede ser una aspiración noble que se debilita en la indiferencia) y pone jaque al Rey, y un Imperio se desmorona lentamente, porque el Rey sólo acaba en casa, y ésta en general defendida.

¿Qué somos nosotros para nosotros mismos? Sueños que pasan en la bruma, lugares donde hay angustia... Lo que hacemos no queremos; es querido en nosotros por cualquiera de nosotros ajeno a nosotros.

Así en las naciones como en los individuos. Hacen guerra por razones íntimas que la compañía de los estadistas ni sabe, y las sustituye por otras, evidentes, claras y falsas.

Felices aquellos para quienes el Misterio se resume en Padre, Hijo y Espíritu Santo. De ellos es la felicidad. Son aquellos entes para quienes el espacio es la distancia entre su casa y el escritorio o repartición, tiempo lo que lleva a almorzar y materia lo que echa burbujas cuando se lo aprieta. Estupidez tu nombre es Felicidad.

Pero igualmente felices aquellos para quienes el misterio no se resume en nada, que ni piensan en él.

Felices aquellos que diciendo Materia dicen todo.

En su esencia la vida es monótona. La felicidad consiste pues en una adaptación razonablemente exacta a la monotonía de la vida. Nos volvemos monótonos y nos volvemos iguales a la vida; es, en suma, vivir plenamente. Y vivir plenamente es ser feliz.

Los ilógicos enfermos rién —de mal grado, en el fondo— de la felicidad burguesa, de la monotonía de la vida del burgués que vive en regularidad cotidiana y □, de su mujer que se entretiene en el arreglo de la casa y se distrae en las minucias de cuidar de los hijos y habla de los vecinos y de los conocidos. Esto, sin embargo, es que es la felicidad. Parece, al principio, que las cosas nuevas son las que deben dar placer al espíritu; pero las cosas nuevas son pocas y cada una de ellas es nueva sólo una vez. Después, la sensibilidad es limitada, y no vibra indefinidamente. Un exceso de cosas nuevas acabará por cansar, porque no hay sensibilidad para acompañar sus estímulos.

Conformarse con la monotonía es encontrarlo todo nuevo siempre. La visión burguesa de la vida es la visión científica; porque, en efecto, todo es siempre nuevo, y antes de este hoy nunca hubo este hoy.

Es claro que él no diría nada de esto. Si fuera capaz de decirlo, no lo fuera de ser feliz. Ante mis observaciones, se limita a sonreír; y es su sonrisa la que me trae, pormenorizadas, las consideraciones que dejo escritas, para meditación de la posteridad.

Hacer cualquier cosa al contrario de lo que todos hacen es casi tan malo como hacer algo porque todos lo hacen. Muestra una igual preocupación con los otros, una igual consulta de su opinión —característica cierta de la inferioridad absoluta.

Abomino por eso a gente como Oscar Wilde y otros que se preocupan de ser inmorales o infames(?), y de endosar paradojas y opiniones delirantes. Ningún hombre superior desciende hasta dar a la opinión ajena tal importancia que se preocupe por contradecirla.

Para el hombre superior no hay otros. Él es el otro de sí mismo. Si quiere imitar a alguien, es a sí mismo que procura imitar. Si quiere contradecir a alguien, es a sí mismo que busca contradecir. Busca herirse, a sí mismo, en lo que tiene de más íntimo... Le hace bro-

mas a sus propias opiniones, tiene largas conversaciones llenas de desprecio y □ con las sensaciones que siente.

Todo el hombre que hay soy Yo. Toda la sociedad está dentro de mí. Yo soy mis mejores amigos y mis verdaderos enemigos. El resto —lo que está fuera— desde las planicies y los montes hasta las personas y las □ — todo eso no es sino Paisaje...

El gran defecto del trabajo y del esfuerzo es que pueden volverse hábitos... El mismo defecto pertenece a la inacción. Tiende a volverse un hábito también. No tener hábitos, ni opiniones, ni individualidad fija es lo contrario cierto del hombre superior...

Pero no es el no tener opiniones o hábitos para sonreír[?] de ellas y de ellos entre los y las de los otros...

Tener carácter fijo, hábitos ciertos, opiniones constantes es pertenecer a sí mismo. Debemos siempre cambiar de opinión, de carácter y de propósitos sin que nunca esa opinión o esa □ coincida con las de los otros.

Todo el trabajo del hombre superior debe ser puesto en querer olvidar que el mundo exterior existe.

Un epicureísmo hecho de abdicaciones...

Todo nuestro arte debe ser el de reducir al mínimo el elemento doloroso de los placeres — la furia que queramos poner en ellos, el deseo de que duren más allá de lo que pueden durar, la nostalgia inútil de lo que fueron...

Una abdicación lúcida y tranquila, un culto pensadamente ingenuo de sí mismo y de los propios vicios, si ellos se prestan a ese culto.

Pensar profundamente en materia perfectamente fútil, soñar profunda e intensamente aquello que no se siente, querer con persistencia y obsesión un fin perfectamente irrisorio — será ésta la ca-

racterística que distingue al hombre superior del hombre animal y del animal sin ser hombre. Todos los animales son sinceros, aun siendo hombres: sólo el hombre tiene la superioridad de no creer en lo que cree, de no sentir lo que siente, de no querer lo que desea. Ni de confundir la futilidad fútil del hombre superior con la futilidad sincera que [es] una de las características distintivas de la inferioridad. La mujer que se pinta los labios y se corta los cabellos lo hace en serio, con toda la sinceridad de la exterioridad y de la estupidez. Pero el filósofo que juega con ideas, el artista que se divierte con sentimientos, éstos no se entregan a la materia que tratan; viven liberados de aquello que los ata.

La futilidad superior nada tiene en común con la levedad de alma. Jugar con ideas difiere de no tener ideas: no tener ideas no es ser fútil, es ser tonto.

El aristócrata es el que no obedece, por eso, por su naturaleza de no obedecer, degenera en no obedecer a convicciones que tiene, en no obedecerse a sí mismo. De ahí el hecho de que las aristocracias acumularan en general la teoría moral y la corrupción práctica — ambas en alto grado y consciente y sinceramente.

El aristócrata es el individuo que siente la necesidad de actuar en forma diferente de los otros. Al paso que el burgués desea actuar conforme a la regla general, el aristócrata pretende lo contrario. Él es el que actúa por sí. Él es él, no es los otros, como decía Oscar Wilde de la mayoría de la gente. (La ropa — se singulariza por el traje, aristocracia de nivel sastreril). El aristócrata es la fuerza desintegradora, de progreso, anarquista. El pueblo es la fuerza conservadora. En la clase media, básicamente pueblo, adoptadamente aristocrática, se da el equilibrio de tendencias que muestra el estado social, la norma vital de la sociedad.

Aristocratización total = anarquización. El individualismo es limitado. Hay gente inindividualizable.

"Most people are other people", dice Oscar Wilde en *De Profundis*. Pessoa citó la misma frase en el *Libro del desasosiego*.

El socialismo, el anarquismo, los ismos todos del estómago traslaticio (en que el estómago pasa a la cabeza) son impotencias de la ideología antes que formas del Ideal. Más allá de eso, no son arte, ni la pintura los puede reproducir.

Un árbol no va a votar. Una piedra no tiene en la punta de la lengua (que además no posee) todo lo que al final Karl Marx nunca dijo o quiso decir.

La agonía de un crepúsculo es tanto más bella que la agonía de un individuo cualquiera, a no ser que él aristocrátice de □ esa agonía suya. En un lecho de palosanto con incrustaciones todavía se puede morir de acuerdo con Apolo. En un catre no se muere, se es muerto. No hay individualidad en una muerte de éstas.

Por eso yo —que creo, aunque un poco diferentemente, en la inmortalidad del alma— tengo dudas en la inmortalidad del alma de los obreros, de los pequeños burgueses y de la gente rica que no es delicada.

No sé incluso si un proletario tiene alma; si tiene, es posible que la tenga. Pero, aun así, yo dudo. Morir es una parte importante de la vida. Debe saberse morir — y un pobre o un grosero nunca sabe morir. Revienta hacia adentro...

Un árbol vive su elegancia, una flor es su belleza. En el hombre casi todo es añadido y puesto: aunque haya gente cuya alegría es tanta que, siendo postiza, es natural, y siendo falsa, es verdadera realmente[?].

Una piedra es más interesante que un obrero.

¡El dolor de un árbol que el viento abate cuánto más noble es que la angustia de un jornalero que muere de miseria! Al menos muere

silencioso, salvo el □ de quebrarse y el golpe de caer muerto. No muere diciendo burradas sobre capitalistas explotadores y reivindicaciones sociales. No es sucia ni fea. Un árbol nunca es feo... Y un obrero mal vestido raras veces no lo es.

La honda conmoción que es alma estática de los peñascos es más verdadera y bella que toda la teoría socialista o anarquista.

La conmoción de un peñasco puede ser burrada, puede ser que no exista. Pero las teorías humanitarias son burradas con certeza, y sobre todo son burradas sociológicas, son burradas de análisis psicológico.

Aunque un monte parezca feo siempre ha de haber un crepúsculo que le ponga una aureola de belleza y distanciamiento. ¿Y qué poniente nos va a dorar para pintoresco un estúpido que se afana para ganar en una fábrica el pan de cada día? Qué aurora adorna de novedad un subhombre que □.

El poeta busca la belleza, no busca la □. ¿Y qué belleza tiene el dolor de un proletario? Aun cuando es el dolor de un aristócrata, llorándose.

¡Un mazazo[?] de obrero! Si uno se lo imagina con demorada intensidad da náusea. ¡El dolor de una mujer del pueblo! Un griterío indecoroso que un oído musical no puede oír.

La tesis fue instalada hace tiempo, como una verdad suprema, por el biólogo Haeckel. Entre el mono y el hombre normal, dijo, hay menos diferencia que entre el hombre normal y un hombre de genio.

Entre el trabajador del cerebro, como lo llaman, y el trabajador del brazo no hay identidad ni semejanza: hay una profunda, una radical, oposición.

Lo que es cierto es que entre un obrero y un mono hay menos diferencia que entre un obrero y un hombre realmente culto.

El pueblo no es educable, porque es pueblo. Si fuera posible convertirlo en individuos, sería educable, sería educado, pero ya no sería pueblo.

El odio a la ciencia, a las leyes naturales, es lo que caracteriza a la mentalidad popular. El milagro es lo que el pueblo quiere, es lo

que el pueblo comprende. Que lo haga Nuestra Señora de Lourdes o de Fátima, o que lo haga Lenin — sólo en eso está la diferencia. El pueblo es fundamentalmente, radicalmente, irremediablemente reaccionario. El liberalismo es un concepto aristocrático, y en consecuencia totalmente opuesto a la democracia.

Sí, fijémonos en esto. Eliminemos las distinciones puramente exteriores como entre negros y blancos. La distinción verdadera es de otro orden. Es entre gente e individuos.

Acepto a un hombre del pueblo como hermano en Dios, como hermano en Cristo, pero no como hermano en Naturaleza. Frente a la religión somos iguales; frente a la Naturaleza y a la ciencia no hay entre nosotros ninguna especie de igualdad. Donde quiera que se establezca igualdad entre cosas naturalmente diferentes, hay mística, hay religión; lo que no hay es ciencia.

Todas las religiones, más o menos visiblemente, se dividen cada una en dos partes: el culto externo y la doctrina externa, y el que es dado en la iniciación, o individual y mística, o ritual y mágica. Ahora bien, la cultura es una iniciación. Y lo es porque tiene la esencia de la iniciación — ser otra vida.

Tengo compasión de los pobres. Y también tengo compasión de los ricos. Tengo más compasión de los ricos, porque son más infelices. Quien es pobre puede pensar que, si dejara de serlo, sería feliz. Quien es rico sabe que no hay manera de ser feliz.

Quien es pobre tiene una sola preocupación, o una sola preocupación principal: la pobreza. Quien es rico, como desdichadamente no tiene ésa, tiene que tener todas las otras. Nunca vi hombre rico más feliz que un pobre; a no ser que por felicidad se entienda aquello que sólo se puede comprar en el sastre o en los orfebres, y comerse en un restaurante. Pero hasta este punto de materialismo histórico no creo que vayan los mismos □

Los pobres son felices; tienen una ilusión — creen que el sastre, los orfebres, el dueño del restaurante caro son los dispensadores de la felicidad. Creen en eso. Los ricos son los ateos del sastre.

Contaba las muertes que habían ocurrido en la familia —no escuché bien cuáles eran— sumaba las penas que ellas le habían causado, y, de repente, sin aviso al universo, sin reparar en lo que decía ni que reparáramos nosotros los que lo escuchábamos, remata, alzando el pocillo de café ya sin humo:

"Así es la vida, pero no estoy de acuerdo." Fue ésta la frase y yo sólo quería, al recordarla, la gloria de haber podido inventarla. Todos los blasfemadores quedaron pobres por haber sido dicha esa frase. Ella es la expresión clásica y pura de eso de lo que ellos son los románticos y los contorsionistas.

Desperté con una violencia enorme, y registré a lápiz súbito, de inmediato, la frase dicha, para que no me olvidara por su misma simplicidad. "Así es la vida, pero no estoy de acuerdo." Es la historia entera de la humanidad, en sus relaciones con la Naturaleza. Todo el arte, toda la religión, todo cuanto nos distingue del otro, del □ y de nosotros mismos vive su expresión exacta en esa frase casual y ajena de un hombre que no sé quién es, ni sabe de sí mismo más que yo sé de él.

Hay momentos de genio, momentos desencarnados y vivos, momentos que son gente superior y aparecen de repente en la ventana de ciertos seres, al acaso, porque es la ventana más próxima. Tal hombre del pueblo, un carretero con las riendas en la mano, un lechero en conversación con una sirvienta gorda, un peón de mudanza abrumado por una lámpara — tienen de estas frases... Y ahora me acuerdo que escuché otra, hace tiempo, la de una mujer que no vi, pero cuya voz recuerdo, hablaba con la voz de otra mujer a la puerta de una casa por donde pasé: "Ahora él se murió de eso. ¡Se murió, pero es que tenía que morir!"

Cada vez me compenetro más de la mezquindad y provincialismo de alma de nuestros hombres de genio. Por grandes que sean, son, vistos a pie, pequeñísimos, groseros y de una perfidia pequeña y femenina, con un alma que viste mal sus ideas, por bien cortadas y ricas que sean.

Llevan su genio como un fardo con el cual no pueden. Dan la dolorosa impresión de ser los peones de mudanza de su propio talento.

Regla de vida

El hombre de genio es un mero depositario de su genio. Todo su esfuerzo debe ser utilizarlo, prepararse para utilizarlo.

Si no lo hiciera, dará graves cuentas —no sé si a Dios— con seguridad a sí mismo futuro.

• • •

El arte es artificial e insincero; la moral es natural y sincera.

Lo máximo del arte es la poesía dramática —esto es— aquello que nosotros no sentimos escrito, del modo que nosotros no hablamos.

Cualesquiera que sean las opiniones de un individuo como ciudadano, él no debe tener ninguna como artista. En el campo político es inmoral ser imparcial; en el campo estético es inmoral ser parcial.

La moral es condición de la existencia superior de cualquier actividad humana. La inmoralidad proviene en gran parte de mezclar la moral de una cosa con la moral de otra. Es *absolutamente inmoral* procurar tener opiniones fijas en materia estética.

Esto parece decadente y lo es. El arte es una enfermedad. Pero es una enfermedad en relación con el no-arte, como el no-arte es feo en relación con el arte, y enfermedad frente a la salud equivale a feo frente a lo bello.

La moral es la doctrina de los valores en el campo de la actividad social. Como en el arte, como arte, no hay actividad social, su doctrina de valores es, no moral, sino otra.

El arte es la forma más elevada y sutil de la sensualidad. Las relaciones entre el artista y su público son análogas a las del hombre y la mujer en la cópula. La creación artística es una prueba de posesión, de fuerza; la contemplación artística un placer de pasividad.

Por eso el esteta agudo es en general invertido sexualmente. Sobre todo lo es el esteta que crea, porque ese crear implica una exasperación del sentido estético, al punto de desbordar hacia el ser.

Y será siempre en la belleza humana, o en relación con ella[,] que de preferencia empleará su sentido estético.

Quien tiene del placer un concepto triste y doliente, porque lo tiene de la belleza, que de él es fuente, concebirá al placer, no como alegría —lo que lo haría un concepto □— tampoco como dolor —lo que lo haría trágico— sino como simple placer, antes excitación que alegría, antes tristeza que dolor. El placer, para el espíritu decadente, sirve para colmar el vacío de la existencia, para evitar que ella pese, no con dolor sino con tedio, el tedio que tanto puede proceder de la alegría que se prolonga como del dolor que, siendo rápido, cansa.

Los sentimientos depresivos, sobre todo cuando en ellos hay un elemento de exaltación, siendo de los peores que pueden pesar sobre el alma, son de los que más se prestan al interés artístico, porque la angustia sentida por lectura da todo el estremecimiento que le es propio, sin la depresión física, con la cual su realidad personal es acompañada.

Cada vez que reflexiono en cómo cualquier obra de arte escrita es, en cuanto sea un poco extensa, visiblemente imperfecta, en cómo tan parca y débil es la vigilancia del maestro para concretar la

maestría del conjunto y de los pormenores, me da un tedio no sólo de lo que yo no podría hacer, sino también de lo que los otros hicieron — una náusea del resultado igual de lo que hicieron los otros y de lo que yo no hice.

¿Si hay poemas perfectos de cuatro versos, por qué no los habrá de 400? Porque la voluntad del artista es débil, y escasa su imaginación. Se adormece en la ejecución prolongada hasta Milton ("Lycidas").

Sofar repugna a los que actúan, sin embargo son los que actúan quienes se equivocan. No hay error en el no actuar. Los edificios por hacer no acaban en ruínas.

Los otros, como yo, sueñan la obra realizada, y, como la sueñan, la sueñan perfecta. Unos la hicieron; otros, como yo, no la hicieron: sin embargo fue igual el resultado de lo hecho y lo no hecho, porque en los dos se muestra igual la imperfección del maestro, que, cuando actuó, actuó mal y, cuando no actuó, quedó, por no actuar, como si no existiera.

Pasaron los días, solemnes para nosotros y nada para ellos mismos, en la igual congruencia con lo desigual...

Todos ellos, como el sol que los determina, se hunden en el mar del occidente; ni de ellos queda más rastro que haber sido. Lo que recuerdan es que no se recuerdan, ni pesa en la balanza del tiempo el haberse acordado o no acordado...

Lo que pasa no dura, y solamente será hoy para ser ayer, sin pecado ni gusto. Todo lo que pasa para despacio aunque muera de prisa...

Ser es no conseguir nada. El edificio hecho pudo no haber sido construido por quien lo hizo.

Gran hombre es el que impone a los otros su propio sueño, sus propios sueños. Para imponerles sus propios sueños tiene, por eso, que soñar sueños que ellos hayan, de cierto modo, imaginado, para que de veras puedan recibirlos.

Si yo viera aquel árbol como todo el mundo lo ve, no tengo nada que decir sobre aquel árbol. No vi aquel árbol.

Es cuando el árbol desencadena en mí una serie conexa de emociones que lo veo diferente y justo. Y en la proporción en que esas ideas y emociones fueran aceptables para todo el mundo, y no sólo los individuales, el árbol será El Árbol.

Después de un cuarto de hora de artistas, es una liberación intercambiar el privilegio de las buenas tardes con un carretero humano.

Todo es encontrar cualquier cosa. Aun perder es encontrar el estado de haber perdido esa cosa. Nada se pierde; sólo se encuentra cualquier cosa. En el fondo de este pozo está, como en la fábula, la Verdad.

Sentir es buscar.

Notas para una regla de vida

1. Cada uno de nosotros no tiene de suyo ni de real sino la propia individualidad.
2. Aumentar es aumentarse.
3. Invadir la individualidad ajena es, además de contrario al principio fundamental, contrario (por eso mismo también) a nosotros mismos, pues invadir es salir de sí, y quedamos siempre donde ganamos. (Por eso el criminal es un débil, y el jefe un esclavo.) (El verdadero fuerte es un despertador, en los otros, de energías de ellos. El verdadero Maestro es un maestro del no acompañar.)
4. Atraer los otros a sí es, aun así, la señal de la individualidad.

Lo que nos mata
Es nuestra □ vida sin ideales,
Nuestra vida □ que acata
Tanto al mal como al bien...

Nuestra vida sin ningún ideal, totalmente cotidiana, o en el presente o por el pensamiento del futuro. Perdiendo la religión, nada recobramos para sustituirla; ni arte, porque el arte es, como la religión, para muy pocos; ni ciencia, que es para menos todavía, ni filosofía, que es para casi ninguno.

No me refiero a la conducta, sino a ideales. Una sociedad nunca puede ser grande ni pura sin ideales, porque en la moral que nace □, en la moral para uso cotidiano y de cotidiano origen, cabrá una cierta decencia, una honestidad □, razonables instintos humanitarios, pero no una nobleza de cualquier especie, no una grandeza de carácter. Y el punto importante es éste. El ideal es la vida; vamos perdiendo el ideal, y nuestra vitalidad va disminuyendo tristemente.

Reglas morales

1. Nunca afirmar que en determinadas circunstancias —inexperimentadas para vosotros— actuaréis de determinada manera.
2. No confesar nunca lo que íntimamente ocurre con vosotros. Quien confiesa es un débil.
3. Nunca dar opinión inmediata sobre una cosa, a no ser que sea directamente resoluble según principios fijos.

Las cosas

Los hombres son nuestros prisioneros. Sus cuerpos son los brazos con que los prendemos. La belleza es la cadena de oro de nuestra draña.

Los hombres se agitan. No son reales. (Ellos mismos prueban que el movimiento no existe.)

El hombre que en la avenida huía de las hojas y de los papeles que el viento arrastraba detrás de él.

En la matemática se había ocupado del problema del movimiento, inquietamente, había ascendido al problema metafísicamente considerado.

Descubrió que cada cosa era el origen de todo el movimiento que hacía. El viento no arrastra la hoja. Despierta en ella la capacidad de moverse.

En los seres inferiores el impulso exterior es mayor. La hoja, por ejemplo, sólo puede moverse al sabor de los impulsos exteriores; pero eso no quiere decir que no se mueva de *por sí*, que no tenga *alma* (para moverse).

Las cosas hablan movimiento a mis ojos espantados.

El movimiento es la vida, la señal de la vida.

Transmitir movimiento es pues o transmitir vida o despertar vida. La vida no se puede transmitir. Es por lo tanto despertar. Para despertarla es necesario que la haya donde la despertamos.

Una piedra tiene por lo tanto vida, un grado ínfimo de vida tal vez, pero siempre vida.

Vida es conciencia.

Apéndice

Carta de Ernest A. Balcher
a "Faustino Antunes"

Durban High School
14 de julio de 1907

Estimado Señor,

Estoy desolado al tomar conocimiento de las noticias que me trae su carta, que llegó en este correo, y sólo espero que, en las manos de un consejero de su reconocida reputación, el caso pueda no ser desesperado.

Pessoa estuvo aquí durante algunos años y, siendo alumno del sexto año, estuve en contacto diario con él, pero no era alumno interno y lo que yo sabía de él iba poco más allá de su trabajo. A los 17 años de edad escribió el artículo sobre Macaulay que le envío adjunto y que siempre consideré de mérito excepcional. Su redacción en inglés era, en general, notable y a veces rayaba el genio. Era gran admirador de Carlyle y tuve alguna dificultad en refrenar su tendencia a imitar muy de cerca el estilo de Carlyle.

Infiero de su carta que es un conocedor de la literatura inglesa, por lo que comprenderá que Carlyle es el último hombre que debe ser imitado por un muchacho cuya redacción todavía es inmadura. Mantuve siempre una buena amistad con el muchacho y lo consideraba leal y dispuesto. No era atlético en los juegos ingleses habituales, pero algunos de sus condiscípulos me contaron que se entusiasmaba fácilmente asistiendo a un partido de fútbol. Como era católico, nunca traté de imponerle mis ideas religiosas, pero tuve ocasión de constatar que tenía una naturaleza tolerante y liberal, que se ajustaba perfectamente a mis propios principios religiosos. A cierta altura, alimenté grandes esperanzas de que fuera a Oxford,

antes de entrar a la Universidad de Lisboa, y siempre lo consideré un muchacho de excepcional originalidad de pensamiento que, con una juiciosa orientación, tendría un futuro promisorio, si no brillante, frente a sí. El Sr. C. E. Geerdts, ahora en el Lincoln College, Oxford, fue su condiscípulo en el sexto año y podría probablemente facilitarle algunas informaciones útiles desde el punto de vista de los alumnos. Estoy seguro de que él haría todo por ayudarlo. Si le escribe, quiera mencionar mi nombre.

Le pedí al Dr. Edwards de esta ciudad (que trató a Pessoa distintas veces) que le envíe por correo el informe médico confidencial de Pessoa. Si pudiera serle útil en alguna cosa más, disponga de mí. Procuraré obtener más informaciones cuando el período escolar comience en el Liceo y si me enterara de algo importante, le daré noticias más nuevamente.

Es posible que me encuentre en Europa el año próximo y, en ese caso, haré lo posible por ir a Lisboa y buscarlo.

Créame, estimado Señor

Su fiel y obediente servidor,

Ernest A. Beicher

Carta de Clifford E. Geerdts
a "Faustino Antunes"

Elbing

Prusia Occ.

4 de octubre de 1907

Señor,

Su carta del 21 de septiembre acaba de serme reenviada aquí y, en la esperanza de que mi misiva le pueda ser de alguna utilidad en el tratamiento del enfermo, Sr. Pessoa, y confiando en su promesa de no divulgar el contenido de mi carta, me apresuro a darle las informaciones que puedo sobre la vida escolar de Pessoa.

1. En respuesta a su primera pregunta, no puedo decir con exactitud durante cuánto tiempo intimé con él, pero el período en que recogí la mayor parte de las impresiones que tengo de él fue duran-

te el año 1904, cuando estuvimos juntos en la escuela. Desconozco cuántos años tenía él en esa altura, pero supongo que tendría cerca de 15 o 16. Siendo su enfermo, el Sr. sabrá naturalmente qué edad tenía él entonces.

2. Era pálido y flaco y parecía poco desarrollado físicamente. Tenía un tórax estrecho y contraído y tendencia a encorvarse. Tenía un modo peculiar de andar y algún defecto en la vista también le daba a los ojos un aspecto extraño, pareciendo que los párpados se le aflojaban sobre los ojos.

3. Con respecto a su carácter moral apenas puedo decir que desconozco que haya hecho algo inmoral. Me daba la impresión de tener alguna propensión hacia la languidez.

Era considerado como un muchacho de inteligencia brillante pues, a pesar de no haber hablado inglés en su infancia, lo aprendió tan rápidamente y tan bien que poseía un estilo espléndido en esta lengua. Aunque más joven que sus colegas del mismo año, parecía no tener dificultad en acompañarlos y hasta superarlos en el trabajo. Para un muchacho de su edad, pensaba mucho y profundamente y, en una carta que me escribió, se quejaba de "fardos espirituales y materiales de una extrema adversidad".

Nuestra vida escolar durante el tiempo en que estuvimos juntos fue calma y, de hecho, no tuve oportunidad de poner a prueba su fuerza de voluntad. Su trabajo parecía darle placer y, por eso, no era necesario que hiciera un esfuerzo de voluntad especial para trabajar asiduamente. No recuerdo haberlo visto en ninguna circunstancia que le exigiera un gran ejercicio de la fuerza de voluntad. Tanto como recuerdo no era difícil persuadirlo a hacer fuera lo que fuese. Era dócil e inofensivo, y evitaba normalmente asociarse con sus condiscípulos.

4. No recuerdo ninguna peculiaridad suya que sugiriese, aun vagamente, algún desequilibrio mental.

5. Era, de un modo general, estimado por los dos o tres colegas que estaban en su misma clase, pero el resto de la escuela difícilmente podría tener una opinión a su respecto, pues no participaba en los deportes ni en otras actividades fuera del aula y, por eso, los compañeros lo veían poco.

6. Tanto cuanto sé, no tuvo ningún amorío y también ignoro si se entregaba a excesos sexuales. No sé nada de las compañías que

tenía fuera de la escuela, si es que las tenía, me inclinó a pensar que no. Sus compañeros no eran, según pienso, como para suscitar sospechas de que se entregaba a excesos sexuales. A este propósito puedo decir, sin embargo, que tenía en su poder algunos periódicos cómicos franceses y portugueses indecentes. Esto que le digo apenas vale lo que vale, tal vez pueda proporcionar algún indicio sobre si él practicó o no inmoralidades de ese género.

7. Confirmando la opinión del Sr. Belcher sobre la "naturaleza de espíritu tolerante y liberal" de Pessoa y también sobre que él era "leal y dispuesto".

8. No participaba en ningún tipo de actividad deportiva y pienso que dedicaba sus tiempos libres a la lectura. Nos parecía, en general, que trabajaba de más y que arruinaría su salud con eso.

Todo lo que dije aquí debe ser leído con la salvedad de que apenas le transmití mis impresiones generales sobre Pessoa. Quiero decir con esto que, con respecto a algunas de las afirmaciones que hice, no me sería posible proporcionar un único incidente concreto que las apoye. Es muy posible, en consecuencia, que en algunos pormenores tenga ideas totalmente equivocadas con respecto a él.

Concluyendo, tengo un pedido que hacerle, con alguna reserva dado que me dijo que está muy ocupado. Le pido que me informe un poco sobre la enfermedad de Pessoa, si perdió totalmente el juicio o si tiene alguna posibilidad de recuperación. Siento un natural interés por un antiguo condiscípulo y no conozco a nadie más que pueda decirme algo sobre él. Esperando que sus deberes profesionales le permitan encontrar tiempo para comunicarme algo sobre Pessoa y que mis informaciones le sean, de alguna forma, útiles, le pido que me considere,

Sinceramente

C. E. Geerds

P.S. Si tuviera tiempo para escribirme acerca de Pessoa, por favor dirija su carta, como anteriormente, al Lincoln College, Oxford.
C. E. G.

Faustino Antunes Esq.,
Rua da Bela Vista à Lapa,
Lisboa

Epilogo

Notas para una biografía fáctica

En la contratapa de mi ejemplar de *Vida e Obra de Fernando Pessoa* (6ª ed.) figura la siguiente cita de Eduardo Lourenço: "La primera y, en cierto sentido, definitiva imagen de Fernando Pessoa". La observación es, desdichadamente, correcta, por lo menos en lo que se refiere a la segunda mitad del siglo XX. No existiendo hasta hoy, más de medio siglo después de la publicación de aquella, ninguna otra biografía en portugués, es inevitable que la imagen creada por João Gaspar Simões se haya impuesto tan profunda y completamente a la sensibilidad de todos nosotros. Y es una imagen en muchos aspectos equivocada. "Aspectos" que corresponden, más o menos, a las etapas de la vida que el biógrafo va retratando:

el poeta de niño, sintiéndose traicionado por la madre y viendo como un "intruso" al padrastro de "bigote facineroso";

el poeta cuando joven, "resignado (...) a la subalterna actividad de traductor comercial" y no pocas veces en aprietos, sin saber de dónde venía la próxima comida, arrastrándose de cuarto alquillado en cuarto alquillado, cada uno más "sombrio" y "lóbrego" que el anterior;

el poeta "a las puertas de la miseria", "sin padre ni madre a quien pedir dinero", "completamente abandonado por los suyos, sin familia";

el poeta maduro, "casi indigente" y "sin ropa blanca para vestir", que "llegó a pasar hambre";

el poeta precozmente envejecido, alcohólico, vistiendo "trajes arrugados" y un "sombrero un poco aplastado" que le daban "un aire de vagabundo y mendigo".

Ésta es una imagen que un examen atento de los hechos no corrobora.

João Gaspar Simões quiso escribir la historia de un hombre con su qué de trágico, de intrigante, de moralmente instructivo, poniendo su tema —Fernando Pessoa— al servicio de su proyecto. Pessoa quedó bien y mal servido. Bien servido, porque esta "biografía novelada" (al decir de Eduardo Freitas da Costa) es sabrosa de leer y ayudó a promover el nombre y la obra de Fernando Pessoa. Mal servido, porque para los fines de João Gaspar Simões, el rigor de los hechos, aunque importante, no era esencial; esbozó su retrato por intuición, basado en impresiones, ajustando los datos concretos al perfil previamente establecido. Y su libro está, efectivamente, lleno de datos, pues el autor habló con mucha gente, investigó, se empeñó. Sólo que, desdichadamente, estos datos son muchas veces inexactos, y, como sus fuentes son raramente indicadas, se vuelve difícil verificarlos y, por lo tanto, evitar el retrato gaspar-simonia-no que componen.

Las biografías escritas por Ángel Crespo* y Robert Bréchon** —aunque hayan recogido, inevitablemente, la mayor parte de sus informaciones en la de João Gaspar Simões— procuran presentar a su biografiado "directamente", sin recurrir a tesis freudianas o a arquetipos de uno u otro *poète maudit*. Es una tarea difícil si no imposible, visto que esas tesis y esos arquetipos ya quedaron, de algún modo, pegados al propio nombre del poeta: la mera mención de "Fernando Pessoa" proyecta en nuestra visión mental el retrato bastante vivo y dotado de espesura psicológica que João Gaspar Simões elaboró con innegable talento. Aplaudimos a los dos biógrafos más recientes por querer mostrar al poeta desnudo, sin filtros, ideas hechas e ideologías que nos separen de quien Pessoa realmente era. El problema (y una de las razones por la cual la imagen creada por João Gaspar Simões resiste) es que *no sabemos* cómo era Pessoa realmente. Él no quiso que nadie lo supiese, prefiriendo esconderse detrás o dentro de su obra. Este célebre intercambio —no ser nada (en la vida) para serlo todo y todos (en la literatura)— im-

* *La vida plural de Fernando Pessoa*, de Ángel Crespo (Seix Barral, Barcelona, 1988). El poeta español Ángel Crespo fue uno de los más dedicados traductores de Pessoa en castellano. [N. del T.]

** *Étrange étranger*, de Robert Bréchon (Christian Bourgois, Paris, 1996). [N. del T.]

plica que su obra es su vida, y su vida es su obra. O sea: todo en Pessoa es literatura, todo es ficción, todo es fingido. Siendo así (si fuera realmente así), la vida de Pessoa podría ser leída como uno de sus poemas y ésta sería, tal vez, la manera ideal de presentarla, como un poema, o una serie de poemas, impresos en páginas con mucho espacio en blanco y sin comentarios interpretativos. Como la mayoría de los ideales, éste no es realizable, hasta porque los hechos que sabemos con seguridad no son suficientes para que podamos prescindir del trabajo paciente de recoger y acomodar piezas, como un rompecabezas que, aunque incompleto, nos permite vislumbrar el diseño original.

Antes de que digamos más, es preciso recordar que João Gaspar Simões tuvo el gran mérito de reconocer el inmenso valor de la obra de Pessoa cuando éste era todavía una figura relativamente oscura. Es posible que, sin los jóvenes de la revista *Presença* que proclamaron a Pessoa como maestro (destacándose entre ellos Gaspar Simões), el famoso cofre lleno de originales estaría hoy perdido entre muebles y trastos en un sótano cualquiera, como un cofre de tesoro sepultado en el fondo del mar. Pessoa quedó profundamente agradecido a Gaspar Simões por este reconocimiento; por otro lado, mucho más agradecido de lo que el futuro biógrafo supo, como se ve por la carta conmovida que Pessoa le escribió pero no envió (véanse pp. 105-107), después de haber leído el ensayo sobre su obra incluido en *Temas* (1929), el primer libro del entonces joven crítico. Cuando, sin embargo, leyó el segundo ensayo que Gaspar Simões le dedicó, en su libro *Mistério da Poesia* (1931), Pessoa escribió una larga carta (fecha el 11/12/1931) cuestionando la óptica freudiana en él adoptada. Y en relación con el estudio sobre Mário de Sá-Carneiro* publicado en el mismo libro, Pessoa preguntó: "¿Si usted confiesa que no tiene los elementos biográficos necesarios para juzgar lo que podría ser el alma de Sá-Carneiro, por qué se basa en la falta de elementos para elaborar un juicio?" Se diría que João Gaspar Simões, como por una venganza inconsciente y sin te-

* Mário de Sá-Carneiro (1890-1916), singular poeta portugués, contemporáneo y amigo de Pessoa, fue uno de los impulsores de la revista *Orpheu*, acogida con escándalo y cuyo fracaso económico pudo haber contribuido a su suicidio, ocurrido en París, a los 26 años. [N. del T.]

ner elementos biográficos suficientes, escribió su *Vida e Obra de Fernando Pessoa* con una óptica deliberadamente freudiana, explicando toda la vida del poeta como el fruto de un complejo de Edipo, aliado a una "sexualidad anormal" que, por otro lado, sería resultado directo de su obsesión por la madre.

El hecho es que João Gaspar Simões nunca convivió con Pessoa y su biografía fue inmediatamente cuestionada por amigos y familiares que, aunque teniendo un conocimiento menos profundo de la obra del poeta, conocían bien su persona física y social cotidiana. Fue el caso de Augusto Ferreira Gomes, asiduo compañero de Pessoa durante casi dos décadas, habiendo colaborado los dos en proyectos comerciales y literarios, para no hablar de su complicidad en el elaborado gag que fue el seudosuicidio de Aleister Crowley. En una entrevista que apareció poco después de la *Vida e Obra*, el autor de *Quinto Império* (1934), prologado por Pessoa, desmintió una serie de afirmaciones hechas por Gaspar Simões.

Un año después, salió el contundente *Fernando Pessoa: Notas a uma Biografia Romanceada* (1951), escrito por Eduardo Freitas da Costa, primo segundo de Pessoa. Sería natural que los familiares quisiesen defender la imagen de Pessoa y, sobre todo, la imagen de la familia a la que éste pertenecía, y hay quien piensa que las *Notas* pretendían "blanquear", a toda costa, la imagen de Pessoa, hacerlo más respetable, más burgués, más al estilo de su autor y del resto de la familia. Yo mismo tenía esta impresión. En el interín, al estudiar de cerca los documentos y apuntes de Pessoa que se refieren directa o indirectamente a los acontecimientos de su vida, verifiqué que casi todas las correcciones ficticias de Eduardo Freitas da Costa son verdaderas. Y son suficientes en número para descalificar la conclusión de que Pessoa vivía o en profundo conflicto con la familia o prácticamente alejado de ella, como también contradicen la noción de que Pessoa vivía como un desgraciado, frecuentemente al borde de la miseria económica o cayendo, hacia el final de su vida, en un estado de decadencia personal.

Ocurre que las mencionadas *Notas*, constituyendo una especie de fe de erratas, no podían esperar tener gran divulgación, mientras que la *Vida e Obra* fue conociendo sucesivas ediciones. Tan fuerte es el poder de la palabra impresa, sobre todo cuando es escrita por un crítico tan ilustre como João Gaspar Simões, que los

mismos familiares de Pessoa han reproducido varios de sus errores. João Maria Nogueira Rosa, por ejemplo, cuando en 1968 aceptó dictar una conferencia sobre su hermanastro, con quien no estuvo una sola vez entre 1907 y 1920, se basó en la única biografía publicada para concluir que Pessoa, en la década de 1910, "sufrió extrema pobreza". El biógrafo incluyó, astutamente, este "testimonio" en una nota a las ediciones posteriores de su *Vida*, como prueba de la veracidad de sus informaciones. Ese mismo familiar de Pessoa, a semejanza de otros que, a esa altura, estaban vivos, repitió, como si fuese de su propia memoria, la historia de la Tipografía Ibis contada por Gaspar Simões (y aceptada por el mismo Eduardo Freitas da Costa), que reza así: la abuela Dionísia muere en agosto de 1907 y Pessoa corre inmediatamente a Portalegre, con el dinero de la herencia, para comprar maquinarias con las que monta, hacia fines de ese año, su tipografía. Pero no fue eso justamente lo que ocurrió, sin embargo. La abuela realmente murió en 1907, pero en septiembre, no en agosto; Pessoa realmente fue a Portalegre en el mes de agosto, pero en 1909 y no en 1907; montó su tipografía y salió de casa de las das, sí, pero dos años más tarde de lo que dijo João Gaspar Simões.

Además de las rectificaciones recogidas y presentadas por Eduardo Freitas da Costa en sus *Notas*, los estudios de varios investigadores —Alexandrino E. Severino, Hubert Dudley Jennings, Isabel Murteira França, João Rui de Sousa, Luís Prista, Pedro de Merelim, Pedro da Silveira— y las investigaciones en el Legado de Pessoa realizadas por investigadores como Teresa Rita Lopes y Manuela Parrreira da Silva han esclarecido otros aspectos de la vida de Pessoa generalmente ignorados o mal contados. El Legado, por otra parte, tiene guardadas, como una tumba egipcia (y la metáfora se extiende a la escritura algo jeroglífica de Pessoa), algunas informaciones que sólo ahora surgieron a la luz del día.

En las páginas siguientes intentaré esclarecer algunos aspectos de la biografía pessoana menos conocidos o mal comprendidos, privilegiando las pistas e informaciones proporcionadas por el mismo poeta y valiéndome también del excelente trabajo hecho por los estudiosos mencionados en el parágrafo anterior (para aligerar la lectura, sus nombres sólo reaparecerán en las notas a pie de página, pero merecen todo mi reconocimiento y el de todos los que se in-

teresan por la biografía de Pessoa). Son apuntes que se pretenden sintéticos y objetivos, aunque los criterios de objetividad sean, forzosamente, subjetivos. O mejor, para evaluar y "leer" la masa de declaraciones y testimonios contradictorios dejada por Pessoa, es necesario recurrir al sentido común, y el sentido común es una cosa que se siente, sin que todos lo sientan de la misma manera.

Retrato del poeta como joven viajero

De los cuatro viajes que Pessoa hizo entre Lisboa y Durban vale la pena notar que sólo el de 1901 —cuando la familia regresó para gozar un año de licencia en Portugal— se efectuó por la costa oriental de África. Fue entonces cuando Pessoa, con trece años, pasó por el canal de Suez (donde Álvaro de Campos supuestamente escribió el "Opiario") y vio, entre otros puertos, los de Zanzíbar y Dar-es-Salam, evocados en un tramo del "Pasaje de las horas", donde también se hace referencia a la Ciudad del Cabo y a las Canarias, por donde Pessoa pasó en sus viajes por la costa occidental de África.

Llegada a Lisboa el 13 de septiembre, la familia se instaló en una casa alquilada, en Predouços, cerca de la casa de la tía Maria, donde también vivían la tía Rita y la abuela Dionísia. En octubre o noviembre, Pessoa viajó a Tavira con la familia, para visitar a la "tía" Lisbela Pessoa Machado (prima del fallecido padre, cuyo único hermano, José Scabra Pereira, murió joven) y otros parientes paternos. Esta Lisbela, que enviudó joven y no tuvo hijos, quedó muy encariñada con el "sobrino" Fernando. Lo acompañó, y a la madre, en Lisboa en 1893, cuando el padre del poeta se encontraba en los alrededores, en Caneças, para intentar aliviar la tuberculosis que lo ultimó, e intercambió correspondencia con él durante su permanencia en Durban y después de su regreso definitivo a Lisboa.

Tavira dejó huellas en la "biografía" y hasta en la poesía de Álvaro de Campos (ubicándose su marca más explícita en "Notas sobre Tavira"). Pero sobresaliente para Pessoa fue, sin embargo, la visita que hizo —en compañía de la madre, del padrastro, de la hermanastra Henriqueta (de cinco años) y del hermanastro Luís (de dos años)— a la ilha Terceira, en mayo de 1902. Durante su cuarta

estadia en Angra do Heroísmo (regresaron al continente al cabo de apenas nueve días, debido a un brote de meningitis cerebroespinal). Pessoa continuó consolidándose como escritor en lengua portuguesa, un proceso que parece haber comenzado pocos meses antes. Su primer poema publicado, en julio de 1902, fue escrito el 31 de marzo de aquel año; del mismo mes datará el humorístico "Los ratones", firmado por un tal Pip, mientras que el solemne "Ave Maria", dedicado a la madre, y otros dos poemas son de abril. Son estos los poemas más antiguos de Pessoa que conocemos (hay también una copia para la madre escrita a los siete años). A ellos siguieron tres poemas escritos en la Terceira, entre los cuales, el famoso "Cuando ella pasa", atribuido al Dr. Pancrácio. Esta composición, que finalmente tiene doce estrofas y no apenas las dos estrofas y media publicadas por João Gaspar Simões, figura en el segundo número de *A Palavra*, un "diario" casero que incluía noticias, anécdotas, acertijos y poesía. El director del perioducucho fue "Fernando Pessoa (Dr. Pancrácio)", cabiendo el título de "redactor" al primo Mário Nogueira de Fréitas, entonces de once años. No fue el primer diario creado por Pessoa. Ya un poco antes, en Lisboa, había lanzado *O Palrador*, y fue en la "Nueva serie" de este último donde "publicó", en mayo y julio (nuevamente en Lisboa), otros dos poemas escritos durante el viaje a la Terceira, "Estatuas" y "Enigma", esta vez atribuidos a un preheterónimo brasileño, Eduardo Lança.

Aunque no haya referencias explícitas a las Azores en la escritura madura de Pessoa, es probable que el nombre de su tal vez último heterónimo —el Barón de Teive*, creado en 1928— sea un pequeño homenaje a aquellas islas. Teive era el apellido, no precisamente vulgar, del Diogo que descubrió las islas de Flores y Corvo en 1452 y que fue también uno de los primeros pobladores de la Ilha Terceira, donde desempeñó el cargo de oidor general. ¿O quislo Pessoa, que, a su manera, era un sebastianista convicto, homenajear al Diogo de Teive del siglo XVI, un humanista cuyos versos en latín alentaban al rey Don Sebastián en sus sueños expansionistas? Sea como fuere, los nueve días que Pessoa pasó con la

* Cfr. *La educación del estoico*, de Fernando Pessoa (como Barón de Teive), traducción de Rodolfo Alonso, Emecé Editores, Buenos Aires, 2002. [N. del T.]

familia de la tía Anica en la Terceira fueron muy importantes para su florecimiento literario, que había comenzado antes, en Lisboa, y que allí prosiguió después. ¿Sin ese año de vacaciones en Portugal se hubiera convertido Pessoa en un gran escritor de la lengua portuguesa? Es casi seguro que no. Hubiera permanecido en la literatura inglesa.

Partiendo de la Terceira el 16 de mayo, la familia de Pessoa llegó cuatro días después a Lisboa, desde donde embarcó, a fines del mes siguiente, hacia Durban, pero esta vez sin Fernando, que habría quedado al cuidado de las tías Maria y Rita. No se sabe por qué motivo Pessoa quedó atrás; sospecho, sin embargo, que la decisión fue suya. Con catorce años cumplidos, Pessoa ya era muy señor de sí, perfectamente capaz de enfrentar el viaje de regreso —veinticinco días en el *Herzog*, que partió de Lisboa el 19 de septiembre— solo, a menos que le valiese la compañía del Dr. Pancrácio, de Eduardo Lança o de cualquier otro álter ego juvenil.

El estudiante universitario

La carrera de Pessoa como estudiante universitario fue más larga y comenzó más temprano de lo que generalmente se supone. Se inició, por otra parte, no en Lisboa sino en Durban. Pessoa, alumno muy adelantado, había pasado con nota alta el examen de admisión para la Universidad del Cabo de Buena Esperanza en noviembre de 1903, con apenas quince años. A esa altura, la universidad no administraba cursos, apenas tomaba exámenes; fue, por lo tanto, en calidad de estudiante universitario que Pessoa volvió a matricularse, dos meses después, en la Durban High School. A fines de 1904, rindió, junto con Clifford Geerds, el Examen Intermedio, que los habilitaría para proseguir sus estudios en Inglaterra, o si no por cuenta propia, sirviéndose de instituciones como la Durban High School para después rendir los exámenes en la Universidad del Cabo. Se sabe que Pessoa obtuvo, en el Examen Intermedio, la calificación más alta de Natal, que debería haberle ofrecido una beca para estudiar en Oxford o en Cambridge; pero la beca fue atribuida a Clifford Geerds. Conviene esclarecer el misterio de esta in-

justicia debida, al decir de algunas personas, a la xenofobia de los ingleses. La verdad es mucho más prosaica. Una de las condiciones para obtener la beca era que el candidato hubiera frecuentado una escuela de Natal los cuatro años anteriores. Pessoa, debido al viaje de la familia a Portugal en 1901-1902, se había ausentado por un año.

Siendo la Universidad del Cabo una realidad casi virtual, Pessoa regresó a Lisboa, donde comenzó a frecuentar el Curso Superior de Letras no en 1906 pero sí en 1905, el 2 de octubre, diecinueve días después de su llegada. Aunque su aprovechamiento, en términos de títulos y créditos, haya sido nulo, frecuentó el Curso durante casi dos años. Si en el segundo año permaneció con los padres y hermanos, que vinieron a pasar vacaciones en Lisboa de octubre de 1906 a mayo de 1907, y después con las tías abuelas Rita y Maria, el primer año vivió no con éstas pero sí con la tía Anica, ya viuda, que, acompañada por los hijos, se había mudado de la Terceira a Lisboa, una semana antes de que Pessoa llegara en el *Herzog*. En este período, Fernando Pessoa convivió mucho con su primo Mário y tenía amigos del Curso más allá del conocido Armando Teixeira Rebelo. Varios otros condiscípulos son mencionados en el diario de 1906 y algunos colegas —Carlos Celestino Corado, Jorge Pinto da Rocha Peixoto y Carlos Parreira— todavía se daban o convivían con Pessoa en los tiempos de *Orpheu*.

Enfermo desde mayo a agosto de 1906, Pessoa no rindió exámenes en julio. En septiembre, se matriculó nuevamente en el primer año del Curso y de nuevo faltó a los exámenes, que transcurrieron no en julio de 1907, como hubiera sido normal, sino en octubre, a causa de la huelga estudiantil que estalló en abril. ¿Habría desistido del Curso por haber sido un instigador de la huelga, como una vez afirmó su hermanastro más joven (en la ya citada conferencia), que, a esa altura, tenía cuatro años de edad? Pessoa abandonó el Curso antes de julio, según un apunte descubierto entre sus papeles, que no contiene ninguna referencia a la huelga. Aunque sea difícil imaginario como protagonista de la huelga, es probable que haya simpatizado con ella, ya que no tenía una buena opinión del Curso. Habrá sido, tal vez, por esta razón, y no por la huelga en sí, que desistió de él. "Poco motivado para el Curso", escribió al final del borrador de una carta a la madre (véase el borrador en las pp. 31-32).

Pessoa quedó desencantado, si es que no incluso disgustado con su experiencia en el Curso, tal vez por sentir que allí había perdido mucho tiempo, y se vengó años después. En 1912, cuando Francisco Adolfo Coelho, su profesor de Filología Románica durante dos años (pues tuvo que repetir la asignatura), respondió a una encuesta diciendo no concordar con la tesis de un renacimiento de la poesía portuguesa defendido por Pessoa en sus artículos publicados en *A Águia*, éste hizo una réplica dura pero serena. Seis meses después, sin embargo, y sin ninguna provocación, publicó (en *Teatro: revista de crítica*, 25/3/1913) una crítica feroz sobre una colaboración de su antiguo profesor en una revista efímera llamada *Teatrália*. Aprovechando el hecho de que la revista era una iniciativa de los alumnos de la Escuela del Arte de Representar, Pessoa trata al doctor F. Adolfo Coelho, entonces un conocidísimo filólogo, como uno de ellos. Comenta, entre otras cosas, que el "alumno F. Adolfo Coelho", con su demasiado "grave conocimiento", no sabe "transmitir erudición", dando una "impresión de estarnos refregando en la espalda un remedio para uso interno" y concluye que "no tiene gracia para profesor".

En privado, Pessoa se burló de éste y de otros profesores del Curso en varios epigramas escritos en portugués y francés. Digo "en privado" apenas porque no llegó a publicarlos como, ciertamente, intentaba hacerlo. Hasta inventó, el 14 de noviembre de 1915 (véase el diario de aquel año), o sea, más de ocho años después de haber abandonado el Curso, un seudónimo llamado António Gomes, "licenciado en filosofía por la Universidad de los Inútiles", encargado de escribir un panfleto, "La Universidad de Lisboa", que ridiculizaba a varios ex profesores y otros catedráticos ilustres de esa institución (como Teófilo Braga y el médico Queirós Veloso), en la cual el Curso Superior de Letras se había integrado.

Curiosamente, Pessoa elaboraría, más tarde, el proyecto de una escuela por correspondencia llamada Athena (tal como la revista que creó en 1924), especializada, por un lado, en la formación de gerentes comerciales y, por otro, en la enseñanza de *idlers* (ociosos). Un "programa" de la escuela reza así (traducimos del inglés): "Enseñamos a ociosos, gente de la sociedad y personalidades netamente decorativas, todos los que, en verdad, no tienen ningún propósito en el mundo excepto el de no tener ningún propósito en el mundo. (...) Les enseñamos a mantener la dignidad del ocio".

Un hombre de familia

¿La familia de Pessoa no lo comprendía? La pregunta nos parece inoportuna en relación con un hombre que, por ser "tocado por lo trascendental", sentía un permanente "frío en el alma" que lo llevó a hacer observaciones como ésta: "Estoy rodeado de amigos que no son mis amigos y de conocidos que no me conocen" (véase p. 74). ¿Quién hubo, hasta hoy, que comprendiese a Pessoa?

¿Tuvo peleas con los padres? Seguramente que sí, y también con las tías, los tíos y la hermana, y esas peleas son la propia prueba de que los lazos eran fuertes, no habiendo indiferencia, ni por parte de Pessoa, ni por parte de sus parientes.

¿El joven "huérfano" (como lo llama Gaspar Simões) tenía celos de la madre? ¿Sintió al recién llegado padrastro como un rival por la atención de ella? No sabemos, pero eso sería normal. ¿Si los hijos sienten, muchas veces, a los padres biológicos como rivales por el amor de la madre, cómo no han de sentir lo mismo en relación con hombres que ni de su sangre son? No se trata de una patología, pero sí de un comportamiento típicamente humano.

En el borrador de la carta a la madre que Pessoa escribió en 1907 (pp. 31-32) se ve que hervía de rabia por ella y por el padrastro, distanciándose de éste al decir que no tenía el derecho para darle consejos. Reaccionaba, seguramente, a la gran preocupación de los padres en cuanto al futuro y a la seguridad económica del hijo, que acababa de abandonar —o estaba listo para abandonar— el Curso Superior de Letras, circunstancia que provocó la única discusión entre los padres de que se acordaba Henriqueta, la primogénita, entonces con diez años y medio. Fernando, que tenía diecinueve, ardía con la necesidad de afirmar su autonomía, como ocurre con casi todo el mundo a esa edad, si no antes, y su carta es, en efecto, una declaración de independencia, dirigida a ambos padres, pero sobre todo a la madre, a quien ni siquiera acusaba de ser influida por el marido. La acusación que hace, bien fuerte, es ésta: "A Mamá le gusto; no simpatiza conmigo". ¿Pero, con esto, no estará Pessoa acusándose también a sí mismo en relación con ella? ¿Puede sobrevivir la simpatía sin ser mutua? La citada frase, aunque escrita en un

momento de gran cólera, parece denotar una incompatibilidad de valores, de sensibilidad, de gustos. Es sabido, es evidente, que Pessoa amaba mucho a la madre, pero su supuesta adoración obsesiva por ella es una tesis poco sustentada por los documentos de que disponemos.

En cuanto al "intruso" ... Es casi inevitable que un hijastro —a menos que viva con el padrastro desde muy tierna edad— no sienta el mismo amor por él que siente (o sentiría) por el padre natural, siendo probable que Pessoa no haya escapado a la regla. Pero si odiara al padrastro, como alegaba Gaspar Simões, es de suponer que no sólo lo rechazaría a él (y no hay pruebas de que lo haya hecho), sino también a su familia de origen. Tal cosa no se verifica; sin embargo. Cuando el joven Pessoa, de regreso en Lisboa, iba a un hospital cerca de Sintra para visitar a la madre del padrastro, que allí estaba internada (véase el diario de 1906, p. 28), lo hacía seguramente en cumplimiento de un deber filial y no por libre y espontánea voluntad, pero no parece haberle costado. Por otro lado, desarrolló una gran amistad con Henrique Rosa, hermano del padrastro y representante de este último en el casamiento, por procuración, con la madre de Pessoa. Puede conjeturarse que Pessoa buscó en Henrique Rosa al padre que se rehusó a aceptar en su hermano, el padrastro. Todo es posible, y en las profundidades del alma humana lo es todavía más, pero lo que es cierto es que Pessoa guardó buenos recuerdos del comandante João Miguel Rosa. En el poema "Una noche en Lima", sólo recientemente revelado en su totalidad, Pessoa recuerda a la madre tocando, en el piano, la música aludida en el título, mientras

Mi padrastro
 (¡Qué hombre! ¡qué corazón! ¡qué alma!)
 Reclinaba su cuerpo fuerte
 De atleta sosegado y sano
 En el sillón más grande
 Y escuchaba, fumando y meditando,
 Y en su mirada azul no había color.

El poema, escrito pocos meses antes de que Pessoa muriera, desliza nostalgia por un pasado ya fuera de cualquier tiempo o realidad

material, y nos preguntamos si la escena no habrá sido un poco así —idílica e irreal— aun cuando Fernando ya estaba allí en carne y hueso, un niño...

Y yo, de pie, ante la ventana
Vela toda la luna de toda el África Inundar
El paisaje y mi sueño.

Por eso mismo, por esa distancia soñadora que sentía en relación consigo mismo y con el mundo que lo rodeaba, Pessoa siempre dio mucha importancia a la familia, a su única referencia estable, segura, no sujeta al peligro de desvanecerse cuando despertaba.

Al reunir los textos presentados en este libro y al examinar los muchos apuntes dejados por Pessoa, quedé sorprendido con el grado de compromiso del poeta —en todas las edades— con un gran número de familiares. Se sabe que era muy allegado a su tía Anica, pero la convivencia con su hijo, Mário Freitas da Costa, se reveló mucho más profunda de lo que yo imaginaba. Los "diarios" que los dos inventaban en las Azores, cuando Pessoa tenía casi catorce años y Mário once, fueron el primero de muchos proyectos en que colaborarían a lo largo de la vida. Después de su regreso a Lisboa, con apenas diecisiete años, Pessoa parece haber iniciado su carrera de traductor y redactor de cartas "trabajando" para el primo, tal vez sólo en broma. Me refiero, en primer lugar, a un documento en el Legado rotulado "carta N^o 1" que es, efectivamente, el borrador de una carta, redactada en francés y fechada el 19/1/1906, donde el signatario, Mário Freitas, se propone vender sellos a un Monsieur Maurice Ducot, en Burdeos. Hay también un cuaderno de Pessoa que ostenta en la tapa la mención "1906, Traducciones M. N. de Freitas", aunque haya servido, al final, para otros usos. Algunos años después, a la altura de la Tipografía Ibis (véase *infra*), tuvo comienzo una colaboración en serio entre los dos primos, que continuó —a través de varios proyectos de Pessoa (como la Olisipo, de que hablaremos más adelante) y de escritorios comerciales de Mário (como el Félix, Valladas & Freitas, Lda, donde Pessoa conoció a Ofélia Quelroz)— hasta 1932, año en que Mário, siguiendo el destino de su padre y del padre de Fernando, sucumbió a la tuberculosis. María, la hermana de Mário, participó con el primo Fernando

en las "sesiones semiespiritistas" en casa de la tía Anica y su futuro marido, Raul da Costa, también era bastante amigo de Pessoa, desde antes de los tiempos de la tipográfica y en la época en que el joven escritor comenzó a publicar en revistas. Hasta parece que fue Raul, un ingeniero naval, quien influyó a Álvaro de Campos en su elección profesional.

Pessoa vivió durante bastantes años con diversas tías, pero no quedaba siempre encerrado en casa con ellas. A veces, pasaba por la casa de su "tío" (en realidad un primo segundo) António Pinheiro Silvano, que vivía en la avenida Casal Ribeiro, o visitaba a otro primo, el doctor Jaime Andrade Neves, cuyo consultorio quedaba en la Rua Nova do Almada, muy cerca de la Brasileira del Chiado (Jaime Neves fue el médico que atendió a Pessoa en el hospital donde murió). E iba más lejos: hasta Algarve (por lo menos una vez, como prueba la carta que envió a Armando Cortes-Rodrigues el 4/10/1914), donde habría visitado a la ya mencionada "tía" Lisbela, que también se encontró con él en Lisboa, a fines de 1915 (véase el diario de ese año) y seguramente en otros viajes a la capital. El poeta parece haber mantenido contacto con otros Pessoa de Tavira, pues los nombres de algunos de ellos, juntamente con el de Lisbela Pessoa Machado, figuran en una lista de posibles inversores en la Olisipo. Más tarde, Pessoa iba con alguna frecuencia a Évora, para distraerse con la familia de la hermana, que vivió allí entre 1927 y 1930. Y cuando, a partir de 1932, la familia de ella comenzó a pasar largas temporadas en S. João do Estoril, el poeta también iba allí, a veces, a pasar el fin de semana. Colaboró con el cuñado, Francisco Caetano Dias* (casado con Henriqueta en 1923), en la creación de la *Revista de Comércio e Contabilidade*, en 1926, y jugaba mucho con los dos hijos de la pareja, Maria Manuela y Luis Miguel, según su propio testimonio.

Jugar, por otra parte, era la especialidad de Pessoa, que habría tenido mucha más dificultad en revelar —en conversación franca e íntima— alguna cosa de su alma. Complicaba a los hermanastros

* En 1960 Aldo Pellegrini me encargó la primera traducción de Fernando Pessoa en América latina, y pude asistir entonces a la ardua negociación de los derechos de autor con su cuñado, Francisco Caetano Dias. Cfr. *Poemas*, de Fernando Pessoa, selección, traducción y prólogo de Rodolfo Alonso (Fábril Editora, Buenos Aires, 1961). [N. del T.]

cuando, en plena calle de Lisboa, fingía ser un íbis, balanceándose en una pierna y extendiendo una mano hacia el frente y otra hacia atrás. Hasta el fin de su vida fue, sin duda, una avis rara, un extraño, tanto en la familia como en la vida, pero un extraño presente, física y afectivamente.

Pasó por muchas casas.
No pasó por la miseria

En los quince años transcurridos entre su regreso definitivo a Lisboa, en 1905, y su instalación en el piso de la Rua Coelho de Rocha, en 1920, Pessoa cambió de casa unas quince veces. Durante más de la mitad de este período vivió con una u otra tía, o con los padres y los hermanos (en 1906-1907, como ya dijimos). Además, nunca vivió solo hasta finales de noviembre de 1909. De todas estas residencias, unas eran casas enteras y otras simples cuartos —uno o dos, grandes o no tanto, bien arreglados o ni siquiera eso— alquilados en casa de alguien. Al contrario de Bernardo Soares, nunca vivió en el Bajo ni en un cuarto piso, pero es natural que una u otra de sus viviendas haya sido un poco escasa o sin mucha luz, o por no haber encontrado mejor, o por querer ahorrar dinero, o también porque eso no le importaba. En casa de las tías ahorraba todavía más, pero incluso entonces pagaba una mensualidad por la alimentación, en casa de las tías abuelas, y una cantidad, no muy reducida, por casa y comida, en casa de la tía Anica (entre 1912 y 1914).

En el triste cuadro habitacional pintado por João Gaspar Simões, la corona de miseria es la recepción dada al poeta por un "generoso mecenas", el "iletrado" Manuel António Sengo, en el sótano de su lechería en la Estefânia, "entre 1914 y 1917". El bondadoso y simple señor Sengo que, según el biógrafo, "acostumbraba acompañar la tertulia de la Brasileira, bebiendo las palabras del poeta, con ojos extasiados, como si escuchase a un dios del Olimpo", era, en verdad, un hombre enérgico y emprendedor, ocupado con sus negocios. Después de convertir la lechería en una peluquería, profesión que traía de antes, traspasó el establecimiento y abrió, en 1917, un escritorio de comisiones en la Rua do Ouro, 87-2º. Sengo aún tra-

bajarla, algunos años después, como agente inmobiliario, pero en 1917 su escritorio se encontraba en el mismo piso adonde se mudó, a fines de año, la firma F. A. Pessoa (antes sita en la Rua de S. Julião). Augusto Ferreira Gomes, socio de esta firma, desmintió la historia de la Lechería Alentejana, explicando que su vecino de la Rua do Ouro nunca formó parte de *Orpheu* y que Pessoa, realmente, había alquilado un departamento en su casa, en la Rua Cidade da Horta, 58-1º, muy cerca de la famosa lechería, donde el poeta habría permanecido unos dos meses como máximo. Una comunicación mediúmnica que fechará en 1916 (Nº 46 en la presente edición) prueba que Pessoa pensaba mudarse a esa casa y, si admitiéramos que siguió el consejo dado por el espíritu consultado ("Move to Sengo's house"), fue eso lo que hizo, probablemente a finales de 1916, como afirmaba Eduardo Freitas da Costa. Es posible que el departamento todavía no estuviera disponible y que el señor Sengo, no queriendo perder el inquilino, le haya ofrecido hospedaje provisorio en el sótano de la lechería que, como se dijo, quedaba cerca de su casa. Ésta es una conjetura no susceptible de verificación, pero nos parece infinitamente más plausible que la teoría de un peluquero-lechero-comerciante que, aunque iletrado, deviene generoso mecenas de un escritor del Olimpo.

Si, en toda esta historia, había alguien que hacía caridad, era Pessoa, que en 1918-1919 hospedó a Claudina, la pequeña hija del Sengo y de doña Emília, que trabajó como ama de llaves del poeta en las casas donde vivió después de dejar sus aposentos en la Rua Cidade da Horta. Este cuadro, descrito por Eduardo Freitas da Costa y diametralmente opuesto al trazado por João Gaspar Simões, fue registrado y olvidado, pues nadie parece haberlo tomado mucho en serio. Con todo, una carta escrita por Pessoa a una tal doña Júlia, el 27/4/1918, prueba que Emília y su hija realmente vivieron con él, y un texto de 1919, publicado en la presente edición (véase p. 96), revela el especial cuidado que Pessoa tenía en relación con ellas. Quedamos sabiendo que, como parte de un proyecto suyo de vivir entre Londres y Lisboa, intentaba "alquilar una casa fuera de Lisboa —por ejemplo, en Cascais— y poner allí todas mis pertenencias, dejando a Emília cuidando de ella y con su vida organizada, sin miedos ni preocupaciones".

A la lista de las casas entre Estefânia y Os Anjos —en las calles

de D. Estêvão, Antero de Quental, Almirante Barroso, Cidade da Horta, Bernardim Ribeiro y S.^{to} António dos Capuchos— donde Pessoa vivió después que la tía Anica se fuera a Suiza en noviembre de 1914, podemos añadir otra: la de la Rua Capitão Renato Baptista, 3, p/b-12q. Este domicilio consta en un poder que Henrique Rosa le dio a Pessoa en septiembre de 1919 y también figura en una tarjeta de visita de este último, que se encuentra en el Legado.

¿Qué llevaría a Pessoa a mudarse tan frecuentemente? En el fondo, le debía gustar hacerlo. Era la época de su mayor agitación literaria, marcada por el "big bang" de Caeiro, Campos y Reis, por el paulismo, sensacionismo, interseccionismo y futurismo, por *Orpheu*, *Portugal Futurista* y otros proyectos de revistas que nunca se concretaron. Pessoa pertenecía a aquella clase de jóvenes para quienes la mudanza da placer, una especie de estremecimiento emocional concordante con su urgencia de vivir y hacer cosas. "Como el Universo, cambio constantemente", escribió, como lisonjeándose, a Álvaro Pinto el 12/11/1914, para explicar por qué razón "la correspondencia, muchas veces, sólo después de cinco o seis días siguiendo mi rastro domiciliario, logra encontrarme al fin".

¿Y los apuros económicos de Pessoa? ¿Cómo negar que los tuvo al leer en los diarios de 1913 y 1915, donde vemos cómo se queja de la falta de dinero y pide préstamos a este o aquel amigo, o al leer cartas como la fechada el 19/11/1914, en que pide veinte mil reales prestados a Armando Cortes-Rodrigues por encontrarse "absolutamente à bout de ressources. Literalmente naufragado, mi caro Amigo. Y ni familia aquí, ni ningún conocido, salvo Sá-Carneiro (...)". Sí, Pessoa tuvo sus apuros económicos y pedía dinero prestado a prácticamente todos sus amigos; hecho que, sumado a su inestabilidad domiciliaria, hace la figura típica del bohemio. Era una figura o imagen —y hasta un modo de ser y de vivir— que el poeta puede darse el lujo de cultivar, porque en el fondo siempre tenía a quien recurrir: la familia. Pessoa mintió cuando escribió a su amigo azoriano, en seguida después de la partida de la tía Anica, diciéndole no tener "ni familia" en Lisboa, porque todavía tenía a su primo Mário, las tías abuelas Rita, Carolina y Adelaide, el tío Henrique Rosa, los primos Júlio Andrade Neves y António Silvano, la prima Laurinda y su marido español Aniceto Mascaró. Fernando Pessoa mantuvo relaciones con to-

dos estos parientes y cualquiera de ellos le habría dado cama y comida, si la necesitara, del mismo modo que —casi todos ellos— le habían ya prestado dinero en varias ocasiones, y a veces sumas elevadas (la "tía" Lisbela de Algarve, una señora acomodada, también era su acreedora). Es natural que algunos familiares insistieran ante él para que consiguiese un empleo con salario seguro, y no debía gustarles prestarle dinero indefinidamente. Rechazando aceptar empleos con horario fijo y no queriendo estar demasiado dependiente de la familia, el poeta-fingidor pasó, a veces, por aprietos, pero sólo en francés —la lengua de los *poètes maudits*, género literario por excelencia— llegó alguna vez "*à bout de ressources*".

El "corresponsal extranjero" y no solamente

La redacción de cartas comerciales en inglés y francés fue, como se sabe, la principal fuente de recursos de Fernando Pessoa. Las más de veinte firmas donde ejerció su actividad como *freelancer* también eran una buena fuente de papel y máquinas de escribir para la redacción de sus composiciones literarias. No estaremos completamente equivocados si lo imaginamos fluctuando en las nubes, con la cabeza vagando por el Parnaso mientras escribía una carta en inglés para el dueño de la firma donde se encontraba aquel día, pero no debemos pensar que el poeta despreciaba el mundo de los negocios. Si la excelente educación en el área de letras recibida en la Durban High School redundó, de adulto, en una de las obras literarias más extraordinarias del siglo XX, los conocimientos adquiridos en la Commercial School de Durban (1902-1903) dieron su fruto: Pessoa también se dedicó a los negocios. En 1917 abrió un escritorio de comisiones propio, F. A. Pessoa, que funcionó durante nueve o diez meses; otro escritorio, F. N. Pessoa, se mantuvo operante durante más tiempo, desde 1922 hasta 1925. Mucho más ambiciosa fue la empresa "Olisipo. Agentes, Organizadores y Editores", que Pessoa comenzó a proyectar en 1919 y que abrió las puertas, en la Rua da Assunção, en 1921, año en que aparecieron, con su sello, *English Poems I-II*

y *English Poems III* (de Pessoa) y *A Invenção do Dia Claro* (de Almada Negreiros*). La Olisipo publicaría otros libros, de António Botto y Raul Leal, en 1922 y 1923, pero aun antes de funcionar como editora sirvió de intermediaria entre compañías mineras inglesas y minas portuguesas. Durante el resto de su vida, Pessoa, a través de Olisipo, de la firma F. N. Pessoa o en nombre individual, intentó realizar negocios como agente entre firmas extranjeras y portuguesas, en sectores como la explotación minera, la exportación de tabaco y la importación de productos químicos.

A lo que parece, estas acciones comerciales rindieron poco o ningún dinero y Pessoa no hace ninguna alusión a ellas en la "Nota biográfica" que redactó el año de su muerte (véanse pp. 111-113), designándose, en términos profesionales, como traductor, con la específica función de "corresponsal extranjero en casas comerciales". Era una actividad con una larga historia, pero no parece que haya comenzado a ejercerla ya en 1908, como sostiene João Gaspar Simões. Primero quiso poner a prueba su sueño de ganarse la vida como editor. Este sueño ya se vislumbra en los periódicos caseros que hacía a los trece años y que continuó elaborando hasta los diecisiete, pues hay un número de *O Palrador* fechado el 17/9/1905, tres días después de su llegada definitiva a Lisboa. Todavía en ese año, cuando comenzó a frecuentar el Curso Superior de Letras, escribió a Ellams Duplicator Company en Londres, solicitando informaciones y precios de mimeógrafos. Posteriormente, a comienzos de 1909, habría adquirido una de estas máquinas, o al menos tenía acceso a una, pues la utilizó para producir nuevos periódicos —*O Progresso* y *A Civilização*—, esta vez con un aspecto más serio, más cercano a la impresión tipográfica, aunque su contenido fuera puramente lúdico. En una sátira al proceso político, los dos periódicos dan voz a dos partidos —los serpistas y los ferreiristas— que disputan sobre trivialidades. Mário Freitas y Raul da Costa (futuro marido de la hermana de Mário) se cuentan entre los "políticos".

* José de Almada Negreiros (1893-1970), pintor y poeta, incansable agitador y polemista, participó de *Orpheu* y *Portugal Futurista*, llegando a convertirse, para sucesivas generaciones, en figura clave de la cultura portuguesa del siglo XX. Son suyos los primeros, e indelebiles, retratos de su amigo Fernando Pessoa. [N. del T.]

más mencionados (siendo Mário un diputado y Raul un ex presidente del Consejo), además de escribir cartas y dar entrevistas al periódico *O Progresso*, órgano de su partido. El periódico del partido adversario se burla de ellos y también comenta que "el diputado Pessoa publicó unos versos en inglés. Siempre fue un gran poeta muy pequeño; todavía mamaba y ya hacía versos al ama, el pícaro". El Legado conserva tres números de *O Progresso*, fechados el 14, 15 y 17 de abril de 1909, y un solo número de *A Civilização*, fechado el 16 de abril. Es probable que hayan sido, más allá de una diversión, una experiencia preparatoria para la creación de un periódico verdadero. Pessoa, de hecho, dejó proyectos para dos periódicos antimonárquicos: *O Fósforo*, ya imaginado en 1907, y un quincenario llamado *O Iconoclasta*, que parece surgir un poco después. Las dos publicaciones eran, además, proyectos previstos para la Tipografía Ibis.

Pasados algunos meses después de las experiencias con el mimeógrafo, Pessoa compró al fin algunas máquinas y montó su malograda imprenta. Que esto ocurrió en el otoño de 1909 y no en 1907 lo prueban los siguientes datos:

1. Existe un impreso de la Agencia Mineira Anglo-Portuguesa, una empresa de Mário Freitas, con un espacio para la fecha que dice "Lisboa, _____, de 191__", lo que significa que el impreso fue concretado, como mínimo, a fines de 1909. En el margen izquierdo surge, en letras muy pequeñas, el nombre de la imprenta responsable por el impreso: "Ibis — 38 R. da C. da Glória, 4ª".

2. Según recordaba su hermana, Pessoa dejó de vivir con las tías abuelas en la época que montó la imprenta. Sabemos, por el texto publicado en las pp. 39-40, que Pessoa aún vivía con ellas al comienzo de 1908. Según un "Saldo de cuenta" del período de marzo de 1908 a mayo de 1909 (al que ya nos referimos en una nota), pagó "14 meses de alimentación", presumiblemente a las tías abuelas.

3. El nombre de Fernando Pessoa aparece por primera vez en el Anuario Comercial en 1910: el domicilio indicado es Rua da Glória, 4-p/b. La misma edición del Anuario trae, por primera y última vez, un anuncio de la Empresa Ibis.

4. La abuela Dionísia fallece no en agosto pero sí en septiembre de 1907 (Pessoa participó su muerte en un aviso del *Diário de Notícias* del día 7 de ese mes). El poeta aún no había heredado, en con-

secuencia, el dinero con el que alegraría haber comprado, en agosto de aquel año, su imprenta.

5. La fecha de la carta escrita por Pessoa al amigo Armando Teixeira Rebelo de Portalegre, adonde fue a comprar la tipografía, es "August 24th, 1909" y no, como se pensaba, de 1907. Sólo con alguna buena voluntad esta última cifra puede ser leída como un 7.

6. Durante su estadía en Portalegre Pessoa escribió, más allá del poema en inglés incluido en aquella carta, por lo menos otros dos: "To Some Counsellors", un soneto fechado, inconfundiblemente, "Portalegre, 15/8/09", y un poema fragmentario firmado "A. Search" y fechado el 25/8/09.

7. En una hoja (en Señales 2) donde algunos datos biográficos son relacionados con ciertas coyunturas astrológicas, podemos leer: "21 years 5 months: removal to Rua da Glória; printing office starts". Pessoa tenía 21 años y 5 meses en noviembre de 1909.

Habiendo comprobado que la Tipografía Iblis sólo fue montada en el otoño de 1919, queda por esclarecer, en la medida de lo posible, qué ocupaciones tuvo Pessoa en los dos años anteriores, desde que abandonó el Curso Superior de Letras (mediados de 1907). Durante los primeros tiempos, trabajó para R. G. Dun, una agencia de informaciones comerciales integrada en la actual Dun & Bradstreet. Este hecho viene registrado en un horóscopo de Pessoa elaborado según el "sistema hindú" y explica la presencia, en el Legado, de varios impresos de R. G. Dun & Cia., uno de los cuales está fechado el 28/9/1907 al dorso. En un apunte de Pessoa surge el nombre de Mariano Font, entonces gerente de la firma en Portugal, cuyo director siguiente (a partir de 1917) sería Aniceto Mascaró, marido de Laurinda Neves, prima segunda de Pessoa. Visto que el joven poeta ya frecuentaba a la pareja en los tiempos en que vivía con las tías abuelas, es probable que haya sido Mascaró quien le consiguió este primer empleo. Pessoa no lo soportó durante mucho tiempo —un año como máximo— pero el trabajo, que habría consistido en recoger información sobre varias empresas portuguesas, debe haberle proporcionado algunos contactos, que serían útiles para su futura actividad como traductor y redactor de cartas comerciales.

El primer cliente del "corresponsal extranjero" habría sido, muy probablemente, Mário Freitas, director de la ya citada Agencia Mineira Anglo-Portuguesa. Por otro lado, es muy posible que la idea

de esa agencia haya surgido del mismo Pessoa, que era no sólo anglófono sino también anglófilo. Ésta no fue la primera firma de Mário Nogueira de Freitas (otra, fundada un año antes, se situaba en la Rua Bela da Rainha), pero era la primera con una clara vocación internacional. Dio lugar, en seguida, a la Agência Internacional de Minas, sita en Largo do Carmo, 18-20, esto es, en el mismo domicilio donde Pessoa residió en la primera mitad de 1911. En la misma vivienda y en la misma época, también funcionaba una empresa llamada "Garantía Social: Agencia de Negocios Indeterminados". Existen, en el Legado, varios impresos para todas estas empresas, en que Pessoa habrá seguramente colaborado con el primo, probablemente en un grado que sobrepasaba a la mera redacción de cartas.

Fue también en 1911 cuando Pessoa se ocupó de una serie de traducciones literarias, del inglés y del español, para la versión portuguesa de la *Biblioteca Internacional de Obras Célebres*, distribuida principalmente en Brasil. En 1912, cuando comenzó a publicar cosas suyas en revistas, ya estaba bien lanzado como *freelancer* pago por cada carta redactada, y se desempeñaba igualmente como traductor. Aunque no haya conseguido publicar (a causa de la guerra, según la editora inglesa interesada) los trescientos *Portuguese Proverbs* que recogió y tradujo en 1913-1914, aparecieron nada menos que seis libros de teosofía traducidos por él en 1915-1916.

Su colaboración directa con Mário Nogueira de Freitas disminuyó, pero los dos se mantuvieron siempre ligados. ¿Habrá sido Pessoa quien presentó a Alfredo Augusto Xavier Pinto —uno de sus clientes más importantes en la década de 1910— al primo, o al contrario? Sea como fuere, el hecho es que Mário, en 1917-1918, era socio de la firma A. Xavier Pinto & Cia. En 1919, en un cuaderno lleno de grandiosos planes y proyectos en el ámbito de la empresa Olisipo, Pessoa denunció la fuerte ligazón y también la gran diferencia existente entre él y el primo: "All purely business matters (...) to Mário Nogueira de Freitas".

De lo que Pessoa gustaba era de las palabras, fuese cual fuese su contexto. Si se interesaba por el *business*, era más por su aspecto lúdico que por el lucro, y si algo lo apasionaba en el mundo del comercio eran los artículos que escribía para la *Revista de Comércio*, las decenas de páginas que dejó con proyectos para negocios

nunca realizados, los eslóganes publicitarios que creó en la segunda mitad de los años 20, las cartas comerciales en que frecuentemente introducía buenas dosis de humor y estilo. Pessoa no tenía paciencia, cuanto más pasión, en relación con las "cuestiones puramente comerciales", y aunque no fuese tímido y apagado como Bernardo Soares, tampoco fue, como el patrón Vasques, un hombre de acción. Cualquier tentativa de serlo, como el poeta previó el 21 de noviembre de 1914 (véase texto en las pp. 79-81), redundaría en el mismo fin desastroso que tuvo la Tipografía Ibis. Claro que esto no le impidió hacer nuevas tentativas, como cuando creó Olisipo —muy grandiosa en el papel, pero bastante modesta en su existencia real—, porque no es verdad que él no quería actuar. Su declarada preferencia por la vida soñada, por la vida no vivida, era también un fingimiento.

El falso asexual

En su carta a João Gaspar Simões fechada el 18/11/1930, Pessoa explicó que la "obacenidad", que en el contexto sólo significaba "deseo sexual", es "un cierto estorbo para algunos procesos mentales superiores", por lo cual había resuelto eliminarla por una especie de catarsis, a través de la escritura de los poemas *Ephitalamium* y *Antinous*, el primero cuando tenía veinticinco años, el segundo a los veintisiete. Así Pessoa, según afirmaba, quedó libre de cualquier deseo sexual imperioso, incómodo, para dedicarse por entero a los "procesos mentales superiores", cuya finalidad principal, en su caso, era la literatura. Que el poeta hizo realmente el sacrificio de abstenerse de una vida carnal a favor de una vida mental e imaginativa nos parece evidente. No menos evidente es que el ritual no funcionó de una vez (mejor dicho, dos veces) por todas. El deseo sexual de Pessoa, lejos de quedar inmolado por la escritura de aquellos dos poemas, continuó irrumpiendo para ser de nuevo sofocado. Y hay más. Fernando Pessoa, a lo largo de su vida, por lo menos hasta el año en que escribió la citada carta, quería e intentaba relacionarse sexualmente. En su romance con Ofélia Queiroz hubo, como mínimo, "unos ímpetus de pasión" (en

palabras de ella) en que él la besaba con fuerza. Por otro lado, la temática central de la escritura automática de Pessoa, iniciada con casi veintiocho años, era el "problema" de su virginidad, que él deseaba ardientemente perder. Sin embargo, como sus escritos automáticos también demuestran, era tímido, tenía miedo, y su urgencia parece haber sido más psicológica que fisiológica. Uno de los espíritus "en contacto" con él nota (véase la comunicación Nº 8) que "no son muchas las mujeres que te atraen" y habla, en otra comunicación (Nº 60), de su "aversión por las mujeres".

Encontrando en Pessoa una "especie de repulsa que le merece el amor físico entre hombre y mujer", João Gaspar Simões concluye que su sexualidad era "anormal", esto es, frustrada en el plano heterosexual, debido a "una inhibición con raíces en una fijación sexual infantil" cuyo objeto era la madre, pero sin desviarse realmente hacia el plano homosexual. Aunque apunte hacia una serie de datos que podrían indicar homosexualismo, el biógrafo afirma que "si homosexualidad había, era apenas platónica". Así, la sexualidad de Pessoa habría quedado neutra, neutralizada, en un punto muerto. Con todo, sus escritos (incluyendo muchos que sólo fueron publicados en los últimos años y eran, por consiguiente, desconocidos para el biógrafo) desmienten esta deducción. El autor de *El paso de las horas* puede haber optado por sentir la vida en lugar de vivirla, pero la sintió realmente, multiplicándose para sentirla, como afirma uno de los versos de ese bello poema-manifiesto de Álvaro de Campos. ¿No sería más exacto, y menos tendencioso, hablar no de la "sexualidad anormal" de Pessoa sino de su "sexualidad múltiple"? Lo cierto es que el poeta, en aquella carta sobre los "elementos obscenos" supuestamente eliminados, reconoce tener dos sexualidades de partida, pues si *Ephitalamium* es una expresión heterosexual que llega a ser casi pornográfica, ya *Antinous* es fuertemente homoerótico.

La heterosexualidad en Pessoa se manifiesta en su propia experiencia, pues enamoró realmente a Ofélia Queiroz. Con todo, hay también fuertes indicios de su lado homosexual. Éste es reconocido, inclusive, por otro testimonio escrito en primera persona (más allá de la ya citada carta). En el texto que publicamos en las pp. 98-99, Pessoa explica su sensibilidad pasiva como "una inversión sexual frustrada", que se detiene en el espíritu pero que podría, even-

tualmente, "descenderme al cuerpo". Descendió, como se sabe, al cuerpo de Álvaro de Campos. Es menos sabido que Ricardo Reis también era bisexual, siendo denunciado por Campos¹. Se trata de actitudes heteronómicas, es cierto, ¿pero de dónde surgieron sino de su creador, que dotaba a sus "hijos" con lo que era o no era (pero quería ser)? Basta recordar, a este respecto, que los muchos heterónimos y subheterónimos eran todos ellos célibes, y sus edades y características físicas —cuando definidas— no se desviaban mucho de las de Pessoa.

Este también dejó varios poemas francamente homoeróticos —algunos aún inéditos— en portugués, francés e inglés. Son poemas escritos entre 1914 y, por lo menos, 1920 (hay varios no fechados, tal vez posteriores). En uno de ellos, fechado el 5/7/1919, el narrador se dirige a un hombre a quien no osa declarar su amor. Dos de las muchas estrofas rezan así:

Sé que no eres quien quiero que tú seas,
Sé que eres como otros,
Vulgares bocas de mujeres besas,
Yo sólo el sueño vano de tu boca.

Nada de mí, excepto el vano amor,
Te toca el cuerpo, y tú ni me deseas;
Pues todo ignoras entre mí y la loca
Idea que de ti me hago □

El poema tiene bastantes lagunas, pero son tres buenas páginas dactilografiadas debatiéndose con "Este terror de amarte, sin poder / Ni decirte que te amo". ¿Una travesura? ¿Una *blague*?

No parece. Pero puede muy bien ser el poema de un heterónimo sin nombre. En todo caso, Pessoa debía haberse sentido, como mínimo, sexualmente inquieto, inseguro, dividido, multiplicado.

Si en 1915 escribió varios poemas homoeróticos en inglés —en-

¹ Un texto de Campos publicado por primera vez en Pessoa por Conhecer (p. 475) muestra que la oda de Reis que comienza "La flor que eres, no la que das, yo quiero" está dirigida, de hecho, a un muchacho y no a una mujer.

* En francés en el original: "broma". [N. del T.]

tre ellos, dos en homenaje a Batilo, el paje amado por Anacreonte, y otro titulado "Le Mignon"—, también lo encontramos, al final de aquel año (véase el diario de 1915, en las pp. 90-91), haciendo ojitos a una muchacha de diecisiete años en el Hotel Avenida Palace, donde se alojaba la ya citada "día" Lisbela. Pessoa, medio exaltado, medio asustado, acaba por evitar que la conversación y los ojitos vayan más lejos. ¿Porque era tímido? En parte sí, sin duda. Pero también se refiere, dos veces, a un "Emperador" sin nombre que parece representar un impedimento para su deseo de avanzar en el amorío ("El Emperador, ¡ay!", escribe después de notar que "la muchacha pareció gustar de mí"). ¿Adónde habrá ido a buscar a este Emperador el autor del diario? La respuesta más obvia, más próxima, se remonta a algunos meses antes, cuando Pessoa, en aquel mismo año 1915, escribió su mayor poema en inglés, *Antinous*, en que el Emperador Adriano canta su amor al joven amante que murió ahogado en el Nilo. Nada de aquello, por lo visto, había muerto aún para Pessoa. El Emperador —el Emperador de su poema— todavía le provocaba angustia y confusión.

Pocos meses después, en marzo de 1916, surgió la escritura automática, donde queda bien claro (como, por otro lado, en el diario de 1915) que Pessoa quería relacionarse plenamente, sexualmente, con mujeres. Queda no menos claro que había grandes obstáculos para que eso ocurriese. Lo importante, según los espíritus comunicantes, no era el casamiento (hasta hablan en contra) sino la unión meramente física, la cópula. ¿Será que llegó alguna vez a ese punto? Sólo si hubiera sido con Ofélia, lo que parece improbable, aunque eso explicaría el hecho de que ella se mantuvo fiel a Pessoa hasta su muerte, casándose sólo entonces con otro hombre.

Los espíritus indicaban que Pessoa necesitaba una mujer fuerte, "de tipo masculino", que lo sometiese (véanse las comunicaciones 8, 9 y 16), lo que podría significar, eventualmente, una prostituta. Y nos cuenta Francisco Peixoto Bourbon, un joven que formaba parte de una tertulia que incluía a António Botto, Almada Negreiros y Fernando Pessoa, que este último frecuentaba un burdel en la Rua do Ferragial, donde "hasta tenía una apasionada". O mejor, cuenta que las señoras del burdel así le habían dicho. Esta noticia, publicada en un diario de Tomar en 1983, fue conocida gracias a su inclusión en *Fernando Pessoa no Cinquentenário da sua*

Morte, un libro lleno de curiosidades sobre la vida del poeta. Cuando en 1996 tuve el placer de conocer a su autor, Luís Pedro Moitinho de Almeida —cuyo primer libro de versos, *Acrónios* (1932), fue prologado por Pessoa, que trabajó durante muchos años para su padre, un comerciante—, se habló a cierta altura de la historia de su apasionada del burdel. Le pregunté a Moitinho de Almeida, que había reproducido la noticia textualmente en su libro, si él creía en ella. Sonrió con malicia, sacudió la cabeza y dijo, sin vacilación: "No, no creo".

En 1928 surge el Barón de Telve, un semiheterónimo muy angustiado por no conseguir producir obras acabadas y también por no conseguir relacionarse plenamente con mujeres. Curiosamente, una comunicación mediúmnica fechada el 28/6/1916 (Nº 9 en la presente edición) advierte que la castidad dejará a Pessoa "moralmente impotente y, de esa forma, no producirá ninguna obra completa en la literatura". Fernando Pessoa prescindió de la vida conyugal para dedicarse enteramente a la literatura, pero tuvo conciencia de que la falta de experiencia vivencial y, específicamente, sexual podría ser perjudicial para su obra.

En los años 30, el eros conoce un renacimiento en la poesía de Pessoa. Caetano resucita para escribir otros seis poemas (uno de ellos a finales de 1929) para su *El pastor amoroso*. Surgen varios de estos (todavía inéditos) en el último cuaderno de Pessoa. Y en portugués el Pessoa ortónimo escribe, tres días después de conocer a la muy sexy enamorada de Aleister Crowley, su poema más erótico (como destacó Miguel Roza). Fechada el 10/9/1930, la comunicación describe el cuerpo de Hanni Jaeger, comparando sus "senos altos" a "dos montecillos que amanecen", para terminar con este anhelo:

Apetece como un barco.
De brote tiene un asomo.
¿Mi Dios, cuándo es que me embarco?
¿Oh hambre, cuándo es que como?

El eros, en los últimos años de Pessoa, es casi exclusivamente heterosexual. Teóricamente, el poeta continúa defendiendo la multiplicidad en el deseo, pues el 5 de abril de 1935 escribe:

El amor es lo esencial.
El sexo sólo accidente.
Puede ser igual
O diferente.

Pero en la práctica Álvaro de Campos (el heterónimo a través del cual Pessoa "practicó" más cosas) ya no quiere "Ser en mi cuerpo pasivo la mujer-todas-las-mujeres / Que fueron violadas" por piratas (en la "Oda Marítima") y deja de hacer referencias a encuentros en un muelle con muchachas "por así decir" que son en verdad alumnos de la High School local (en una carta-respuesta a una encuesta publicada en 1926). El ingeniero naval del último período evoca, con nostalgia, mujeres del pasado —una rubia inglesa, referida en más de un poema, y una Señora Doña Maria con su "boquita de clavel rojo"— con quienes podía haberse casado. Y el último poema de Campos, sobre las cartas de amor que son siempre ridículas, es claramente inspirado por aquellas que Pessoa (y hasta Campos) cambió con Ofélia Queiroz. El poema, escrito nueve días antes de la muerte de Pessoa, parece expresar contento por el hecho de que, por lo menos, hayan existido aquellas cartas, y tal vez un remordimiento por no haber tenido mucho más además de ellas.

El esotérico ambiguo

Pessoa sentía una innegable fascinación por prácticamente todo lo que puede caber, bien o mal, en el término "esotérico": la astrología, el misticismo, tradiciones herméticas como la Cábala, las órdenes iniciáticas (Templarios, Rosa-Cruz, Masonería), la alquimia, la numerología, la magia, el espiritismo. Colmó su biblioteca personal con decenas y decenas de libros sobre estas materias, muchos de ellos con subrayados y notas en los márgenes; redactó decenas de escritos teóricos y especulativos sobre las mismas materias; elaboró más de cien horóscopos de figuras de la cultura (Shakespeare, Chopin, Goethe, Marinetti), personajes históricos (Don Juan III, Napoleón, Mussolini), familiares y amigos; elaboró, a lo largo de una vida adulta, horóscopos detallados sobre sí mis-

mo; dejó varios centenares de escritos automáticos; escribió y publicó un buen número de poemas nítidamente esotéricos.

Que el poeta estaba interesadísimo en las ciencias ocultas es un hecho no controvertido, pero la naturaleza y el significado de este interés son menos evidentes. A Pessoa le gustaba inmensamente leer sobre dichas ciencias, gastaba horas especulando y teorizando sobre ellas, y este *sobre* significa no sólo acerca de sino también en la posición del crítico que se coloca por encima del objeto de su reflexión. Pessoa no era, ciertamente, un crítico frío e imparcial, y su ardiente defensa pública de la Masonería en pleno *Estado Novo** (véase la sección siguiente) implicó un cierto riesgo personal. Sin embargo, no quiso ser masón. Era, en estas cosas, un espectador y estudioso apasionado, pero no gustaba de ser un participante activo. O mejor: cuando participaba, era por el placer inmediato del acto de participación y no por un fin espiritual ulterior. En 1916-1917, "recibió", por su puño, más de doscientas comunicaciones mediúnicas; en 1918 o 1919 escribió "Un caso de mediumnidad" (véanse pp. 173-179) en que desmantea despiadadamente cualquier validez espiritual o mediúnica de esas mismas comunicaciones, finalmente entendidas como el fruto de "histeroneurastenia" y "autosugestión". Que con este texto Pessoa, en voz heteronímica, no estaba apenas haciendo de abogado del diablo es confirmado por el hecho de haber cesado de producir páginas interminables de escritura automática. Con todo —y esto es lo extraño— ella no desapareció totalmente. Hasta 1930, por lo menos, continuó asumiendo el papel de médium y recibiendo mensajes, ya poco frecuentes y generalmente cortos, de sus amigos astrales. ¿Por qué? Entre otras razones posibles, hay dos que parecen probables: 1) se divertía haciéndolo, y 2) funcionaba como una conversación consigo mismo, para esclarecer sentimientos y pensamientos, darse coraje para tomar ciertas decisiones, etcétera.

Precisamente en 1930, Pessoa fue participante activo en una rama bien diferente de las ciencias ocultas: la magia negra. Me refiero, es claro, a su relación con Aleister Crowley. No sólo leyó al ma-

* Literalmente, "Estado Nuevo". Así se denominó, a sí mismo, el tristemente prolongado régimen dictatorial de tipo corporativo, similar al fascista, implantado por António de Oliveira Salazar. [N. del T.]

go inglés, habiendo reflexionado y escrito sobre su doctrina básica "Haz lo que quieras será la esencia de la Ley" (véanse las pp. 190-191), sino que entró en contacto directo con Crowley, tradujo y publicó su "Himno a Pan" (a: que llamó, en una carta a João Gaspar Simões fechada el 4/1/1931, "poema mágico", en forma diferente de su propio "Último sortilegio", que designó como un "simple poema con respecto a la magia") y colaboró en el célebre "suicidio" de Crowley en las profundidades de la Boca del Infierno, rodeado de misterio y señales místicas. Este tipo de mistificación era frecuente en la carrera de Crowley y se adecuaba bien al gusto de Pessoa, que tenía una debilidad por las novelas policiales. Además, su interés por toda esa intriga —más allá del placer proporcionado por las declaraciones periodísticas al estilo de Álvaro de Campos (pero esta vez en su propio nombre)— era precisamente la escritura de un policial, *The Mouth of Hell*, en que un detective inglés intenta resolver el misterio del presumible suicidio de Crowley. Pessoa llegó a escribir una parte significativa de los diez capítulos planeados, pero acabó por abandonar el proyecto, probablemente a la misma altura en que dejó de escribir a Aleister Crowley, que lamenta, en una carta fechada el 29/11/1931, la falta de noticias de su "frater" portugués.

¿Habrá pensado Pessoa que Crowley no pasaba de un charlatán? No parece. Creo, por el contrario, que fue el propio lado charlatanesco de Crowley el que lo atrajo. Descubrió, en el "Maestro Therrion" (como también se llamaba), un hombre que se dedicaba con pasión a la búsqueda de la verdad oculta sin asumirla, sin embargo, enteramente en serio. Pessoa, cuyo escepticismo inveterado no le permitía tomar nada totalmente en serio, parece haber encontrado, en el mago inglés, una versión osada, exuberante, de su propia actitud espiritual, una especie de Álvaro de Campos ocultista que se le apareció ya hecho, como por magia, no teniendo, así, necesidad de crearlo. Pessoa se limitó a extraer de su encuentro con Crowley lo que podía extraer —una confirmación en otra persona de su propio modo irreverente de ser religioso— prosiguiendo después su propio viaje, su propia búsqueda.

El camino espiritual de Fernando Pessoa tenía poco que ver con el de Aleister Crowley, marcado por ritos tántricos y el uso de drogas, pero los dos compartían un gusto por la automistificación y hasta por el autoendiosamiento. En su "Nota biográfica" de 1935 (p.

113), que parece ser en todo el resto fidedigna, Pessoa afirma haber sido "Iniciado, por comunicación directa de Maestro a Discípulo, en los tres grados menores de la (aparentemente extinta) Orden Templaria de Portugal". Dos meses antes, sin embargo, en su carta a Adolfo Casais Monteiro* fechada el 13/1/1935, había escrito que "no pertenezco a Orden Iniciática alguna" y que la Orden Templaria de Portugal estaba "extinta, o en somnolencia, desde cerca de 1888". Ahora bien, la Orden Templaria había sido extinguida por don Dionís en 1319, dando lugar a la Orden de Cristo. Si una Orden Templaria secreta continuó existiendo, su (aparente) extinción en el año en que Pessoa nació es un hecho del que sólo él tuvo conocimiento y que se relaciona —nos parece— con su complejo "sebastiánico". Me refiero a los distintos cálculos que figuran entre sus papeles en los cuales se intenta demostrar que el Encubierto reaparece precisamente en 1888, o sea, que es él, Pessoa, el nuevo Sebastián, el Super-Camões, el Superpoeta "con quince o veinte personalidades" (del *Ultimátum*) capaz de expresar toda una época solo.

Poniendo de lado la mitomanía manifestada en la referida carta (donde también, en medio de una explicación de los heterónimos, surge el mito del "día triunfal" a propósito del "maestro" Caeiro), encontramos lo que será, probablemente, la exposición más clara de aquello que Pessoa en el fondo creía o quería creer: "Creo (...) en existencias de diversos grados de espiritualidad, sutilizándose hasta llegar a un Ente Supremo, que presumiblemente creó este mundo (...) [N]o creo en la comunicación directa con Dios, pero, de acuerdo con nuestra afinación espiritual, podremos ir comunicándonos con seres cada vez más altos". Entre los "tres caminos hacia lo oculto" señalados a continuación, el más perfecto es el camino "alquímico", que se refiere no a la conversión del estaño en oro sino a "una transmutación de la propia personalidad".

A pesar de contradecirse en esta materia, como en todo el resto, un examen global de sus escritos sobre la religión y la espiritualidad revela una clara preferencia por las tradiciones antiguas y au-

* Adolfo Casais Monteiro (1908-1972), poeta portugués, formó parte de las significativas revistas *A Águia* y *Presença*. Tuvo correspondencia con Pessoa, de quien fue uno de los primeros divulgadores y estudiosos. Víctima de la dictadura salazarista, murió exiliado en Brasil. [N. del T.]

tóctonas. Por eso la teosofía, no atendiendo ninguno de los dos requisitos, pronto fue suspendida. Aunque el 6/12/1915 Pessoa, en una carta inconclusa a Sá-Carneiro, se diga perturbado por la "noción de fuerza, de dominio, de conocimiento superior y extrahumano que destilan las obras teosóficas" que entonces traducía al portugués, y confiese, en una frase subrayada, que la "posibilidad de que allí, en la Teosofía, esté la verdad me *hante*"*, al día siguiente escribe en su diario (ver p. 84) que ya se libró de la depresión que lo oprimía cuando intentó escribir a su amigo, siendo ahora "el comienzo de pensamientos claros, *ocultísticamente antiteosóficos*" (la cursiva es nuestra). Eran, de hecho, las tradiciones ocultas, en la línea de la Cábala, de los Rosa-Cruces y de la Masonería, las que Pessoa respetaba, estudiaba y sobre las cuales meditaba. En uno de los varios textos en que critica la "detestable subimpostura india llamada teosofía", Pessoa censura el desvío de ésta "lejos de la grande aunque enfermiza belleza del Budismo de Oriente" y lamenta su "mezcla con movimientos occidentales". Y en los "Principios de la Metafísica Esotérica", firmados por Rafael Baldaia casi seguramente en 1916, la teosofía es vista como "apenas una democratización del hermetismo. Si se quiere, es su cristianización. Nada más."

En cuanto a la definición de la posición religiosa de Pessoa como siendo un "cristiano agnóstico", en la ya mencionada "Nota biográfica", nos parece que era, sobre todo, un gnóstico, de tipo cristiano por razones culturales. Aunque pudiera admirar ciertas vías para la iluminación enseñadas por el hinduismo, por el budismo y por otras tradiciones orientales, seguir las no tenía sentido para él, un occidental no sólo por nacimiento sino también por amor y por voluntad de ser y de cultivar esa herencia. Se identificó con el cristianismo porque éste formaba parte de sus raíces y del ambiente en que fue criado. Pero el cristianismo entendido como fe y creencia personal, incluso en sus formas menos ortodoxas, no es conciliable con lo que Pessoa declaró en la carta a Casals Monteiro y en otros escritos suyos. Y ningún cristianismo es mínimamente compatible con el Neopaganismo (como Pessoa parece reconocer en la mencionada carta inconclusa a Sá-Carneiro), aunque no esté claro que el

* En francés en el original: "encanta" [N. del T.]

poeta "creía" en ese sistema religioso-filosófico tan fundamental para la propia existencia de los heterónimos. Por otro lado, preguntar si Pessoa creía en el Neopaganismo equivale, en la práctica, a preguntar si creía en los heterónimos. La respuesta a cualquiera de las preguntas es "sí, en un cierto sentido", pues creía, por lo menos, que tanto uno como los otros valían la pena. "Todo vale la pena si el alma no es pequeña." Pessoa creía mucho, realmente mucho, en sí mismo. Es difícil, o imposible, que afirmemos más que eso.

Políticamente "conservador...
y absolutamente antirreaccionario"

Para entender las variadas y contradictorias posturas políticas asumidas por Pessoa, conviene recordar que su política —como, por otro lado, su religión— era, en gran medida, una más de sus facetas literarias. Esto es sugerido por la frase más citada del *Libro del desasosiego* y también por las frases, muy significativas, que la rodean: "No tengo ningún sentimiento político o social. Tengo, sin embargo, en un sentido, un alto sentimiento patriótico. Mi patria es la lengua portuguesa. Nada me pesaría que invadieran o tomaran Portugal, mientras no me incomodasen personalmente". El tramo citado (nº 259, p. 255 en la edición de Emecé) comienza así: "Me gusta decir. Diré mejor: me gusta palabrar". Y Bernardo Soares confiesa, en el segundo párrafo: "Como todos los grandes apasionados, me gusta la delicia de mi pérdida, en que el gusto de la entrega se sufre enteramente. Y, así, muchas veces, escribo sin querer pensar, en un devaneo externo (...)."

Pessoa, claro, sólo es semiparecido con su semiheterónimo, pues nunca diría que no tenía *ningún* sentimiento político. Su gran pasión era, sin embargo, la palabra, la página bien escrita. La verdad o no del contenido de la página escrita, la consecuencia práctica que tal página podría tener, era algo secundario. A veces, Pessoa escribía sobre política, como sobre todas las cosas, "sin querer pensar" más allá del texto y del momento en que escribía. Era consciente del poder de la palabra y estaba fascinado por la posibilidad de —mediante sus artículos en la prensa— influir en la política rocamboles-

ca que reinaba en Portugal en las décadas de 1910 y 1920, pero parece haber sido la reacción inmediata, el alboroto en los periódicos, lo que buscaba y que lo deleitaba. Su enorme entusiasmo por el efímero periódico sidonista *A Acção* (véanse, en la *Correspondência*, las cartas que escribió al director, Geraldo Coelho de Jesus, en 1919) recuerda el entusiasmo que sintió por la no menos efímera *Orpheu*, formando parte las dos iniciativas de una larga pasión editorial que se remontaba a los periódicos caseros de su infancia y que se manifestó a continuación en los seudoperiódicos políticos *O Progresso* y *A Civilização* (ya mencionados antes), producciones más sofisticadas pero no menos lúdicas. Hay, por otro lado, algo infantil en estos periódicos de juguete de 1909, cuando el editor contaba casi veintidós años, y este "algo" (que tiene todo que ver, claro, con el juego heteronímico) nunca lo abandonó.

Al situarse la acción política del poeta en el contexto de su actividad literaria-editorial, no se pretende decir que él no daba importancia a las opiniones políticas formuladas con esmero en los artículos que publicaba en periódicos y en el opúsculo titulado *El interregno* (1928), pero sí que su pensamiento político era, como mínimo, idealista, si no irrealista. La ideología política representada por *El interregno* está coloreada por un "nacionalismo místico", a su vez imbuido por el "Neopaganismo portugués", siendo el todo repleto del mismo Fernando Pessoa. La dictadura militar, que *El interregno* defiende y justifica como un Estado de transición necesario, debería dar lugar a un nuevo régimen, un nuevo reino, que sería nada menos que el Quinto Imperio. En efecto, la conclusión de *Mensagem*, "¡Es la Hora!", recuerda la última frase del *Interregno*, con su referencia a la "Hora que se había prometido" y cuya "Primera Señal" es la publicación de *El interregno*, siendo su autor la única persona (según nos garantiza), en Portugal o en cualquier otro lugar, con "alma y mente" para "componer un opúsculo como éste". En otras palabras, más sintéticas, la existencia de Fernando Pessoa es la Primera Señal de que el Quinto Imperio está por llegar, presumiblemente a continuación del Estado de transición. En apoyo de esta lectura, recuérdese que el Quinto Imperio, en que Portugal dominará al mundo "espiritualmente", a través de su lengua y de su cultura (hay un texto en que Pessoa habla incluso de un "imperialismo de poetas"), sólo llega con la Se-

gunda Venida de Don Sebastián. Como ya se dijo, esta nueva venida ocurrió en 1888, según la interpretación pessoana de las profecías de Gonçalo Aneir Bandarra*.

El Quinto Imperio *c'est moi*, dijo Pessoa en formulaciones mucho más prolifas y con muchas teorías por medio, pero cuyo significado último era ése. Que haya planeado dominar el futuro de la literatura portuguesa con su ejército de heterónimos nos parece bastante probable. Que haya pensado que esta dominación literaria pudiese coincidir, en el mundo real del siglo XX, con un Quinto Imperio portugués en el plano político, acompañado de un Paganismo Superior en sustitución de la Iglesia Católica; bien, sólo si fuera capaz de concebirlo con Álvaro de Campos en el trono del Emperador y Alberto Caeiro en el lugar del Niño Jesús.

Separando —en la medida de lo posible— las actitudes políticas de Pessoa de sus ideas (o ideales) quintoinperialistas, sebastianistas y neopaganistas, tenemos delante de nosotros a un espíritu cuestionador y hasta revolucionario. Opositor resuelto de la vieja monarquía, también acabó por estar contra la República que, al final, no le parecía sustancialmente distinta del régimen que vino a sustituir. La evolución de su ideología no es, con todo, lineal. En artículos como "El preconcepto del orden", que data de 1915, Pessoa desprecia a los "neomonárquicos", pero en una carta escrita a un monárquico, no mucho tiempo después, promete que pueden contar con él "para proporcionarles —aunque más no sea por el placer de hacer errar— varios argumentos a favor de la monarquía". El autor de la carta justifica esa disponibilidad con ironía: "Soy un pobre recortador de paradojas, pero poseo la cualidad de disponer argumentos para defender todas las teorías, incluso las más absurdas". Se volvió un sidonista convicto en 1919, pero no hay pruebas de que haya sido partidario del dictador cuando éste gobernó. En octubre

* Zapatero y poeta popular del siglo XVI. Sus trovas que anunciaban la venida de un "rey encubierto" fueron entendidas por el padre António Vieira como referencias a don Juan IV, pero otros las interpretan como alusiones al retorno —en sentido ya literal, ya figurativo— de Don Sebastián. (Cfr. al respecto el poema "Bandarra", y también el libro que lo incluye: *Mensagem*, de Fernando Pessoa, traducción de Rodolfo Alonso, Emeré, Buenos Aires, 1904.) [N. del T.]

de 1918, altura en que Sidónio Pais gozaba de un amplio apoyo de los monárquicos, Pessoa publicó un artículo (recientemente descubierto por el historiador Mário Matos e Lemos) en que los criticaba fuertemente por insistir tanto, sin razón, en la "falencia" de la República. Una réplica anónima, publicada al día siguiente, sugería que Pessoa, al pronunciarse contra los monárquicos, implícitamente criticaba al régimen sidonista, y que éste gobernaba según principios absolutistas.

Asumiendo como suya la misión de construir "una anarquía portuguesa" (en la "Crónica de la vida que pasa" publicada el 8/4/1915), Fernando Pessoa, en la década de 1910, estuvo casi siempre contra todo y todos, no manifestando un claro apoyo a ningún gobierno en el poder, inclinándose, más tarde, a simpatizar con golpes militares, porque entendía —sin pensar mucho en el después, excepto soñadoramente, quitoimperialísticamente— que era necesario barrer el país de todos los resquicios del antiguo y podrido sistema gubernativo. Finalmente llegó la hora, la hora de Salazar como ministro de Finanzas, preconizada por el *Interregno* como precursora de otra Hora, gloriosamente irreal. ¿Pero qué pensaba Pessoa, más allá de sus devaneos sobre un Portugal superiormente pagano, dominador del mundo por medio de un "imperialismo de gramáticos"? ¿Era o no fascista?

Pessoa, en primer lugar, o en un primer momento, parece haber sido un tanto ingenuo. En la carta que escribe a uno de sus hermanastros, el 7 de enero de 1929, se queja del fuerte "sentimiento antiliberal" que se desarrolló en los "países latinos", sobre todo en Francia y en Italia, pero también en Portugal, donde casi todos los estudiantes son "monárquicos absolutistas", siendo éste el motivo que llevó a *El interregno*, con su apología de una dictadura de transición, a ser mal recibido por la prensa. Por el razonamiento expuesto, Pessoa encontraba, aparentemente, que su opúsculo era un documento ideológicamente liberal, por lo menos en relación con el clima político entonces vigente.

Cuando el interregno dio lugar al imperio del *Estado Novo*, Pessoa quedó desencantado, pero no de inmediato. Nutría, como muchos portugueses, una cierta admiración por Salazar y parece

¹ En el mismo texto en que habla de un "imperialismo de poetas".

haber esperado que con él el país ganaría, más allá de estabilidad económica y social, algún amor propio. Quería darle el beneficio de la duda, siendo por eso que, en un texto inédito en inglés, escrito después de 1933, elogia la tolerancia del régimen salazarista. Explica que, contrariamente a lo que sucedía en las dictaduras de Mussolini y Hitler, en la de Salazar (traducimos) "la mayoría de los Ministros (...) y la mayoría de los jefes de Instituciones relacionadas (...) con el Estado son Demócratas" y que Salazar "hasta nombró, como jefes de Ministerios importantes, a hombres competentes que sabe son sus adversarios políticos". El texto, que también defiende el recurso a la censura política en Portugal y en el resto de la Europa continental, debería integrar una nueva versión del *Interregno*, cuyo tema y posible título completo sería "El interregno y sus consecuencias". Pessoa ya comenzaba a sospechar de las consecuencias, pues en el mismo documento donde surge este título dice no coincidir con la Nueva Constitución ni con el Estado Corporativo. Los aceptaba, con todo, "por disciplina", y parecía dispuesto a perdonar al régimen como un mal necesario, menor que otros males.

Fernando Pessoa permaneció en la ambigüedad: nunca fue fascista, ni declarada ni disfracadamente, pero tampoco se manifestó nunca como antifascista, o mejor, nunca lo hizo hasta 1935. A partir de marzo de ese año bulla en Pessoa un disgusto, una amargura, una rabia antisalazarista que se expresó en cartas y se condensó en poesía. Más de un cuarto de los cincuenta poemas ortónimos en portugués producidos en sus últimos nueve meses de vida escarnek, con virulencia, al *Estado Novo*. Indignado con el proyecto-ley contra las "asociaciones secretas" (cuyo blanco era la Masonería) presentado en la Asamblea Nacional, en enero de 1935, Pessoa se pronunció vehementemente contra él en un célebre artículo publicado el 4 de febrero. Fueron, sin embargo, las palabras proferidas por Salazar diecisiete días después, en la distribución de premios en el Secretariado de Propaganda Nacional —uno de los cuales fue atribuido a *Mensagem*—, las que encolerizaron al poeta más allá de cualquier posibilidad de contempORIZACIÓN. Pessoa no asistió a la entrega de los premios (lo que no es de extrañar, pues evitaba siempre ceremonias del género), pero quedó horrorizado al saber que, según el discurso de Salazar publicado en el diario, había "algunas directivas" que los "principios morales y patrióticos" del *Es-*

lado Novo "imponen a la actividad mental y a las producciones de la inteligencia y sensibilidad". En otras palabras, escribió Pessoa en una carta a Adolfo Casais Monteiro enviada exactamente un mes antes de morir, quedó "sustituida la regla restrictiva de la Censura, "no se puede decir esto o aquello", por la regla soviética del Poder: "debe decirse aquello o esto".

Fue durante el "interregno" (el período 1928-1932) que se publicó, en una revista, el tramo del *Libro del desasosiego* en que el ayudante de tenedor de libros no se mostraba nada preocupado "con que invadiesen o tomaran Portugal mientras que no me incomoden personalmente". Fue precisamente eso lo que ocurrió en 1935. Pessoa, con o sin Bernardo Soares, se sintió personalmente incomodado y, lo que es más, se convenció de que el idealismo puro no daba buenos resultados en la esfera política. En su muy citada "Nota biográfica" de ese año, no repudió ni su soñado "nacionalismo místico", ni la doctrina gemela de un "sebastianismo nuevo", pero los distinguió nítidamente de su "Ideología política", en la cual hizo, a su vez, una clara distinción entre el sistema que le parecía ser "el más apropiado" para Portugal, la Monarquía, y el sistema que le parecía más viable, la República. Se caracteriza, con una franqueza inédita, como un "conservador de estilo inglés, esto es, liberal dentro del conservadurismo y absolutamente antirreaccionario". Y se manifiesta, en el mismo documento, "Anticomunista y antisocialista. Lo demás se deduce de lo que queda dicho arriba". Ahora bien, lo que se deduce es que también era, en esa fecha, un convicto antifascista, pues la frase inmediatamente antes de las dos que acabamos de citar reza así: "Nacionalista que se guía por este lema: "Todo por la Humanidad, nada contra la Nación"". Lo que invierte el entonces ya famoso lema salazarista: "Nada contra la Nación; todo por la Nación". E invierte, de forma todavía más radical, una frase escrita por él unos años antes: "Sólo existen naciones; no existe humanidad".

¿Se habría convertido Pessoa en un humanitarista? No parece. Aunque haya sido generoso con amigos y conocidos, era alérgico a la propia noción de solidaridad con grupos. Pero hubo, si no una conversión, un cambio cualquiera, tal vez una atenuación de su actitud elitista, haeckeliana (véanse pp. 205-207), tal vez una tardía identificación con la especie, un reconocimiento de que también

Él, Fernando Pessoa, era humano. Humano y, a esa altura, fatigado. "Me he puesto viejo por causa del *Estado Novo*", escribió en una carta poco antes de morir. Su desilusión con Portugal, con el rumbo estrecho que el país seguía, se sumó a otras de naturaleza más personal: la del amor que no ocurrió, o que quedó postergado para nunca, y la del reconocimiento literario que quedó para un futuro póstumo, pues la publicación de su *Mensagem*, si provocó entusiasmos nacionalistas, no le trajo aquella "amplia celebridad" que habría sido, para Pessoa, "el sinónimo psíquico de libertad" (según dice en la carta no enviada a João Gaspar Simões, pp. 105-107). Se discute mucho la causa de la muerte de Pessoa, si fue debido a una cirrosis del hígado, a una pancreatitis aguda, o a otro motivo cualquiera. Alguna causa inmediata habrá habido ciertamente, pero el debate sobre si fue o no la bebida lo que lo mató es tal vez una falsa cuestión. ¿No habrán sido antes las desilusiones que, de forma directa o indirecta, lo gastaron fatalmente?

RICHARD ZENITH

Cronologia

1887: 5 de septiembre. Los padres de Pessoa se casan, en Lisboa.
19 de septiembre. "Nace" a las 16.05, en Oporto, Ricardo Reis.

1888: 13 de junio. Nace Fernando António Nogueira Pessoa en el Largo de S. Carlos, 4, 4ª izq., parroquia de los Mártires, un miércoles a las 15.20. Alexander Search habría nacido supuestamente el mismo día, en Lisboa.

1889: 16 de abril. "Nace" a las 13.45, en Lisboa, Alberto Caeiro.

1890: 15 de octubre. "Nace" a las 13.30, en Tavira, Álvaro de Campos (según varias indicaciones de Pessoa, aunque el horóscopo que el poeta elaboró para este heterónimo diga que nació el 13 de octubre, a las 13.17).

1891: 24 de febrero. Nace, en la isla Terceira, Mário Nogueira de Freitas, hijo de la tía Anica y primo directo de Pessoa.

1893: Enero. Nace Jorge, el hermano de Pessoa.

2 de abril. Nace Maria, hija de la tía Anica y prima directa de Pessoa.

10 de julio. La familia de la tía Anica (con quien vivía la abuela Madalena) regresa a la Terceira, después de algunos años pasados en el continente.

13 de julio. Muere el padre de Pessoa, víctima de tuberculosis.

15 de noviembre. La familia —la madre, Fernando, el hermano, la abuela Dionísia y las criadas— se muda.

1894: 2 de enero. Muere el hermano Jorge.

Octubre. La madre conoce a su segundo marido, João Miguel Rosa.

27 de diciembre. La abuela materna de Pessoa, Madalena Xavier Pinheiro, viene de Angra a Lisboa para hacer compañía a su hija viuda.

1895: 26 de julio. Escribe sus primeros versos, una copla titulada "A mi querida mamá".

30 de diciembre. La madre se casa, por procuración, con el comandante João Miguel Rosa, que está en Mozambique, habiendo sido nombrado capitán del puerto de Lourenço Marques algunos meses antes. El marido es representado por su hermano, Henrique Rosa.

1896: 5 de enero. La abuela materna regresa definitivamente a la Terceira.

20 de enero. Pessoa y la madre, acompañados por el tío Manuel Gualdinho da Cunha (casado con la tía abuela María), parten de Lisboa con rumbo a Madeira, donde, el día 31, se embarcan en el *Hawarden Castle* hacia Durban, donde João Miguel Rosa había asumido mientras tanto las funciones de cónsul de Portugal.

Febrero. Pessoa ingresa en la Convent School, un colegio de monjas irlandesas.

27 de noviembre. Nace Henriqueta Madalena, primera hija del segundo casamiento de la madre de Pessoa. Conocida como Teca.

1898: 25 de enero. Muere, en Pedrouços, el tío Manuel Gualdino da Cunha.

5 de octubre. Muere, en Angra do Heroísmo, la abuela materna.

22 de octubre. Nace Madalena Henriqueta, segunda hija de Madalena Nogueira y de João Miguel Rosa.

1899: 7 de abril. Pessoa ingresa en la Durban High School.

1900: 11 de enero. Nace Luís Miguel, tercer hijo de Madalena Nogueira y de João Miguel Rosa. Conocido como Lhi.

14 de junio. Nace, en Lisboa, Ofélia Queiroz, futura y única enamorada de Pessoa. Sólo se casaría después de la muerte de éste, muriendo ella, a su vez, en 1991.

1901: Junio. Obtiene, mediante examen, el "First Class School Higher Certificate" de la Universidad del Cabo, después de haber cursado cuatro años lectivos en poco más de dos años. Queda clasificado en el 48º lugar entre 673 candidatos.

12 de mayo. Escribe dos poemas en inglés, los únicos de Pessoa que conocemos antes de 1903.

25 de junio. Muere la hermanastra Madalena Henriqueta.

1º de agosto. Viaja con la familia hacia Lisboa, en un vapor que pasa por Lourenço Marques, Zanzíbar, Dar-es-Salam, Port Said y Nápoles.

13 de septiembre. La familia, llegada a Lisboa, va a instalarse en un piso alquilado, también en Pedrouços, donde viven las tías abuelas Maria y Rita y la abuela Dionísia.

Octubre (?). Viaja a Tavira, con la familia, para visitar a la "tía" Lisbela Pessoa Machado y otros parientes del lado paterno.

1902: 2 de mayo. Pessoa, con la familia, se embarca hacia la isla Terceira, permaneciendo 9 días (7 al 16 de mayo) en la casa de la tía Anica, del tío João y de los primos Mário y Maria. Pessoa elabora tres números de un diario en broma, *A Palavra*, con el poema "Cuando ella pasa" (firmado por "Dr. Pancrácio"), acertijos y la historia de un naufragio provocado por un ciclón, presumiblemente inspirada por el mal tiempo que asoló a las Azores en esa época; el primo Mário aparece designado como "Redactor". La familia de Pessoa anticipa su regreso al continente debido a una epidemia de meningitis cerebroespinal.

20 de mayo. De nuevo en Lisboa, la familia va a vivir en una casa situada en Santos.

26 de junio. La madre y el padrastro se embarcan para Durban, con los hijos. Pessoa permanece en Lisboa, seguramente con las tías Rita y Maria, en casa de esta última, en Pedrouços.

18 de julio. Su primer poema publicado, "Cuando me amargue el dolor", fechado el 31/3/1904, aparece en *O Imparcial*.

19 de septiembre. Se embarca, solo, para Durban, en el *Herzog*, que hace carrera por el Cabo.

Octubre. En Durban ingresa en la Commercial School, que funciona de noche.

1903: 17 de enero. Nace João Maria, cuarto hijo de Madalena Nogueira y João Miguel Rosa.

Noviembre. Rinde el "Matriculation Examination" de la Universidad del Cabo (institución que, en esa época, administraba exámenes pero no cursos). Gana el Premio Reina Victoria, para el mejor ensayo en inglés del examen. Había 899 candidatos.

1904: Febrero. Se matricula nuevamente en la Durban High School, donde hace su primer año de estudios universitarios.

9 de julio. Publica, en *The Natal Mercury*, un poema satírico firmado por C. R. Anon. Poeta y prosista en inglés, se trata del primer heterónimo con una obra extensa.

16 de agosto. Nace Maria Clara, quinta hija de Maria Madalena Nogueira y João Miguel Rosa.

16 de diciembre. Rinde el "Intermediate Examination in Arts" de la Universidad del Cabo, siendo colocado en la "Second Class" y obteniendo la clasificación más elevada de Natal. Abandona la High School.

1905: 20 de agosto. Pessoa se embarca en el *Herzog* con destino a Lisboa, viajando por el lado occidental de África.

5 de septiembre. La tía Anica, que enviudó en 1904, se instala con los hijos en Lisboa.

14 de septiembre. Llegado a Lisboa, Pessoa queda unos días en Pedrouços, en casa de la tía Maria (donde viven también la tía Rita y la abuela Dionísia), pasando después a casa de la tía Anica, donde vivirá durante un año.

2 de octubre. Comienza a frecuentar el Curso Superior de Letras en Lisboa.

1906: Surge el heterónimo Alexander Search, ¿o surgió más temprano? Pessoa le atribuye, retroactivamente, varios poemas

y fragmentos poéticos fechados en 1904-1906, que habían sido firmados inicialmente por C. R. Anon. Es muy probable que Search haya surgido en Lisboa y no en Durban.

Mayo-Agosto. Enfermo durante este período, falta a los exámenes del Curso, que se realizan en julio.

Septiembre (fines). Se matricula nuevamente en el primer año del Curso. Se interesa, sobre todo, en la cátedra de Filosofía.

Octubre (comienzo). La familia llega de Durban para unas largas vacaciones, mudándose Pessoa con ellos.

11 de diciembre. Muere, en Lisboa, la hermanastra María Clara.

1907: Surge Jean Seul, heterónimo francés.

Abril. Una huelga académica, que estalló en la Universidad de Coimbra el mes anterior, paraliza el Curso Superior de Letras.

Mayo. Después del regreso de la familia a Durban, Pessoa va a vivir en la casa de la tía María, donde también viven la tía Rita y la abuela Dionísia.

10 de mayo. João Franco, apoyado por el rey Don Carlos, disuelve las Cortes e instaura la dictadura.

Junio (?). Pessoa abandona el Curso Superior de Letras.

Septiembre. Comienza a trabajar para R. G. Dun, una agencia internacional de informaciones comerciales integrada en la actual Dun & Bradstreet. La experiencia habrá durado, cuando mucho, un año.

6 de septiembre. Muere Dionísia de Seabra Pessoa. Fernando es su único heredero.

1908: Continúa viviendo en casa de las tías.

1.º de febrero. Don Carlos I es asesinado. Manuel II sube al trono.

14 de diciembre. Primer fragmento fechado del *Fausto*. Pessoa habrá comenzado a escribir este drama algunos meses antes, o tal vez incluso en 1907.

1909: *Agosto.* Va a Portalegre a comprar máquinas para la Tipografía Ibis.

Noviembre. Se muda de casa de las tías. La Empresa Ibis comienza a funcionar.

1910: La Tipografía Ibis cierra, siendo ocupadas sus instalaciones por la Tipografía Rodrigues & Piloto.
5 de octubre. Proclamación de la República.

1911: Pessoa se muda (posiblemente ya a finales de 1910) al Largo do Carmo, 18-20, 1.^o. Funcionan en el mismo lugar, y desde finales de 1910, la Agencia Internacional de Minas, cuyo director es Mário Nogueira de Freitas, y la Garanda Social, una "Agencia de Negocios indeterminados". Pessoa habría colaborado en las dos empresas.

Mayo (?). Comienza a traducir obras inglesas y españolas al portugués, destinadas a la *Biblioteca Internacional de Obras Célebres*, cuyo director en Portugal es Warren F. Kellogg. Efectuará, en 1911 y 1912, un buen número de traducciones para esta Biblioteca, que será publicada en 24 volúmenes alrededor de 1912.

Junio. Pasa a vivir durante algunos meses (por lo menos hasta septiembre), con la tía Anica.

12 de septiembre. En Durban, la familia se muda a Pretoria, donde João Miguel Rosa había sido nombrado cónsul general de Portugal.

21 de septiembre. Muere la tía abuela Maria en casa de la tía Anica.

1912: Febrero. Se muda con la tía Anica.

Abril. Publica, en la revista *A Águia*, de Oporto, su primer artículo de crítica, "La Nueva Poesía Portuguesa Sociológicamente Considerada". Publicará otros artículos en la misma revista, todavía en 1912 y 1913.

13 de octubre. Mario de Sá-Carneiro parte hacia París, lo que da comienzo a una asidua correspondencia entre él y Pessoa.

1913: Febrero (finales). Mário Nogueira de Freitas se casa con Helena Soares da Costa.

Marzo. Escribe por lo menos algunas estrofas de *Epithalamium*, poema fechado ese año.

1.^o de marzo. Comienza su colaboración en *Teatro*: revista de

crítica, que conocerá cuatro números. Su director, Boavida Portugal, funda, en noviembre del mismo año, una revista parecida, *Teatro: jornal de arte*, donde Pessoa también colaborará. 14 de octubre. Muere, en Lisboa, António Maria Silvano, marido de la tía abuela Carolina.

Agosto. Publica, en *A Águia*, "En la floresta de la enajenación", identificado como "Del *Libro del desasosiego*, en preparación".

1914: Febrero. Publica, en *A Renascença*, sus primeros poemas de adulto, "La campana de mi aldea" y "Pantanos de rozar ansias por mi alma en oro", bajo el título general "Impresiones del crepúsculo".

4 de marzo. Primer poema fechado de Alberto Caeiro.

Abril (o fines de marzo). Se muda, con la tía Anica y su hija.

Junio. Surge Álvaro de Campos, con la redacción de la "Oda triunfal" (publicada en *Orpheu* 1).

12 de junio. Primeras odas fechadas de Ricardo Reis.

Noviembre. La tía Anica parte hacia Suiza con la hija Maria y el yerno Raul Soares da Costa, un ingeniero naval. Vivirán después en Italia, regresando a Lisboa alrededor de 1924. La tía Anica muere en 1940.

Noviembre (?). Pessoa se muda, alquilando un cuarto en casa de una planchadora.

1915: "Muerte" de Alberto Caeiro.

24 de marzo. Aparece *Orpheu* 1, que incluye el "drama estático" *El Marinero* y, de Álvaro de Campos, "Opiario" y "Oda triunfal".

4 de abril. Pessoa comienza una breve pero intensa colaboración en *O Jornal*, donde publicará, hasta el 21 de abril, diez textos, seis de ellos en la columna "Crónica de la vida que pasa...".

6 de mayo. Comienza a escribir "Antinous", poema fechado este año.

13 de mayo. Publica "El preconcepto del orden", en el único número de *Eh real!*, un panfleto declaradamente contrario a la dictadura de Pimenta de Castro (en el poder desde enero).

14 de mayo. Una revolución en Lisboa derriba al gobierno de Pimenta de Castro.

Junio (finales). Aparece *Orpheu* 2, con los seis poemas interseccionistas de "Lluvia oblicua" y la "Oda marítima" de Campos.

6 de julio. Una carta dirigida a *A Capital*, en que "Álvaro de Campos" bromea sobre un accidente de tranvía que dejó al político Afonso Costa gravemente herido, provoca indignación, llevando a algunos compañeros de Pessoa a alejarse de *Orpheu*.

Septiembre. Entrega su traducción del *Compendio de Teosofía*, de C. W. Leadbeater. Es la primera de seis traducciones suyas de libros teosóficos publicadas en 1915-1916 por A. M. Teixeira.

Noviembre. La madre, todavía en Pretoria, sufre una trombosis cerebral, quedando parálitica del lado izquierdo.

Diciembre. Surge la personalidad literaria Rafael Baldaia, un astrónomo/astrólogo de larga barba.

1916: 14 de febrero. Muere la tía abuela Rita en Lisboa, en casa de la tía abuela Carolina.

Marzo. Comienzo, en Pessoa, del fenómeno de escritura automática o mediúmnica.

9 de marzo. Alemania declara la guerra a Portugal.

26 de abril. Mário de Sá-Carneiro se suicida en París.

Mayo (?). Pessoa se muda a la Rua Antero de Quental.

Septiembre. Resuelve quitar el acento circunflejo de su apellido, que hasta entonces escribía "Pessôa".

Publica, en *Terra Nossa*, el poema "La segadora", del que será publicada otra versión en el tercer número de *Athena*.

Octubre-Noviembre (?). Vive en un cuarto contiguo a la Lechería Alentejana.

Diciembre (?). Alquila cuartos en casa de Manuel A. Sengo.

1917: 12 de mayo. Se decide el contenido definitivo de *Orpheu* 3, que llega a ser casi totalmente impreso en julio, pero que no aparecerá en vida de Pessoa.

Envía *The Mad Fiddler*, un libro de poemas, a una editora in-

glesa, Constable & Company Ltd., que rechaza su publicación en una carta del 6 de junio.

Julio-Agosto. Se crea la firma F. A. Pessoa. Son socios de esta empresa Pessoa, Augusto Ferrelira Gomes y el ingeniero Geraldo Coelho de Jesus.

Octubre. Publicación del *Ultimatum* de Álvaro de Campos en el único número de la revista *Portugal Futurista*, secuestrado por la policía en noviembre.

Octubre o noviembre. Pessoa se muda nuevamente.

5 de diciembre. Sidónio Pais encabeza un golpe de Estado que instaura una dictadura.

1918: *29 de abril.* Muere Santa Rita Pintor.

1º de mayo. Cierra la firma F. A. Pessoa.

Julio. Pessoa publica, por su cuenta, *Antinous* y *35 Sonnets*. Envía ejemplares a varios periódicos británicos, donde aparecerán críticas, generalmente favorables aunque con algunas reservas.

Noviembre o diciembre. Se muda a una casa amueblada.

13 de octubre. Publica, en el diario lisboeta *O Tempo*, un artículo antimonárquico titulado "¿Falencia?", donde contradice la idea de que la República fracasó como sistema gubernativo. En respuesta a una réplica anónima, "Lógica... futurista", publicada al día siguiente en el *Diário Nacional*, Pessoa escribirá, en *O Tempo* del día 17, una contrarréplica titulada "Falta de lógica... paratista".

14 de diciembre. Sidónio Pais es asesinado.

1919: *19 de enero.* La Monarquía es proclamada en Oporto y en Lisboa por juntas militares creadas meses antes. Las fuerzas monárquicas, fácilmente dominadas en el Sur, asumen el control del Norte.

13 de febrero. Las fuerzas republicanas entran en Oporto, derribando al gobierno monárquico. Ricardo Reis, monárquico según su "biografía", se exilia en Brasil.

1º de mayo. Pessoa comienza a colaborar en *Ação*, un periódico sidonista creado por el Núcleo de Acción Nacional y dirigido por Geraldo Coelho de Jesus.

Mayo/Agosto(?). Se muda otra vez.

14 de junio. Muere, en Lisboa, la tía abuela Adelaide.

5 de octubre(?). Muere, en Pretoria, el comandante João Miguel Rosa.

Octubre-Noviembre(?). Se muda de nuevo.

Noviembre. Pessoa conoce a Ofélia Queiroz en la firma Félix, Valladas & Freitas, Lda.

1920: *30 de enero*. Publica el poema "Meandtime", perteneciente a la obra *The Mad Fiddler*, en *The Athenaeum*, prestigiosa revista inglesa.

20 de febrero. La madre y los tres hermanastros de Pessoa se embarcan hacia Lisboa.

27 de febrero. Publica, en *Acção*, el poema elegíaco "A la memoria del presidente Sidónio Pais".

1º de marzo. Fecha de su primera carta a Ofélia Queiroz.

29 de marzo. Se muda a Rua Coelho da Rocha, 16, 1º, donde residirá hasta su muerte.

30 de marzo. La madre y los hermanastros de Pessoa desembarcan en Lisboa. Viven provisoriamente con el primo António Pinheiro Silvano, instalándose en Rua Coelho a fines de abril, después de que Pessoa hubiera tomado las providencias necesarias (conexiones de agua y electricidad, adquisición de muebles, etc.).

Mayo. Los hermanastros Luís y João parten hacia Inglaterra, donde estudiarán en la Universidad de Londres. Se casan con inglesas pero no tienen hijos. Luís muere en 1975, João en 1977.

29 de noviembre. Pessoa rompe el noviazgo con Ofélia, por carta.

1921: La firma Olisipo ("Agentes, Organizadores y Editores") comienza a funcionar, con escritorio. Había sido proyectada por Pessoa, durante dos años, como una empresa grande y diversificada, dedicada a la promoción de la cultura y del comercio portugueses, especialmente en el extranjero. En la práctica funcionará, por un lado, como editora de libros y, por otro, como intermediaria entre algunas minas portuguesas e inversores extranjeros.

19 de octubre. Una revuelta radical, en Lisboa, culmina en la llamada "Noche Sangrienta", en que varios republicanos son asesinados.

Diciembre. Pessoa publica, en Oisipo, sus *English Poems I-II* (que incluyen una versión revisada de *Antinous* y las *Inscriptions*) y *English Poems III (Epithalamium)* y, de Almada Negreiros, *A Invenção do Dia Claro*.

1922: Mayo. Publica, en el primer número de la revista *Contemporânea*, "El banquero anarquista" *.

Oisipo reedita la obra *Canções* de António Botto, publicada en 1920 en una pequeña edición agotada.

Julio. Pessoa publica, en *Contemporânea*, "António Botto y el ideal estético en Portugal".

Octubre. Publica, en *Contemporânea*, "Mar portugués" (conjunto de doce poemas, once de los cuales formarán parte de *Mensaje* **). En el mismo número de la revista, Álvaro Maia publica "Literatura de Sodoma. El sr. Fernando Pessoa y el ideal estético en Portugal".

Noviembre (?). Es fundada la firma F. N. Pessoa, que funcionará durante tres años. Sus socios probables, además de Pessoa, se llaman Augusto Franco, Albano da Silva y Julio Moura.

1923: Enero. Pessoa publica, en *Contemporânea*, tres poemas en francés.

Febrero. Publica, en *Contemporânea*, "Lisbon Revisited (1923)".

Oisipo publica el opúsculo *Sodoma Divinizada* de Raul Leal.

19 de febrero. Se organiza la Liga de Acción de los Estudiantes de Lisboa, que resuelve hacer campaña, ante los periódicos y el gobierno civil, contra la "literatura de Sodoma".

* *El banquero anarquista*, de Fernando Pessoa, traducción de Rodolfo Alonso (Emecé, Buenos Aires, 2003). [N. del T.]

** *Mensaje*, de Fernando Pessoa, traducción de Rodolfo Alonso (Emecé, Buenos Aires, 2004). [N. del T.]

Marzo (comienzos). El gobernador civil de Lisboa ordena la aprehensión de varios libros "inmorales", entre ellos las *Canções* de António Botto y *Sodoma divinizada* de Raul Leal.

6 de marzo. La Liga de Acción de los Estudiantes distribuye un manifiesto contra la "inversión de la inteligencia, de la moral y de la sensibilidad". Pessoa responde con *Aviso por causa de la moral*, manifiesto firmado por Álvaro de Campos y distribuido en volantes.

Abril. Raul Leal publica otro panfleto, *Una lección de moral a los estudiantes de Lisboa y el descaro de la Iglesia Católica*. La Liga de los Estudiantes responde con un manifiesto insultante. Pessoa, en defensa de Raul Leal, publica con su propio nombre otro volante, *Sobre un manifiesto de estudiantes*.

21 de julio. La hermana Henriqueta se casa con Francisco José Caetano Dias, oficial de la Administración Militar. Van a vivir en Benfica, llevando con ellos a la madre de Pessoa (que necesita cuidados especiales desde la trombosis sufrida en Pretoria). El tío Henrique Rosa, enfermo, también va a vivir con ellos. Así, Pessoa pasa a vivir solo durante dos años.

- 1924: **Octubre.** Ricardo Reis se estrena públicamente con un conjunto de veinte odas, en el primer número de *Athena*, revista concebida por Pessoa, que es su director literario, siendo Rui Vaz el director artístico. El primer número también incluye colaboraciones de Almada Negreiros, António Botto y Henrique Rosa.

Diciembre. Publica, en el segundo número de *Athena* (fechado en noviembre), "Los últimos poemas de Mario de Sá-Carneiro" y "Qué es la Metafísica", donde Álvaro de Campos dialoga con Fernando Pessoa.

- 1925: **Enero o febrero.** Publica, en el tercer número de *Athena* (fechado en diciembre de 1924), 16 poemas de Pessoa ortónimo y tres poemas de Henrique Rosa.

8 de febrero. Muere Henrique Rosa, hermano del padrastro.

17 de marzo. Muere la madre de Fernando Pessoa.

Marzo. Caeiro hace su primera aparición pública, con 23 poe-

mas de *El cuidador de rebaños*, en el cuarto número de *Athena* (fechado en enero).

Junio. Se publican, en el quinto número de *Athena* (fechado en marzo), 16 composiciones que forman parte de los *Poemas dispersos*, de Caelro.

Agosto-diciembre. Traduce *La letra escarlata*, de Nathaniel Hawthorne.

Septiembre u octubre. La hermana Henriqueta y el marido dejan Quinta dos Marechais, regresando a Rua Coelho da Rocha.

16 de noviembre. Nace Manuela Nogueira Rosa Dias, sobrina de Pessoa.

1926: *1º de enero*. Comienza la publicación de *La letra escarlata*, como folletín, en la revista *Ilustração*. Como se acostumbraba entonces, el nombre del traductor, Fernando Pessoa, no figura.

25 de enero. Aparece el primero de los seis números (todos de 1926) de la *Revista de Comércio e Contabilidade*, dirigida por su cuñado, Francisco Caetano Dias. Él y Pessoa son los principales colaboradores.

30 de abril. Muere, en Lisboa, la tía abuela Carolina.

28 de mayo. El general Gomes da Costa, héroe de la Primera Gran Guerra, inicia una rebelión militar que provoca, en apenas dos días, la dimisión del Gobierno. Gomes da Costa asume el control total por medio de un golpe de Estado, el 17 de junio.

Junio. Pessoa publica, en *Contemporânea*, "Lisbon Revisited (1926)", de Álvaro de Campos.

9 de julio. Un nuevo golpe de Estado, encabezado por el general monárquico Sinel de Cordes, sustituye a Gomes da Costa por el general Óscar Carmona. Cordes y Carmona gobiernan, en una dictadura militar bastante represiva, hasta 1928.

30 de octubre. El diario *Sol* comienza la publicación, como folletín, de *El caso de la Quinta Avenida* [The Leavenworth Case. A Lawyer's Story], de la escritora norteamericana Anna Katherine Green. La traducción es de Pessoa, quien llega a traducir un tercio de esta novela policial, antes de que el diario suspenda su publicación el 1º de diciembre de 1926.

- 1927: *Febrero*. Una revolución republicana, en Oporto y en Lisboa, es derrotada por el régimen.
4 de junio. Con un poema ortónimo y el texto "Ambiente", firmado por Álvaro de Campos, Pessoa inicia su intensa colaboración en la revista *Presença*, fundada en Coimbra tres meses antes.
18 de julio. Publica, en *Presença*, tres odas de Ricardo Reis.
Noviembre o diciembre. La hermana, el cuñado y la sobrina de Pessoa se mudan a Évora, donde viven durante tres años.
- 1928: *26 de enero*. Escribe la primera carta a José Régio, el primer crítico que percibe —en un libro de ensayos y en las páginas de *Presença* (de la cual era uno de los directores fundadores)— la importancia de la obra pessoana para la historia de la literatura.
Marzo o abril. Se publica *O Interregno. Defesa e Justificação da Ditadura Militar em Portugal*, escrito por Pessoa a pedido del Núcleo de Acción Nacional.
Abril. Formación de un nuevo gobierno, con António de Oliveira Salazar al frente de Finanzas.
27 de mayo. Pessoa publica "Apostilla", de Álvaro de Campos, en *O Notícias Ilustrado*, con el cual colaborará asiduamente en los dos años siguientes.
Agosto. Surgen, en un cuaderno, los primeros fragmentos atribuidos a un hidalgo suicida llamado Barón de Teive*, probablemente el último heterónimo creado por Pessoa.
- 1929: Se publican tres fascículos de una *Antología de poemas portugueses modernos*, organizada por Pessoa y António Botto. Este último publicará, en 1944, una versión completa del libro, agregándole, probablemente, algunos poemas.
22 de marzo. Primer texto con fecha de la última y más intensa fase del *Libro del desasosiego*.

* La educación del estoico, de Fernando Pessoa como Barón de Teive, traducción de Rodolfo Alonso (Emecé, Buenos Aires, 2002). [N. del T.]

Abrii-Junio(?). Aparece, en *A Revista*, el primero de once fragmentos del *Libro del desasosiego* publicados entre 1929 y 1932, después de dieciséis años sin noticias del libro. Todos los fragmentos ahora publicados están firmados por Pessoa pero atribuidos a "Bernardo Soares, ayudante de tenedor de libros en la ciudad de Lisboa".

26 de junio. Escribe su primera carta a João Gaspar Simões, uno de los directores de *Presença*, para agradecerle el libro *Temas*, donde aparece el primer estudio sobre la obra de Pessoa.

9 de septiembre. Ofélia Queiroz escribe a Pessoa para agradecerle la foto que éste le envió, a su pedido, a través del sobrino Carlos Queiroz, poeta y amigo de Pessoa.

11 de septiembre. Pessoa responde la carta de Ofélia, iniciando, así, la segunda fase del noviazgo.

10 de octubre. Muere, en Tavira, la "tía" Lisbela.

4 de diciembre. En una carta a la editora de Aleister Crowley, corrige el horóscopo de este último, publicado en sus *Confessions*. Crowley responde de inmediato, dando comienzo a una asidua correspondencia entre ambos.

1930: *11 de enero*. Escribe su última carta a Ofélia Queiroz, que continuará escribiéndole durante más de un año. Los dos todavía hablan por teléfono y se encuentran de vez en cuando. Ofélia, que se casará más tarde, muere en 1991.

13 de junio. Escribe "Aniversario", publicado en el número siguiente de *Presença* como habiendo sido escrito por Álvaro de Campos en su último "aniversario": 15 de octubre de 1929.

23 de julio. Escribe los dos últimos poemas fechados, ambos de *El pastor amoroso*, de Alberto Caeiro.

2 de septiembre. Llega a Lisboa Aleister Crowley, acompañado de una enamorada mucho más joven, Hanni Jaeger.

23 de septiembre. Crowley, disgustado porque su enamorada partió hacia Berlín, enojada con él, pone en escena su "suicidio" en Boca do Inferno. Pessoa y Augusto Ferreira Gomes colaboran en la farsa.

5 de octubre. *O Notícias Ilustrado* publica un "testimonio importante" de Pessoa sobre el caso Crowley.

Noviembre(?). La hermana, que estaba en Évora, regresa a Lisboa, con la familia.

1931: 1º de enero. Nace, en Lisboa, Luís Miguel Rosa Dias, sobrino de Pessoa.

Febrero. Publica, en *Presença*, el octavo poema de *El cuidador de rebaños* y algunas de las *Notas para Recordar a mi Maestro Caeiro*, de Álvaro de Campos.

Junio. Publica, en *Presença*, poemas de sus tres heterónimos y el ortónimo "El Andamio".

Diciembre. *Presença* (número de julio-octubre) publica "Himno a Pan", un poema de Aleister Crowley traducido por Pessoa.

1932: Se publica *Alma errante*, de Eliezer Kamenezky, con prólogo de Pessoa.

La hermana de Pessoa y su marido construyen una casa en Estoril, donde pasan —con los hijos— largas temporadas. En Lisboa, continúan viviendo con Pessoa (la hermana, Henriqueta Madalena Rosa Dias, muere en 1992; su marido, Francisco Caetano Dias, en 1969).

23 de marzo. Muerte del primo Mário Nogueira de Freitas.

5 de julio. Salazar es nombrado Presidente del Consejo, volviéndose, en la práctica, dictador con plenos poderes.

16 de septiembre. Pessoa se candidatea, sin éxito, al puesto de Conservador-Bibliotecario del Museo-Biblioteca Conde de Castro Guimarães, en Cascais.

Noviembre. Publica, en *Presença*, "Autopsicografía" (poema escrito en abril de 1931).

1933: Enero. Pierre Hourcade publica, en *Cahiers du Sud* (Marsella), cinco poemas de Pessoa traducidos al francés y acompañados de una introducción.

Marzo-Abril. Prepara, para una edición de *Presença*, los *Índices de Ouro*, una colección inédita de poemas de Mário de Sá-Carneiro. El libro sólo será publicado por *Presença* en 1937.

Abril. Publica, en *Presença*, el poema "Esto".

Julio. Publica, en *Presença*, el poema "Tabaquería", de Álvaro de Campos (escrito en enero de 1928).

Octubre. Designación de António Ferro como primer director del Secretariado de Propaganda Nacional, creado el mes anterior.

1934: Mayo. Pessoa publica el poema "Eros y Psique", su última colaboración en la revista *Presença*.

11 de julio. Comienza a escribir una gran cantidad de coplas que, en cuanto a la forma (pero no siempre en cuanto a la temática), se pueden llamar "populares". Escribirá, hasta agosto de 1935, más de 350 de ellas.

1º de diciembre. Aparece *Mensagem**, único libro de poesía en portugués publicado por Pessoa. Algunos ejemplares ya habían sido impresos en octubre, para que el libro pudiera presentarse al premio Antero de Quental, creado por el Secretariado de Propaganda Nacional. No teniendo el mínimo necesario de cien páginas para competir en la primera categoría, *Mensagem* ganó el premio destinado a la segunda categoría.

1935: 13 de enero. Le escribe, a Adolfo Casais Monteiro, la famosa carta sobre la génesis de los heterónimos.

4 de febrero. Publica, en el *Diário de Lisboa*, un vehemente artículo contra un proyecto de ley que apunta a suprimir las "asociaciones secretas", especialmente la Orden Masónica.

21 de febrero. Salazar, en la entrega de los premios Antero de Quental (a la que Pessoa no asistió), se refiere en su discurso a "ciertas limitaciones" y a "algunas directivas" que los "principios morales y patrióticos" del *Estado Novo* "imponen a la actividad mental y a las producciones de la inteligencia y sensibilidad".

5 de abril. La Asamblea Nacional aprueba, por unanimidad, la ley contra las "asociaciones secretas".

21 de octubre. Pessoa escribe "Todas las cartas de amor son Ridículas", último poema fechado de Álvaro de Campos.

13 de noviembre. Escribe "Viven en nosotros innúmeros", último poema fechado de Ricardo Reis.

* *Mensagem*, de Fernando Pessoa, traducción de Rodolfo Alonso, Emecé, Buenos Aires, 2004. [N. del T.]

19 de noviembre. Escribe "Hay enfermedades peores que las enfermedades", su último poema portugués fechado. El verso final reza así: "Dame más vino, porque la vida es nada".

22 de noviembre. Escribe "The happy sun is shining", su último poema fechado en inglés, y "Le sourire de tes yeux bleus", último poema fechado en francés.

28 de noviembre. Tras una serie de crisis de fiebre y fuertes dolores abdominales, es internado en el Hospital de S. Luís dos Franceses, en el Barrio Alto.

29 de noviembre. Escribe sus últimas palabras: "I know what tomorrow will bring".

30 de noviembre. Muere, alrededor de las 20.00, en presencia de Jaime de Andrade Neves, su primo y médico.

2 de diciembre. Es enterrado en el Cementerio de los Prazeres, donde Luís de Montalvor, en nombre de los sobrevivientes del grupo de *Orpheu*, pronuncia un breve discurso.

Índice

Nota previa	5
Agradezco	7

Escritos autobiográficos

Eras muchos	15
Pero ¿qué es el propio hombre	17
Yo era un poeta	17
El artista tiene que nacer	18
[DIARIO DE 1906]	19
[CUATRO TROZOS DE C. R. ANON]	29
Diez mil veces	29
Yo vi	29
EXCOMUNIÓN	30
Observé en mí	30
[BORRADOR DE UNA CARTA A SU MADRE]	31
CARTAS PARA INFORMACIÓN SOBRE MI CARÁCTER:	32
[¿CARTA DE FAUSTINO ANTUNES?]	33
Estoy cansado de confiar	34
Un bello día	36
PACTO PARA LA VIDA DE ALEXANDER SEARCH	36
El primer alimento literario	37
Mis pensamientos	37
El cínico es apenas	37
FRAY MAURICE	38
Mi primer acto	39
Dios me dé fuerzas	40
ALEXANDER SEARCH	41
Me enfurezco	43

Estoy aquí sentado	43
No puedo dejar de hablar	44
Nunca en la vida	47
Ahora es necesario	47
Aceptaría poder liberarme	48
Navegantes antiguos	49
Señor, que eres	50
Soy la sombra	50
[DIARIO DE 1913]	51
NOTAS PERSONALES	72
Antiguamente	73
Actué siempre	74
Me detengo a veces	74
Me cerca un vacío	74
No me hablo	75
Cada vez estoy	75
Hay entre yo	75
¡Quedaré el infierno	76
No hago visitas	76
Pertenezco a una generación	77
El paulismo	78
Hoy, al tomar para siempre	79
INFLUENCIAS	81
Una de las pocas	82
No sé quien soy	82
Obrar es intervenir	83
Estoy triste	83
Si yo pudiese	84
[DIARIO DE 1915]	84
Llegué, así	92
[FRAGMENTO DE UNA CARTA A UN DESTINATARIO NO IDENTIFICADO]	92
Por mí, mi egoísmo	93
A veces, en sueños	94
En los mías	94
PROYECTO DE VIDA	95
[PROYECTO DE VIDA DENTRO DE LOS PROYECTOS DE OLUSIPO]	96
No soy un "escéptico"	97

[BORRADOR DE UNA CARTA AL DIRECTOR DE ANSWERS]	97
PRÓLOGO	98
NOTA	99
Si los propios márgenes	103
[FRAGMENTO DE UNA CARTA A LUIS MIGUEL NOGUEIRA ROSA]	103
Fui siempre	104
Podría haber definido	104
[CARTA NO ENVIADA A JOÃO GASPAR SIMÕES]	105
No sé qué	107
Cuanto más ahondamos	107
Lo ridículo	108
Si hago estos análisis	108
Librame	108
No es que no publique	108
El verdadero origen	109
EXPLICACIÓN DE UN LIBRO	110
NOTA BIOGRÁFICA	111

Comunicaciones mediúnicas

Comunicaciones mediúnicas (1 a la 80)	117
UN CASO DE MEDIUMNIDAD (CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LA ACTIVIDAD SUBCONSCIENTE DEL ESPÍRITU)	175

Reflexiones personales

Siempre tuve	187
Aquellos que sufren	187
Hay cosas en mí	187
REGLA DE VIDA	188
FUERZA DE VOLUNTAD	189
La mayor realización	190
NOTA	190
REGLA DE VIDA	191
No creyendo en nada	191

1. No tengas opiniones firmes	192
Entre la vida teórica.....	193
Toda la actividad	193
El hombre, bobo	194
...El gran Shakespeare	195
Nunca realizamos	195
No hay mayor cansancio	195
En toda la filosofía	196
REGLA DE VIDA	196
El único hombre.....	197
Son tan inferiores	197
El mayor triunfo	197
Porque encima de todo	199
Qué somos nosotros	201
Felices aquellos	201
En su esencia	202
Hacer cualquier cosa	202
Un epicureísmo	203
Pensar profundamente	203
El aristócrata	204
El socialismo	205
Un árbol no va	205
Una piedra es	205
La tesis fue instalada	206
Tengo compasión.....	207
Contaba las muertes.....	208
Cada vez me	208
REGLA DE VIDA	209
Cualesquiera que sean	209
El arte es la forma	210
Y será siempre.....	210
Los sentimientos depresivos	210
Cada vez que reflexiono	210
Gran hombre	211
Si yo viera aquel árbol	212
Todo es encontrar	212
NOTAS PARA UNA REGLA DE VIDA	212
Lo que nos mata	213

Fernando Pessoa	287
-----------------------	-----

REGLAS MORALES	213
----------------------	-----

LAS COSAS	213
-----------------	-----

El hombre que en la avenida	214
-----------------------------------	-----

Apendice

CARTA DE ERNEST A. BELCHER A "FAUSTINO ANTUNES"	217
---	-----

CARTA DE CLIFFORD E. GEERDTS A "FAUSTINO ANTUNES"	218
---	-----

Epilogo	221
---------------	-----

Cronologia	263
------------------	-----